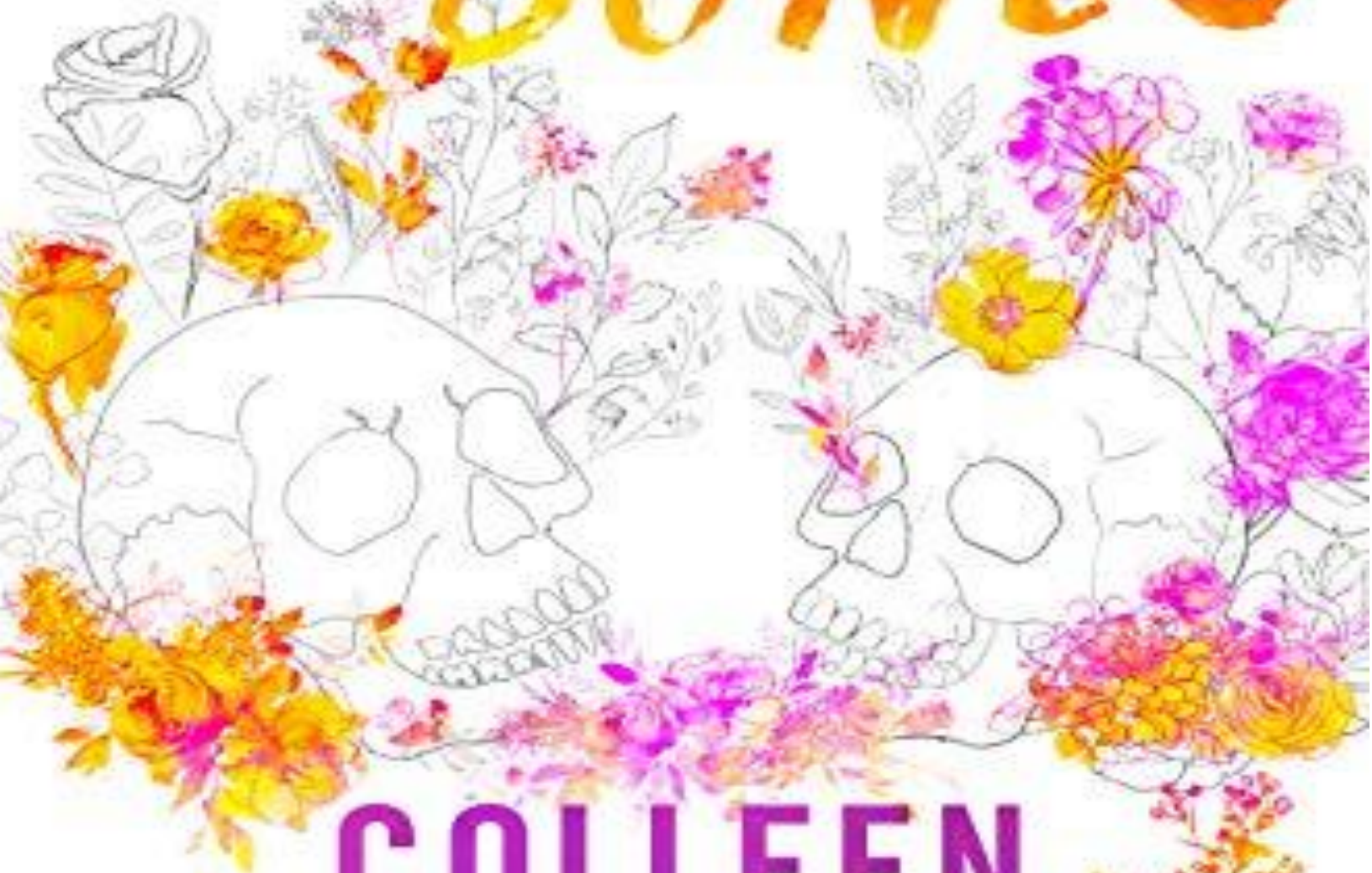


# HEART BONES

a novel



COLLEEN  
HOOVER

#1 NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

Este documento lo realizó **Letra Por Letra** sin fines de lucro y sin ninguna intención de dañar al autor. Ninguno de los colaboradores de este foro (traductores, correctores o diseñadores) recibe a cambio incentivos monetarios por su trabajo, el único incentivo es el reconocimiento de nuestros seguidores lectores. Por ello, te pedimos que si tienes la oportunidad y solvencia.

*¡Apoya al autor comprando sus libros!*

2 Cada proyecto que realiza **Letra Por Letra**, es con el único fin de complacer al lector y dar a conocer al autor.



*¡Disfruta tu lectura!*



## STAFF

### **Traducción**

Mrs. Emerson

### **Corrección**

Mrs. Darcy

### **Última revisión**

Mrs. Wrangler

### **Diseño**

Mrs. Hunter



# ÍNDICE

**Sinopsis**

**Dedicatoria**

**CAPÍTULO UNO**

**CAPÍTULO DOS**

**CAPÍTULO TRES**

**CAPÍTULO CUATRO**

**CAPÍTULO CINCO**

**CAPÍTULO SEIS**

**CAPÍTULO SIETE**

**CAPÍTULO OCHO**

**CAPÍTULO NUEVE**

**CAPÍTULO DIEZ**

**CAPÍTULO DOCE**

**CAPÍTULO TRECE**

**CAPÍTULO CATORCE**

**CAPÍTULO QUINCE**

**CAPÍTULO DIECISÉIS**

**CAPÍTULO DIECISIETE**

**CAPÍTULO DIECIOCHO**

**CAPÍTULO DIECINUEVE**

**CAPÍTULO VEINTE**

**CAPÍTULO VEINTIUNO**

**CAPÍTULO VEINTIDÓS**

**CAPÍTULO VEINTITRES**

**CAPÍTULO VEINTICUATRO**

**CAPÍTULO VEINTICINCO**

**CAPÍTULO VEINTISÉIS**

**CAPÍTULO VEINTISIETE**

**CAPÍTULO VEINTIOCHO**

**CAPÍTULO VEINTINUEVE**

**CAPÍTULO TREINTA**

**CAPÍTULO TREINTA Y UNO**

**CAPÍTULO TREINTA Y DOS**

**Agradecimientos**

## SINOPSIS

La vida y un apellido triste son las dos únicas cosas que los padres de Beyah le dieron. Obligada a labrarse su propio camino sola, Beyah está bien encaminada hacia cosas más grandes y mejores, gracias a nadie más que a ella misma.

Con sólo dos cortos meses que la separan del futuro que se ha construido para ella misma y el pasado que quiere dejar atrás desesperadamente, una muerte inesperada deja a Beyah sin lugar a donde ir durante el intervalo.

Obligada a llamar a su último recurso, Beyah no tiene otra opción que pasar el resto del verano en una península de Texas con un padre al que apenas conoce.

5 El plan de Beyah es mantener la cabeza gacha y dejar pasar el verano sin problemas, pero su nuevo vecino, Samson, se opone a ese plan.

Samson y Beyah no tienen nada en común superficialmente. Ella viene de una vida de pobreza y abandono; él viene de una familia de riqueza y privilegio.

Pero una cosa que sí tienen en común es que ambos se sienten atraídos por las cosas tristes.

Lo que significa que se atraen el uno al otro.

Con una conexión casi inmediata demasiado intensa para que sigan negándolo, Beyah y Samson acuerdan quedarse en el final superficial de una aventura de verano. Lo que Beyah no se da cuenta es que se acerca una corriente de desgarre, y está a punto de arrastrar su corazón al mar.



BONES

HOOVER

Kelly García, este libro es para ti, tu  
marido y tu *-felicidad para siempre-*

6



HEART

COLLEEN



## UNO

*Verano de 2015*

Hay una foto de la *Madre Teresa* que cuelga en la pared de nuestra sala de estar donde iría un televisor si pudiéramos permitirnos el tipo de televisor que cuelga en la pared, o incluso una casa con el tipo de paredes que podrían albergar un televisor.

Las paredes de una casa rodante no están hechas de las mismas cosas de las que están hechas las paredes de una casa normal. En una casa rodante, las paredes se desmoronan bajo las uñas como la tiza si se rascan.

Una vez le pregunté a mi madre, Janean, por qué guarda una foto de la Madre Teresa en la pared de nuestro salón.

—*La perra era un fraude* —dijo. Sus palabras. No las mías.

Creo que cuando eres la peor de las personas, encontrar lo peor de los demás se convierte en una especie de táctica de supervivencia. Te concentras en la oscuridad de la gente con la esperanza de enmascarar la verdadera sombra de tu propia oscuridad. Así es como mi madre ha pasado toda su vida. Siempre buscando lo peor de la gente. Incluso su propia hija.

*Incluso la Madre Teresa.*

Janean está tumbada en el sofá en la misma posición en la que estaba cuando me fui a mi turno en McDonald's hace ocho horas. Está mirando la foto de la *Madre Teresa*, pero no la está mirando realmente. Es como si sus ojos hubieran dejado de funcionar.

Dejaron de absorber.

Janean es una adicta. Me di cuenta de esto alrededor de los nueve años, pero en ese entonces, sus adicciones se limitaban a los hombres, el alcohol y el juego.



Con el paso de los años, sus adicciones se hicieron más notorias y mucho más mortales. Creo que fue hace cinco años, cuando cumplí catorce, cuando la sorprendí inyectándose metanfetaminas por primera vez. Una vez que una persona comienza a usar metanfetaminas regularmente, su vida se acorta drásticamente. Una vez lo busqué en Google en la biblioteca de la escuela. *¿Cuánto tiempo puede vivir una persona con adicción a las metanfetaminas?*

Seis o siete años es lo que dice Internet.

La he encontrado sin respuesta varias veces a lo largo de los años, pero esto se siente diferente. Esto se siente definitivo.

—¿Jean? —Hay una calma en mi voz que ciertamente no debería estar presente en este momento. Siento que mi voz debería ser temblorosa, o agotada. Me siento un poco avergonzada por mi falta de reacción en este momento.

8 Dejo caer mi bolso a mis pies mientras miro intensamente su cara desde el otro lado de la sala. Está lloviendo afuera y aún no he cerrado la puerta principal, así que aún me estoy empapando. Pero cerrar la puerta y proteger mi espalda de la lluvia es la menor de mis preocupaciones en este momento mientras miro a Janean mientras ella mira a la *Madre Teresa*.

Uno de los brazos de Janean está apoyado en su estómago y el otro cuelga del sofá, sus dedos descansan suavemente sobre la alfombra gastada. Está un poco hinchada y eso la hace parecer más joven. No más joven que su edad, sólo tiene 39 años, pero más joven de lo que sus adicciones la hacen parecer. Sus mejillas son ligeramente menos cóncavas y las arrugas que se han formado alrededor de su boca en los últimos años parecen haber sido suavizadas por el Botox.

—¿Janean?

Nada.





Su boca está colgando ligeramente abierta, revelando trozos de patatas entre los dientes amarillos y podridos. Es como si estuviera en medio de una frase cuando la vida se le escapó.

He imaginado este momento desde hace un tiempo. A veces cuando odias a alguien lo suficiente, no puedes evitar quedarte despierto en la cama por la noche, preguntándote cómo sería la vida si esa persona estuviera muerta.

Yo lo imaginé de otra manera. Imaginé que sería mucho más dramático.

Miro fijamente a Janean por otro momento, esperando a ver si está en algún tipo de trance. Doy unos pasos hacia ella y luego hago una pausa cuando veo su brazo. Hay una aguja que cuelga de la piel justo debajo de la parte interior del codo.

Tan pronto como la veo, la realidad del momento se desliza sobre mí como una película viscosa y me da náuseas. Doy vuelta y salgo corriendo de la casa. Siento que estoy a punto de vomitar, así que me inclino sobre la barandilla podrida, con cuidado de no poner demasiada presión para que no se doble bajo mi agarre.

Me siento aliviada tan pronto como me siento enferma porque estaba empezando a preocuparme por mi falta de reacción a este momento que cambia la vida. Puede que no esté tan histérica como debería estarlo una hija en este momento, pero al menos siento *algo*.

Me limpio la boca en la manga de mi camisa de trabajo de McDonald's. Me siento en la escalera a pesar de la lluvia que aún me golpea desde el cielo nocturno sin corazón.

Mi pelo y mi ropa están empapados. También mi cara, pero el líquido que corre por mis mejillas no son lágrimas.

Todo son gotas de lluvia.

Ojos húmedos y un corazón seco.

Cierro los ojos y presiono mi cara contra mis manos, tratando de decidir si mi desprendimiento es debido a mi educación o si nací rota.



Me pregunto qué tipo de educación es peor para un humano. El tipo en el que estás protegido y amado hasta el punto de no ser consciente de lo cruel que puede ser el mundo hasta que es demasiado tarde para adquirir las habilidades necesarias para afrontarlo, o el tipo de hogar en el que crecí. La versión más fea de una familia, donde afrontar las situaciones es lo único que se aprende.

Antes de tener la edad suficiente para trabajar por la comida que compro, había muchas noches que me quedaba despierta, sin poder dormir porque mi estómago dolía por el hambre. Janean me dijo una vez que el gruñido que salía de mi estómago era un gato voraz que vivía dentro de mí, y que el gato gruñiría si no le daba suficiente comida. Cada vez que tenía hambre después de eso, me imaginaba a ese gato en mi vientre buscando comida que no estaba allí. Temía que me comiera por dentro si no lo alimentaba, así que a veces comía cosas que no eran comida sólo para satisfacer al gato hambriento.

10

Una vez me dejó sola durante tanto tiempo, que comí cáscaras de plátano viejas y cáscaras de huevo de la basura. Incluso intenté comer algunos bocados de relleno del interior del cojín del sofá, pero era demasiado difícil de tragar. Pasé la mayor parte de mi niñez con miedo a morirme de hambre por ese gato hambriento.

No sé si alguna vez se fue por más de un día a la vez, pero cuando eres un niño, el tiempo se siente alargarse cuando estás solo.

Recuerdo que ella venía tropezando por la puerta principal y caía en el sofá y se quedaba allí durante horas. Yo me dormía acurrucada en el otro extremo del sofá, demasiado asustada para dejarla sola.

Pero luego, en las mañanas siguientes de su regreso borracha, me despertaba para encontrarla preparando el desayuno en la cocina. No siempre era un desayuno tradicional. A veces eran guisantes, a veces huevos, a veces una lata de sopa de fideos de pollo.



Alrededor de los seis años, empecé a prestar atención a cómo trabajaba la estufa en esas mañanas, porque sabía que necesitaría saber cómo hacerlo para la próxima vez que desapareciera.

Me pregunto cuántos niños de seis años tienen que enseñarse a sí mismos cómo funciona una estufa porque creen que si no lo hacen, serán comidos vivos por su gato voraz interno.

Es la suerte de la lotería, supongo. La mayoría de los niños tienen el tipo de padres que se extrañarán después de que mueran. El resto de nosotros tenemos el tipo de padres que son mejores padres después de que mueren.

Lo más bonito que mi madre ha hecho por mí es morir.



Buzz me dijo que me sentara en su coche de policía para que estuviera fuera de la lluvia y fuera de la casa mientras recuperaban su cuerpo. Observé aturdida cómo la llevaban en una camilla, cubierta con una sábana blanca. La pusieron en la parte trasera de una camioneta forense. Ni siquiera se molestaron en llevarla en una ambulancia. No tenía sentido. Casi todos los menores de 50 años que mueren en esta ciudad mueren de adicción.

Ni siquiera importa de qué tipo, al final todos son mortales.

Presiono mi mejilla contra la ventana del coche y trato de mirar al cielo. No hay estrellas esta noche. Ni siquiera puedo ver la luna. De vez en cuando, caen relámpagos que revelan grupos de nubes negras.

*Encaja.*



Buzz abre la puerta trasera y se inclina hacia abajo. La lluvia ha disminuido a una neblina ahora, así que su cara está mojada, pero sólo hace que parezca que está goteando sudor.

—¿Necesitas que te lleven a algún sitio? —pregunta. Sacudo la cabeza—. ¿Necesitas llamar a alguien? Puedes usar mi celular.

Vuelvo a sacudir la cabeza.

—Estaré bien. ¿Puedo volver a entrar ahora?

No sé si realmente quiero volver al interior de la casa rodante donde mi madre respiró por última vez, pero no tengo una alternativa más atractiva en este momento.

Buzz se hace a un lado y abre un paraguas, aunque la lluvia ha disminuido y ya estoy empapada. Se queda un paso detrás de mí, sosteniendo el paraguas sobre mi cabeza mientras camino hacia la casa.

12

No conozco muy bien a Buzz. Conozco a su hijo, Dakota. Conozco a Dakota de muchas maneras... todas las maneras en que desearía no conocerlo.

Me pregunto si Buzz sabe qué clase de hijo ha criado. Buzz parece un tipo decente. Nunca nos ha dado a mí o a mi madre demasiada mierda. A veces para su coche en su patrulla por el estacionamiento de casas rodantes. Siempre me pregunta cómo estoy, y tengo la sensación de que cuando me pregunta esto, medio espera que le suplique que me saque de aquí. Pero no lo hago. La gente como yo es muy hábil para fingir que estamos bien. Siempre sonrío y le digo que estoy genial, y luego suspira como si estuviera aliviado de que no le diera una razón para llamar al Servicio de Protección Infantil.

Una vez que estoy de vuelta en la sala, no puedo evitar mirar el sofá.

Se ve diferente ahora. *Como si alguien hubiera muerto en él.*

—¿Estás bien para pasar la noche? —Buzz pregunta.



Me doy la vuelta y está de pie justo fuera de la puerta con el paraguas sobre su cabeza. Me mira como si tratara de ser comprensivo, pero su mente probablemente está trabajando en todo el papeleo que esto le ha causado.

—Estoy bien.

—Puedes ir a la funeraria mañana para planear los arreglos. Dijeron que cualquier momento después de las diez está bien.

Asiento, pero no se va. Sólo se queda un momento, arrastrándose de un pie inseguro al otro. Cierra el paraguas justo fuera de la puerta como si fuera supersticioso, y luego da un paso dentro de la casa.

—Sabes —dice, arrugando la cara tan fuerte que su calva le hace arrugas en la frente—, si no te presentas en la funeraria, pueden declararla como un entierro indigente. No podrás tener ningún tipo de servicio para ella, pero al menos no puedes pagar por una factura—. Parece avergonzado de haber sugerido eso. Sus ojos se dirigen hacia el cuadro de la *Madre Teresa* y luego mira a sus pies como si ella lo hubiera regañado.

—Gracias.

De todos modos dudo de que alguien se presentara si yo celebrara un servicio.

Es triste, pero es verdad. Mi madre se sentía sola, en todo caso. Claro, se juntaba con su gente habitual en el bar que frecuentaba desde hace casi veinte años, pero esas personas no eran sus amigos. Sólo son otras personas solitarias, que se buscan mutuamente para poder estar solos juntos.

Incluso esa multitud ha disminuido gracias a la adicción que ha assolado esta ciudad. Y el tipo de gente con la que ella se juntaba no es del tipo que se presenta a un funeral. La mayoría de ellos probablemente tienen órdenes de arresto pendientes, y evitan cualquier tipo de eventos organizados en la remota posibilidad de

que sea una táctica de la policía para hacer una redada de órdenes de arresto.

—¿Necesitas llamar a tu padre? —pregunta.

Lo miro fijamente un momento, sabiendo que eso es lo que terminaré haciendo, pero preguntándome cuánto tiempo puedo aplazarlo.

—Beyah —dice, pronunciando mi nombre con una e larga.

—Se pronuncia *Bay-uh*. —No sé por qué lo corrijo. Lo ha dicho mal desde que lo conozco, y nunca me he preocupado lo suficiente para corregirlo antes de este momento.

—Beyah —él corrige—. Sé que este no es mi lugar, pero... necesitas salir de este pueblo. Ya sabes lo que le pasa a la gente como... —Deja de hablar, como si lo que iba a decir me insultara.

Termino la frase por él.

—¿A la gente como yo?

Parece aún más avergonzado ahora, aunque sé que sólo quiere decir *a la gente como yo* en un sentido amplio. Gente con madres como la mía. Gente pobre sin posibilidad de salir de esta ciudad. Gente que termina trabajando en la comida rápida hasta que se adormece por dentro, y el cocinero de frituras les ofrece un golpe de algo que hace que el resto del turno se sienta como si estuvieran en una discoteca, y antes de que se den cuenta, no pueden sobrevivir ni un solo segundo de su miserable día sin golpe tras golpe, persiguiendo esa sensación más rápido de lo que persiguen la seguridad de su propio hijo, hasta que se lo llevan directamente a las venas y miran fijamente a la *Madre Teresa* mientras mueren accidentalmente, cuando todo lo que realmente querían era un escape de la fealdad.

Buzz parece incómodo de pie dentro de esta casa. Desearía que se fuera. Lo siento más por él que por mí misma, y soy la que acaba de encontrar a mi madre muerta en el sofá.



—No conozco a tu padre en absoluto, pero sé que ha estado pagando el alquiler de este remolque desde que naciste. Eso mismo me dice que es una mejor opción que quedarse en esta ciudad. Si tienes una salida, tienes que tomarla. Esta vida que has estado viviendo aquí no es lo suficientemente buena para ti.

Eso podría ser la cosa más bonita que alguien me haya dicho. Y viene del padre de Dakota, de todas las personas.

Me mira fijamente un momento, como si quisiera decir algo más. O tal vez quiere que yo responda. De cualquier manera, la habitación se queda en silencio hasta que asiente y luego se va. Finalmente.

Después de que cierra la puerta, me doy la vuelta y miro fijamente el sofá. Me quedo mirando tanto tiempo, que siento que estoy aturdida. Es extraño como toda tu vida puede cambiar completamente entre las horas en que te levantas y te acuestas.

15

Por mucho que odie admitirlo, Buzz tiene razón. No puedo quedarme aquí. Nunca lo planeé, pero al menos pensé que me quedaba el verano para preparar mi salida.

Me he dejado el culo trabajando para salir de esta ciudad, y tan pronto como llegue agosto, estaré en un autobús a *Pensilvania*.

Recibí una beca de voleibol para *Penn State*. En agosto, estaré fuera de esta vida, y no será por nada que mi madre haya hecho por mí, o porque mi padre me haya sacado de aquí. Será por *mí*.

Quiero esa victoria.

Quiero ser la razón por la que salgo, de la manera que voy a salir.

Me niego a permitir que Janean reciba ningún crédito por cualquier cosa buena que pueda suceder en mi futuro. Nunca le conté sobre la beca de voleibol que recibí. No se lo dije a nadie. Le juré a mi entrenador que guardaría el secreto y que no permitiría ni un artículo en el periódico, ni una foto para el anuario.



Tampoco le dije a mi padre sobre la beca. Ni siquiera estoy segura de que sepa que juego al voleibol. Mis entrenadores se aseguraron de que tuviera todo lo necesario en cuanto a suministros, equipo y uniforme. Fui lo suficientemente buena como para que no permitieran que mi situación financiera me impidiera formar parte del equipo.

No tuve que pedirles a mis padres ni una sola cosa relacionada con el voleibol.

Se siente extraño incluso refiriéndose a ellos como padres. Ellos me dieron la vida, pero eso es lo único que he recibido de ellos.

Soy el producto de una aventura de una noche. Mi padre vivía en *Washington* y estaba en *Kentucky* por negocios cuando conoció a Janean. Yo tenía tres meses antes de que él supiera que había dejado embarazada a Janean. Descubrió que era padre cuando ella le entregó los papeles de la pensión alimenticia.

16

Vino a verme una vez al año hasta que tuve cuatro años; luego empezó a llevarme a *Washington* para visitarlo.

No sabe nada de mi vida en *Kentucky*. No sabe nada de las adicciones de mi madre. No sabe nada de mí, aparte de lo que le presento, y eso es muy poco.

Soy extremadamente reservada en todos los aspectos de mi vida. Los secretos son mi única moneda de cambio.

No le he contado a mi padre sobre mi beca por la misma razón que nunca le dije a mi madre. No quiero que se enorgullezca de tener una hija que ha logrado algo. No merece sentirse orgulloso de una niña a la que dedica una fracción de su esfuerzo. Cree que un cheque mensual y llamadas telefónicas intermitentes a mi trabajo son suficientes para cubrir el hecho de que apenas me conoce.

Es un padre *de dos semanas al año*.

Como estamos tan lejos en el mapa, es conveniente que excuse su ausencia en mi vida. Me he quedado con él catorce días de cada



verano desde que tenía cuatro años, pero en los últimos tres años, no lo he visto en absoluto.

Una vez que cumplí dieciséis años y me uní al equipo universitario, el voleibol se convirtió en una parte aún más importante de mi rutina diaria, así que dejé de volar para verlo. Llevo tres años inventando excusas para no poder ir a nuestras visitas.

Finge estar deprimido.

Yo pretendo ser apologética y ocupada.

Lo siento, *Brian*, pero un cheque mensual de manutención te hace responsable; no te hace padre.

Hay un repentino golpe en la puerta que me asusta tanto que dejo escapar un grito. Me doy la vuelta y veo al propietario a través de la ventana de la sala. Normalmente, no abriría para Gary Shelby, pero no estoy en posición de ignorarlo. Sabe que estoy despierta. Tuve que usar su teléfono para llamar a la policía. Además, tengo que averiguar qué hacer con este sofá. No lo quiero dentro de esta casa nunca más.

Cuando abro la puerta, Gary me da un sobre mientras se abre paso para salir de la lluvia.

—¿Qué es esto? —le pregunto—. Aviso de desalojo.

Si se tratara de alguien que no fuera Gary Shelby, me sorprendería.

—Literalmente acaba de morir. ¿No podías esperar una semana?

—Ella está tres meses atrasada en el alquiler, y no le alquilo a los adolescentes. Necesitaré un nuevo contrato de alquiler con alguien mayor de veintiún años, o tendrás que mudarte.

—Mi padre le paga el alquiler. ¿Cómo es que estamos tres meses atrasados?



—Tu madre dijo que dejó de enviarle cheques hace unos meses. El Sr. Renaldo ha estado buscando un lugar más grande, así que estoy pensando que podría dejar que se cambien a...

—Eres un imbécil, Gary Shelby.

Gary se encoge de hombros.

—Es un negocio. Ya le he enviado dos avisos. Estoy seguro de que tienes otro lugar donde ir. No puedes quedarte aquí sola, sólo tienes dieciséis años.

—Cumplí diecinueve años la semana pasada.

—De cualquier manera, tienes que tener veintiún años. Condiciones del contrato de arrendamiento. Eso y el pago del alquiler.

Estoy segura de que hay algún tipo de proceso de desalojo que tiene que pasar por los tribunales antes de que pueda obligarme a salir por la puerta, pero no tiene sentido luchar cuando ya ni siquiera quiero vivir aquí.

—¿Cuánto tiempo tengo?

—Te daré la semana.

¿*La semana*? Tengo veintisiete dólares a mi nombre y absolutamente ningún lugar a donde ir.

—¿Puedo tener dos meses? Me voy a la universidad en agosto.

—Tal vez si no estuvieras ya tres meses atrasado. Pero eso son tres meses además de dos meses y no puedo permitirme darle a nadie casi medio año de alquiler gratis.

—Eres un imbécil —murmuro en voz baja—. Ya hemos cubierto eso.

Hago una lista mental de amigos potenciales con los que podría quedarme los próximos dos meses, pero Natalie se fue a la universidad el día después de que nos graduamos para adelantarse a las clases de verano. El resto de mis amigos abandonaron y están en

camino de convertirse en la próxima Janean, o tienen familias que ya sé que no lo permitirían.

Está Becca, pero tiene un padrastro de mala muerte. Prefiero vivir con Gary que estar cerca de ese hombre.

Me quedo con mi último recurso.

—Necesito usar tu teléfono.

—Se está haciendo tarde —dice—. Puedes usarlo mañana.

Lo paso por delante y bajo las escaleras.

—¡Deberías haber esperado hasta mañana para decirme que ya no tengo hogar, Gary!

Camino bajo la lluvia, directo a su casa. Gary es el único que queda en este parque de casas rodantes que todavía tiene un teléfono fijo, y como la mayoría de nosotros aquí somos demasiado pobres para tener teléfonos móviles, todo el mundo utiliza el teléfono de Gary. Al menos lo hacen si están al día con el alquiler y no intentan evitarlo.

Ha pasado casi un año desde la última vez que llamé a mi padre, pero tengo su número memorizado. Es el mismo número de móvil que ha tenido durante ocho años. Me llama al trabajo una vez al mes, pero la mayoría de las veces evito su llamada. No se puede tener mucha conversación con un hombre que apenas conozco, así que prefiero no hablar con él que soltar mentiras como:

*Mamá es buena. La escuela es buena. El trabajo es bueno. La vida es buena.*

Me trago mi orgullo grueso y compacto y marco su número. Espero que salga el buzón de voz, pero mi padre responde con el segundo timbre.

—Soy Brian Grim. —Su voz es áspera. Lo desperté. Me aclaro la garganta.

—Um. Hola, papá.

—¿Beyah? —Suenas mucho más despierto y preocupado ahora que sabe que soy yo—. ¿Qué pasa? ¿Está todo bien?

La muerte de Janean está en la punta de mi lengua, pero parece que no puedo sacarla. Apenas conoció a mi madre. Ha pasado tanto tiempo desde que estuvo en *Kentucky*, la última vez que la vio, todavía era bastante bonita y no parecía un esqueleto superficial y tambaleante.

—Sí. Estoy bien —digo.

Es demasiado raro decirle que murió por teléfono. Esperaré y se lo diré en persona.

—¿Por qué llamas tan tarde? ¿Qué es lo que pasa?

—Trabajo en el turno de noche y me cuesta llegar a un teléfono.

—Por eso te envié por correo el teléfono celular.

20

¿*Me envió un celular por correo?* Ni siquiera me molestó en preguntar sobre eso. Estoy segura de que mi madre lo vendió por algunas de las cosas que están congeladas en sus venas ahora mismo.

—Escucha —digo—. Sé que ha pasado un tiempo, pero me preguntaba si podría ir a visitarte antes de empezar las clases de la universidad.

—Por supuesto —dice sin dudarlo—. Di el día y compraré un billete de avión.

Miro a Gary. Está a pocos metros de distancia, mirando mis pechos, así que me aparto de él.

—Esperaba poder ir mañana.

Hay una pausa, y escucho movimiento en el otro extremo, como si se arrastrara fuera de la cama.

—¿Mañana? ¿Estás segura de que estás bien, Beyah?





Dejo caer mi cabeza y cierro los ojos mientras le miento de nuevo.

—Sí. Janean sólo... necesito un descanso. Y te echo de menos.

No lo extraño. Apenas lo conozco. Pero lo que sea que me consiga un vuelo fuera de aquí lo más rápido posible.

Puedo oír que escribe desde el extremo de mi padre, como si estuviera en un ordenador. Empieza a murmurar horas y nombres de aerolíneas.

—Puedo conseguirte un vuelo de *United* a *Houston* mañana por la mañana. Tendrías que estar en el aeropuerto en cinco horas. ¿Cuántos días quieres quedarte?

—¿*Houston*? ¿Por qué *Houston*?

—Ahora vivo en *Texas*. Tengo un año y medio.

Eso es probablemente algo que una hija debería saber sobre su padre. Al menos él sigue teniendo el mismo número de móvil.

—Oh. Sí, lo olvidé. —Me agarro por la nuca—. ¿Puedes comprar un billete de ida por ahora? No estoy segura de cuánto tiempo quiero quedarme. Tal vez unas pocas semanas.

—Sí, lo compraré ahora. Encuentra un agente de *United* en el aeropuerto por la mañana e imprimirán tu pase de abordar. Te encontraré en la recepción de equipajes cuando aterrices.

—Gracias. —Termino la llamada antes de que pueda decir algo más. Cuando me doy la vuelta, Gary lanza un pulgar en dirección a la puerta principal.

—Puedo llevarte al aeropuerto —dice—, aunque te costará.

Sonríe, y la forma en que sus labios se curvan hace que mi estómago se revuelva. Cuando Gary Shelby se ofrece a hacerle un favor a una mujer, no es a cambio de dinero.

Y si voy a intercambiar favores con alguien para que me lleve al aeropuerto, prefiero que sea Dakota que Gary Shelby.

Estoy acostumbrada a Dakota. Por mucho que lo desprecie, ha sido confiable.

Levanto el teléfono de nuevo y marco el número de Dakota. Mi padre dijo que debo estar en el aeropuerto en cinco horas, pero si espero a que Dakota se duerma, puede que no conteste el teléfono. Quiero llegar allí mientras tenga la oportunidad.

Me siento aliviada cuando Dakota responde a la llamada. Suena medio dormido cuando dice:

—¿Sí?

—Oye. Necesito un favor.

Hay un momento de silencio antes de que Dakota diga:

—¿En serio, Beyah? Es la mitad de la noche.

Ni siquiera me pregunta qué necesito, o si todo está bien. Se molesta inmediatamente conmigo. Debí haber puesto fin a lo que sea que haya entre nosotros tan pronto como empezó.

Me aclaro la garganta.

—Necesito que me lleven al aeropuerto.

Puedo oír a Dakota suspirar como si fuera una molestia para él. Sé que no lo soy. Puede que no sea más que una transacción para él, pero es una transacción de la que parece no tener suficiente.

Escucho el crujido de su cama como si estuviera sentado.

—No tengo dinero.

—No te estoy llamando para eso. Necesito que me lleves al aeropuerto. Por favor.

Dakota gime y luego dice:

—Dame media hora. —Cuelga. Y yo también.

Paso por delante de Gary y me aseguro de cerrar su puerta de tela metálica al salir de su casa.

A lo largo de los años, he aprendido a no confiar en los hombres. La mayoría de los que han interactuado conmigo son como Gary Shelby. Buzz está bien, pero no puedo ignorar que él creó a Dakota. Y Dakota es sólo un Gary Shelby más guapo y joven.

Escucho a la gente hablar de hombres buenos, pero empiezo a pensar que eso es un mito. Pensé que Dakota era uno de los buenos. La mayoría de ellos parecen ser Dakotas por fuera, pero debajo de todas esas capas de epidermis y tejido subcutáneo, hay una enfermedad que corre por sus venas.

Cuando vuelvo a mi casa, miro alrededor de mi habitación, preguntándome si hay algo que quiera llevarme. No tengo mucho que valga la pena empacar, así que tomo unos cuantos cambios de ropa, mi cepillo de pelo y mi cepillo de dientes. Meto mi ropa en bolsas de plástico antes de ponerla en mi mochila para que no se moje en caso de que me quede atascada en la lluvia.

23

Antes de salir por la puerta principal para esperar a Dakota, quito el cuadro de la *Madre Teresa* de la pared. Intento meterla en mi mochila, pero no cabe. Agarro otro saco de plástico y pongo el cuadro en él, y luego lo llevo conmigo fuera de la casa.





## DOS

Una madre muerta, una escala en Orlando y varias horas de retraso en el tiempo más tarde, estoy aquí.

*En Texas.*

Tan pronto como salgo del avión y de la pasarela de acceso, puedo sentir el calor de la tarde derritiéndose y chisporroteando mi piel como si estuviera hecha de mantequilla.

Camino sin vida, sin esperanza, siguiendo las señales para buscar mi equipaje para encontrarme con el padre del que estoy medio hecha, pero de alguna manera totalmente desacostumbrada.

No tengo experiencias negativas de él en mis recuerdos. De hecho, las veces que pasé con mi padre en el verano son algunos de mis únicos buenos recuerdos de la infancia.

Mis sentimientos negativos hacia él provienen de todas las experiencias que no tuve con él. Cuanto más envejezco, más claro me queda el poco esfuerzo que ha hecho para ser parte de mi vida. A veces me pregunto cuán diferente sería si hubiera pasado más tiempo con él que con Janean.

¿Habría resultado ser el mismo humano desconfiado y escéptico en el que me he convertido si hubiera pasado más tiempo con él que con ella?

Puede que sí. O tal vez no. A veces creo que las personalidades se forman más por el daño que por la bondad.

La bondad no se hunde tanto en tu piel como el daño. El daño mancha tanto tú alma que no puedes limpiarla. Se queda ahí para siempre, y siento que la gente puede ver todo mi daño con sólo mirarme.

Las cosas podrían haber sido diferentes para mí si el daño y la bondad hubieran tenido el mismo peso en mi pasado, pero

tristemente, no es así. Podría contar la bondad que me mostraron en ambas manos. No podría contar el daño que me hicieron aunque usara las manos de cada persona en este aeropuerto.

Me ha llevado un tiempo ser inmune al daño. Para construir ese muro que me protege a mí y a mi corazón de gente como mi madre. De tipos como Dakota.

Ahora estoy hecha de acero. *Ven a mí, mundo. No puedes dañar el impermeable.*

Cuando doblo la esquina y veo a mi padre a través del cristal que separa el lado seguro del aeropuerto del no seguro, hago una pausa. Miro sus piernas.

Las dos.

Me gradué de la escuela secundaria hace dos semanas, y aunque no esperaba que apareciera en mi graduación, tenía la esperanza de que lo hiciera. Pero una semana antes de graduarme, me dejó un mensaje en el trabajo y me dijo que se había roto la pierna y que no podía tomar el vuelo a *Kentucky*.

Ninguna de sus piernas parece rota desde aquí.

Estoy inmediatamente agradecida de ser impermeable porque esta mentira es probablemente algo que de otra manera me hubiera dañado.

Está al lado de donde recogen el equipaje sin muletas a la vista. Va de un lado a otro sin cojear o incluso sin un obstáculo en su paso. No soy médico, pero creo que una pierna rota tarda más de unas semanas en curarse. Y aunque se curara en ese corto tiempo, seguramente habría limitaciones físicas residuales.

Ya me arrepiento de haber venido aquí y ni siquiera me ha visto todavía.

Todo ha sucedido tan rápido en las últimas veinticuatro horas, que no he tenido oportunidad de que todo me alcance. Mi madre ha muerto, no volveré a poner un pie en *Kentucky* y tengo que pasar las

próximas semanas con un hombre con el que he pasado menos de doscientos días desde que nací.

Pero me las arreglaré. Es lo que hago.

Camino a través de la salida y de la zona de equipajes justo cuando mi padre levanta la vista. Deja de andar, pero sus manos están metidas en los bolsillos de sus vaqueros y se quedan ahí un momento. Hay un nerviosismo en él y eso me gusta. Quiero que se sienta intimidado por su falta de implicación en mi vida.

Quiero la ventaja este verano. No me imagino viviendo con un hombre que cree que podrá recuperar el tiempo perdido si me sobreprotege. De hecho, preferiría que coexistiéramos en su casa y no habláramos hasta que fuera el momento de irme a la universidad en agosto.

Caminamos el uno hacia el otro. Él dio el primer paso, así que yo me aseguro y doy el último. No nos abrazamos porque estoy sosteniendo mi mochila, mi bolso y el saco de plástico que contiene a la *Madre Teresa*. No soy de las que abrazan. Todo ese roce, apretón y sonrisa no está en mi agenda de reunión.

Asentimos con la cabeza y es obvio que somos extraños que no compartimos nada más que un triste apellido y algo de ADN.

—Vaya —dice, moviendo la cabeza mientras me recibe—. Ya estas grande. Y hermosa. Y tan alta... y...

Obligo a una sonrisa.

—Pareces... más viejo.

Su pelo negro está salpicado de mechas saladas, y su cara está más llena. Siempre ha sido guapo, pero la mayoría de las niñas piensan que sus padres son guapos. Ahora que soy adulta, puedo ver que en realidad es un hombre guapo.

Incluso los padres inútiles pueden ser guapos, supongo.

Hay algo más diferente en él que no tiene nada que ver con el envejecimiento. No sé qué es. No sé si me gusta.



Hace un gesto hacia el carrusel de equipaje.

—¿Cuántas maletas tienes?

—Tres.

La mentira sale de mi boca inmediatamente. A veces me impresiono a mí mismo con la facilidad con la que me llegan las mentiras. Otro mecanismo de afrontamiento que aprendí viviendo con Janean.

—Tres grandes maletas rojas. Pensé que podría quedarme unas semanas, así que traje todo.

Suena el timbre y el carrusel comienza a girar. Mi padre camina hacia donde el equipaje comienza a salir de la cinta transportadora. Saco la correa de mi mochila y la subo a mi hombro, la mochila que contiene todo lo que he traído.

Ni siquiera tengo una maleta, mucho menos tres rojas. Pero tal vez si piensa que el aeropuerto perdió mi equipaje, se ofrecerá a reemplazar mis pertenencias inexistentes.

Sé que pretender perder un equipaje inexistente es un engaño. Pero su pierna no está rota, así que estamos en paz.

*Una mentira por una mentira.*

Esperamos durante varios minutos con total incomodidad el equipaje que sé que no va a llegar.

Le digo que necesito refrescarme y pasar al menos diez minutos en el baño. Me cambié el uniforme de trabajo antes de subir al avión. Me puse uno de los vestidos de sol que se había arrugado en mi mochila. Estar sentada todo el día en los aeropuertos y en un asiento de avión apretado lo ha hecho aún más arrugado.

Me quedo mirando mi reflejo en el espejo. No me parezco en nada a mi padre. Tengo el pelo castaño apagado y sin vida de mi madre, y los ojos verdes de mi padre. También tengo la boca de mi padre. Mi madre tenía labios finos, casi invisibles, así que al menos mi padre me dio algo más que su apellido.

Aunque algunas partes de mí se parecen a otras, nunca he sentido que pertenezca a ninguna de ellas. Es como si me hubiera adoptado a mí misma cuando era niña y hubiera estado sola desde entonces. Esta visita con mi padre se siente como eso... una visita. No me siento como si volviera a casa. Ni siquiera siento que acabo de salir de casa.

El hogar todavía se siente como un lugar mítico que he estado buscando toda mi vida.

Cuando salgo del baño, todos los demás pasajeros se han ido y mi padre está en el mostrador rellenando un formulario para mi equipaje perdido.

—Muestra que no había equipaje registrado con este boleto —le dice el agente a mi padre—. ¿Tiene el recibo? A veces los pegan en el reverso del billete.

Me mira. Me encogí de hombros inocentemente.

28

—Se me hizo tarde, así que mamá los revisó por mí después de que me dieron mi boleto.

Me alejo del mostrador, fingiendo estar interesada en un cartel colocado en la pared. El agente le dice a mi padre que se pondrán en contacto si encuentran las bolsas.

Mi padre se acerca a mí y me señala la puerta.

—El coche está por aquí.



El aeropuerto está a diez millas detrás de nosotros. Su GPS dice que su casa está sesenta y tres millas delante de nosotros. Su coche huele a loción para después de afeitarse y a sal.



—Después de que te hayas instalado, Sara puede llevarte a la tienda para conseguir lo que necesites.

—¿Quién es Sara?

Mi padre me mira como si no estuviera seguro de si estoy bromeando o no.

—Sara. La hija de Alana.

—¿Alana?

Él mira hacia atrás en la carretera y veo un pequeño cambio en su mandíbula mientras se aprieta.

—¿Mi esposa? Te envié una invitación a la boda el verano pasado. Dijiste que no podías salir del trabajo.

Oh. *Esa* Alana. No sé nada de ella, aparte de lo que estaba impreso en la invitación.

—No me di cuenta de que tenía una hija.

—Sí, bueno. No hemos hablado mucho este año. —Lo dice como si albergara algún resentimiento propio.

Espero estar malinterpretando su tono, porque no estoy segura de cómo podría estar resentido conmigo de alguna manera o forma. Él es el padre. Yo sólo soy un producto de sus malas elecciones y la falta de anticonceptivos.

—Hay muchas cosas en las que ponerte al día —añade.

*No tiene ni idea.*

—¿Sara tiene hermanos? —Yo pregunto. Rezo para que no lo haga. La idea de pasar el verano con algo más que mi padre ya es un shock para mi sistema. No puedo manejar más voltaje.

—Es hija única. Un poco mayor que tú, un estudiante de primer año en la universidad, está en casa durante el verano. La amarás.

*Ya veremos. He leído Cenicienta.*

Se acerca a la ventilación.



—¿Hace calor aquí? ¿Demasiado frío?

—Está bien.

Me gustaría que pusiera algo de música. No sé cómo tener una conversación cómoda con él todavía.

—¿Cómo está tu madre?

Me pongo rígida cuando hace esa pregunta.

—Ella es... —Hago una pausa. Ni siquiera sé cómo decirlo. Siento que he esperado tanto tiempo para sacar el tema, que ahora parecería extraño o preocupante que no se lo dijera por teléfono anoche. O cuando lo vi por primera vez en el aeropuerto. Y luego está la mentira que le dije a la agencia de pasajes, que mi madre fue la que me dejó en el aeropuerto.

—Ella está mejor de lo que ha estado en mucho tiempo. —Me acerco al lado de mi asiento para encontrar la palanca para inclinarlo hacia atrás. En lugar de una palanca, encuentro un montón de botones. Los presiono hasta que mi asiento finalmente comienza a reclinarsse—. ¿Despiértame cuando lleguemos? —Lo veo asentir y me siento un poco mal, pero no sé cuánto tiempo va a durar el viaje y sólo quiero cerrar los ojos e intentar dormir y evitar preguntas que no sé si puedo responder.

## TRES

Mi cabeza es golpeada por una violenta sacudida. Mis ojos se abren de golpe y todo mi cuerpo se despierta.

—Es un ferry —dice mi padre—. Lo siento, siempre hay baches en la rampa.

Miro a mi padre, un poco desconcertada. Pero entonces todo vuelve a mí.

*Mi madre murió anoche.*

*Mi padre todavía no tiene ni idea.*

*Tengo una hermanastra y una madrastra.*

Miro por la ventana, pero hay filas de coches bloqueando mi vista en todas las direcciones.

—¿Por qué estamos en un ferry?

—El GPS dijo que había un respaldo de tráfico de dos horas en la autopista 87. Probablemente un accidente. Me imaginé que el ferry a la Península de Bolívar sería más rápido a esta hora del día.

—¿Ferry a dónde?

—Es donde está la casa de verano de Alana. Te encantará.

—¿Casa de *verano*? —Frunzo una ceja—. ¿Te casaste con alguien que tiene casas de temporada?

Mi padre se ríe a la ligera, pero no era una broma.

La última vez que me quedé con él, vivía en un apartamento barato de una habitación en *Washington* y yo dormía en el sofá. ¿Ahora tiene una esposa con más de un hogar?

Lo miro fijamente un momento, y me doy cuenta de por qué parece diferente. No es la edad. *Es el dinero.*



Nunca ha sido un hombre rico. Ni siquiera cerca. Ganaba lo suficiente para pagar la manutención de su hija y permitirse un apartamento de una habitación, pero era el tipo de padre que solía ahorrar dinero cortándose el pelo y reutilizando vasos de plástico.

Pero mirándolo ahora, es evidente que los pequeños cambios en él se deben a que tiene dinero. Un corte de pelo que él pagó. Ropa de marca. Un coche que tiene botones en lugar de palancas.

Miro su volante y veo un brillante gato plateado saltando en el centro del mismo.

*Mi padre conduce un Jaguar.*

Puedo sentir mi cara haciendo una mueca, así que miro por la ventana antes de que él pueda ver la repugnancia que irradia de mí.

—¿Eres rico ahora?

Se ríe de nuevo. Lo odio. Odio oír a la gente reírse; es la más condescendiente de todas las risas.

—Conseguí un ascenso hace un par de años, pero no el tipo de ascenso que me permitiría tener casas de temporada. El divorcio de Alana la dejó con algunos bienes, pero también es dentista, así que le va bien.

Una dentista.

*Esto es muy malo.*

Crecí en una casa rodante con una drogadicta como madre, y ahora estoy a punto de pasar el verano en una casa de la playa con una madrastra que tiene un doctorado, lo que significa que su descendencia es más que probable que sea una niña rica mimada con la que no tendré nada en común.

Debería haberme quedado en *Kentucky*.

No conozco bien a la gente, pero soy aún peor para relacionarme con gente que tiene dinero.

Necesito salir de este coche. Necesito un momento para mí.



Me levanto en mi asiento, tratando de mirar mejor por la ventana para ver si otras personas están fuera de sus coches. Nunca he estado en el océano antes, ni he estado en un ferry. Mi padre vivió en *Spokane* la mayor parte de mi vida y no está cerca del agua, así que *Kentucky* y *Washington* son los dos únicos estados en los que he estado hasta ahora.

—¿Se me permite salir del coche?

—Sí —dice—. Hay una plataforma de observación arriba. Tenemos unos quince minutos.

—¿Vas a salir?

Sacude la cabeza y agarra su teléfono móvil.

—Tengo que hacer algunas llamadas.

Salgo de su coche y miro hacia la parte de atrás del ferry, pero hay familias lanzando trozos de pan a las gaviotas que revolotean. También hay una multitud en la parte delantera del ferry, y en la plataforma de observación encima de mí, así que camino hasta que estoy fuera de la vista de mi padre. No hay nadie al otro lado del barco, así que me abro paso entre los coches.

Cuando llego a la barandilla, la agarro y me inclino hacia delante, mirando al océano por primera vez en mi vida.

Si el aire tuviera un olor, sería éste.

Estoy convencida de que nunca he inhalado respiraciones más puras que las que estoy inhalando ahora. Cierro los ojos y respiro todo lo que puedo. Hay algo en la salinidad del aire que se siente indulgente al mezclarse con el aire rancio de *Kentucky* que aún se aferra a las paredes de mis pulmones.

La brisa azota mi cabello, así que lo tomo en mis manos y lo enrosco, y luego lo aseguro con la banda elástica que he tenido en mi muñeca todo el día.

Miro hacia el oeste. El sol está a punto de ponerse y todo el cielo está lleno de remolinos de color rosa, naranja y rojo. He visto

la puesta de sol incontables veces, pero nunca he visto el sol cuando está separado de mí por nada más que el océano y un pequeño trozo de tierra. Parece que está colgando sobre la tierra como una llama flotante.

Es el primer atardecer que he sentido tan profundo en mi pecho. Siento que mis ojos empiezan a llorar ante su belleza.

¿Qué dice eso de mí? Aún no he derramado una lágrima por mi madre, pero de alguna manera puedo evitar una por un acto repetitivo de la naturaleza...

No puedo evitar sentirme un poco conmovida por esto, sin embargo. El cielo está arremolinado con tantos colores, que es como si la tierra hubiera escrito un poema usando nubes, comunicando su aprecio a los que la cuidamos.

Inhalo otra respiración profunda, queriendo recordar este sentimiento y este olor y el sonido de las gaviotas para siempre. Tengo miedo de que el poder de todo esto se desvanezca cuanto más lo experimente. Siempre he tenido curiosidad por eso, si la gente que vive en la playa lo aprecia menos que la gente cuya única vista es el porche trasero de la casa de su propietario de mierda.

Miro a mi alrededor, preguntándome si la gente de este ferry da por sentada esta vista. Algunos de ellos están mirando la puesta de sol. Muchos de ellos permanecen en sus coches.

Si estoy a punto de pasar el verano con vistas como esta, ¿empezaré a darlo por sentado?

Alguien desde la parte trasera del ferry grita que hay delfines, y aunque me encantaría ver un delfín, me gusta aún más la idea de ir en dirección contraria a la multitud. Todos los que están en la parte delantera del ferry son como bichos de junio a la luz de un porche mientras se reúnen en la parte trasera.

Aprovecho la oportunidad para pasar a la parte delantera del ferry. Está vacío y más aislado de los coches ahora.

Veó una barra de pan medio vacía en la cubierta del ferry, cerca de mis pies. Es lo que los niños han estado usando para alimentar a las gaviotas. Alguien debe haberlo dejado caer en su prisa por ir a ver a los delfines.

Mi estómago retumba en cuanto veo el pan, recordándome que apenas he comido en las últimas veinticuatro horas. Además de una bolsa de pretzels en el avión, no he comido nada desde la pausa del almuerzo de ayer en el trabajo, e incluso entonces, todo lo que comí fue una pequeña orden de papas fritas.

Miro a mi alrededor para asegurarme de que no hay gente que se haya quedado, y luego recojo la barra de pan. Meto mi mano dentro y saco una rebanada, luego pongo la barra de pan donde fue desechada.

Me apoyo en la barandilla y arranco el pan en trozos, los envuelvo lentamente y los pongo en mi boca.

35

Siempre he comido el pan de esta manera. Lentamente.

Es un concepto erróneo, al menos en mi caso, que la gente que vive en la pobreza se come la comida cuando la consigue. Siempre la he saboreado porque nunca supe cuándo volvería a aparecer. Al crecer, cuando llegaba a la base de una barra de pan, hacía que esa rebanada durara todo el día.

Es algo a lo que tendré que acostumbrarme este verano, especialmente si la nueva esposa de mi padre cocina. Probablemente tengan cenas familiares juntas.

Esto va a ser muy extraño.

Es triste que sea extraño que tenga acceso regular a la comida.

Me meto otro trozo de pan en la boca y luego me doy la vuelta para ver el ferry. Robert H. Dedman está escrito en el lado de la cubierta superior en grandes letras blancas.

*¿Un ferry llamado Dedman? Eso no es nada reconfortante.*





Varias personas han vuelto al frente de la cubierta superior ahora. Los delfines deben haber desaparecido.

Mis ojos se dirigen a un tipo en la cubierta superior que sostiene una cámara como si no significara nada para él. La correa ni siquiera está enrollada alrededor de su muñeca. Está colgando, como si tuviera cámaras de repuesto en casa si se le cayera la suya.

La cámara está apuntando directamente a mí. Al menos eso parece.

Miro detrás de mí, pero no hay nada ahí, así que no estoy segura de qué más estaría fotografiando.

Cuando lo miro, todavía me está mirando. Incluso con él a un nivel más alto que yo en este ferry, mis mecanismos de defensa se activan inmediatamente. Siempre lo hacen cuando encuentro a alguien atractivo.

36

En cierto modo, me recuerda a los chicos de *Kentucky* que vuelven a la escuela después de haber estado en la granja todo el verano bajo un sol agresivo. Su piel es besada con un bronceado, su cabello lleno de rayas rubias claras de los rayos del sol.

Me pregunto de qué color son sus ojos.

No. No me lo pregunto. No me importa. La atracción conduce a la confianza, conduce al amor, y esas son cosas de las que no quiero formar parte. Me he entrenado para apagarme más rápido de lo que puedo encenderme. Como un interruptor, lo encuentro poco atractivo tan pronto como lo encuentro atractivo.

No puedo descifrar lo que significa su cara desde aquí abajo. No sé leer muy bien a la gente de mi edad porque honestamente nunca he tenido muchos amigos, pero definitivamente no sé leer las expresiones de la gente *rica* de mi edad.

Miro mi ropa. Mi vestido de sol arrugado y descolorido. Mis chancas que he logrado mantener intactas durante dos años. La media rebanada de pan que queda en mi mano.



Miro al tipo con la cámara que sigue apuntando en mi dirección y de repente me siento avergonzada.

¿Cuánto tiempo ha estado tomándose fotos?

¿Me fotografió robando la rebanada de pan desechado? ¿Me fotografió comiéndolo?

¿Planea publicar las fotos en línea con la esperanza de que se vuelvan virales como esas publicaciones desalmadas de *People of Walmart*?

La confianza, el amor, la atracción y la decepción son sólo muchas de las cosas de las que he aprendido a protegerme, pero la vergüenza sigue siendo una en la que estoy trabajando, aparentemente. Me envuelve en una ola de calor de pies a cabeza.

Miro nerviosamente a mi alrededor, reconociendo la mezcla de gente en este ferry. Los veraneantes en sus Jeeps, usando chancletas y protector solar. La gente de negocios todavía sentada en sus coches en sus trajes de negocios.

Y luego estoy yo. La chica que no puede permitirse un coche o unas vacaciones.

No pertenezco a este ferry, transportando estos coches elegantes llenos de gente elegante que sostiene cámaras como si fueran tan baratas como un *MoonPie*.

Vuelvo a mirar al tipo de la cámara y él sigue mirándome, probablemente preguntándose qué hago en este ferry con toda su gente mientras me estoy con mi ropa descolorida y llevo mis puntas abiertas y las uñas sucias y secretos desagradables.

Miro delante de mí y veo una puerta que conduce a un área cerrada del ferry. Salgo corriendo hacia la puerta y me agacho dentro. Hay un baño a mi derecha, así que me meto en él y cierro la puerta tras de mí.

Me miro en el espejo. Mi cara está sonrojada y no sé si es por la vergüenza o por este intenso calor de Texas.

Me quito la goma elástica del pelo y trato de peinarme los mechones desordenados con los dedos.

No puedo creer que me vea así y que esté a punto de conocer a la nueva familia de mi padre por primera vez. Probablemente son el tipo de mujeres que van a los salones para arreglarse el pelo y las uñas, y a los médicos para suavizar sus imperfecciones. Probablemente son bien habladas y huelen a gardenia.

Estoy pastosa y sudorosa y huelo como una mezcla de moho y grasa de una freidora de McDonald's.

Tomo el resto de mi pan y lo tiro a la basura del baño.

Me vuelvo a mirar al espejo, pero todo lo que veo es la versión más triste de mí misma. Tal vez perder a mi madre anoche me está afectando más de lo que quiero admitir. Tal vez mi decisión de llamar a mi padre fue tomada apresuradamente, porque no quiero estar aquí.

38

Pero tampoco quiero estar allí.

Ahora mismo, es difícil estar.

Y punto.

Me recojo el pelo, suspiro y abro la puerta del baño. Es una puerta pesada de acero grueso, así que se cierra de golpe cuando se cierra detrás de mí. No estoy ni a dos pasos del baño cuando hago una pausa porque alguien empuja la pared del pequeño pasillo y bloquea mi camino hacia la salida.

Me encuentro mirando a los ojos impenetrables del tipo de la cámara. Me mira como si supiera que estoy en el baño y está aquí con un propósito.

Ahora que estoy mucho más cerca de él, creo que me equivoqué sobre su edad. Puede que sea unos años mayor que yo. O tal vez ser rico sólo te hace parecer mayor. Hay un aire de confianza que lo rodea, y juro que huele a dinero.

Ni siquiera conozco a este tipo, pero ya sé que no me gusta.





Me disgusta tanto como el resto de ellos. Este tipo piensa que está bien tomar fotos de una pobre chica en un momento un poco vulnerable y embarazoso, mientras sostiene su cámara como un idiota descuidado.

Intento dar un paso a su alrededor para llegar a la puerta de salida, pero él se aparta y se queda delante de mí.

Sus ojos -son azul claro y llamativos, tristemente- se desplazan por mi cara y odio que esté tan cerca de mí. Mira por encima de su hombro como si fuera para asegurar nuestra privacidad, y luego discretamente desliza algo en la palma de mi mano. Miro hacia abajo y veo un billete de veinte dólares doblado.

Miro el dinero, de vuelta a él, y me doy cuenta de lo que ofrece.

Estamos cerca de un baño. Sabe que soy pobre.

39

*Asume que estoy tan desesperada como para arrastrarlo al baño y ganarme los 20 dólares que me acaba de dar.*

¿Qué hay en mí que hace que los chicos piensen esto? ¿Qué vibración estoy posponiendo?

Me enfurece tanto, que arrugo el dinero y lo tiro hacia él. Apuntaba a su cara, pero él tiene gracia y se aparta del camino.

Le quito la cámara de la mano. Le doy la vuelta hasta que encuentro la ranura para la tarjeta de memoria. La abro y saco la tarjeta, luego le tiro la cámara. No la coge. Cae al suelo con un golpe y un pedazo de ella se rompe y vuela a mis pies.

—¿Qué demonios? —dice, agachándose para recogerla.

Me doy la vuelta, preparada para alejarme de él, pero me encuentro con alguien más. Como si estar atrapada en un pequeño pasillo con un tipo que acaba de ofrecerme veinte dólares por una mamada no fuera suficiente, ahora estoy atrapada por dos tipos. Este nuevo tipo no es tan alto como el de la cámara, pero huelen igual. Como a golf. *¿El golf es un olor?* Debería serlo. Podría embotellarlo y vendérselo a gilipollas como estos.



El segundo tipo lleva una camisa negra con la palabra *Hispanic* en ella, pero *His* y el *panic* están en dos fuentes separadas. Me tomo un momento para respetar la camisa porque es muy inteligente, pero luego intento apartarme del camino.

—Lo siento, Marcos —dice el tipo de la cámara mientras intenta recomponerla.

—¿Qué pasó?— pregunta el tipo llamado Marcos.

Por un momento, pensé que tal vez este tipo Marcos podría haber visto nuestra interacción y venir a rescatarme, pero parece más preocupado por la cámara que por mí. Me siento un poco mal por haber tirado la cámara ahora que sé que no pertenecía al tipo que la estaba usando.

Presiono mi espalda contra la pared, con la esperanza de pasar desapercibida.

El tipo que sostiene la cámara agita una mano frívola en mi dirección.

—Accidentalmente me tropecé con ella y la dejé caer.

Marcos me mira y luego vuelve a mirar al Imbécil de Ojos Azules. Hay algo en la forma en que se miran, algo que no se dice. Es como si se estuvieran comunicando en un lenguaje silencioso que no entiendo.

Marcos pasa a nuestro lado y abre la puerta del baño.

—Te veré en el coche, estamos a punto de llegar.

Me encuentro a solas con el camarógrafo otra vez, pero todo lo que quiero hacer es escapar y volver al coche de mi padre. El tipo está enfocando la cámara de Marcos, intentando reconstruirla cuando dice:

—No te estaba proponiendo nada. Te vi coger el pan y pensé que te vendría bien la ayuda.

Inclino mi cabeza cuando hace contacto visual conmigo, estudiando su expresión mientras busco la mentira reveladora. No sé qué es peor: él proponiéndome, o él sintiendo lástima por mí.

Quiero responder con algo inteligente, o cualquier cosa en realidad, pero me quedo paralizada mientras nos miramos fijamente. Algo acerca de este tipo se está clavando en mí, como si su aura tuviera garras.

Hay una pesadez detrás de sus ojos reflectantes que asumí que sólo la gente como yo estaba familiarizada. ¿Qué podría ser tan terrible en la vida de este tipo que me llevaría a creer que está dañado?

Pero puedo decir que lo está. La gente dañada reconoce a otras personas dañadas.

Es como un club al que no quieres pertenecer.

—¿Me devuelves mi tarjeta de memoria? —pregunta, extendiendo su mano.

No voy a devolver todas las fotos que me acaba de tomar sin mi permiso. Me agacho y recupero los veinte dólares del suelo. Los pongo en su mano.

—Aquí hay veinte dólares. Cómprate uno nuevo.

Con eso, doy vuelta y me escapo por la puerta. Agarro la tarjeta de memoria en mi mano mientras hago mi camino de regreso a través de las filas de autos, hacia el de mi padre.

Me subo al asiento del pasajero y cierro la puerta en silencio porque mi padre está al teléfono. Suena como una llamada de negocios. Me acerco al asiento trasero y meto la tarjeta de memoria en mi mochila. Cuando vuelvo a mirar hacia adelante, los dos tipos están saliendo de la sección interior del ferry.

Marcos está hablando por teléfono y el otro tipo está mirando la cámara, tratando de armarla de nuevo mientras se dirigen a un coche cerca del nuestro. Me hundo en mi asiento, esperando que no me vean.



Suben a un BMW dos filas más allá, en el lado de mi padre.

Mi padre termina su llamada y arranca el coche, justo cuando el ferry empieza a atracar. Sólo la mitad del sol permanece colgando en el cielo. La otra mitad se la traga la tierra y el mar, y me gustaría que el mar pudiera hacer lo mismo conmigo ahora mismo.

—Sara está muy emocionada de conocerte —dice mi padre, mientras enciende el coche—. Aparte de su novio, no hay muchos habitantes en la península. La mayoría son casas de vacaciones. *Airbnb*, *Vrbo*, cosas así. Hay mucha gente nueva que va y viene cada pocos días, así que es bueno que tenga un amigo.

Los coches empiezan a salir del ferry en fila. No sé por qué, pero miro a mi padre cuando el *BMW* pasa a nuestro lado. El tipo de la cámara está mirando por su ventana ahora.

Me pongo tiesa cuando me ve en el asiento del pasajero.

Cerramos los ojos, y su mirada es inquebrantable cuando pasan. No me gusta que mi cuerpo responda a esa mirada, así que miro hacia otro lado y miro por la ventana.

—¿Cómo se llama el novio de Sara?

Todo en mí espera que no sea Marcos o su amigo imbécil de ojos bonitos.

—Marcos.

*Por supuesto que sí.*

## CUATRO

La casa no es tan extravagante como me temía, pero sigue siendo la casa más bonita en la que he estado.

Está frente a la playa y tiene dos pisos, construida sobre pilotes como cualquier otra casa en este vecindario. Tienes que subir dos juegos de escaleras antes de llegar al primer piso.

Hago una pausa cuando llegamos a la cima del segundo conjunto de escaleras antes de seguir a mi padre a su casa para conocer a su nueva familia.

Observo la vista por un momento. Es como un muro de océano y playa delante de nosotros hasta donde puedo ver. El agua parece estar viva. Me caliento. Respiro. Es a la vez magnífico y aterrador.

43

Me pregunto si mi madre vio alguna vez el océano antes de morir. Nació y se crio en *Kentucky*, en la misma ciudad en la que murió anoche. No recuerdo haber escuchado historias de ningún viaje que haya hecho, ni haber visto fotos de vacaciones de la infancia. Eso me entristece por ella. No me di cuenta de lo que significaría para mí ver el océano, pero ahora que lo he visto, quiero que todos los humanos de la tierra lo experimenten.

Ver el océano en persona es casi tan importante como tener comida y refugio. No parece descabellado creer que una organización benéfica debe existir con el único propósito de permitir a la gente pagar un viaje a la playa. Debería ser un derecho humano básico. Una necesidad. Es como años de terapia, enrollados en una vista.

—¿Beyah?

Miro lejos de la playa, hacia una mujer que está de pie en el salón. Es exactamente como la imaginé. Brillante, como una paleta,



con los dientes blancos y las uñas rosadas y el pelo rubio que se ve muy bien mantenido.

Gimoteo, pero no estaba destinado a ser escuchado por nadie. Creo que tal vez salió más fuerte de lo que esperaba porque ella inclina la cabeza. Ella sonrío de todos modos.

Vine preparada para evitar abrazos, así que sostengo mi pintura de la *Madre Teresa* y mi mochila contra mi pecho como una barrera.

—Hola. —Entro en la casa. Huele a lino fresco y... a tocino. Qué extraño emparejamiento, pero incluso una combinación de lino y tocino es un buen cambio con respecto al moho y el humo del cigarrillo que siempre olía nuestro remolque.

Alana parece confundida en cuanto a cómo saludarme ya que no puede abrazarme. Mi padre arroja sus llaves sobre una chimenea y dice:

—¿Dónde está Sara?

—¡Ya voy! —Una voz aguda y manufacturada es acompañada por el sonido de los pies que rebotan en las escaleras. Aparece una versión más joven de Alana, con una sonrisa y unos dientes más blancos que los de su madre. Ella hace esta cosa donde salta y aplaude y suelta un chillido, y es honestamente aterrador.

Ella corre a través de la habitación y dice,

—Oh Dios mío, eres tan bonita. —Ella me toma de la mano y me dice—: Vamos, te mostraré tu dormitorio.

Ni siquiera me da tiempo para objetar. La sigo a ella y a su cola de caballo. Lleva pantalones cortos de mezclilla y un bikini negro, pero sin camisa. Huele a aceite de coco.

—¡La cena es en media hora! —Alana grita desde abajo.

Sara me suelta la mano y abre una puerta cuando llegamos al último piso.



Miro alrededor de mi nuevo dormitorio. Las paredes están pintadas de un azul calmante, casi del mismo color que los ojos del tipo del ferry. La colcha es blanca, con un pulpo azul gigante en ella.

La cama está perfectamente hecha con una cantidad ofensiva de almohadas.

Todo huele y se ve demasiado limpio para tocarlo, pero Sara se deja caer en la cama y me observa mientras tomo la habitación. Es tres veces más grande que el dormitorio en el que crecí.

—Mi habitación está al otro lado del pasillo —dice Sara, señalando la puerta por la que acabamos de pasar. Luego lanza una mano hacia dos puertas que se abren a un balcón con una vista sin obstáculos de la playa—. Esta habitación tiene la mejor vista de toda la casa.

Debe haber algo malo si tiene la mejor vista, pero nadie elige quedarse en esta habitación. Tal vez la playa es demasiado ruidosa y activa por las mañanas y esta habitación es la más afectada.

Sara salta de la cama y abre una puerta, y luego enciende una luz para ir al baño.

—No hay bañera, pero la ducha es agradable. —Ella abre otra puerta—. Aquí está el armario. Algunas de mis cosas están ahí, pero las sacaré esta semana—. Ella cierra la puerta.

Camina hacia la cómoda y abre el cajón de abajo. Está lleno de cosas.

—Cajón de la basura, pero los otros tres cajones están libres. —Lo cierra y se sienta de nuevo en la cama—. ¿Y? ¿Te gusta?

Asiento con la cabeza.

—Bien. No sé en qué clase de casa vives ahora, pero esperaba que no tuvieras que bajar de categoría. —Llega a la mesita de noche al lado de la cama y agarra un control remoto—. Todas las habitaciones tienen todo. Netflix, Hulu, Prime. Puedes usar nuestras cuentas, están todas listas para usar.



No tiene ni idea de que le está diciendo esto a una chica que nunca ha tenido un televisor. No me he movido ni he hablado desde que entramos en la habitación. Ella hace lo suficiente por las dos, pero me las arreglo para murmurar,

—Gracias.

—¿Cuánto tiempo vas a estar aquí? —pregunta.

—No estoy segura. El verano, tal vez.

—Oh, wow. Impresionante.

Aprieto mis labios y asiento.

—Sí. Increíble.

Sara no entiende el sarcasmo. Ella sonríe, o tal vez todavía sigue sonriendo. No estoy segura de que haya dejado de hacerlo.

—Puedes moverte, sabes. Deja tus cosas en el suelo.

Me acerco a la cómoda y pongo el saco de plástico encima. Arrojo mi mochila al suelo.

—¿Dónde está el resto de tus cosas? —pregunta.

—El aeropuerto perdió mi equipaje.

—Oh, Dios —dice, demasiado empática—. Deja que te consiga algo de ropa hasta que podamos ir a una tienda. —Salta de la cama y sale de la habitación. No puedo decir si la sonrisa de su cara es genuina. Me tiene aún más nerviosa que antes de conocerla. Confiaría más en ella si fuera distante, o incluso una perra.

Se siente un poco como las chicas de mi instituto. Las llamo chicas de vestuario. Son agradables en la cancha, frente al entrenador. Pero en el vestuario, es una historia diferente.

No puedo decir si estamos en la cancha o en el vestuario ahora mismo.

—¿Qué talla eres? —grita desde el otro lado del pasillo.

Me acerco a mi puerta y puedo verla escarbando en un vestidor en el otro dormitorio.



—Un dos, creo... ¿Quizás un cuatro?

Veo que hace una pausa por un momento. Me mira al otro lado del pasillo y asiente con la cabeza, como si mi respuesta la perturbara de alguna manera.

Ser tan delgada como soy no es algo que me esfuerce. Ha sido una batalla constante tratar de consumir suficientes calorías para mantener la energía que necesito para el voleibol, mientras que tampoco tengo tanto acceso a la comida como la mayoría de la gente. Espero que antes de que termine el verano, pueda ganar el peso que tanto necesito.

—Bueno, no soy un cuatro —dice Sara, volviendo a mi habitación—. El triple de eso, en realidad. Pero aquí hay algunas camisas y dos vestidos de verano. —Me entrega la pila de ropa—. Estoy segura de que te quedarán holgadas, pero funcionarán hasta que busquen tus cosas de la aerolínea.

—Gracias.

—¿Haces dieta? —pregunta, mirándome de arriba a abajo—. ¿O siempre has sido así de flaca?

No puedo decir si ese es un comentario al revés. Tal vez es porque no tiene idea de por qué soy tan delgada como soy, así que se siente como un insulto. Sacudo un poco la cabeza, necesitando que esta conversación termine. Quiero ducharme y cambiarme y estar sola por un tiempo. No ha dejado de hablar desde que la conocí.

No se va. Camina hacia la cama y se sienta de nuevo, esta vez cayendo de lado y apoyando la cabeza en su mano.

—¿Tienes novio?

—No. —Llevo la ropa al armario.

—Oh, bien. Hay un tipo que creo que te gustará. Samson. Vive en la casa de al lado.

Quiero decirle que no se moleste, que los hombres son escoria, pero probablemente no ha tenido el mismo tipo de interacciones con



los chicos que yo. Dakota no le ofrecería dinero a una chica como Sara. Sólo la seduciría gratis.

Sara salta de la cama otra vez y cruza la habitación hacia la otra pared de cortinas. Abre una.

—Esa es la casa de Samson, justo ahí —dice, señalando por la ventana—. Es súper rico. Su padre está en el negocio del petróleo o algo así. —Presiona su frente contra el cristal—. Oh Dios mío, ven aquí.

Me acerco a donde ella está parada y miro por la ventana. La casa de Samson es aún más grande que la nuestra. Hay una luz encendida en su casa, en la cocina. Sara está apuntando hacia esa parte de su casa.

—Mira. Tiene una chica ahí dentro.

Hay un tipo parado entre las piernas de una chica que está sentada en su isla de la cocina. Se están besando. Cuando se separan, me da un respiro silencioso.

Samson es el idiota de ojos azules. Samson es el mismo tipo que acaba de tratar de pagarme 20 dólares por unirme a él en el baño del ferry.

Qué asco.

Pero ligeramente impresionante. Trabaja rápido. Estaba en el mismo ferry que yo, lo que significa que llegó a casa hace diez minutos. *Me pregunto si le ofreció a esa chica veinte dólares.*

—¿Ese es el tipo con el que quieres emparejarme? —pregunto mientras vemos su lengua explorar el cuello de otra chica.

—Sí —dice Sara, sin rodeos.

—Parece que está ocupado.

Sara se ríe.

—No, no lo hace. Se irá pronto. Samson sólo se enrolla con las chicas que están aquí por un fin de semana.

—Suenas terrible.

—Es el típico niño rico malcriado.

La miro, confundida.

—¿Pero quieres tenderme una trampa con él?

—Es lindo —dice Sara encogiéndose de hombros—. Y es amigo de mi novio. Sería genial si todos nos uniéramos. Hicieran cosas juntos. A veces Samson se siente como una tercera rueda.

Sacudo la cabeza y me alejo de la ventana.

—No me interesa.

—Sí, dijo lo mismo cuando le dije que podrías estar aquí para el verano. Pero podrías cambiar de opinión después de conocerlo.

*Lo he conocido. Y todavía no me interesa.*

—Lo último que necesito ahora mismo es un novio.

49

—Oh, Dios. No —dice Sara—. No estaba diciendo que debas salir con él de esa manera. Sólo quiero decir... ya sabes. Una aventura de verano, pero como sea. Lo entiendo. —Suspira, como si eso la entristeciera.

Sólo estoy esperando a que se vaya para poder tener algo de privacidad. Me mira fijamente un momento, y puedo ver su mente tratando de hacer otra pregunta, o cualquier otra cosa para decir.

—Mi mamá y tu papá no son muy estrictos desde que salí de la secundaria. Sólo querrán saber dónde estamos en todo momento, que es básicamente en el patio delantero, en la playa. Hacemos una fogata todas las noches y pasamos el rato.

Se me acaba de ocurrir que esta chica conoce el estilo de crianza de mi padre mejor que yo. No había pensado en eso antes de este momento. Sé que se llama Brian, que no tiene la pierna rota y que es un planificador financiero. Eso es todo.



—¿Dónde quieres ir a comprar cosas nuevas mañana? Tendremos que ir a *Houston*, lo único que tienen aquí es un *Walmart*.

—*Walmart* está bien.

Sara se ríe, pero cuando ve que no me estoy riendo, se muerde el labio para dejar de sonreír.

—Oh. Hablabas en serio. —Sara se aclara la garganta, y se ve muy incómoda ahora, y este puede ser el momento en que se da cuenta de que no nos parecemos en nada.

No sé cómo voy a durar un verano entero con una chica que piensa que *Walmart* es ridículo. He comprado en tiendas de segunda mano y ventas de garaje toda mi vida. *Walmart* es un paso adelante para mí.

Siento que estoy a punto de llorar y no sé por qué.

Puedo sentir las lágrimas que vienen. De repente extraño mi vieja casa, mi madre adicta y mi refrigerador vacío. Incluso extraño el olor de sus cigarrillos, y nunca pensé que eso pasaría. Al menos ese olor era auténtico.

Esta habitación huele rico y sofisticado y cómodo. Huele a fraude.

Apunto hacia el baño.

—Creo que me voy a duchar ahora.

Sara mira al baño y luego a mí. Se da cuenta de que es su señal para irse.

—Trata de apurarte porque a mamá le gusta cenar en familia los fines de semana. —Pone los ojos en blanco cuando dice familia, y luego cierra la puerta de mi habitación.

Me paro en el centro de esta habitación desconocida, sintiéndome más que un poco abrumada.

No estoy segura de haberme sentido más sola que ahora. Al menos cuando estaba en la casa con mi madre, sentía que encajaba



allí. Pertenecíamos allí juntas, no importa lo poco que nos unieran. Aprendimos a navegar y a tejer nuestras vidas alrededor del otro, y en esta casa, no estoy segura de poder tejer invisiblemente alrededor de cualquiera de estas personas. Son como paredes de ladrillo contra las que me voy a estrellar a cada paso.

Se siente claustrofóbico.

Camino hacia las puertas de los balcones, abro una de ellas y salgo. Tan pronto como la brisa golpea mi cara, empiezo a llorar. Ni siquiera es un llanto discreto. Es un llanto retardado de casi veinticuatro horas.

Presiono mis codos en la barandilla y me cubro la cara con las manos, tratando de suprimirlo antes de que Sara decida volver a mi habitación. O peor aún, mi padre.

Nada funciona. No dejo de llorar. Probablemente pasen cinco minutos enteros mientras me paro y miro al agua con la visión borrosa y llena de lágrimas mientras sollozo.

51

Necesito decirle a mi padre lo que pasó anoche.

Inhalo varias veces y me limpio los ojos, reuniendo cada gramo de resolución en mí para recuperar el control de mis emociones. Finalmente me limpio las lágrimas de mis ojos para poder apreciar la vista del océano bajo la luz de la luna.

La chica a la que Samson besaba en su cocina acaba de cruzar la duna de arena entre las dos casas. Se une a una multitud de gente reunida alrededor de un fuego. Todos son jóvenes, probablemente en la adolescencia, cerca de los veinte años. Es probable que sean todos ricos y despreocupados y confiados. Esto es probablemente lo que Sara hace todas las noches, y esos son probablemente sus amigos.

Más gente con la que no tengo nada en común.

No quiero que nadie me vea aquí arriba llorando, así que me doy la vuelta para volver a mi habitación.

Me congelo.



Samson está de pie solo en el balcón de al lado. Me está mirando con una expresión ilegible.

Lo miro fijamente durante dos segundos, y luego entro en el dormitorio y cierro la puerta.

Primero me ve comiendo pan en la cubierta de un ferry. Luego me ofrece dinero, y todavía no estoy segura de sus motivos para esa oferta. Luego descubro que es mi nuevo vecino para el resto del verano.

Y ahora ha sido testigo de la primera crisis nerviosa que he tenido en años.

*Genial.*

A la mierda este verano.

A la mierda con esta gente.

*Que se joda todo el estado actual de mi vida.*

## CINCO

Tuve mi primer beso cuando tenía doce años.

Fue un sábado por la mañana. Estaba de pie en la cocina a punto de cocinar huevos revueltos. No escuché a mi madre regresar a casa la noche anterior, así que asumí que estaba en la casa sola. Acababa de romper dos huevos en una sartén cuando oí abrirse la puerta del dormitorio de mi madre.

Miré para ver a un hombre desconocido saliendo de su dormitorio con un par de botas de trabajo. Se detuvo cuando me vio en la estufa.

Nunca lo había visto antes. Mi madre siempre tenía una nueva relación o una nueva ruptura. Hice todo lo posible para no estorbarla, tanto si se enamoraba como si le rompían el corazón. Ambas cosas eran igualmente dramáticas.

Nunca olvidaré la forma en que el hombre me miraba. Era una mirada lenta, de pies a cabeza, como si tuviera hambre y yo fuera una comida. Era la primera vez que un hombre me miraba así. Inmediatamente sentí que los pelos de mis brazos se elevaban e inmediatamente volví mi atención a la estufa.

—¿No vas a saludar? —preguntó el hombre.

Lo ignoré. Esperaba que si pensaba que yo era grosera, se fuera. Pero en lugar de eso, entró en la cocina y se apoyó en el mostrador junto a la estufa. Yo estaba concentrada en revolver los huevos.

—¿Haces suficientes para mí?

Sacudí la cabeza.

—Sólo teníamos dos huevos.



—Suenas como si fuera suficiente. Me muero de hambre.

Se acercó a la mesa y empezó a ponerse las botas de trabajo. Yo ya había terminado de revolver los huevos cuando se puso las botas. No sabía qué hacer. Tenía hambre y eran nuestros únicos dos huevos, pero él estaba sentado a la mesa como si esperara que le diera de comer. Ni siquiera sabía quién demonios era.

Transferí los huevos a un plato, agarré un tenedor y traté de salir corriendo de la cocina hacia mi dormitorio. Me alcanzó en el pasillo, agarrándome de la muñeca y empujándome contra la pared.

—¿Así es como tratas a los invitados?

Me agarró por la mandíbula y me besó.

Yo estaba luchando por alejarme de él. Me dolía la boca. Los rastros se clavaron en mi cara y olía a comida podrida. Mantuve mis dientes apretados, pero él siguió apretando mi mandíbula con más fuerza, tratando de abrirme la boca. Finalmente le di un golpe en la cabeza tan fuerte como pude con el plato de huevos.

Se echó hacia atrás y me abofeteó. Luego se fue.

Nunca lo volví a ver. Ni siquiera supe su nombre. Mi madre se despertó unas horas después y vio el plato roto y los huevos sin comer en la parte superior del cubo de basura. Me gritó por haber desperdiciado los dos últimos huevos.

No he comido huevos desde ese día.

Pero he abofeteado a muchos de los novios de mi madre desde entonces.

Digo todo esto porque cuando salí de la ducha hace unos minutos, todo lo que pude oler fueron huevos. El olor aún persiste.

Me hace mal al estómago.

Llaman a mi puerta tan pronto como termino de vestirme. Sara asoma la cabeza y dice:

—Cena de bautismo en cinco minutos.



No tengo ni idea de lo que eso significa. ¿Son súper religiosos o algo así?

—¿Qué es una cena de bautismo?

—Marcos y Samson cenan con nosotros todos los domingos por la noche. Es nuestra forma de celebrar el fin de la afluencia de inquilinos. Comemos juntos y vamos a nadar los fines de semana. Abre más la puerta y dice:

—Ese vestido te queda bien. ¿Quieres que te maquille?

—¿Para la cena?

—Sí. Estás a punto de conocer a Samson. —Ella sonríe, y me hace darme cuenta de lo mucho que odio que me pongan una trampa, aunque sea mi primera experiencia con ella. Empiezo a decirle que ya conocí a Samson, pero me lo guardo para mí y lo acumulo junto con todos los demás secretos que he guardado en mi vida.

55

—Realmente no quiero maquillaje. Bajaré en unos minutos.

Sara parece decepcionada, pero se va. Por lo menos ella toma bien las indirectas.

Unos segundos más tarde, oigo voces abajo que no pertenecen a ninguna de las personas que viven en esta casa.

Miro fijamente el arrugado vestido de verano que llevo todo el día. Está acolchado en el suelo junto a la cama. Lo recojo y me lo pongo de nuevo. No voy a bajar a tratar de impresionar a nadie. En todo caso, me gustaría lograr lo contrario.

Mi padre es el primero en fijarse en mí cuando llego al final de las escaleras y me dirijo a la cocina.

—Te ves refrescada —dice—. ¿Está bien la habitación?

—Asiento con la cabeza, con los labios apretados.

Sara se da la vuelta y puedo ver la sorpresa en sus ojos de que me he vuelto a poner mi viejo vestido de verano. Sin embargo, ella esconde bien su sorpresa. Marcos está de pie a su lado, sirviéndose



un vaso de té. Cuando hace contacto visual conmigo, hace una doble toma. Es obvio que no esperaba ver a la chica del ferry en la cena de esta noche.

Samson no debe haberle dicho que me vio sollozar en el balcón antes.

Hablando de Samson, es el único que no me mira. Está cavando en el refrigerador mientras Sara levanta una mano y la agita hacia mí.

—Marcos, esta es mi hermanastra, Beyah. Beyah, este es mi novio, Marcos. —Pone el pulgar sobre el hombro—. Ese es Samson, el tercero en la rueda y vecino de al lado.

Samson se da la vuelta y me mira un momento. Levanta la barbilla con un movimiento de cabeza mientras abre una lata de refresco. Todo lo que puedo pensar mientras se lleva la lata a los labios para tomar un sorbo es cómo acabo de ver su boca en el cuello de otra chica.

56

—Bienvenida a *Texas*, Beyah —dice Marcos, fingiendo que no me conoció en el ferry antes.

Aprecio que los dos no estén haciendo nada al respecto.

—Gracias —murmuro. Entro en la cocina, sin saber qué hacer. No me siento lo suficientemente cómoda para pedir una bebida, o para hacer mi propio plato de comida. Me quedo quieta y veo a todos los demás moverse cómodamente.

Con el hambre que tengo ahora mismo, estoy temiendo esta cena. Por alguna razón, la gente siente la necesidad de aliviar la incomodidad con preguntas de las que nadie se preocupa por saber las respuestas. Tengo la sensación de que así es como va a ser toda esta cena. Probablemente todos me harán preguntas durante toda la cena, y yo sólo quiero hacer un plato de comida, llevarlo a mi habitación, comerlo en silencio y luego ir a dormir.

Durante dos meses seguidos.





—Espero que te guste el desayuno, Beyah —dice Alana, llevando un plato de galletas a la mesa—. A veces nos gusta cambiar las cosas y tenerlo para la cena.

Mi padre pone una cacerola de huevos revueltos. Ya hay tocino y panqueques en la mesa. Todo el mundo empieza a tomar asiento, así que yo hago lo mismo. Sara toma el asiento entre Marcos y su madre, lo que significa que me quedo con el asiento junto a mi padre. Samson es el último en sentarse, y hace una pausa cuando se da cuenta de que está sentado a mi lado. Se sienta de mala gana. Tal vez sólo sea yo, pero parece que intenta apartar sutilmente su atención de mí.

Todo el mundo comienza a pasar la comida. Me salto los huevos, naturalmente, pero el olor se apodera de todos los demás alimentos. Mi padre empieza a preguntarme en cuanto doy mi primer mordisco a un panqueque.

57

—¿Qué has estado haciendo desde la graduación? —Trago, y luego digo:

—Trabajar, dormir, repetirlo.

—¿Que haces? —Sara pregunta. Lo pregunta de una manera muy rica. No, *Dónde trabajas*, sino *Qué haces*, como si fuera una especie de habilidad.

—Soy cajera en McDonald's.

Puedo decir que está sorprendida.

—Oh —dice—. Divertido.

—Creo que es genial que hayas elegido trabajar cuando aún estabas en el instituto —dice Alana.

—No fue una elección. Tenía que comer.

Alana se aclara la garganta y me doy cuenta de que mi respuesta honesta la hizo sentir incómoda. Si eso le molesta, me pregunto cómo tomará la noticia de que mi madre murió de una sobredosis.



Mi padre intenta saltarse el momento y dice:

—Supongo que has cambiado de opinión sobre los cursos de verano. ¿Empiezas en otoño ahora?

Esa pregunta me confunde.

—No estoy inscrita en los cursos de verano.

—Oh. Tu madre dijo que necesitabas la matrícula de verano cuando le envié el dinero para cubrir el otoño.

*¿Mi madre le pidió la matrícula?*

Me gané un viaje completo a *Penn State*. Ni siquiera tengo que pagar la matrícula.

¿Cuánto le dio a mi madre que yo nunca supe? Obviamente me enviaron un celular en algún momento que nunca recibí. Y ahora descubro que ella le pidió una matrícula para una educación que ni siquiera le importaba lo suficiente como para preguntarme.

58

—Sí —digo, tratando de inventar una excusa de por qué estoy aquí en Texas y no en las clases de verano que él pagó—. Me inscribí demasiado tarde. Las clases estaban llenas.

De repente no tengo nada de apetito. Apenas puedo terminar el segundo bocado de panqueque que tomé.

Mi madre nunca me preguntó sobre la universidad. Pero le pidió a mi padre dinero para la matrícula que probablemente acabó en una máquina tragamonedas de un casino, o corriendo por la vena de su brazo. Y él lo pagó sin dudarlo. Si me hubiera preguntado, le habría dicho que podría haber ido a la universidad comunitaria gratis. Pero no quería quedarme en esa ciudad. Necesitaba estar lo más lejos posible de mi madre.

Supongo que ese deseo se hizo realidad.

Dejo el tenedor.

Siento que estoy a punto de vomitar.



Sara también deja su tenedor. Toma un sorbo de su té, mirándome.

—¿Sabes en qué te vas a especializar? —Alana pregunta.

Sacudo la cabeza y recojo el tenedor, sólo para fingir que estoy interesada en comer. Me doy cuenta de que Sara recoge su tenedor tan pronto como yo lo hago.

—No estoy segura todavía —digo.

Hago pedazos de panqueques, pero no me pongo un pedazo en la boca.

Sara hace lo mismo.

Yo dejo mi tenedor.

Y Sara también.

Pasa más conversación alrededor de la mesa, pero ignoro la mayor parte cuando puedo. No puedo dejar de concentrarme en el hecho de que Sara sigue cada uno de mis movimientos mientras trata de ser discreta al respecto.

59

Voy a tener que estar al tanto de esto todo el verano. Creo que la niña debe ser informada de que debe comer cuando le apetezca y no basar su ingesta de alimentos en la cantidad que yo coma.

Me aseguro de comer unos pocos bocados, aunque tenga náuseas y esté nerviosa y cada bocado es una lucha.

Por suerte, es una comida rápida. Veinte minutos como máximo. Samson no dijo nada en todo el tiempo que comió. Nadie actuó como si esto fuera anormal. Esperemos que siempre esté así de callado. Será más fácil prestarle menos atención.

—Beyah necesita algunas cosas de *Walmart* —dice Sara—. ¿Podemos ir esta noche?

*No quiero ir esta noche. Quiero dormir.*

Mi padre saca varios billetes de cien de su cartera y me los da.

*Cambié de opinión. Quiero ir a Walmart.*





—Deberías esperar hasta mañana y llevarla a un lugar mejor en *Houston* —sugiere Alana.

—*Walmart* está bien —digo—. No necesito mucho.

—Consigue uno de esos teléfonos de prepago mientras estés allí —dice mi padre, dándome aún más dinero.

Mis ojos están muy abiertos. Nunca he tenido tanto dinero en mi vida. Probablemente hay 600 dólares en mis manos ahora mismo.

—¿Conduces? —Sara le dice a Marcos.

—Claro.

*De repente no quiero volver a ir si eso significa que Marcos y Samson van a venir.*

—No voy —dice Samson mientras recoge su plato y lo lleva al lavabo—, estoy cansado.

*Bueno... Ahora que Samson no va, yo quiero ir.*

—No seas grosero —dice Sara—. Tú vienes.

—Sí, tu vienes —añade Marcos.

Puedo ver a Samson mirándome por el rabillo del ojo. Al menos parece tan desinteresado en mí como yo en él. Sara empieza a caminar hacia la puerta.

—Déjame coger unos zapatos —murmuro, y vuelvo a subir.



Aparentemente, no hay un *Walmart* en la *Península de Bolívar*, lo que significa que hay que tomar el ferry a la *isla de Galveston*. No tiene sentido para mí. Tienes que tomar un ferry



desde el continente a una isla para hacer cualquier compra. Este lugar es confuso.

El ferry tarda aproximadamente veinte minutos en llegar de aquí a allá. Tan pronto como Marcos aparcó el coche, todo el mundo salió. Sara se dio cuenta de que no había abierto la puerta, así que me la abrió.

—Vamos, vayamos a la cubierta superior —dijo.

En realidad no era tanto una invitación sino una orden.

Llevamos aquí menos de cinco minutos y Sara y Marcos ya se han escabullido, dejándome a solas con Samson. Se está haciendo tarde, probablemente alrededor de las nueve y media, lo que hace que el ferry esté casi vacío. Los dos estamos mirando por encima del agua, fingiendo que esto no es nada incómodo. Pero lo es, porque no sé qué decir. No tengo nada en común con este tipo. No tiene nada en común conmigo. Ya hemos tenido dos interacciones menos que estelares desde que llegué hace unas horas. Son dos más de las que me gustaría.

61

—Tengo la sensación de que intentan tendernos una trampa —dice Samson. Lo miro, pero él está mirando el agua.

—No es una sensación. Es un hecho.

Asiente con la cabeza, pero no dice nada. No sé por qué lo mencionó. Tal vez para aclarar las cosas. O tal vez está entretenido con la idea.

—Para que lo sepas, no me interesa —le digo—. Y no del tipo de no me interesa en el que espero que aún me persigas porque me gustan los juegos. Es verdad no estoy interesada. No sólo en ti, sino en la gente en general, de verdad.

Sonríe, pero sigue sin mirarme. Es como si fuera demasiado bueno para el contacto visual.

—No recuerdo haber expresado mi interés —dice con frialdad.



—No no expresaste interés, así que lo estoy poniendo en evidencia. Sólo para que quede claro.

Sus ojos encuentran los míos con un lento giro de su cabeza.

—Gracias por aclarar algo que ni siquiera era confuso en primer lugar.

Dios mío, es muy guapo. Incluso cuando está siendo un imbécil.

Puedo sentir que mis mejillas se queman. Rápidamente miro hacia otro lado, no estoy segura de cómo volver de esto. Cada encuentro que he tenido con él ha sido humillante y no estoy segura de si es su culpa o la mía.

Creo que podría ser mía por permitirme avergonzarme de él. No puedes avergonzarte en presencia de alguien cuya opinión no te importa una mierda. Eso tiene que significar que en algún lugar dentro de mí, me importa una mierda lo que él piense.

62

Samson se baja de la barandilla y se pone de pie. Soy alta para ser una chica. Cinco-diez. Pero incluso a mi altura, él me domina. Tiene que tener al menos 1,80 m.

—Entonces somos amigos —dice, metiendo las manos en los bolsillos.

Sin quererlo, suelto una risa seca.

—La gente como tú no es amiga de la gente como yo.

Inclina un poco la cabeza.

—Eso es un poco presuntuoso.

—Lo dice el tipo que asumió que yo era una chica sin hogar.

—Comiste pan del suelo.

—Tenía hambre. Eres rico, no lo entenderías.

Sus ojos se estrechan un poco, y luego vuelve a mirar al océano. Lo mira tan fijamente, que es como si le hablara. Dándole respuestas silenciosas a todas sus preguntas silenciosas.





Samson finalmente mira lejos de mí y del agua.

—Voy a volver al coche.

Lo veo desaparecer por las escaleras.

No sé por qué estoy tan a la defensiva con él. Después de todo, si realmente pensaba que yo era un sin hogar, no lo ignoró. Me ofreció dinero. Debe haber un alma en alguna parte.

Tal vez yo sea el desalmado en esta situación.

## SEIS

Decir que me sentí aliviada cuando Marcos y Samson se separaron de nosotros cuando llegamos a la tienda es un eufemismo. Sólo he estado en Texas por unas pocas horas y demasiado de ese tiempo se ha pasado en presencia de Samson.

—¿Qué más necesitas además de ropa? —Sara me pregunta mientras caminamos por la sección de salud y belleza.

—Casi todo —le digo—. Champú, acondicionador, desodorante, cepillo de dientes, pasta de dientes. Todas las cosas que solía robar de los carritos de limpieza cada sábado.

Sara se detiene y me mira fijamente.

—¿Es una broma? Aún no conozco tu humor.

Sacudo la cabeza.

—No podíamos pagar las necesidades. —No sé por qué estoy siendo tan franca con ella—. A veces, cuando eres pobre, tienes que ser creativo. —Doy la vuelta en el siguiente pasillo y Sara se toma un momento para alcanzarme.

—¿Pero no pagó Brian la pensión alimenticia?

—Mi madre era una adicta. Nunca vi un centavo de ese dinero.

Sara está caminando a mi lado ahora. Intento no mirarla porque siento que mi verdad le quita la inocencia. Pero tal vez ella necesita una dosis de realidad.

—¿Alguna vez le dijiste eso a tu padre?

—No. No ha visto a mi madre desde que tenía cuatro años. Ella no era una adicta en ese entonces.

—Deberías habérselo dicho. Él habría hecho algo al respecto.

Dejo caer una lata de desodorante en el carro.

—Nunca sentí que era mi deber hacerle saber cuáles eran mis condiciones de vida. Un padre debería ser más consciente de lo que pasa en la vida de su hijo.

Puedo decir que ese comentario molesta a Sara. Obviamente tiene una perspectiva diferente de mi padre que yo, así que tal vez plantar esa pequeña semilla sea suficiente para que vea fuera de la burbuja protectora de su pequeña casa de la playa.

—Vamos a ver la ropa —digo, cambiando de tema. Ella está callada mientras nos abrimos paso por la sección de ropa. Agarro varias cosas, pero honestamente no estoy segura de qué me quedará bien. Nos dirigimos a los camerinos.

—También necesitarás un traje de baño —dice Sara—. Un par, en realidad. Pasamos casi todos los días en la playa.

La sección de trajes de baño está cerca de los camerinos, así que tomo un par y me dirijo a un puesto con el resto de mi ropa.

65

—Sal después de cambiarte, quiero ver cómo te queda todo —dice Sara.

¿Es eso lo que hacen las chicas cuando van de compras?  
¿Posar para la otra?

Primero me pongo el bikini. El top es un poco grande, pero he oído que los pechos son el primer lugar donde se gana peso, y estoy segura de que ganaré peso este verano. Salgo del puesto y me paro frente al espejo. Sara está sentada en un banco mirando su teléfono. Me mira y abre los ojos.

—Vaya. Probablemente hasta podrías bajar una talla.

Sacudo la cabeza.

—No, planeo ganar peso este verano.

—¿Por qué? Mataría por tener un cuerpo como el tuyo.

Odio ese comentario.





Me está mirando fijamente de una manera muy molesta. Me hace pensar que está comparando internamente nuestros cuerpos, señalando cosas de sí misma que considera defectos.

—Tus muslos ni siquiera se tocan —susurra, casi con nostalgia—. Yo siempre he querido una brecha en el muslo.

Sacudo la cabeza y vuelvo a la caseta. Me pongo el segundo traje de baño y me pongo un par de pantalones cortos de jean para asegurarme de que me quedan bien. Cuando salgo, Sara gime.

—Dios mío, podrías lograr cualquier cosa. —Se levanta y se coloca a mi lado. Se queda mirando nuestros reflejos en el espejo. Es sólo unos cinco centímetros más baja que yo, es bastante alta. Sara se gira a un lado y apoya su mano en su camisa, justo sobre su estómago. —¿Cuánto pesas?

—No lo sé. —Lo sé, pero decirle mi peso sólo le daría una meta que no necesita perseguir.

66

Ella suspira, sonando frustrada. Se deja caer de nuevo en el banco.

—Todavía estoy a veinte libras de mi meta de verano. Sólo necesito esforzarme más —dice—. ¿Cuál es tu secreto?

¿Mi secreto?

Me río mientras me vuelvo a mirar en el espejo, pasando una mano sobre mi estómago ligeramente cóncavo.

—He pasado la mayor parte de mi vida con hambre. No todo el mundo tiene comida en sus casas todo el tiempo. —Miro directamente a Sara y ella me mira con una expresión ilegible.

Sus ojos se desvanecen antes de aterrizar en la pantalla de su teléfono. Se aclara la garganta.

—¿Es eso cierto?

—Sí.

Ella muerde su mejilla por un momento y dice:



—¿Entonces por qué apenas comiste esta noche?

—Porque he pasado las peores veinticuatro horas de mi vida y estaba sentada en una mesa con cinco personas que no conozco, en una casa en la que nunca he estado, en un estado en el que nunca he estado. Incluso la gente hambrienta pierde el apetito a veces.

Sara no me mira. No sé si la hago sentir incómoda con lo directa que soy o si está lidiando con el hecho de que nuestras vidas son tan diferentes. Quiero sacar a relucir lo que noté en la cena de antes: que sólo comía cuando yo comía. Pero no lo hago. Siento que ya la he herido bastante esta noche y acabamos de conocernos.

—¿Tienes hambre? —le pregunto a ella—. Porque me muero de hambre.

Ella asiente con una pequeña sonrisa, y por primera vez, siento que hay alguna conexión entre nosotras.

67

—Estoy tan jodidamente hambrienta ahora mismo que es irreal. —Me río cuando dice eso.

—Ya somos dos.

Entro en el camerino y me vuelvo a vestir. Cuando salgo, tomo la mano de Sara y la levanto.

—Vamos —arrojo la ropa en el carro y me vuelvo hacia la sección de compras.

—¿Adónde vamos?

—A la sección de alimentos.

Nos abrimos paso hasta el pasillo del pan. Paro el carro delante de las cajas de pasteles.

—¿Cuál es tu favorito?

Sara señala una bolsa blanca de mini-donuts de chocolate.

—Esos.

Agarro una bolsa del estante y la abro. Tomo una rosquilla y la meto en mi boca y le entrego la bolsa.



—Vamos a necesitar leche también —digo con la boca llena.

Sara me mira como si estuviera loca, pero me sigue a la sección de lácteos a pesar de todo. Tomo dos leches de chocolate individuales y luego señalo un lugar junto a los huevos. Muevo el carrito y luego me siento y me apoyo en la nevera de suelo largo que contiene todos los huevos.

—Siéntate —le digo.

Ella mira a nuestro alrededor por un momento, y luego se baja lentamente al piso junto a mí. Le doy una de las leches de chocolate.

Abro la mía y tomo un gran trago de ella y luego agarro otra rosquilla.

—Estás loca —dice Sara en voz baja, y finalmente toma un donut para ella. Me encojo de hombros—. Hay una fina línea entre el hambre y la locura.

68

Toma un trago de su leche con chocolate y luego apoya su cabeza en el refrigerador.

—Dios mío. Esto es el cielo. —Ella estira las piernas delante de ella, y nos sentamos juntas en silencio un rato, comiendo donuts y viendo cómo los compradores nos miran de forma extraña.

—Siento si algo de lo que dije sobre tu peso te ha ofendido —dice finalmente Sara.

—No lo hizo. Es sólo que no me gusta verte comparándote conmigo.

—Es difícil no hacerlo. No ayuda que pase el verano en la playa. Me comparo con todas las chicas en bikini.

—No deberías —digo—. Pero lo entiendo. Es raro, sin embargo, ¿no? ¿Por qué la gente juzga a otras personas basándose en lo apretada que está su piel en sus huesos? —Me meto otro donut en la boca para callarme.

Sara murmura.





—*Amén.* — Justo antes de tomar otro trago de su leche con chocolate.

Un empleado de la tienda pasa y hace una pausa cuando nos ve sentados en el suelo comiendo comida.

—Vamos a pagar por ello —le digo, agitando una mano frívola hacia él. Sacude la cabeza y se aleja.

Otro tramo de silencio pasa entre nosotras, y luego Sara dice:

—Estaba muy nerviosa por conocerte. Tenía miedo de que me odiaras. —Me río.

—Ni siquiera sabía que existías hasta hoy.

Mi comentario parece que hiere los sentimientos de Sara.

—¿Tu padre nunca habló de mí?

Sacudo la cabeza.

—No porque estuviera tratando de ocultar el hecho de que existías. Es sólo que... no tenemos una relación. En absoluto. Apenas hemos hablado desde que se casó. De hecho, olvidé que incluso estaba casado.

Parece que Sara está a punto de decir algo, pero la interrumpen.

—¿Están bien? —Marcos pregunta.

Ambas miramos hacia arriba para encontrar a Samson y Marcos mirando hacia atrás y adelante entre nosotras.

Sara sostiene su leche con chocolate.

—Beyah me dijo que dejara de obsesionarme con mi peso y me hizo comer comida chatarra.

Marcos se ríe y busca una rosquilla en la bolsa.

—Beyah tiene razón. Tú eres perfecta.

Samson me está mirando. Nunca sonrío como Marcos.

Marcos siempre parece sonreír.

# BONES

# HOOVER

Sara se empuja del suelo y me ayuda a levantarme.  
—Vamos.

70



# HEART

# COLLEEN

## SIETE

Cargamos todo en el maletero excepto el teléfono prepago. He estado tratando de averiguar cómo configurarlo, pero está oscuro en el coche y las instrucciones son difíciles de leer. Ni siquiera sé cómo encender el teléfono.

Me cuesta trabajo cuando Samson dice:

—¿Quieres que te ayude?

Lo miro y me tiende la mano. Le doy el paquete y él usa su propio teléfono para iluminar las direcciones.

Todavía está trabajando en ello cuando Marcos aparca el coche en el ferry.

—¿Vienes? —Sara pregunta, abriendo su puerta.

Señalo el teléfono que está en manos de Samson.

—En un segundo. Está configurando mi teléfono.

Sara sonríe antes de cerrar la puerta, como si Samson me estuviera preparando el teléfono para una aventura de verano. Odio que sea un objetivo suyo. Realmente no tengo interés en alguien que tiene tan poco interés en mí.

Samson tiene que marcar un número para finalizar la configuración, pero le dice que habrá un tiempo de espera de dos minutos mientras el teléfono está activado.

Dos minutos no parece tanto tiempo, pero se siente como si estuviera entrando en la eternidad. Miro por la ventana, tratando de ignorar la tensión silenciosa que está llenando el espacio entre nosotros.

Es tan increíblemente incómodo, que me encuentro esperando que diga algo después de sólo diez segundos.



Después de veinte segundos, empiezo a sentirme nerviosa, así que suelto la única cosa que se me ocurre decir.

—¿Por qué me tomaste fotos en el ferry hoy?

Lo miro y él está inclinando un codo en el área donde se encuentran la puerta y la ventana del coche. Arrastra ligeramente los dedos sobre su labio inferior, pero los aparta cuando me ve mirándolo. Hace un puño y lo golpea contra la ventana.

—Por cómo estabas mirando el océano.

Su respuesta se envuelve como una cinta alrededor de mi columna vertebral.

—¿Cómo lo estaba mirando?

—Como si fuera la primera vez que lo hubieras visto.

Me ajusto en el asiento, de repente incómoda por cómo sus palabras se deslizan sobre mí como la seda.

—¿Ya las has visto? —pregunta.

—¿visto qué?

—Las fotos.

Sacudo la cabeza.

—Bien. Cuando lo hagas, siéntete libre de borrar lo que no quieras, pero me gustaría mucho recuperar la tarjeta de memoria. Hay fotos ahí que me gustaría tener.

Asiento con la cabeza.

—¿De qué más tomas fotografías? ¿Además de las chicas en los ferries?

Él sonríe a eso.

—La naturaleza, principalmente. El océano. Los amaneceres. Atardeceres.

Pienso en la puesta de sol de antes y en cómo podría haberme sacado una foto con ella. Veré si Sara tiene un ordenador que me

pueda prestar para poder mirar todo en la tarjeta de memoria. Ahora tengo curiosidad.

—El atardecer fue muy bonito esta noche.

—Espera hasta que veas el amanecer desde tu balcón.

—Sí, no me despierto tan temprano —digo con una risa.

Samson mira mi teléfono después de que la llamada nos notifica que la configuración está completa.

—¿Quieres que introduzca los números de todos? —Está abriendo contactos en su teléfono con el nombre de Sara.

—Claro.

Introduce el número de Sara. Luego el de Marcos. Luego el suyo propio. Le hace unas cuantas cosas más al teléfono, y finalmente me lo da a mí.

—¿Necesitas un tutorial?

Sacudo la cabeza.

—Un amigo de casa tenía uno como este. Puedo averiguarlo.

—¿Dónde está tu casa?

Es una pregunta sencilla, pero me quema la piel. Es una pregunta que le haces a alguien que quieres conocer mejor.

Me aclaro la garganta.

—*Kentucky* —digo—. ¿Y qué hay de ti?

Sus ojos se quedan en mí por un momento tranquilo. Luego mira hacia otro lado y agarra la manija de la puerta, como si abrir una conversación conmigo fuera algo de lo que se arrepintiera inmediatamente.

—Voy a tomar un poco de aire fresco —dice, abriendo la puerta. La cierra y se aleja del coche.

Probablemente debería estar ofendida por su extraña reacción, pero no lo estoy. Me siento aliviada. Quiero que esté tan desinteresado en mí como yo lo estoy en él.

O al menos tan desinteresado como yo intento estar de él.

Miro mi teléfono y añado el número de Natalie. Era una de las pocas amigas que tenía en casa y he querido hablar con ella desde anoche. Estoy segura de que se enteró a través de su madre que mi madre falleció, y si es así, probablemente esté muy preocupada por no saber dónde estoy. Ha sido difícil para nosotros mantenernos en contacto desde que se fue a la universidad porque no tengo teléfono. Ese es un factor que contribuye a que no tenga muchos amigos. Es difícil mantenerse en contacto con alguien cuando estás tecnológicamente fuera de onda.

Salgo del auto y camino a un lugar vacío en el ferry para hacer la llamada. Me enfrento al agua y marco su número, esperando que suene.

—¿Hola?

Dejo escapar un suspiro de alivio cuando escucho su voz. Finalmente, algo familiar.

—Hola.

—¿Beyah? Mierda, he estado muy preocupada. Escuché lo que pasó, lo siento mucho. —Su voz es muy fuerte. Intento averiguar cómo quitar el altavoz del teléfono, pero la pantalla es sólo de números. Miro a mi alrededor, pero no hay nadie cerca, así que solo amortiguo el teléfono con la mano para que la llamada no moleste a nadie en los alrededores.

—¿Beyah? ¿Hola?

—Estoy aquí, lo siento.

—¿Dónde estás?

—Texas.

—¿Por qué diablos estás en Texas?





—Mi padre se mudó aquí. Pensé en quedarme con él durante el verano. ¿Cómo está Nueva York?

—Diferente —dice—, en el buen sentido. —Hay una pausa antes de que diga—: Dios, todavía no puedo creer que Janean esté muerta. ¿Segura que estás bien?

—Sí. Tuve un buen llanto, pero como... no sé. Tal vez estoy rota.

—Lo que sea. Fue la peor madre que he conocido.

Y por eso me gusta Natalie. Ella dice lo que quiere decir. No mucha gente es tan comunicativa como ella.

—¿Qué hay de tu padre? ¿Ha pasado tiempo que no lo ves? ¿Es incómodo?

—Sí. Podría ser incluso peor ahora que soy un adulto. Pero él vive en una casa de la playa, así que eso es una gran ventaja. Aunque está casado. Tiene una nueva hijastra.

—Bien por la casa de la playa, pero oh no. ¿Una hermanastra? ¿Tiene tu edad?

—Alrededor de un año mayor. Se llama Sara.

—Suen a rubia y bonita.

—Lo es.

—¿Te gusta?

Pienso en eso por un momento.

—Todavía no estoy segura de qué pensar de ella. Siento que podría ser una chica de vestuario.

—Ugh. Esas son las peores. ¿Algún chico guapo, al menos?

Justo cuando Natalie hace esa pregunta, algo me llama la atención por el rabillo del ojo. Giro la cabeza y Samson camina hacia mí. Está mirando, como si hubiera captado el final de mi conversación. Aprieto la mandíbula.

—No. Nada de chicos lindos. Pero oye, me tengo que ir.  
Guarda mi número.

—Bien, te tengo.

Termino la llamada y agarro mi teléfono en mi mano. Juro por Dios que aparece en los peores momentos.

Da un par de pasos más cerca hasta que está a mi lado en la barandilla. Estrecha los ojos en mi dirección, mirándome con curiosidad.

—¿Qué es una chica de vestuario?

Odio que haya escuchado eso. Realmente me gusta Sara. No sé por qué le dije eso a Natalie.

Suspiro y luego me doy la vuelta, apoyando la espalda contra la barandilla.

—Es como llamé a las chicas malas de mi escuela.

Samson asiente, como si estuviera procesando mi respuesta.

—Sabes... cuando Sara se enteró de que venías, se mudó a la habitación de invitados. Quería que tuvieras la mejor habitación.

—Con eso, se sale de la barandilla, camina alrededor de mí y se dirige hacia el coche.

Me doy la vuelta, me aprieto las manos contra la cara y me quejo.

Nunca he hecho tanto el ridículo delante de una persona en mi vida, y sólo lo conozco desde hace medio día.

## OCHO

Es tarde para cuando volvemos y guardo todas mis cosas nuevas. Estas últimas veinticuatro horas han sido agotadoras, por decir lo menos. Estoy agotada. El dolor puede que me alcance. Y aunque Sara y yo compartimos una bolsa entera de donuts de chocolate, todavía tengo hambre.

Voy a la cocina y encuentro a mi padre sentado a la mesa, un portátil delante de él y varios libros extendidos sobre la mesa. Él levanta la vista cuando me escucha.

—Hey —dice, enderezándose en su silla.

—Hola —Señalo la despensa—. Sólo estoy tomando un bocadillo. —Abro la puerta de la despensa y cojo una bolsa de patatas fritas. Cuando la cierro, tengo la intención de volver a mi habitación, pero mi padre tiene otros planes.

—Beyah —dice tan pronto como llego al último escalón—. ¿Tienes un segundo?

Asiento de mala gana. Me acerco a la mesa y me siento frente a él. Levanto la rodilla y trato de parecer casual. Se inclina hacia atrás en su silla y se frota la mano en la mandíbula como si lo que va a decir fuera a ser un poco incómodo.

¿Se enteró de lo de mi madre? No sé si hay alguna persona que los relacione aparte de mí, así que no sé cómo lo habría averiguado.

—Siento no haber ido a tu graduación.

Oh. Se trata de él. Lo miro fijamente un momento, y luego abro mi bolsa de papas fritas. Me encojo de hombros.

—Está bien. Un largo viaje para alguien con una pierna rota.

Junta los labios y se inclina hacia adelante, apoyando los codos en la mesa.



—Sobre eso —dice.

—No me importa, papá. De verdad. Todos decimos mentiras para salir de las cosas que no queremos hacer.

—No es que no quisiera estar allí —dice—. Es sólo que... no creí que me quisieras allí.

—¿Por qué no te querría allí?

—Acabo de tener la impresión de que me has estado evitando durante los últimos dos años. Y no te culpo. No siento que haya sido un buen padre para ti.

Miro en mi bolsa de patatas fritas y las agito.

—No has estado. —Casualmente me como otra patata frita como si no hubiera sido el peor insulto que un niño pudiera dar a un padre.

La expresión de mi padre se convierte en un ceño fruncido, y abre la boca para responder, pero Sara baja por las escaleras y entra en la cocina con demasiada energía para esta hora de la noche.

—Beyah, ve a ponerte el traje de baño, vamos a la playa.

Mi padre parece aliviado por la interrupción. Presta atención a su ordenador. Me levanto y me meto otra patata frita en la boca.

—¿Qué hay en la playa?

Sara se ríe.

—La playa está en la playa. Es todo lo que necesitas—. Ha vuelto a ponerse el bikini y los pantalones cortos.

—Estoy muy cansada —digo.

Pone los ojos en blanco.

—Sólo por una hora y luego puedes irte a la cama.



Cuando pasamos las dunas, me desinfló. Esperaba que hubiera más gente aquí para poder ser invisible, pero parece que la multitud que estaba aquí antes se disipó y las únicas dos personas que quedan son Samson y Marcos. Además de un par de personas en el agua nadando.

Marcos está sentado junto al fuego, pero Samson está sentado solo en la arena a varios metros de distancia, mirando el oscuro océano. Sé que nos oye acercarnos, pero no se da la vuelta para mirarnos. Está perdido en sus pensamientos o haciendo un esfuerzo concertado para ignorarme.

Voy a tener que encontrar una manera de estar a gusto en su presencia si así es como voy a pasar el verano, con él siempre cerca.

Hay seis asientos alrededor del fuego, pero dos de ellos tienen toallas y cervezas en los apoyabrazos, así que parecen estar ocupados. Sara se sienta al lado de Marcos, así que tomo una de las dos últimas sillas vacías.

79

Sara mira al agua, a las dos personas que están nadando.

—¿Esa Cadence está ahí fuera con Beau?

—Sí —dice Marcos—. Creo que se va mañana.

Sara pone los ojos en blanco.

—No puedo esperar. Desearía que se llevara a Beau con ella.

No sé quiénes son Beau y Cadence, pero no parece que Sara y Marcos sean grandes fans.

Trato de no mirar a Samson, pero es difícil. Está a unos tres metros de distancia, sentado con sus brazos alrededor de sus rodillas, viendo las olas arañar la arena. Odio que me pregunte en qué está pensando, pero tiene que estar pensando en algo. Eso es lo que produce el mirar fijamente al océano. Pensamientos. Muchos de ellos.

—Vamos a nadar —dice Sara mientras se levanta y se saca los pantalones. Me mira—. ¿Quieres venir?



Sacudo la cabeza.

—Ya me duché esta noche.

Sara agarra la mano de Marcos y lo saca de la silla. Él la toma en sus brazos y corre hacia el agua. El chillido de Sara saca a Samson del trance en el que estaba. Se levanta y se limpia la arena de sus pantalones cortos. Se gira para volver al fuego, pero noto la pausa cuando ve que estoy sentada aquí sola.

Mantengo mis ojos en Sara y Marcos, aunque sólo sea porque no sé qué más mirar. Ciertamente no quiero mirar a Samson mientras camina hacia aquí. Todavía me siento avergonzada por la parte de mi conversación que él escuchó antes. No quiero que piense que odio a Sara porque no es así. Es sólo que no la conozco tan bien. Pero lo que escuchó probablemente sonó peor de lo que era.

Se sienta en silencio y mira fijamente al fuego, sin hacer ningún esfuerzo por hablarme. Miro a nuestro alrededor, a la increíble cantidad de espacio que hay en esta playa, y me pregunto cómo es posible que me sienta asfixiada en este momento.

Inhalo una respiración lenta, y luego la suelto con cuidado antes de hablar.

—No quise decir lo que dije antes. Sobre Sara.

Samson me mira con una expresión estoica.

—Bien. —Eso es todo lo que dice.

Sacudo la cabeza y miro hacia otro lado, pero no antes de que me vea poner los ojos en blanco ante su respuesta. No sé por qué, pero incluso cuando está defendiendo a sus amigos, se muestra como un imbécil.

—¿Qué pasa? —pregunta.

—Nada. —Me inclino hacia atrás en mi silla y miro al cielo—. Todo. —Susurro a mí misma.

Samson agarra un palo que está en la arena junto a su silla. Empieza a hurgar en el fuego, pero no dice nada más. Inclino mi



cabeza a la derecha y miro las casas que se alinean en la playa. La de Samson es, de lejos, la más bonita. Es más moderna. Es de un blanco puro con adornos negros profundos, cuadrado con muchos cristales. Pero parece fría comparada con la casa de Alana y mi padre.

También parece solitaria, como si fuera el único que vive allí.

—¿Vives soloe en tu casa?

—No considero que sea mi casa, pero sí, soy el único que se queda allí.

—¿Dónde están tus padres?

—Aquí no —dice.

Sus respuestas recortadas no son porque sea tímido. Definitivamente no es tímido. Me pregunto si sus conversaciones son así con todo el mundo o si soy sólo yo.

—¿Estás en la universidad? —pregunto.

Sacude la cabeza.

—Tomando un año sabático.

Me río en voz baja. No es mi intención, pero esa respuesta está tan fuera de mi realidad.

Levanta la frente, preguntándose en silencio por qué me río de su respuesta.

—Cuando eres pobre y te tomas un año libre después de la escuela secundaria, estas tirando tu futuro —digo—. Pero si eres rico y te tomas un año fuera, se considera sofisticado. Incluso le dan un nombre elegante.

Me mira fijamente un momento pero no dice nada. Me gustaría hacerle un agujero en la cabeza para que sus pensamientos puedan salir. Pero de nuevo, puede que no me gusten.

—¿Cuál es el propósito de un año sabático, de todos modos? —pregunto.

—Se supone que debes pasar el año encontrándote a ti mismo.  
—Dice esa última parte con un toque de sarcasmo.

—¿Lo hiciste? ¿Te encontraste a ti mismo?

—Nunca me perdí —dice con toda la razón—. No pasé mi año sabático de mochilero por Europa. Lo pasé manejando casas de alquiler para mi padre. No es muy sofisticado.

Suena como si estuviera un poco resentido por eso, pero daría cualquier cosa porque me pagaran por vivir en una bonita casa en la playa.

—¿Cuántas casas tiene tu familia aquí?

—Cinco.

—¿Vives en cinco casas de verano?

—No todo a la vez.

Creo que podría haber sonreído un poco. No puedo decirlo.  
Podría haber sido una sombra del fuego.

Nuestras vidas son increíblemente diferentes, pero aquí estamos, sentados en la misma playa frente al mismo fuego. Intentando tener una conversación que nos demuestra cuántos mundos estamos separados. Pero estamos tan separados, que ni siquiera estamos en el mismo universo.

Me gustaría poder estar dentro de su cabeza por un día. La cabeza de cualquier persona rica. ¿Cómo ven el mundo? ¿Cómo me ve Samson a mí? ¿De qué se preocupan los ricos si no tienen que preocuparse por el dinero?

—¿Cómo es ser rico? —le pregunto.

—Probablemente no es muy diferente de ser pobre. Sólo tienes más dinero.

Eso es tan risible, que ni siquiera me río.

—Sólo una persona rica diría eso.

Deja caer el palo en la arena y se inclina hacia atrás en su silla. Gira la cabeza y hace contacto visual conmigo.

—¿Cómo es ser pobre, entonces?

Puedo sentir mi estómago caer cuando me lanza mi propia pregunta con un giro. Suspiro, preguntándome si debo ser honesta con él.

Debería hacerlo. He dicho demasiadas mentiras en las últimas veinticuatro horas, el karma seguro que me alcanzará. Vuelvo a prestar atención al fuego delante de nosotros cuando le respondo.

—No recibimos cupones de comida porque mi madre nunca estuvo lo suficientemente sobria para hacer sus citas. Tampoco teníamos un coche. Hay niños que crecen sin tener que preocuparse por la comida, hay niños cuyas familias viven de la ayuda del gobierno por varias razones, y luego hay niños como yo. Los que se escurren entre todas las grietas. Los que aprenden a hacer lo que sea necesario para sobrevivir. Los que crecen sin pensar en comer una rebanada de pan que sacaron de una barra desechada en la cubierta de un ferry, porque eso es normal. Eso es la cena.

La mandíbula de Samson está dura mientras me mira fijamente. Varios latidos de silencio pasan entre nosotros. Casi parece culpable, pero luego aparta la mirada de mí, prestando atención a las llamas.

—Siento haber dicho que no era muy diferente. Eso fue algo superficial para decir.

—No eres superficial —digo en voz baja—. La gente superficial no mira el océano tan profundamente como tú.

El enfoque de Samson regresa al mío tan pronto como digo eso. Sus ojos han cambiado un poco. Oscuros. Se pasa la mano por la cara y murmura:

—Carajo.

No sé por qué dice eso, pero me pone la piel de gallina en los brazos.



Se siente como si hubiera sido una realización sobre mí de alguna manera.

No puedo preguntárselo porque veo a la chica y al chico saliendo del agua hacia nosotros. Cadence y Beau.

Cuando se acercan, me doy cuenta de que es la chica que Samson estaba besando en su cocina antes. Me está mirando mientras se acerca. Cuanto más se acerca, más bonita se pone. No se sienta en una silla; se sienta justo en el regazo de Samson. Me mira como si esperara que reaccionara al hecho de que ahora usa a Samson como su silla personal, pero soy buena ocultando lo que siento.

*¿Por qué estoy sintiendo algo?*

—¿Quién eres? —Cadence me pregunta.

—Beyah. Soy la hermanastra de Sara.

84

Puedo decir por la forma en que sus ojos se desplazan sobre mí que es definitivamente una chica de vestuario. Ella envuelve un brazo alrededor de Samson como si estuviera reclamando.



Samson parece aburrido, o perdido en sus pensamientos. Beau, que acaba de estar en el agua con Cadence, se sienta a mi lado después de tomar una cerveza.

Su mirada comienza por mis pies y se desliza lentamente por mi cuerpo hasta que finalmente me mira a los ojos.

—Soy Beau. —dice con una sonrisa ambiciosa, extendiendo una mano.

La estrecho, pero cuando lo hago, Sara reaparece con Marcos de su natación. Gime cuando ve que Beau me está prestando atención.

—Beyah está comprometida para casarse —dice Sara—. No pierdas el tiempo.

Beau me mira la mano.

—No veo un anillo.

—Eso es porque el diamante es tan grande, que es demasiado pesado para que ella lo use todo el día —responde.

Beau se inclina hacia mí, mirándome con una sonrisa.

—Está mintiendo porque me odia.

—Ya lo veo.

—¿De dónde eres?

—*Kentucky*.

—¿Cuánto tiempo vas a estar aquí?

—El verano, probablemente.

Él sonríe.

—Lindo. Yo también. Si alguna vez te aburres, vivo encima...

—Levanta una mano para señalar hacia donde está su casa, pero deja de hablar porque Sara está ahora delante de nosotros.

85

Ella me toma la mano.

—Vamos, Beyah. Vámonos a casa. —Me siento aliviada. Para empezar, no quería estar aquí.

Me levanto y Beau pone los ojos en blanco, levantando una mano en derrotada.

—Siempre estás arruinando mi diversión, Sara.

Sara se inclina y le da a Marcos un beso de despedida. Miro en dirección a Samson. Sólo puedo concentrarme en la mano que ha presionado contra el muslo de Cadence. Empiezo a girar para caminar con Sara, pero justo antes de hacerlo, Samson hace contacto visual conmigo. Me mira tan fijamente, que siento que me pellizca el pecho. Miro hacia otro lado y no miro hacia atrás mientras sigo a Sara.

—¿Qué pasa con Beau? —pregunto mientras caminamos hacia la casa.

—Es inapropiado en todos los sentidos imaginables. Por favor, no le prestes atención, es lo último que se merece.



Es difícil prestarle atención a alguien más cuando Samson está en mi presencia.

Sara y yo pasamos por las dunas y todo en mí quiere dar una última mirada hacia él, pero no lo hago.

—¿Qué pasa con la chica? ¿Cadence?

—No te preocupes —dice Sara—. Ella se irá mañana y Samson será libre.

Me río.

—No voy a esperar en esa fila.

—Probablemente sea lo mejor —dice Sara cuando llegamos a su casa—. Samson se va a la Academia de la Fuerza Aérea al final del verano. Por mucho que esperara poder juntarlos, también sería una mierda que te enamoraras de él justo antes de que se vaya.

Hago una pausa en las escaleras cuando ella dice eso, pero no se da cuenta porque está delante de mí. Pero eso me toma por sorpresa. No mencionó lo que estaba haciendo después de que su año sabático terminara. No sé por qué, pero no esperaba que fueran el ejército.

Cuando entramos en la casa, todas las luces están apagadas.

—¿Quieres quedarte despierta y ver una película?

—Estoy agotada. ¿Quizás mañana por la noche?

Se sienta en el sofá y coge el control remoto. Apoya la cabeza en el sofá y me mira al revés.

—Me alegro de que estés aquí, Beyah. —Ella enciende la televisión y su atención ya no está en mí, pero sus palabras me hacen sonreír.

Le creo cuando dice que se alegra de que esté aquí. Eso se siente bien. No es frecuente que sienta que mi presencia es apreciada. O incluso que se note.



Cuando subo a mi habitación, cierro y bloqueo con llave la puerta.

Camino hacia las puertas del balcón y las abro, queriendo escuchar el sonido del océano esta noche mientras duermo. Pero también quiero ver lo que Samson está haciendo.

Marcos y Beau todavía están abajo en el fuego. Cadence se aleja del grupo en dirección opuesta a la casa de Samson.

Samson está caminando sobre el cruce de dunas, en dirección a su casa.

Solo.

¿Por qué eso me hace feliz?

No quiero que se fije en mí aquí arriba, así que vuelvo a mi habitación y cierro las puertas del balcón.

Antes de meterme en la cama, saco a la *Madre Teresa* de la bolsa de plástico en la que viajó y coloco el cuadro en la cómoda. Se ve tan fuera de lugar en este elegante cuarto, pero me hace aún más feliz que lo haya traído conmigo. Necesito un pedazo de casa para recordarme que esta habitación, esta casa y esta ciudad no son mi realidad.

## NUEVE

*¿Qué demonios es ese sonido?*

Pongo mi mano sobre mi oído, confundida por el ruido que me obliga a salir de un sueño profundo. Viene del otro lado de la habitación. Abro los ojos y levanto la cabeza de la almohada, y el sonido se hace más fuerte. Miro afuera y apenas hay luz. El horizonte es gris, como si el mundo se preparara para despertar.

Gruño y tiro las mantas a un lado para poder localizar la fuente de todo el ruido. Suena como si viniera del tocador, así que me acerco a él.

Es mi nuevo teléfono. Me limpio el sueño de los ojos para poder leer la pantalla.

Son sólo las 5:59 a.m.

Se ha puesto una alarma en mi teléfono. Dice:

**Ve a ver el amanecer.**

Eso es todo lo que dice la alerta.

Cancelo la alarma y la habitación vuelve a quedar en silencio. Miro detrás de mí, hacia el balcón.

*Samson.*

Más vale que valga la pena.

Agarro el edredón de mi cama y me envuelvo en él. Salgo al balcón y miro el balcón de Samson. Está vacío.

Me siento en una de las sillas y me subo las sábanas hasta la barbilla. Miro fijamente al oscuro horizonte. Al este, sólo hay una pequeña franja de sol asomando sobre el océano. Al norte, los cielos son oscuros y ocasionalmente estallan con rayos. Parece como si una tormenta se estuviera acercando, amenazando con apagar la luz.

Me siento en mi balcón y miro fijamente al sol mientras ilumina lentamente la península. Escucho el sonido de las olas cuando llegan a la playa. Los truenos se escuchan a lo lejos mientras las gaviotas comienzan a piar cerca.

Estoy en un completo trance durante varios minutos mientras el viento comienza a soplar. Tan brillante como comenzó el amanecer, se oscurece lentamente a medida que la tormenta se acerca. Los cielos se tragan todos los tonos de color que intentaban irrumpir, y después de un tiempo, todo es un gris apagado.

Es entonces cuando comienza la lluvia. Estoy protegida por un techo sobre el balcón, y el viento no es extremo en este momento, así que me quedo afuera, viendo como todo lo que comenzó esperanzador hace sólo quince minutos se convierte lentamente en oscuridad. Me pregunto si Samson sabía que habría una tormenta con el amanecer de hoy. Miro a su casa y está de pie en su puerta, apoyado en el marco de la puerta, sosteniendo una taza de café. No está mirando la lluvia o el océano o el cielo.

89

Me está mirando a mí.

Verle mirándome, me hace mover algo dentro de mí que no quiero que se mueva. Lo miro fijamente por un momento, preguntándome si se despierta todas las mañanas para ver el amanecer o si sólo quiere ver lo que yo haría con la alarma que puso en mi teléfono.

Tal vez realmente aprecie el amanecer. ¿Es uno de los pocos que no da por sentado este punto de vista?

Creo que hay una posibilidad de que me equivoque con él. Puede que lo haya juzgado demasiado pronto. Pero, de nuevo, ¿qué importa si me equivoco? Las cosas entre nosotros son incómodas y no veo que eso cambie a menos que uno de nosotros tenga un trasplante de personalidad.

Rompo nuestra mirada y vuelvo a entrar. Me arrastro de nuevo a la cama. Creo que me quedaré aquí.





## DIEZ

He pasado la mayor parte de los últimos tres días en mi dormitorio. La lluvia, junto con la semana que he tenido, me ha hecho no querer enfrentarme al mundo en absoluto. Además, este dormitorio se está convirtiendo en mi lugar favorito porque me siento segura aquí, encerrada por estas cuatro paredes. Tengo una vista sin obstáculos del océano, un televisor que finalmente he descubierto cómo trabajar, y mi propio baño.

Realmente podría quedarme en esta habitación por el resto de mi tiempo aquí y estar contenta.

El problema es, todos los demás que viven en esta casa.

Mi padre me ha visitado varias veces. Le dije que me dolía la cabeza y la garganta y que me dolía al hablar, así que viene de vez en cuando y me pregunta si me siento bien.

Sara me ha estado trayendo cosas. Comida, agua, medicinas que realmente no necesito. Ayer, en un momento dado, se arrastró hasta mi cama y miró *Netflix* conmigo durante una hora antes de irse a una cita con Marcos. No hablamos mucho, pero sorprendentemente no me importó su compañía.

Tiene una buena energía. A veces me siento como un agujero negro a su alrededor. Como si le estuviera chupando toda la vida con sólo estar en su inocente presencia.

He seguido la rutina de Samson más de lo que me gustaría admitir. No sé por qué siento tanta curiosidad por él. Su rutina me intriga, sin embargo.

He dejado su alarma en mi teléfono porque los amaneceres parecen haberse convertido en una cosa nuestra. Está fuera en su propio balcón cada mañana. Vemos al mundo despertarse solos,

pero juntos. Cada vez que vuelvo a mi habitación, hacemos un breve contacto visual. Sin embargo, no me habla.

O no es una persona madrugadora, o prefiere apreciar el amanecer en silencio. De cualquier manera, se siente íntimo de alguna manera. Como si tuviéramos esta reunión diaria secreta de la que nadie más sabe, aunque nunca hablemos durante dicha reunión.

Normalmente vuelvo a la cama después, pero Samson siempre sale de su casa. No sé adónde va tan temprano cada mañana, pero se va casi todos los días. Y cuando vuelve por la noche, su casa siempre está oscura. Sólo enciende la luz de la habitación en la que está, y la apaga en cuanto sale de ella.

Parece que ya vive con precisión militar. La casa está impecable, por lo que puedo ver desde mi ventana. Me hace preguntarme qué clase de padre tiene. Si va a entrar en el ejército, tal vez se crió en el ejército. Tal vez por eso parece tan controlado y mantiene su casa tan limpia.

91

Realmente necesito encontrar algo que ocupe mi cerebro si esto es en lo que paso mi tiempo pensando. Tal vez debería conseguir un trabajo. No puedo quedarme en esta habitación para siempre.

Podría comprar un balón de voleibol y una red y practicar un poco, pero eso no suena nada atractivo. El entrenador ya nos ha asignado rutinas y horarios de entrenamiento, pero ni siquiera he abierto el correo electrónico. No sé por qué, pero no tengo ningún deseo de ver voleibol hasta que esté en *Pensilvania*. He vivido el voleibol durante los últimos cinco años de mi vida. Estoy a punto de vivirlo durante los próximos cuatro.

Me merezco un mes o dos de no tener que pensar en ello.

La lluvia ha parado y el sol ha salido hoy. Si sigo fingiendo que estoy enferma por cuarto día consecutivo, mi padre podría llevarme a un médico. No tengo excusa para quedarme en mi habitación mucho más tiempo y sería un buen día para salir a buscar



trabajo. Tal vez podría conseguir un trabajo de camarera y guardar mis propinas para cuando me vaya a la universidad.

Daría cualquier cosa por otro día como los tres que vinieron antes de este, sin embargo. Pero no parece que lo vaya a conseguir porque alguien está llamando a la puerta de mi dormitorio.

—Soy yo —dice Sara—, ¿puedo entrar?

—Seguro. —Ya estoy sentada en la cama, apoyada en el cabecero.

Sara se arrastra hasta la cama y se sienta a mi lado. Huele a canela.

—¿Te sientes mejor?

Asiento y fuerzo una pequeña sonrisa.

—Sí, un poco.

—Bien. La lluvia finalmente se detuvo. ¿Quieres tener un día de playa más tarde?

—No lo sé. Estaba pensando que tal vez debería buscar un trabajo de verano. Necesito ahorrar algo de dinero para la universidad.

Se ríe de eso.

—No. Disfruta de tu último verano antes de que llegue la edad adulta. Aprovecha todo esto —dice, agitando su mano en el aire.

Es tan alegre. Todavía estoy atascada en el estado de ánimo de ayer. Hay un desequilibrio obvio entre nosotras ahora mismo. Se da cuenta porque su sonrisa desaparece y estrecha sus ojos hacia mí.

—¿Estás bien, Beyah?

Sonrío, pero requiere demasiado esfuerzo y mi sonrisa vacila con un suspiro.

—No lo sé. Todo esto es... es un poco raro para mí.

—¿Qué?





—Estar aquí.

—¿Quieres volver a casa?

—No. —Ni siquiera sé dónde está mi casa ahora mismo, pero no digo eso. Estoy en el limbo y es una sensación extraña. Una sensación deprimente.

—¿Estás triste? —pregunta.

—Creo que sí.

—¿Hay algo que pueda hacer al respecto? —sacudo la cabeza.

—No.

Se pone de lado, sosteniendo la cabeza con la mano.

—Tenemos que sacarte de este funk. ¿Crees que algo de esto es porque te sientes como un extraño en esta casa?

Asiento con la cabeza. Me siento fuera de lugar aquí.

—Probablemente contribuye.

—Entonces sólo tenemos que acelerar nuestra amistad. —Se pone de espaldas—. Vamos a conocernos. Hazme algunas preguntas.

Hay muchas cosas que quiero saber sobre ella, así que apoyo mi cabeza en la cabecera y pienso en algunas.

—¿Tienes una buena relación con tu madre?

—Sí. La quiero, es mi mejor amiga.

*Qué suerte.*

—¿Dónde está tu padre?

—Vive en *Dallas*. Se divorciaron hace cinco años.

—¿Alguna vez lo ves?

Sara asiente con la cabeza.

—Sí. Es un buen padre. Muy parecido al tuyo. —De alguna manera mantengo la cara seria después de ese comentario.

Tiene dos buenos padres y un padrastro que parece conocerla mejor que a su propia hija. Espero que no lo dé por sentado.

Sara no ha pasado por muchas dificultades. Puedo decirlo con sólo mirarla. Todavía está llena de esperanza.

—¿Qué es lo peor que te ha pasado? —le pregunto a ella.

—El divorcio de mis padres fue muy difícil para mí —dice.

—¿Qué es lo mejor que te ha pasado? —Ella sonríe.

—Marcos.

—¿Cuánto tiempo llevan juntos?

—Desde las vacaciones de primavera.

—¿Eso es todo?

—Sí, sólo unos pocos meses. Pero apostarí mi vida a que nos casaremos algún día.

—No hagas eso.

—¿No casarme con él? —pregunta ella, rodando sobre su estómago.

—No apuestes tu vida por ello. Sólo lo conoces desde hace unos meses.

Ella sonríe.

—Oh, no quiero decir pronto. Esperaremos hasta después de la universidad. —Todavía sonríe con tristeza cuando dice—: Me transfiero de escuela para estar más cerca de él.

—¿También está en la universidad?

—Sí, es un estudiante de moda en la Universidad de H. Se dedica a los negocios.

—¿Es un experto en moda?

Ella asiente con la cabeza.

—Quiere iniciar una línea de ropa llamada *HisPanic*.

—Eso explica las camisas.

—Sí, es bastante inteligente. Nació en Chiapas, así que planea donar parte de los ingresos para ayudar a luchar contra la pobreza allí, si su línea de ropa llega a despegar. Ya tiene cinco mil seguidores en *Instagram*.

—¿Es eso bueno? No sé mucho sobre los medios sociales.

—Es mucho mejor que no tener cinco mil seguidores. —Se sienta en la cama y cruza las piernas. Se mueve mucho. Desearía tener la mitad de su energía—. ¿Puedo hacerte una pregunta?

Asiento con la cabeza.

—Te he preguntado diez, así que es justo.

—¿Qué te hace feliz? —Su expresión está llena de genuina curiosidad.

95

Tengo que apartar la mirada antes de que vea esa expresión en mi propia cara, porque honestamente... no sé qué me hace feliz. Yo también siento curiosidad. He pasado toda mi vida tratando de sobrevivir; nunca he pensado en las cosas que están más allá de eso.

El hecho de comer me hace feliz. Las noches en las que mi madre no traía a casa hombres extraños solían hacerme feliz. Los días de pago en McDonald's solían hacerme feliz.

No estoy segura de por qué su pregunta me provoca tanto, pero me doy cuenta por primera vez desde que llegué aquí que las mismas cosas que solían hacerme feliz ya no son ni siquiera problemas en mi vida.

¿Qué me hace feliz?

—No lo sé. —Miro el agua por la ventana y siento una sensación de calma que me invade—. El océano, supongo.

—Entonces deberías disfrutar del océano mientras lo tengas. No consigas un trabajo de verano. Tienes el resto de tu vida para trabajar. Haz que este verano sea todo para ti. Me parece que te mereces ser un poco egoísta por una vez.





Asiento de acuerdo.

—Me lo merezco.

Ella sonríe.

—Me alegra que te des cuenta de eso. —Se empuja de la cama—. Le prometí a Marcos que iría con él a cortarse el pelo y a almorzar hasta tarde. Puedes venir con nosotros si quieres.

—No, necesito ducharme. Puede que vaya a dar un paseo por la playa más tarde.

Sara se retira de mi habitación.

—Vale. Volveremos en un par de horas. No cenas, estaremos cocinando en la playa esta noche.



Sara mencionó que hay una gran parte de la Península de Bolívar conocida como la *Zoo Beach*. Se permiten los vehículos en la arena, así como los carritos de golf, por lo que es un tráfico constante y una fiesta constante.

La zona donde vive Sara todavía ve algo de ese tráfico, pero no es tan concurrida como ciertas partes de la península. Pero a sólo un par de kilómetros de la casa de Sara comienza un mundo completamente diferente. No necesariamente uno mejor. Supongo que eso dependería del humor en el que estés, pero mi humor ahora mismo ciertamente no es la música alta y masculinidad tóxica.

Me doy la vuelta para volver antes de llegar demasiado lejos en el área de la multitud. Hay un par de tipos sentados en la parte de atrás de su camión, convenciendo a un perro con una hamburguesa.

La caja torácica del perro es visible a través de su pelo. Observo cómo el perro se dirige lentamente hacia los dos tipos de la

parte trasera del camión, como si supiera que hay un precio que tendrá que pagar por la comida que está a punto de conseguir.

Inmediatamente empatizo con el perro.

—Eso es —dice uno de los tipos, sosteniendo su hamburguesa—, sólo un poco más cerca.

Cuando el perro está al alcance de él, el tipo le quita la comida y el otro tipo rápidamente pasa por encima del perro y lo captura entre sus rodillas. Se ríen cuando le pone una cinta en los ojos al perro y lo deja suelto. El perro comienza a tropezar, incapaz de ver.

Me acerco rápidamente al perro mientras intenta arrancarse la cinta con la pata. Se la quito alrededor de la cabeza y me mira, asustado, y luego se escabulle.

—¡Vamos! —dice uno de los chicos—. Sólo nos estamos divirtiendo con él.

Les lanzo la cinta.

—Malditos estúpidos. —El perro está huyendo ahora. Me acerco y le quito la hamburguesa de la mano y sigo al perro.

—Perra. —escucho a uno de ellos murmurar.

Regreso en la dirección de donde vine, lejos de la multitud y hacia el perro. El pobre se esconde detrás de un cubo de basura azul y se agacha. Camino lentamente hacia él hasta que estoy a unos metros y luego lanzo suavemente la hamburguesa en su dirección.

El perro la huele por un segundo, y luego comienza a comerla. Continúo caminando, enojada ahora. A veces no entiendo a los humanos. Lo odio, porque me encuentro deseando que toda la humanidad sufra un poco más que ellos. Tal vez si todos probaran un poco de lo que ese perro ha vivido, dudarían más en ser unos imbéciles.

Estoy a medio camino de casa antes de darme cuenta de que el perro me ha estado siguiendo. Debe pensar que tengo más hamburguesas.

Me detengo y el perro se detiene.

Nos miramos fijamente, evaluándonos el uno al otro.

—No tengo más comida.

Empiezo a caminar de nuevo, y el perro sigue siguiéndome. De vez en cuando miro que se desvía por algo, pero entonces mira hacia arriba y me encuentra y corre para alcanzarme. Aún me sigue pisando los talones cuando finalmente llego a la casa.

Estoy segura de que no puedo llevarme un perro tan asqueroso conmigo, pero al menos puedo conseguirle algo de comida. Cuando llego a los escalones inferiores, me doy la vuelta y lo señalo.

—Quédate.

El perro se sienta justo donde yo lo señalo. Me sorprende. Al menos escucha bien.

Saco unas rodajas de pavo de la nevera, preparo un cuenco de agua y se la llevo al perro. Me siento en el escalón inferior y le froto la cabeza mientras come. No sé si darle de comer aquí en la casa es una mala jugada. Probablemente se quede por aquí ahora que lo he alimentado, pero tal vez no sea tan malo. Me vendría bien la compañía de algo que no me juzgue.

—¡Beyah!

Los oídos del perro se animan con el sonido de mi nombre. Miro hacia arriba y alrededor, tratando de localizar a la persona que acaba de gritar, pero no veo a nadie.

—¡Aquí arriba!

Miro la casa en la segunda fila detrás de un terreno baldío en la playa. Hay un tipo parado en el borde de un techo extremadamente alto. Está tan alto que me lleva unos segundos antes de darme cuenta de que el tipo es Samson.

Me saluda con la mano y como una idiota, miro alrededor para asegurarme de que me está hablando, aunque dijo específicamente mi nombre.



—¡Ven aquí! —grita.

Samson está sin camisa. Me siento tan patética y hambrienta como este perro cuando me levanto inmediatamente.

Miro al perro.

—Vuelvo enseguida. Quédate aquí.

En cuanto empiezo a caminar por la calle, el perro me sigue.

Entro en el patio que contiene la casa en la que Samson está parado. Está peligrosamente cerca del borde del tejado ahora, mirando hacia abajo.

—Toma las escaleras hasta la puerta principal. Luego toma la primera puerta a la izquierda en el pasillo. Lleva al acceso del techo. Quiero mostrarte algo.

Puedo ver el sudor brillando en su piel desde aquí abajo, así que me miro los pies por un segundo, tratando de averiguar qué hacer. No he tenido necesariamente las mejores interacciones con él. ¿Por qué me expondría a más de eso?

—¡Me dan miedo las alturas! —digo en voz alta, mirándolo. Samson se ríe.

—No tienes miedo de nada, sube aquí.

No me gusta cómo lo dice con tanta confianza, como si me conociera. Pero tiene razón. No tengo mucho miedo. Me giro hacia el perro y señalo junto a las escaleras. *Quédate*. El perro camina hacia el lugar que señalé y se sienta.

—Maldición, perro. Eres tan inteligente.

Subo las escaleras hasta la puerta principal. ¿Debo llamar? Lo hago, pero nadie responde.

Asumo que Samson es el único que está aquí o habría bajado para dejarme entrar él mismo.

Empujo la puerta para abrirla y me siento muy rara estando en una casa desconocida. Rápidamente me dirijo a la puerta de la

izquierda y la abro. Es una escalera que lleva hasta una pequeña y cerrada área circular de asientos en la parte superior de la escalera. Tiene la forma de la cima de un faro y está situada en el centro de la casa. Está encerrado en ventanas con una vista de 360 grados.

Es impresionante. No sé por qué cada casa no tiene uno de estos.

Vendría aquí cada noche y leería un libro.

Una de las ventanas se abre al techo y Samson me espera, manteniéndola abierta.

—Esto es realmente genial —digo, mirando hacia afuera. Me toma un momento para armarme de valor antes de poder subir al techo. No tengo miedo a las alturas como dije antes, pero esta casa está sobre zancos, y hay dos pisos sobre esos zancos.

Samson me toma de la mano y me ayuda a salir y subir al tejado antes de cerrar la ventana.

100

Inhalo un aliento tembloroso cuando me sitúo porque no me di cuenta de lo alto que estábamos hasta este momento. No me atrevo a mirar hacia abajo.

Todo parece diferente desde aquí arriba. Debido a la altura de este techo, todas las demás casas parecen pequeñas en comparación.

Hay tejas sueltas en una pila junto a una caja de herramientas a los pies de Samson.

—¿Es esta una de tus cinco casas de alquiler?

—No. Sólo estoy ayudando a mi amiga Marjorie. Tiene una fuga. —El techo aquí arriba tiene dos niveles, uno sólo un par de metros más alto que el otro. Samson sube al segundo nivel y pone sus manos en las caderas—. Ven aquí.

Una vez que estoy a su lado, apunta en la dirección opuesta al océano.

—Puedes ver la puesta de sol sobre la bahía desde aquí arriba.



Miro en la dirección en la que apunta y el cielo está en llamas al otro lado de la península. Rojos, púrpuras, rosas y azules, todos arremolinados juntos.

—Marjorie tiene la casa más alta del vecindario. Se puede ver toda la península.

Doy vueltas en un círculo lento, admirando la vista. La bahía está iluminada con salpicaduras de colores tan brillantes, que parece un filtro. Puedo ver toda la playa hasta donde mis ojos lo permiten.

—Es hermosa.

Samson mira fijamente la puesta de sol por un momento, y luego salta a la parte inferior del techo de dos pisos. Camina hacia la caja de herramientas, arrodillándose a su lado. Coloca una teja en el techo y comienza a tacharla.

Presenciar cómo se mueve por el tejado como si estuviera en un terreno llano me hace dudar de mis propios pies. Me siento.

—Es todo lo que quería mostrarte —dice—. Sé que te gustan los amaneceres, así que quería que vieras el atardecer desde aquí arriba.

—El amanecer de hoy me ha deprimido.

Asiente con la cabeza, como si supiera exactamente lo que quiero decir con eso.

—Sí. A veces las cosas son tan bonitas, que hace que todo lo demás sea un poco menos impresionante.

Lo observo en silencio por un tiempo. Asegura unas cinco tejas en su lugar mientras el cielo se come la mayor parte de su luz. Sabe que lo estoy observando, pero por alguna razón no se siente vergonzoso mirarlo esta vez. Es como si prefiriera que yo esté aquí, a que no. Es como se siente por las mañanas cuando nos sentamos en nuestros respectivos balcones y no hablamos.

Su pelo está mojado por el sudor, así que es un rubio más oscuro de lo normal. Hay un collar colgando alrededor de su cuello



y de vez en cuando, cuando se mueve, puedo ver un destello de una línea de bronceado debajo de él. Nunca debe quitárselo. Es un trozo de madera que cuelga de un fino cordón negro trenzado.

—¿Tu collar tiene algún significado?

Asiente con la cabeza, pero no explica lo que significa. Sólo sigue trabajando.

—¿Vas a decirme qué significa? —Sacude la cabeza.

Bien, entonces. Suspiro. ¿Qué hago tratando de tener una conversación con él? Olvidé cómo es.

—¿Conseguiste un perro hoy? —pregunta.

—Fui a dar un paseo. Me siguió a casa.

—Te vi darle de comer. No se va a ir ahora.

—No me importa.

102

Samson me mira un momento, y luego se limpia el sudor de la frente con el brazo.

—¿Qué harán Sara y Marcos esta noche?

Me encogí de hombros.

—Ella dijo algo sobre una comida al aire libre.

—Bien. Me muero de hambre. —Vuelve a clavar tejas en el tejado.

—¿Quién es Marjorie? —Yo pregunto.

—Ella es la dueña de esta casa. Su marido murió hace un par de años, así que la ayudo de vez en cuando.

Me pregunto a cuánta gente conoce en este vecindario. ¿Creció en Texas? ¿A qué escuela fue? ¿Por qué va a la Fuerza Aérea? Tengo tantas preguntas.

—¿Cuánto tiempo hace que tienes casas aquí?

—No tengo casas aquí —dice—. Mi padre sí.

—¿Cuánto tiempo hace que tu padre tiene casas aquí?



Samson tarda un segundo en responder.

—No quiero hablar de las casas de mi padre.

Me muerdo el labio. Parece que muchas preguntas están fuera de los límites con él. Lo odio porque me hace aún más curiosa. No me encuentro con gente que acumule secretos como yo. La mayoría de la gente quiere un oyente. Alguien a quien puedan contarle todo. Samson no quiere un oyente. Yo tampoco. Lo que probablemente explica por qué las conversaciones entre nosotros se sienten diferentes a las que tengo con otras personas.

Nuestras conversaciones se sienten manchadas. Como gotas de tinta y mucho espacio en blanco.

Samson comienza a poner todas sus herramientas en su caja de herramientas. Todavía hay luz, pero no será por mucho tiempo. Se levanta y vuelve a subir al nivel superior, y luego se sienta a mi lado en el techo.

103

Puedo sentir el calor de su cuerpo, está tan cerca.

Apoya sus codos en sus rodillas. Realmente es una persona hermosa. Es difícil no mirar a la gente como él. Pero creo que su carisma viene más de la forma en que se lleva a sí mismo que de su aspecto. Puede tener un lado artístico.

Definitivamente tiene un aspecto tranquilo que lo hace parecer introspectivo. O tal vez sólo es reservado.

Sea lo que sea lo que lo compone como un todo, me encuentro viéndolo como un proyecto que quiero asumir. Un desafío. Quiero abrirlo y ver qué hay dentro de él que lo hace la única persona en el planeta sobre la que tengo curiosidad.

Samson se pasa el pulgar por el labio inferior, así que naturalmente ya estoy mirando su boca cuando empieza a hablar.

—Había un pescador que solía venir mucho por aquí —dice—. Se llamaba Rake. Vivía en su barco y subía y bajaba la costa desde aquí hasta *South Padre*. A veces anclaba su barco justo ahí y nadaba hasta la playa y se unía a gente al azar en sus comidas al aire libre.



No recuerdo mucho de él, pero recuerdo que solía escribir poemas en trozos de papel y se los daba a la gente. Creo que eso es lo que más me fascinó de él. Era un pescador intrépido que escribía poesía. —Sonríe cuando dice eso—. Recuerdo haber pensado que era una especie de criatura mítica intocable. —La sonrisa de Samson se desvanece, y hace una pausa por un momento—. El huracán Ike golpeó en 2008. Destruyó la mayor parte de la isla. Estaba ayudando con la limpieza y encontré el bote de Rake hacia el final de la península en *Gilchrist*. Estaba hecho pedazos. —Se pone el dedo en su collar, mirándolo—. Tomé un pedazo del barco e hice este collar con él.

Mantiene los dedos en su collar y mira hacia el océano, deslizando el trozo de madera de un lado a otro a través de la cuerda.

—¿Qué le pasó a Rake?

Samson se gira hacia a mí.

104

—No lo sé. Técnicamente no era un residente de la zona, así que no fue contado entre los desaparecidos o muertos. Pero nunca habría abandonado ese barco, ni siquiera durante un huracán. No sé si la gente lo buscó activamente, para ser honesto. Ni siquiera estoy seguro de que alguien se diera cuenta de que había desaparecido después del huracán.

—Lo notaste.

La expresión de Samson cambia cuando digo eso. Hay una tristeza en él y un poco de ella se filtra. No me gusta porque aparentemente la tristeza es con lo que me conecto. Siento como si estuviera tirando de mi alma con esa mirada.

Samson no es para nada quien yo pensaba que era cuando lo conocí. No sé cómo procesar eso. Admitir que no se parece en nada a lo que asumí que era me decepciona. Nunca me he mirado a mí misma como una jueza, pero creo que lo soy. Yo lo juzgué. Juzgué a Sara.





Aparto la vista de Samson y me pongo de pie. Bajo al nivel inferior del tejado y me doy la vuelta cuando llego a la ventana. Intercambiamos una mirada que dura unos cinco segundos de silencio.

—Me equivoqué contigo.

Samson asiente, sosteniendo mi mirada.

—Está bien.

Lo dice con sinceridad, como si no me lo reprochara en absoluto.

No me encuentro muy a menudo con gente de la que creo que puedo aprender algo, pero puede que él me haya descubierto más de lo que yo le he descubierto a él. Eso me parece atractivo.

Por eso salgo del tejado y bajo las escaleras sintiéndome mucho más pesada que cuando subí.

105

El perro sigue en el mismo sitio cuando vuelvo a salir. Me mira con emoción, su cola se mueve cuando llego al último escalón.

—Mírate, siendo todo obediente. —Me agacho y lo acaricio. Su pelo está todo enmarañado. La pobre cosa no amada me recuerda tanto a mí misma.

—¿Es ese tu perro?

Sigo la voz hasta que veo a una mujer sentada en una mesa de picnic bajo el primer nivel de la casa. Está jugando con una bolsa de algo que está sosteniendo en su regazo. Es mayor, tal vez en sus setenta años. Debe ser Marjorie.

—No lo sé —digo, mirando al perro—. Acabamos de conocernos. —Me acerco a la mesa de picnic. El perro me sigue.

—¿Eres amiga de Samson? —pregunta.

—No lo sé —digo, repitiéndome—. Nosotros también nos acabamos de conocer.

Se ríe.



—Bien. Si lo descubres, házmelo saber. Es un misterio, ese chico.

Supongo que no soy la única que piensa eso de él.

—Quería que viera la vista desde su tejado. Es preciosa.  
—Ahora que estoy más cerca, puedo ver que está rompiendo nueces. Me apoyo en uno de los zancos que sostiene su casa—. ¿Cuánto tiempo hace que conoces a Samson? —le pregunto a ella.

Levanta la barbilla pensando.

—Desde principios de año, supongo. Tuve un ataque al corazón en febrero. No puedo moverme como solía hacerlo, así que viene de vez en cuando y lo pongo a trabajar. No se queja. Tampoco me cobra, así que no estoy segura de qué saca con ello.

Yo sonrío. Me gusta que no acepte dinero de ella. No es que no pueda pagar a alguien para que la ayude. Está sentada en la casa más alta del que probablemente sea el mejor vecindario de la península. No es la más moderna. En realidad es un poco anticuada, pero tiene carácter. Se siente habitada, a diferencia de muchas de estas otras casas que son idénticas y están listas para alquilar.

—Me gusta mucho tu casa —digo, mirando alrededor—. ¿Cómo llamas a este nivel?

—El nivel de los zancos —dice. Ella señala por encima de su cabeza—. Consideramos que es el primer piso.

Echo un vistazo a las otras casas. Algunas de ellas han cerrado sus niveles de zancos. Otras las han convertido en aparcamientos. Me gusta la de Marjorie. Tiene un Bar tiki, una mesa de picnic y un par de hamacas colgando entre algunos zancos.

—A algunas personas les gusta convertir sus zancos en habitaciones adicionales —dice—. Los nuevos idiotas de la puerta de al lado encerraron un cuarto de huéspedes entero en su nivel de zancos. No es muy luminoso, pero no querían mi opinión. Lo averiguarán pronto. Algunos días el océano es nuestro vecino, pero otros días el océano es nuestro compañero de cuarto. —Me pide que

me acerque—. Aquí. Toma esto. —Me da una bolsa de libra de nueces sin cáscara.

—No tienes que dármelas —le digo, tratando de devolvérselas.

Ella me despide con la mano.

—Quédatelas. Tengo demasiadas.

No tengo ni idea de lo que voy a hacer con una libra de nueces. Se las daré a Alana, supongo.

—Gracias.

Marjorie asiente con la cabeza al perro.

—¿Ya le has puesto nombre?

—No.

—Deberías llamarlo queso "Pepper Jack". —Me río.

—¿Por qué?

—¿Por qué no?

Miro al perro. No parece un pedazo de queso. No estoy segura de que ningún perro se parezca al queso.

—Pepper Jack —digo, probando el nombre en él—. ¿Te sientes como un *Pepper Jack*?

—Queso *Pepper Jack* —corrige Marjorie—. Se merece el nombre completo.

Me gusta Marjorie. Es extraña.

—Gracias por las nueces. —Miro al perro—. Vámonos a casa, Queso *Pepper Jack*.



## ONCE

Fui a una pequeña escuela primaria. Ahí es donde conocí a Natalie. Estaba a pocas cuerdas de mi casa y era lo suficientemente pequeña como para que sólo hubiera un maestro por grado. Su grupo era el grado en el que estaba. En la escuela primaria, a nadie le importaba el dinero porque éramos demasiado jóvenes para saber realmente.

La secundaria y el instituto eran diferentes. Eran campus mucho más grandes, y a esa edad, el dinero definía tu grupo. A menos que fueras excepcionalmente guapa. O, en el caso de *Zackary Henderson*, famoso en YouTube. No era rico, pero su estatus en los medios sociales lo llevó a la gente rica. Los seguidores son considerados una moneda más valiosa que el dinero para mucha gente de mi edad.

108



Yo venía de la peor parte de la ciudad y todo el mundo lo sabía. Los niños de mi barrio que eran tan pobres como yo comenzaron a disminuir lentamente. Muchos de ellos siguieron los mismos pasos tristes de sus padres, convirtiéndose en drogadictos. Nunca me sentí parte de esa multitud porque hice lo que pude para ser exactamente lo contrario de mi madre y de la gente como ella.

Sin embargo, no importaba en la escuela. Natalie era mi única amiga hasta que me uní al equipo de voleibol en primer año. Algunas de las chicas del equipo me aceptaron, especialmente después de que me convertí en la mejor del equipo, pero la mayoría de ellas estaban resentidas conmigo. Todavía me trataban como si fuera menos que ellas. Y no era necesariamente el típico acoso escolar. Sin insultos, ni ser empujada por los pasillos. Creo que pude haber sido demasiado intimidante para algunas de ellas como para ser intimidada.

Me habría defendido y ellas lo sabían.

Fue más bien que me evitaron. Ignoraron. Nunca me incluyeron en nada. Estoy segura de que mucho de eso tuvo que ver con el hecho de que era una de las pocas en mi escuela que no tenía teléfono celular, ni portátil, ni teléfono de casa. No hay forma de conectarse fuera del horario escolar, y eso puede ser socialmente perjudicial para cualquiera en estos días. O tal vez esa es mi manera de excusar el ser excluida durante la mayor parte de seis años.

Es difícil no amargarse cuando pasas tanto tiempo sola. Es especialmente difícil no amargarse con los sistemas de clases y la gente con dinero, porque cuanto más ricos eran, más parecía que yo no existía para ellos.

Por eso es difícil para mí estar aquí en esta playa con el tipo de gente con la que estoy segura que hubiera sido invisible en el instituto. Quiero creer que Sara me habría tratado igual que ahora si la hubiera conocido en el instituto. Cuanto más la conozco, menos la veo como alguien que sería intencionalmente una mierda para cualquiera.

109

Y Samson. ¿Cómo trató a los desamparados?

No todos los que tenían dinero eran unos gilipollas en mi instituto, pero los suficientes como para que los haya agrupado a todos. Parte de mí se pregunta si las cosas habrían sido diferentes si me hubiera esforzado más. Abrirme más. ¿Me habrían aceptado?

Tal vez la única razón por la que no fui aceptada es porque no quería serlo. Era más fácil quedarme sola. Tuve a Natalie cuando la necesité, pero ella tenía un celular y otros amigos que la mantenían ocupada, así que no éramos inseparables. Ni siquiera puedo decir que fuéramos las mejores amigas.

Sólo sé que nunca hice cosas como esta. Nunca salí en grupos con gente. Cuando tuve la edad suficiente para conseguir un trabajo, trabajé tanto como pude. Así que las fogatas y las comidas al aire libre y pasar tiempo con gente de mi edad me resulta extraño. Estoy tratando de encontrar una manera de estar a gusto en esta multitud, pero va a tomar tiempo. He pasado muchos años convirtiéndome en



la persona que soy. Es difícil cambiar quien eres en un lapso de unos pocos días.

Hay unas ocho personas alrededor de la fogata, pero ninguno de ellos es Samson. Bajó y tomó una hamburguesa, pero luego volvió a su casa después de comer. Los únicos que conozco son Sara y Marcos, pero están sentados frente a mí, el fuego nos separa. No creo que conozcan a los demás aquí, tampoco. Escuché a Marcos preguntarle a uno de los chicos de dónde es.

Esto debe ser una cosa de la playa. Pasar el rato con gente al azar que apenas conoces. Extraños reunidos alrededor de una fogata, haciéndose preguntas superficiales hasta que están lo suficientemente borrachos para fingir que se conocen de toda la vida.

Creo que Sara se da cuenta que me estoy replegando sobre mí misma. Se acerca y se sienta a mi lado. Queso *Pepper Jack* está tirado en la arena junto a mi silla. Sara mira al perro y le rasca la cabeza.

110

—¿Dónde encontraste esta cosa?

—Me siguió a casa antes.

—¿Ya le has puesto nombre?

—Queso *Pepper Jack*.

Ella me mira.

—¿En serio? —Me encojo de hombros.

—Me gusta un poco. Deberíamos darle un baño más tarde. Tenemos una ducha al aire libre en el nivel de los zancos.

—¿Crees que tu madre me dejaría quedarme con él?

—No en la casa, pero podríamos hacerle un sitio fuera. Probablemente ni siquiera se dé cuenta, de verdad. Apenas están aquí.

Me he dado cuenta de eso. Los dos llegan tarde a casa y tienden a acostarse poco después. Se van temprano en la mañana.





—¿Por qué se van tanto?

—Ambos trabajan en Houston. El tráfico es terrible, así que cenan juntos en la ciudad los días de la semana para no tener que luchar contra él. Pero se toman los viernes durante el verano, así que ambos tienen fines de semana de tres días.

—¿Por qué se molestan en conducir hasta aquí de lunes a jueves? ¿No está su casa principal en Houston?

—Mi madre se preocuparía demasiado por mí. No es tan estricta como solía serlo porque tengo casi veinte años, pero aún quiere saber que estoy en casa en la cama todas las noches. Y le encanta el océano. Creo que duerme mejor aquí.

—¿Alguien vive en tu casa de la playa cuando no es verano?

—No, lo usamos como un alquiler. Venimos aquí de vacaciones, o una escapada de fin de semana de vez en cuando.

—Deja de acariciar a queso *Pepper Jack* y me mira—. ¿Dónde te vas a quedar cuando empieces las clases en agosto? ¿Volverás a vivir con tu madre?

Mi estómago se revuelve ante esa pregunta. Todos siguen pensando que voy a ir a una universidad comunitaria en *Kentucky*. Sin mencionar que todavía no le he dicho a nadie sobre mi madre.

—No. Estaré...

Marcos aparece y saca a Sara de su silla antes de que pueda terminar mi frase. Él la levanta y ella grita y le envuelve los brazos alrededor de su cuello mientras él corre hacia el agua. Queso *Pepper Jack* se levanta y ladra por la conmoción.

—Está bien —digo, poniendo mi mano en su cabeza—. Acuéstate.

Reanuda su posición en la arena. Miro fijamente a la casa de Samson, preguntándome qué está haciendo. ¿Tiene una chica con él? Eso explicaría por qué no está aquí socializando.

No me gusta estar aquí sola ahora que Sara y Marcos están en el agua. No conozco a ninguna de estas personas y están empezando a ponerse ruidosos. Creo que soy la única que no bebe.

Me levanto y salgo a caminar para alejarme del grupo antes de que alguno de ellos decida jugar a girar la botella u otra cosa igual de horrible. Queso *Pepper* me sigue.

Me está empezando a gustar este perro. Su lealtad es agradable, pero su nombre es demasiado largo. Podría llamarlo P.J.

Hay un castillo de arena abandonado a unos metros del grupo que está medio destruido. P.J. corre hacia él y empieza a husmear por ahí. Me siento junto al castillo de arena y empiezo a reconstruir una de las paredes.

La vida es extraña. Un día estás mirando a tu madre muerta y unos días después estás construyendo un castillo de arena en la playa tú sola en la oscuridad con un perro llamado como un queso.

112

—Será arrastrado por la marea en una hora.

Levanto la vista para ver a Samson de pie a mi lado. Me siento muy aliviada de verlo aquí y eso me hace sentir extraña. Empiezo a encontrar un extraño consuelo en su presencia.

—Entonces será mejor que me ayudes a construir un muro de contención.

Samson camina alrededor del castillo de arena y se sienta al otro lado de él. Mira al perro.

—Le gustas.

—Le di de comer. Estoy segura de que si le dieras una hamburguesa, te seguiría a ti también.

Samson se inclina hacia adelante y comienza a apilar arena en su lado del castillo.

La vista me hace sonreír. Un tipo caliente sin camisa jugando en la arena. Le robo miradas de vez en cuando, impresionada por su concentración.



—Se llama Queso Pepper Jack —digo, rompiendo un tramo de silencio. Samson sonrío.

—¿Conociste a Marjorie?

—¿Cómo supiste que fue su idea?

—Tiene dos gatos. Se llaman Queso Cheddar y Mozzarella.  
—Me río.

—Ella es interesante.

—Sí, lo es.

La marea se acerca y parte del agua se derrama en el área donde estamos trabajando. Samson deja de palmear las paredes con sus manos.

—¿Ya has estado en el agua?

—No. Estoy algo temerosa de ello.

—¿Por qué?

—Medusas. Tiburones. Todas las cosas que no puedo ver bajo la superficie. —Samson se ríe.

—Hoy pasamos el día en la cima de una casa de tres pisos. Estás más segura en el océano que en ese techo. —Se levanta y limpia la arena de sus pantalones cortos—. Vamos.

Está caminando hacia el agua, no esperándome. Busco a Marcos y Sara, pero están muy lejos.

El océano es enorme, así que no sé por qué entrar en él con Samson parece íntimo. Me levanto y me quito los pantalones cortos, y luego los tiro cerca de Queso *Pepper Jack*.

—Vigila eso —digo.

Camino hacia el agua. Hace más calor de lo que pensaba. Samson está a varios metros delante de mí. Sigo caminando, sorprendida por lo lejos que tengo que ir antes de que el agua llegue a mis rodillas. Samson se sumerge hacia adelante en una ola, desapareciendo bajo el agua.



Cuando el agua finalmente llega a mi pecho, Samson reaparece. Está a dos pies delante de mí cuando sale del agua. Se cepilla el pelo hacia atrás y me mira.

—¿Ves? Nada que asuste.

Se baja hasta que el agua le llega al cuello. Nuestras rodillas se tocan accidentalmente, pero él actúa como si no lo notara. No hace ningún movimiento para retroceder, pero yo me muevo lo más mínimo para asegurarme de que no vuelva a suceder. No lo conozco muy bien, y no estoy segura de querer darle esa idea. Tenía una chica diferente en su regazo la otra noche. No tengo planes de ser otro trofeo de regazo.

—¿Marjorie te dio nueces hoy? —pregunta. Asiento con la cabeza y le hace reír—. Tengo tantas malditas nueces —dice—. Ahora las dejo en los porches de otras personas.

—¿Es eso lo que hace todo el día? ¿Romper nueces?

—Más o menos.

—¿De dónde los saca? Ni siquiera tiene árboles.

—No tengo ni idea —dice—. No la conozco tan bien. Sólo la conocí hace unos meses. Pasaba por su casa y me paró y me preguntó si iba a ir a la tienda pronto. Le pregunté qué necesitaba y me dijo que necesitaba pilas. Le pregunté qué tamaño y me dijo: Sorpréndeme.

Sonrío, pero no es realmente por lo que dijo. Es porque me gusta la forma en que habla. Hay algo en la forma en que su labio inferior se mueve cuando habla que me roba la atención.

La mirada de Samson vuelve a mi cara, pero no me mira a los ojos. Noto que me mira la boca y luego vuelve a mirar hacia otro lado. Sale nadando un poco más lejos.

El agua ya está hasta mi cuello. Tengo que usar mis brazos para mantenerme en un área donde pueda tocar.

—Sara dijo que has estado enferma los últimos días —dice.

—No me he sentido bien, pero es más una enfermedad emocional que física.

—¿Extrañas tu hogar?

Sacudo la cabeza.

—No. Definitivamente no siento nostalgia. —Parece que está de un humor inusualmente hablador. Me aprovecho de eso—. ¿Adónde vas todos los días? ¿Qué haces además de ayudar a las ancianas de forma gratuita?

—Sólo intento ser invisible —dice.

—¿Qué significa eso?

Samson aparta la mirada de mí, hacia la luna llena que se balancea justo sobre el borde del agua.

—Es una larga explicación. No tengo ganas de largas explicaciones ahora mismo.

115

No me sorprende. Parece querer quedarse en el extremo superficial cuando se trata de conversaciones.

—No puedo entenderte —le digo.

Su expresión no cambia en absoluto, pero su voz tiene un toque de diversión cuando dice,

—No pensé que quisieras.

—Eso es porque pensé que te había descubierto. Pero ya te dije que estaba equivocada. Estás en capas.

—¿Capas? —repite—. ¿Cómo una cebolla o un pastel?

—Definitivamente una cebolla. Sus capas son del tipo que una persona tiene que pelar.

—¿Es eso lo que intentas hacer?

Me encojo de hombros.



—No tengo nada más que hacer. Tal vez pase mi verano pelando todas tus capas hasta que finalmente respondas una pregunta.

—Respondí una. Te hablé de mi collar. —Asiento con la cabeza.

—Es verdad, me diste eso.

—¿Crees que eres fácil de leer? —pregunta.

—No lo sé.

—No lo eres.

—¿Lo estás intentando?

Me mira fijamente por un momento.

—Si lo estoy. —Esa respuesta hace que mis rodillas se sientan como anclas.

116

—Tengo la sensación de que no llegaremos lejos el uno con el otro —digo—. Me gusta guardar mis secretos. Tengo la sensación de que tú también lo haces.

Asiento con la cabeza.

—No pasarás de mi primera capa, te lo prometo.

*Algo me dice que lo haré.*

—¿Por qué eres tan reservado? ¿Tu familia es famosa o algo así?

—O algo así —dice.

Se sigue acercando a mí. Me hace pensar que esta atracción podría ser mutua. Es difícil para mí envolver mi mente en eso. Que un tipo tan guapo y rico como él me encuentre interesante de alguna manera.

Me recuerda cómo me sentí la primera vez que Dakota me besó. Por eso me alejo de Samson. No quiero que diga o haga nada que me haga sentir como Dakota me hizo sentir después de nuestro primer beso.





No quiero volver a sentir eso, pero no puedo evitar preguntarme si las cosas serían diferentes con Samson. ¿Qué diría después de que nos besáramos? ¿Sería tan despiadado como lo fue Dakota?

De alguna manera nos hemos vuelto ahora y mi espalda está hacia la playa. Es como si nos estuviéramos moviendo, pero tan lentamente que no se nota. Hay gotas de agua en el labio inferior de Samson y no puedo dejar de mirarlas.

Nuestras rodillas se vuelven a rozar. Esta vez no me alejo, pero la conexión sólo dura un segundo. Me siento un poco aliviada cuando pasa.

Me pregunto qué es lo que siente. Probablemente no esté tan confundido sobre lo que quiere como yo.

—¿Cuál es tu razón para ser reservada? —pregunta.

Pienso en eso por un momento.

—Supongo que nunca he tenido a nadie a quien quisiera contarle algo.

Hay una comprensión en sus ojos y dice:

—Lo mismo. —Pero es casi un susurro. Se hunde bajo el agua y desaparece. Lo oigo salir a tomar aire detrás de mí unos segundos después. Doy vueltas y él está aún más cerca de mí ahora. Nuestras piernas se tocan, pero ninguno de los dos se aparta.

No estoy segura de haber sentido nunca esto, como si la sangre se me corriera por las venas. Mis interacciones con los chicos siempre me han hecho querer más espacio entre el chico y yo. No estoy acostumbrada a desear que no haya espacio entre yo y otra persona.

—Hazme algunas preguntas —dice—. Probablemente no responda a la mayoría, pero quiero saber lo que quieres saber de mí.

—Probablemente más de lo que me darás.

—Pruébame.

—¿Eres hijo único? —Asiente con la cabeza.

—¿Cuántos años tienes?

—Veinte.

—¿Dónde creciste?

Sacude la cabeza, negándose a responder a eso.

—Esa ni siquiera fue una pregunta intrusa —digo yo.

—Si supieras la respuesta, te darías cuenta de que lo es.

Tiene razón. Esto va a ser un desafío. Pero no creo que se dé cuenta de lo competitiva que puedo ser. Me gané un viaje completo a *Penn State* gracias a mi compromiso de ganar.

—¿Sara dijo que vas a entrar en la Academia de la Fuerza Aérea?

—Sí.

—¿Por qué?

—Es una tradición familiar.

—Ah —digo—. Un poco. ¿Así que tu padre estuvo en la Fuerza Aérea?

—Sí. Y mi abuelo.

—¿Cómo es que tu familia es tan rica? Los militares no pagan tan bien.

—Algunas personas entran en el ejército por la estima. No por la paga.

—¿Quieres ir a la Fuerza Aérea o lo haces porque se espera de ti?

—Quiero ir.

—Eso es bueno.

No sé si es él o la corriente, pero ahora está aún más cerca. Una de mis piernas está entre sus rodillas y mi muslo

ocasionalmente roza la suya. Puede que lo haga a propósito, lo que me sorprende. Tal vez él también lo haga.

—¿Cuál es tu animal favorito? —pregunto.

—Ballena.

—¿Comida favorita?

—Mariscos.

—¿Cosa favorita para hacer?

—Nadar.

Me río.

—Estas son las típicas respuestas de las ratas de playa. Nunca llegaré a ninguna parte.

—Haz mejores preguntas —dice puntualmente.

119

Otro desafío. Nos miramos fijamente con pesadez mientras pienso en una pregunta a la que realmente quiero una respuesta.

—Sara dijo que no tienes relaciones que sólo sales con chicas que están aquí de vacaciones. ¿Por qué es eso?

No responde. Otra pregunta que está fuera de los límites, supongo.

—Bien, demasiado privado. Pensaré en una pregunta más fácil.

—No, voy a responder a esa —dice.

—Sólo estoy tratando de averiguar cómo. —Se baja hasta que el agua está al nivel de su barbilla. Yo hago lo mismo. Me gusta que todo en lo que podemos concentrarnos ahora mismo son los ojos del otro. Aunque los suyos no son muy reveladores.

—No confío fácilmente.

No esperaba esa respuesta. Esperaba que dijera que le gusta estar soltero, o algo igualmente estereotípico.

—¿Por qué? ¿Te rompieron el corazón?

Aprieta los labios mientras reflexiona sobre esa pregunta.





—Sí —dice de plano—. Me aplastó. Se llamaba Darya.

El hecho de que haya dicho su nombre en voz alta hace que una inesperada y diminuta astilla de celos me golpee desde dentro. Quiero preguntarle qué pasó, pero no quiero la respuesta.

—¿Cómo es? —le pregunto.

—¿Tener el corazón roto? —Asiento con la cabeza.

Empuja un trozo de alga flotante lejos de nosotros.

—¿Nunca has estado enamorada?

Me río.

—No. Ni siquiera cerca. Nunca he amado a nadie, ni he sido amada por nadie.

—Sí, lo has hecho —dice—. La familia cuenta.

Sacudo la cabeza otra vez, porque aunque la familia contara, mi respuesta seguiría siendo la misma. Mi padre apenas me conoce. Mi madre no era capaz de amarme.

Miro hacia otro lado y me quedo mirando las aguas abiertas.

—No tengo esa clase de familia —digo en voz baja—. No mucha gente tiene madres como la mía. Ni siquiera recuerdo que me abrazara. Ni una sola vez. —Corte mis ojos con los suyos. —Ahora que lo pienso, ni siquiera estoy segura de que me hayan abrazado.

—¿Cómo es posible?

—Quiero decir, he abrazado a la gente como un saludo. Un rápido saludo o un rápido abrazo de despedida. Pero nunca he sido... no sé cómo decirlo.

—¿Sujetada?

Asiento con la cabeza.

—Sí. Esa es una mejor descripción, supongo. Nunca he sido sujeta por nadie. No sé cómo es eso. Trato de evitarlo, en realidad. Parece que sería raro.

—Supongo que depende de quién te sujete.

Mi garganta se siente gruesa. Trago y asiento de acuerdo, pero no digo nada.

—Me sorprende que no creas que tu padre te quiere. Parece que es un buen tipo.

—No me conoce. Es la primera vez que lo veo desde que tenía dieciséis años. Sé más de ti que de él.

—Eso no es mucho.

—Exactamente —digo, enfrentándome a él de lleno otra vez.

La rodilla de Samson roza la parte interior de mis muslos esta vez y me alegro de que no pueda ver nada desde mi barbilla hacia abajo, porque mi cuerpo está cubierto de escalofríos en este momento.

—No creía que hubiera mucha gente en el mundo como yo —dice.

—¿Crees que nos parecemos? —Quiero reírme de esa comparación, pero no hay ni una onza de humor en su expresión.

—Creo que tenemos mucho más en común de lo que crees, Beyah.

—¿Crees que estás tan solo en este mundo como yo?

Junta los labios y asiente con la cabeza, y es la cosa más honesta que he visto nunca. Nunca hubiera pensado que alguien tan acomodado pudiera tener una vida tan mierda como la mía, pero puedo verlo en la forma en que me mira. Todo en él de repente me parece familiar.

Tiene razón. Somos parecidos, pero sólo en las formas más tristes.

Mi voz sale en un susurro cuando digo:

—Cuando te conocí en ese ferry, pude ver que estabas dañado.

Hay un parpadeo de algo en sus ojos cuando inclina su cabeza hacia la derecha.

—¿Crees que estoy dañado?

—Sí.

Se acerca aún más en el agua, pero para empezar no quedaba mucho espacio entre nosotros. Es deliberado, y mucho de mí está tocando mucho de él ahora.

—Tienes razón —dice en voz baja, pasando una mano por la parte posterior de mi rodilla izquierda—. No queda nada de mí, salvo un maldito montón de escombros. —Me lleva hacia él, envolviendo mis piernas a su alrededor. Eso es todo lo que hace, sin embargo. No intenta besarme. Sólo nos conecta entre sí como si fuera suficiente mientras nuestros brazos nos mantienen a flote.

Estoy sucumbiendo rápidamente a él. No sé de qué manera. Todos ellos, tal vez. Porque ahora mismo, necesito que haga algo más. Cualquier otra cosa. *Pruébame. Tócame. Arrástrame hacia abajo.*

Nos miramos un momento y es casi como si nos miráramos en un espejo roto. Se inclina lentamente, pero no hacia mi boca. Presiona sus labios contra mi hombro, tan suavemente que parece un roce.

Cierro los ojos e inhalo.

Nunca he sentido nada tan sensual. Tan perfecto.

Una de sus manos desaparece bajo el agua y encuentra mi cintura. Cuando abro los ojos, su cara está a sólo unos centímetros de la mía.

Ambos nos miramos la boca por un breve segundo, y luego es como si el fuego se disparara por toda mi pierna.

—¡Joder!

Algo me ha picado.



*Algo me picó justo cuando estaba a punto de ser besada y si esta no es mi maldita suerte.*

—Mierda, mierda, mierda. —Agarro los hombros de Samson—. Algo me ha picado.

Sacude la cabeza como si saliera de un trance. Se pone al día con lo que acaba de pasar.

—Medusa —dice. Me agarra la mano y me tira hacia la orilla, pero me duele tanto la pierna que me cuesta caminar.

—Oh Dios mío, me duele.

—Sara guarda una botella de vinagre en su ducha exterior. Ayudará a la picadura.

Cuando se da cuenta de que estoy luchando por mantener el ritmo, se inclina y me levanta. Quiero disfrutar del hecho de que me lleva, pero no puedo disfrutar de nada.

123

—¿Adónde te llevó? —pregunta.

—Mi pierna derecha.

Cuando el agua está justo debajo de sus rodillas, es capaz de caminar más rápido. Me empuja a través del fuego, hacia la ducha exterior a la altura de los zancos de Sara. Oigo a Sara gritar tras nosotros.

—¿Qué ha pasado?

—¡Medusas! —grita sobre su hombro.

Cuando llegamos a la ducha, apenas hay espacio para los dos dentro. Me deja en el suelo y yo doy vueltas y presiono mis manos contra la pared de la ducha.

—Se me pegó en la parte superior del muslo.

Cuando empieza a rociar el vinagre en mi pierna, se siente como pequeños cuchillos que me apuñalan en la parte más carnosa de mi muslo. Cierro los ojos, presionando mi frente contra la pared de madera de la ducha. Gimoteo en agonía.



—Oh, Dios.

—Beyah —dice Samson, su voz tensa y profunda—. Por favor, no hagas ese ruido.

Me duele demasiado como para analizar ese comentario. Todo lo que siento es dolor encima de más dolor cuando el vinagre golpea mi piel.

—Samson, me duele. Por favor, para.

—Todavía no —dice, rociando en mi pierna para asegurarse de que me esta doliendo—. Se sentirá mejor en un segundo.

Es un mentiroso, quiero morir.

—No, me duele. Por favor, detente.

—Casi he terminado.

Se detiene repentinamente después de decir eso, pero no por elección. Samson desaparece en un confuso destello. Me doy la vuelta y asomo la cabeza justo a tiempo para ver a mi padre golpear a Samson en la cara. Samson tropieza y luego cae sobre el saliente de hormigón de los cimientos.

—¡Dijo que te detuvieras, hijo de puta! —le grita mi padre.

Samson se pone de pie y se aleja de mi padre. Levanta las manos en defensa, pero mi padre va a pegarle de nuevo. Agarro el brazo de mi padre, pero hace poco por aliviar el impacto del segundo golpe.

—¡Papá, para!

Sara aparece y la miro suplicando ayuda. Ella corre e intenta agarrar el otro brazo de mi padre, pero ahora tiene a Samson por la garganta.

—¡Me estaba ayudando! —Yo grito—. ¡Suéltalo!

Esto hace que mi padre libere algo de la presión alrededor de la garganta de Samson, pero no lo suelta. A Samson le sale sangre por la nariz. Estoy segura de que podría defenderse, pero no lo hace.

Sólo está moviendo la cabeza, mirando a mi padre con los ojos muy abiertos.

—No la estaba... le picó una medusa. La estaba ayudando.

Mi padre mira por encima de su hombro, buscándome. Cuando nos miramos a los ojos, yo asiento vigorosamente.

—Te está diciendo la verdad. Estaba rociando vinagre en mi pierna.

—Pero te oí decir... —Mi padre cierra los ojos cuando se da cuenta de que realmente fue un malentendido. Exhala profundamente—. *Mierda*. —Libera a Samson.

Hay sangre corriendo por todo el cuello de Samson ahora.

Mi padre pone sus manos en sus caderas y trata de recuperar el aliento por unos segundos. Luego hace un movimiento para que Samson lo siga.

—Entra —murmura—, creo que te he roto la nariz.



## DOCE

Samson se apoya en el mostrador del baño de huéspedes con un trapo en la nariz para detener la hemorragia. Estoy sentada sobre una compresa de calor en la bañera. La puerta del baño está ligeramente entreabierta, y aunque Alana y mi padre están al final del pasillo, podemos oír cada palabra que dicen.

—Nos va a demandar —dice mi padre.

Samson se ríe en silencio.

—No voy a demandarlo —susurra.

—No nos va a demandar —dice Alana.

—No lo sabes. Apenas lo conocemos y le he roto la nariz —dice mi padre.

Samson me mira.

—No está rota. No golpea tan fuerte. —Me río.

—Estoy confundida. —Oigo decir a Alana—. ¿Por qué le pegaste?

—Estaban en la ducha exterior. Pensé que él estaba...

—¡Podemos oírte! —Yo grito. No quiero que termine esa frase. Esto ya es demasiado embarazoso.

Mi padre va al baño y abre la puerta completamente.

—¿Estás tomando anticonceptivos?

*Oh, Dios mío.*

Alana intenta sacarlo del baño.

—No delante del chico, Brian.

Samson se saca el trapo de la nariz y estrecha los ojos hacia mí.



—¿El chico?— susurra.

Al menos tiene un buen sentido del humor sobre esto.

—Tal vez deberías irte —sugiero—, esto se está volviendo demasiado embarazoso.

Samson asiente con la cabeza, pero mi padre está de vuelta en la puerta.

—No estoy diciendo que no se te permita tener sexo. Eres casi un adulto. Sólo quiero que estés segura de ello.

—Soy un adulto. No hay casi nada de eso —digo.

Samson está de pie cerca de mi padre, pero mi padre bloquea toda la puerta mientras me habla. No se da cuenta de que Samson está tratando de pasar junto a él para escapar.

—Esta es mi única salida —le dice Samson a mi padre, señalando sobre su hombro—. Por favor, déjame salir.

127

Mi padre se da cuenta de que lo está bloqueando y rápidamente se hace a un lado.

—Siento lo de tu nariz.

Samson asiente con la cabeza y se va. Desearía poder escapar, pero estoy segura de que aún hay tentáculos incrustados en mi pierna y me duele al moverme.

Mi padre devuelve su atención a mi.

—Alana puede llevarte a tomar la píldora si no la tomas ya.

—No somos... Samson y yo no somos... no importa. —Me empujó fuera de la bañera y me levanto—. Esta es una conversación muy intensa y mi muslo se siente como si se derritiera de mi cuerpo. ¿Podemos hacer esto más tarde, por favor?

Ambos asienten con la cabeza, pero mi padre me sigue.

—Pregúntale a Sara. Somos muy abiertos sobre estas cosas si alguna vez quieres hablar de ello.



—Soy consciente de eso ahora. Gracias —digo, subiendo las escaleras a mi habitación.

Vaya. ¿Así que esto es lo que es tener padres involucrados? No estoy segura de que me guste.

Voy directo a la ventana de mi dormitorio y veo como Samson entra en su casa. Enciende la luz de la cocina y luego se inclina sobre el mostrador y se dobla sobre sí mismo, presionando su frente contra el granito. Se agarra la nuca con las manos.

No sé qué pensar de eso. ¿Es una señal de arrepentimiento? ¿O está abrumado porque le golpearon dos veces y se negó a defenderse? La forma en que está reaccionando ahora mismo me llena de tantas preguntas. Preguntas que sé que probablemente no responderá. Es una bóveda y realmente desearía tener una llave.

O unos explosivos.

128

Quiero una excusa para ir allí para poder verlo más de cerca y ver qué es exactamente lo que le molesta tanto. Necesito saber si es porque casi me besa.

¿Lo intentaría de nuevo si le diera la oportunidad?

Quiero darle la oportunidad. Quiero ese beso casi tanto como no lo quiero.

Tengo su tarjeta de memoria. Podría devolvérsela. Aunque todavía no he mirado las fotos. Quiero verlas antes de devolvérsela.

Sara tiene un ordenador en su habitación, así que saco la tarjeta de memoria de mi mochila y voy al ordenador de Sara.

Espero varios minutos para que todas las imágenes se carguen. Hay muchas de ellas. Las primeras en cargarse son todas imágenes de la naturaleza. Todas las cosas de las que dijo que toma fotos. Incontables amaneceres y atardeceres. Fotos de la playa. Pero no son necesariamente fotos bonitas. Son tranquilizadoras y tristes. La mayoría de ellas se toman con el enfoque amplió de algo aleatorio, como un pedazo de basura flotando en el agua, o algas apiladas en la arena.





Es interesante. Es como si se enfocara en la parte más triste de lo que sea que esté a la vista de su lente, pero la imagen en su conjunto sigue siendo hermosa.

Las fotos que me tomó comienzan a cargarse. Hay más de las que pensé que habría, y aparentemente comenzó a tomarme fotos antes de que me moviera a la parte delantera del ferry.

La mayoría de las fotos son de mí en el lado del ferry, viendo la puesta de sol sola.

Me enfocó a mí en cada foto. Nada más. Y basado en todas las otras fotos que tomó, supongo que eso significa que pensó que yo era lo más triste de su cuadro.

Hay una foto en particular que me llama la atención. Está ampliada y enfoca un pequeño desgarró en la parte de atrás de mi vestido de verano que ni siquiera sabía que estaba ahí. Incluso con su enfoque en algo tan triste como mi vestido, la foto sigue siendo impactante. Mi cara está desenfocada, y si fuera una foto de alguien más que yo, diría que es una hermosa obra de arte.

En cambio, me avergüenza que me prestara tanta atención antes de que me diera cuenta de que estaba allí.

Recorro todas mis fotos y noto que no hay ni una sola foto mía comiendo el pan. Me pregunto por qué no fotografió eso.

Eso dice mucho de él. Me arrepiento de haber reaccionado como lo hice cuando intentó ofrecirme dinero en el ferry ese día. Samson puede ser un humano decente y las fotos de esta tarjeta de memoria lo respaldan.

La quito del ordenador y aunque todavía me duele y quiero arrastrarme a la cama e irme a dormir, bajo las escaleras, salgo y cruzo el patio. Samson siempre usa su puerta trasera, así que me dirijo en esa dirección. Subo los escalones y llamo.

Espero un rato, pero no oigo sus pasos y no puedo ver la cocina desde este punto de vista. Sin embargo, oigo algo detrás de

mí. Cuando me doy la vuelta, P.J. está sentado en lo alto de las escaleras mirándome. Sonrío un poco. Me gusta que siga por aquí.

Samson finalmente abre la puerta. Se ha cambiado de ropa mientras yo lo miraba desde mi ventana hasta el punto de que yo llamé a su puerta. Lleva una de las camisetas *HisPanic* de Marcos, que parecen ser las únicas que lleva, si es que lleva una camisa. Me gusta que apoye la visión de Marcos. Su amistad es algo adorable.

Samson está descalzo, y no sé por qué le estoy mirando los pies. Le miro la cara.

—Sólo estaba trayendo su tarjeta de memoria de vuelta. —Yo se lo entrego.

—Gracias.

—No he borrado nada.

La boca de Samson se enrosca en el lado izquierdo.

—No pensé que lo harías.

Se hace a un lado y me pide que entre. Me coloco entre él y el marco de la puerta y entro en su casa oscura. Enciende una luz, y trato de ocultar mi jadeo, pero es más grande por dentro de lo que parece por fuera.

Todo es blanco e incoloro. Las paredes, los armarios, los adornos. El suelo es de madera oscura, casi negra. Doy vueltas en círculo, admirándolo por lo que es, pero también reconociendo lo diferente que es de un hogar. No hay ninguna alma en absoluto.

—Es algo... estéril. —En cuanto lo digo, desearía no haberlo hecho. No me pidió mi opinión sobre su casa, pero es difícil no notar lo poco que se siente.

Samson se encoge de hombros como si mi opinión sobre su casa no le molestara.

—Es una casa de alquiler. Todas son así. Muy genéricos.

—Está tan limpio.

—La gente a veces alquila a último momento. Es más fácil para mí si mantengo las casas listas para alquilar. —Samson camina hacia su refrigerador y lo abre, agitando una mano dentro. La nevera está casi vacía, aparte de algunos condimentos en la puerta—. Nada en el refrigerador. Nada en la despensa. —Cierra la puerta del refrigerador.

—¿Dónde guardas tu comida?

Se mueve hacia un armario cerca de las escaleras que llevan al último piso.

—Guardamos las cosas a las que no queremos que los inquilinos tengan acceso en ese armario. Hay una pequeña nevera en él. —Señala una mochila junto a la puerta—. Todo lo demás que poseo lo guardo en esa mochila. Cuanto menos tengo, más fácil es para mí moverme entre nuestras propiedades.

131

Lo he visto con la mochila un par de veces pero no le di importancia. Es irónico que ambos llevemos nuestras vidas en una mochila, a pesar de la gran diferencia de riqueza entre nosotros.

Miro cerca de la puerta, a un cuadro en la pared. Es la única cosa en la casa que tiene carácter. Me acerco a él. Es la foto de un niño de unos tres años caminando por la playa. Una mujer está detrás de él, con un vestido blanco floreado. Le sonrío a quien está tomando la foto.

—¿Esta es tu madre? —Me recuerda a esas fotos perfectas de muestra que se colocan en los marcos antes de ser compradas.

Samson asiente.

—¿Así que eres tú? ¿De pequeño? —Vuelve a asentir con la cabeza.

Su cabello es tan rubio en la foto, que es casi blanco. Está oscurecido desde que era un niño, pero aún así consideraría su pelo rubio. Aunque no sé si es tan rubio en invierno. Parece ser el tipo de pelo que cambia de color con las estaciones.





Me pregunto cómo es el padre de Samson, pero no hay fotos de él. Esta es la única foto en esta sección de la casa.

Tengo muchas más preguntas mientras miro la foto. Su madre parece feliz. Él parece feliz. Me pregunto qué le ha pasado para que sea tan reservado y retraído. ¿Su madre murió? Dudo que me de más detalles sobre algo si se lo pregunto.

Samson enciende más luces y se apoya en la encimera de su cocina. No sé cómo puede aparecer tan despreocupado cuando todos mis músculos están tensos.

—¿Tu pierna se siente mejor? —pregunta.

Puedo decir que no quiere hablar de la foto o de su madre o de cualquier otra cosa que sería otra capa de profundidad. Entro en la cocina y me paro frente a él, apoyándome en la gran isla central. Es la isla de la cocina en la que Cadence estaba sentada hace unas noches cuando le vi besarla.

132

Me saco ese pensamiento de la cabeza.

—Se siente un poco mejor. Aunque dudo que vuelva a meterme en el agua.

—Estarás bien —dice—. Rara vez sucede.

—Sí, eso es lo que dijiste antes, y luego sucedió. —Él sonríe.

Me hace querer recuperar nuestro momento. Quiero sentirme cómo me sentí cuando me llevó hacia él y me besó el hombro. Aunque no sé cómo llegar allí. Hay tanta luz aquí. La atmósfera es diferente a la que había cuando estábamos en el agua.

Creo que tal vez no me gusta su casa.

—¿Cómo está tu cara? —le pregunto.

Se pasa una mano por la mandíbula.

—Me duele la mandíbula más que la nariz. —Baja la mano y se agarra al mostrador por los costados—. Fue muy amable de tu padre.



—¿Crees que el hecho de que te atacara fue agradable?

—No. Pensé que la forma en que te protegió fue agradable.

No había pensado en eso. Mi padre ni siquiera lo pensó dos veces cuando me oyó pedirle a alguien que se detuviera. Pero no estoy segura de que sea específicamente porque fui yo. Habría protegido a cualquiera en esa situación, estoy segura.

—¿A dónde vas cuando esta casa se alquila? —pregunto, alejando la conversación de mi padre.

—Sólo tenemos cuatro alquilados a la vez, así que siempre tengo un lugar donde quedarme. Este es el más caro, así que se alquila el más barato. Estoy aquí el setenta y cinco por ciento del tiempo.

Miro a mi alrededor, tratando de encontrar algo más como la imagen que me dé una pista de su pasado. No hay nada.

133

—Es algo irónico —digo—. Tienes cinco casas, pero ninguna de ellas es realmente tu casa. Tu refrigerador está vacío. Vives con una mochila. Sorprendentemente vivimos vidas muy similares.

No responde a eso. Sólo me mira. Lo hace mucho y me gusta. Ni siquiera me importa lo que piensa cuando mira. Me gusta que me encuentre tan intrigante como para mirarme, aunque sus pensamientos no sean del todo positivos. Significa que me ve. No estoy acostumbrada a que me vean.

—¿Cuál es tu apellido? —le pregunto.

Parece divertido.

—Haces muchas preguntas.

—Te dije que lo iba a hacer.

—Creo que ahora me toca a mí.

—Pero apenas he llegado a ninguna parte. Eres terrible para responderme.



No está en desacuerdo, pero tampoco responde a mi pregunta. Sus ojos se arrugan en las esquinas cuando piensa en su propia pregunta.

—¿Qué planeas hacer con tu vida, Beyah?

—Esa es una amplia. Suenas como un consejero escolar.

Él suelta una pequeña risa y yo la siento en mi estómago.

—¿Qué harás cuando termine el verano? —aclara.

Reflexiono sobre esa pregunta. ¿Debo ser honesta con él? Tal vez si soy honesta con él, será más abierto conmigo.

—Te lo diré, pero no puedes decírselo a nadie.

—¿Es un secreto? —asiento con la cabeza.

—Sí.

—No se lo diré a nadie.

134

Confío en él. No sé por qué, porque no confío en nadie. Soy una tonta o me siento profundamente atraída por él y ninguna de las dos cosas está bien para mí.

—Tengo una beca completa a *Penn State*. Me mudo a la residencia de estudiantes el 3 de agosto.

Su ceja se levanta ligeramente.

—¿Tienes una beca?

—Sí.

—¿Para qué?

—Voleibol.

Sus ojos hacen esta cosa donde ruedan lentamente por mi cuerpo. No de una manera seductora, sino de una manera curiosa.

—Ya veo. —Cuando sus ojos se encuentran con los míos otra vez, dice—: ¿Qué parte de eso es un secreto?

—Todo. No se lo he dicho a nadie. Ni siquiera a mi padre.





—¿Tu propio padre no sabe que recibiste una beca?

—No.

—¿Por qué no se lo has dicho?

—Porque le haría sentir como si hubiera hecho algo bien. Y yo tuve que trabajar para la beca porque él hizo todo mal.

Asiente con la cabeza, como si pudiera empatizar con eso. Miro a otro lado por un momento porque todo mi cuerpo se calienta cuando lo miro demasiado. Me temo que es obvio.

—¿El voleibol es tu pasión?

Su pregunta me hace hacer una pausa. Nadie me había preguntado eso antes.

—No. No disfruto tanto de esto para ser honesta.

—¿Por qué no?

—Trabajé duro en ello porque sabía que era mi única salida del pueblo en el que crecí. Pero nadie vino a verme jugar, así que el deporte en sí empezó a ser deprimente para mí. Todos mis compañeros de equipo tenían padres en cada partido animándolas. Nunca tuve a nadie, y creo que eso me impidió amarlo tanto como podría haberlo hecho. —Suspiro, derramando más de mis pensamientos en voz alta—. A veces me pregunto si hago lo correcto sometiéndome a cuatro años más de ello. Estar en un equipo con personas cuyas vidas son tan diferentes a la mía a veces me hace sentir aún más sola que si no fuera parte de un equipo.

—¿No estás emocionada por ir?

Me encojo de hombros.

—Estoy orgullosa de mí misma por conseguir la beca. Y estaba emocionada por salir de *Kentucky*. Pero ahora que estoy aquí y que he tenido el primer descanso del voleibol en años, no creo que lo eche de menos. Empiezo a preguntarme si debería quedarme aquí y conseguir un trabajo. Tal vez me tome un año sabático. —Digo esa

última parte con un toque de sarcasmo, pero empieza a sonar muy atractivo.

Me he pasado los últimos años trabajando como una loca para salir de *Kentucky*. Ahora que estoy fuera, siento que necesito tomarme un respiro. Reevaluar mi vida.

—¿Piensas renunciar a una beca para una gran escuela sólo porque el deporte que te llevó allí a veces te hace sentir sola?

—Se siente más complicado de lo que parece —digo.

—¿Quieres saber lo que pienso?

—¿Qué?

—Creo que deberías usar tapones para los oídos en los juegos y fingir que la gente te anima.

Me río.

—Pensé que ibas a decir algo profundo.

—Me pareció profundo —dice sonriendo. Noto que cuando sonrío, le empieza a doler la mandíbula. Pero su sonrisa se desvanece e inclina un poco la cabeza—. ¿Por qué estabas llorando en tu balcón la noche que llegaste?

Me pongo rígida ante su pregunta. Es un salto brusco por hablar de voleibol. No sé cómo responder a eso. Especialmente en una habitación tan brillante. Quizá si no pareciera una sala de interrogatorios, estaría más tranquila.

—¿Puedes apagar algunas de estas luces? —le pregunto. Parece confundido por mi petición—. Hay demasiada luz aquí. Me está haciendo sentir incómoda.

Samson se acerca a los interruptores de la luz y los apaga todos menos uno. Las luces que recorren los armarios se mantienen encendidas, así que está significativamente más oscuro y me relajo casi inmediatamente. Puedo ver por qué mantiene la oscuridad en esta casa. Las luces de asalto y toda la pintura blanca hacen que parezca una sala de psiquiatría.

Vuelve a su lugar contra el mostrador.

—¿Así está mejor?— Asiento con la cabeza. —¿Por qué estabas llorando?

Saco una ráfaga de aire, y luego la escupo antes de que cambie de opinión y decida mentirle.

—Mi madre murió la noche antes de que yo llegara aquí.

Samson no reacciona a eso en absoluto. Me he dado cuenta de que tal vez su falta de reacción es la forma en que reacciona.

—Eso también es un secreto —digo—. Ni siquiera se lo he dicho a mi padre todavía. —Su expresión es solemne.

—¿Cómo murió?

—Sobredosis. La encontré cuando llegué a casa del trabajo.

—Lo siento —dice con sinceridad—. ¿Estás bien?

137

Levanto un hombro en la incertidumbre, y cuando lo hago, siento que algunos de esos sentimientos que me obligaron a llorar en el balcón intentan volver a filtrarse. No estaba preparada para hablar de esto. No quiero hablar de ello, sinceramente. No es justo que no sepa cómo no responder a sus preguntas, pero no se abre sobre nada.

Me siento como una cascada a su alrededor, derramando mis secretos y a mí misma por todo el suelo.

La expresión de Samson se vuelve empática cuando ve mis ojos llenos de lágrimas.

Se empuja del mostrador y comienza a caminar hacia mí, pero me paro derecha e inmediatamente sacudo la cabeza. Presiono una mano contra su pecho, impidiéndole que me toque.

—No lo hagas. No me abrasces. Será condescendiente ahora que sabes que nunca me han abrazado así.

Samson sacude la cabeza suavemente mientras me mira fijamente.





—No iba a abrazarte, Beyah —susurra. Su rostro está tan cerca del mío, que su aliento roza mi mejilla cuando habla. Siento que estoy a punto de deslizarme al suelo, así que agarro el borde del mostrador detrás de mí.

Sumerge su cabeza hasta que sus labios atrapan los míos. Su boca es suave, como una disculpa, y la acepto.

Su lengua me abre la boca y le doy la bienvenida metiéndole las dos manos en el pelo y acercándole aún más. Nuestros pechos se encuentran y nuestras lenguas se deslizan una contra la otra, húmedas, cálidas y suaves.

Quiero este beso, aunque sólo sea porque le atraen las cosas tristes.

Me saca del mostrador y me mete en él, y luego, con un rápido movimiento, me levanta y estoy sentada en su isla y él está de pie entre mis piernas. Su mano izquierda se desliza por mi pierna hasta que sus dedos rozan la parte exterior de mi muslo.

138

Estoy llena de cosas de las que no suelo llenarme. Calor, electricidad y luz.

Me asusta.

Su beso me asusta.

No soy impenetrable contra su boca. Soy vulnerable, y siento mi guardia baja. Le daría todos mis secretos ahora mismo y esa no soy yo. Su beso es lo suficientemente potente como para convertirme en una chica que no reconozco. Lo amo y lo detesto.

Por mucho que trate de mantenerme enfocada en lo que pasa entre nosotros, es difícil que la imagen de lo que pasó entre él y Cadence no pase por mi cabeza. No quiero ser otra chica más que él besa en su isla de la cocina.

No estoy segura de que pueda soportar ser una desechable para Samson como lo fui con Dakota. Prefiero que no me besen en absoluto que permitir que eso vuelva a suceder, sólo para mirar por la ventana de mi dormitorio mañana por la noche y ver a alguien



más en este mismo lugar, sintiendo las mismas cosas que él me está haciendo sentir ahora mismo.

Las mismas cosas que Dakota me hizo sentir justo antes de que se alejara y arruinara los próximos años de mi vida con un solo gesto.

Dios, ¿y si Samson se aleja y me mira como Dakota me miró la primera noche en su camioneta?

Ese pensamiento me da náuseas.

Necesito aire. Aire fresco. No aire de sus pulmones o de esta casa estéril.

Termino el beso abruptamente, sin avisar. Empujo a Samson y me deslizo fuera de la isla, dejándolo confundido. Evito sus ojos mientras camino directo hacia su puerta. Salgo y me agarro a la barandilla del balcón, jadeando por aire.

139

Ya he pasado por suficiente en mi vida como para no querer que un chico cambie las cosas que más me gustan de mí. Siempre he estado orgullosa de mi impenetrable resolución, pero de alguna manera se infiltra en mí como si estuviera llena de agujeros. Dakota nunca llegó tan lejos dentro de mí.

Escucho a Samson salir. No me doy la vuelta para enfrentarlo. Sólo inhalo otra respiración profunda y luego cierro los ojos. Aunque puedo sentirlo a mi lado. Tranquilo, melancólico, sexy, reservado... todos mis ingredientes favoritos en un chico, aparentemente. ¿Por qué paré el beso, entonces?

Creo que tal vez Dakota me arruinó.

Cuando abro los ojos, la espalda de Samson está contra la barandilla. Está mirando a sus pies.

Nuestros ojos se encuentran y es como si pudiera ver mis propios miedos mirándome. No rompemos nuestra mirada. Nunca he mirado a alguien sin hablar tanto como lo he hecho con él. Miramos mucho y no hablamos mucho, pero ambos se sienten igualmente productivos. O improductivos. Ni siquiera sé qué pensar de lo que se



ha desarrollado entre nosotros. En algunos momentos, se siente como algo enorme e importante, y otras veces se siente como menos que nada.

—Ese fue un muy mal momento para elegir besarte —dice—. Lo siento.

Creo que mucha gente podría estar de acuerdo con él, que besar a una chica justo después -o porque- te dice sobre la muerte de su madre podría ser un mal momento.

Tal vez estoy jodida, pero pensé que era el momento perfecto. Hasta que no lo fue.

—No es por eso que salí.

—¿Qué es, entonces?

Saco una tranquila ráfaga de aire mientras resuelvo cómo responder a eso. No quiero mencionar que temo que en el fondo, no es mejor que Dakota. No quiero hablar de Cadence, o del hecho de que sólo está con chicas que están aquí el fin de semana. No me debe nada. Yo soy la que se presentó en su puerta queriendo que esto ocurriera.

Sacudo la cabeza.

—No quiero responder a eso.

Se da la vuelta hasta que ambos nos inclinamos sobre la barandilla. Coge un trozo de pintura astillada, tirando de él hasta que revela una pulgada de madera desnuda. Pone la pintura astillada sobre la barandilla y vemos como se agita hacia el suelo.

—Mi madre murió cuando yo tenía cinco años —dice—. Estábamos nadando a media milla de aquí cuando quedó atrapada en una corriente de agua. Para cuando la sacaron del agua, ya era demasiado tarde.

Me mira, probablemente para medir mi reacción. Pero no es el único que puede ocultar bien sus emociones.



Tengo la sensación de que no se lo ha dicho a mucha gente. Un secreto por un secreto. Tal vez así es como esto va a ir. Tal vez así es como las capas de Samson son peladas, pelando mis propias capas primero.

—Odio eso para ti —susurro. Mantengo los brazos cruzados sobre la barandilla, pero me inclino ligeramente hacia él. Presiono mi boca contra su hombro. Lo beso allí, como él lo hizo en el agua.

Cuando me alejo, él levanta una mano a un lado de mi cara. Su pulgar roza mi pómulo, pero luego baja la cabeza para intentar besarme de nuevo y me alejo inmediatamente de él.

Me estremezco porque me avergüenzo de mi propia indecisión.

Él se baja de la barandilla y se pasa la mano por el pelo, y luego me mira para que le guíe. Sé que estoy lanzando todo tipo de señales mixtas a su manera, pero es un reflejo de lo que está pasando dentro de mí. Me siento agitada y confundida, como si mis sentimientos actuales y experiencias pasadas se hubieran mezclado en una licuadora y se hubiera encendido.

—Lo siento —digo, frustrada conmigo misma—. No he tenido la mejor experiencia con los chicos, así que me siento...

—¿Dudosa? —sugiere.

Asiento con la cabeza.

—Sí. Y confusa.

Empieza a recoger en el mismo lugar de la madera.

—¿Cuál ha sido tu experiencia con los chicos? —Me río a medias.

—Lo chicos sobrepasan los límites. Sólo hubo uno.

—Pensé que habías dicho que nunca te habían roto el corazón.

—No lo han hecho. No fue ese tipo de experiencia.

Samson me mira de reojo, esperando que yo lo explique. No hay manera de que le de detalles sobre eso.

—¿Te obligó a hacer algo que no querías hacer? —La mandíbula de Samson es dura cuando pregunta eso, como si ya estuviera enfadado por mí.

—No —digo rápidamente, queriendo que se quite ese pensamiento de la cabeza. Pero luego pienso en mi vida en *Kentucky* y en los tiempos que pasé con Dakota, y ahora que ya no estoy en esa situación, lo veo de manera diferente.

Dakota nunca me obligó a hacer nada. Pero ciertamente no me lo estaba poniendo fácil. No éramos iguales en cuanto a quién se aprovechaba de nosotros.

Pensar en ello es provocar pensamientos oscuros. Sentimientos oscuros. Las lágrimas empiezan a picarme los ojos, y cuando aspiro a luchar contra ellas, Samson se da cuenta. Se da la vuelta y presiona su espalda contra la barandilla para poder ver mejor mi cara.

—¿Qué te ha pasado, Beyah?

142

Me río, porque es absurdo que esté pensando en esto ahora mismo. Soy buena para no pensar la mayoría de las veces. Siento una lágrima patinando por mi mejilla. Me la limpio rápidamente.

—Esto no es justo —susurro.

—¿Qué?

—¿Por qué termino queriendo responder a cada una de las preguntas que me haces?

—No tienes que decirme lo que pasó.

Hago contacto visual con él.

—Pero quiero hacerlo.

—Entonces dime —dice suavemente.

Mis ojos se enfocan en todo menos en él. Miro el techo del balcón, luego el suelo, luego el océano sobre el hombro de Samson.

—Su nombre era Dakota —digo—. Tenía quince años. Un estudiante de primer año. El un estudiante de último año. El chico



con el que todas las chicas de la escuela querían salir. El tipo que todos los demás querían ser. Estaba ligeramente enamorada de él como todas las demás. No era nada serio. Pero una noche me vio caminando a casa después de un partido de voleibol, así que me ofreció llevarme. Le dije que no porque me avergonzaba que viera dónde vivía, aunque todos lo sabían. Me convenció para que me subiera a la camioneta de todos modos. —De alguna manera traigo mi mirada de vuelta a la de Samson. Su mandíbula está dura de nuevo, como si esperara que esta historia saliera como él la asumió antes. Pero no es así.

No sé por qué se lo digo. Tal vez subconscientemente espero que después de que oiga esto, me deje en paz por el resto del verano y no tenga esta intensa y constante distracción.

*O tal vez espero que me diga que lo que hice estuvo bien.*

143

—Me llevó a casa y durante la siguiente media hora, hablamos. Se sentó en mi entrada y no me juzgó. Me escuchó. Hablamos de música y voleibol y de cómo odiaba ser el hijo del jefe de policía. Y luego... me besó. Y fue perfecto. Por un momento, pensé que tal vez las cosas que asumí que la gente pensaba de mí no eran verdad.

Las cejas de Samson se separan.

—¿Por qué sólo por un momento? ¿Qué pasó después de que te besara?

Sonríó, pero no porque sea un buen recuerdo. Sonríó porque el recuerdo me hace sentir ignorante. Como si lo hubiera esperado.

—Sacó dos billetes de veinte de su cartera y me los entregó. Luego se desabrochó los pantalones.

La expresión de Samson está vacía. Para la mayoría de la gente, asumirían que ese era el final de la historia. Asumirían que le devolví el dinero a Dakota y me bajé del camión. Pero puedo decir por la forma en que Samson me mira que sabe que no es ahí donde termina la historia.

Cruzo los brazos sobre mi pecho.





—Cuarenta dólares era mucho dinero —digo mientras otra lágrima se desliza por mi mejilla. Se curva en el último momento y cae sobre mi labio. Puedo saborear su salinidad mientras la limpio—. Me llevó a casa al menos una vez al mes después de eso. Nunca me habló en público. Pero no esperaba que lo hiciera. No era el tipo de chica que podía desfilarse por la ciudad. Era el tipo de chica a la que ni siquiera le contaba a sus amigos más cercanos.

Ojalá Samson dijera algo porque cuando se queda mirándome, yo sigo divagando. —Así que para responder a tu pregunta, no, él no me obligó a hacer nada. Y para ser honesta, ni siquiera me la tiró a la cara. Era un tipo decente comparado con...

Samson me interrumpe inmediatamente.

—Tenías quince años la primera vez que ocurrió, Beyah. No llames a ese tipo decente.

El resto de mi sentencia se me atasca en la garganta, así que me la trago.

—Un tipo decente te habría ofrecido dinero sin expectativas de devolución. Lo que hizo fue simplemente... —Samson parece estar lleno de asco. No estoy segura de si eso va dirigido a Dakota o a mí. Se pasa una mano frustrada por el pelo—. Ese día en el ferry cuando te di el dinero... por eso pensaste...

—Sí —digo en voz baja.

—Sabes que eso no es lo que estaba haciendo, ¿verdad?

Asiento con la cabeza.

—Ahora lo sé. Pero aún sabiendo eso... todavía lo temía cuando me besaste. Por eso salí. Tenía miedo de que me miraras como lo hizo Dakota. Prefiero que no me beses a arriesgarme a sentirme inútil otra vez.

—Te besé porque me gustas.

Me pregunto cuán cierto es eso. ¿Son sus palabras exactas o convenientes? ¿Las ha dicho antes?



—¿También te gusta Cadence? —le pregunto—. ¿Y todas las otras chicas con las que te has enrollado?

No estoy tratando de echárselo en cara. Tengo una curiosidad genuina. ¿Qué siente la gente cuando besa a otras personas tan a menudo como él?

Samson no parece que se ofenda por mi pregunta, pero sí parece que le he hecho sentir incómodo. Su postura se endurece un poco.

—Me siento atraído por ellas. Pero es diferente contigo. Un tipo diferente de atracción.

—¿Mejor o peor?

Piensa en esto por un momento y se suelta un:

—Más aterrador.

145

Suelto una risa rápida. Probablemente no debería tomar eso como un cumplido, pero lo hago, porque eso significa que está probando mi propio miedo cuando estamos juntos.

—¿Crees que las chicas con las que estás disfrutas estando contigo? —Yo pregunto—. ¿Qué sacan con eso de tener una aventura de fin de semana?

—Lo mismo que yo obtengo de ellas.

—¿Qué es qué?

Definitivamente está incómodo ahora. Suspira y se inclina sobre la barandilla otra vez.

—¿No disfrutaste cuando nos besamos antes?

—Lo hice —digo—. Pero tampoco lo hice.

Encuentro un consuelo en su presencia sin juzgar, y es confuso, porque si me siento cómoda cerca de él y me siento atraída por él, ¿por qué empecé a entrar en pánico cuando me estaba besando?



—Dakota tomó algo que se supone que debes disfrutar y te hizo sentir avergonzada de ello. No es así para todas las chicas. Las chicas con las que he estado, lo disfrutaban tanto como yo. Si no lo hicieran, no permitiría que ocurriera.

—Lo disfruté un poco —lo admito—. Sólo que no todo el tiempo. Pero no es tu culpa, obviamente.

—Tampoco es tuya —dice—. Y no volveré a besarte. No a menos que me lo pidas.

No digo nada. No entiendo por qué eso se siente como un castigo y un regalo de caballerosidad.

Sonríe suavemente.

—No te besare, no te abrazare, no te hare volver al océano.

—Dios mío, sólo soy una bola de diversión —digo, poniendo los ojos en blanco.

146

—Probablemente lo seas. Demonios, yo también podría serlo. Tenemos demasiadas cosas encima para saber cómo somos cuando no estamos bajo presión.

Asiento con la cabeza en completo acuerdo.

—Sara y Marcos son divertidos. ¿Pero tú y yo? Sólo somos... deprimentes.

Samson se ríe.

—No es deprimente. Somos profundos. Hay una diferencia.

—Si tú lo dices.

No sé cómo es posible que termináramos esta noche y esta conversación con los dos sonriendo. Pero me temo que si no me voy ahora, uno de nosotros dirá algo que arruine este momento. Me alejo un paso de él.

—¿Nos vemos mañana?

Su sonrisa vacila.

—Sí. Buenas noches, Beyah.





—Buenas noches.

Me escabullo de él, hacia las escaleras. Queso *Pepper Jack* se levanta y me sigue abajo. Cuando llegamos al nivel de los zancos de mi casa, doy vuelta y lo miro. Samson no ha vuelto a entrar todavía. Está inclinado sobre el balcón, mirándome. Camino hacia atrás un par de metros, hasta que estoy dentro de la casa y no puedo verlo más.

Cuando está fuera de mi vista, dejo de caminar y me apoyo en un pilar. Cierro los ojos y me paso las manos por la cara. No hay manera de que pueda estar cerca de él todo el verano y no quiera ser consumida por él. Pero tampoco quiero ser consumida por alguien de quien eventualmente tendré que despedirme.

Puede que me sienta invencible a veces, pero no soy la Mujer Maravilla.

147



Alana está despierta y en la cocina cuando vuelvo a entrar en la casa. Está en el mostrador, inclinada sobre un tazón de helado. Se saca una cuchara de la boca y me sonríe.

—¿Te sientes mejor?

—Sí. Gracias.

—¿Qué pasa con Samson? ¿Está bien?

Asiento con la cabeza.

—Está bien. Dijo que papá no golpea tan fuerte. —Alana se ríe.

—Me sorprende que tu padre le haya pegado. No sabía que lo tenía en él. —Ella señala su helado—. ¿Quieres un tazón?

El helado en realidad suena como el cielo ahora mismo.  
Necesito algo para refrescarme.

—Me encantaría un poco.

Alana saca un tazón del gabinete y yo me siento en el bar. Ella saca el helado del congelador y empieza a meterlo en el tazón.

—Lo siento si te avergonzamos antes.

—Está bien.

Alana empuja el tazón de helado a través del mostrador. Doy un mordisco y está tan bueno que quiero gemir. Pero me quedo callada y lo como como si el helado siempre hubiera sido algo a lo que tenía acceso. En realidad, nunca lo tuvimos en nuestra casa. Aprendí a no guardar muchas cosas congeladas porque cuando se corta la electricidad por falta de pago, limpiar un congelador de comida derretida y podrida nunca fue divertido.

—¿Puedo preguntarte algo? —Alana dice.

Asiento con la cabeza pero mantengo la cuchara en mi boca. Estoy nerviosa por lo que sea que ella me vaya a pedir. Sólo espero que no me pregunte sobre mi madre. Alana parece agradable y no estoy segura de poder mentirle, pero ciertamente no quiero decirle la verdad ahora mismo.

—¿Eres católica?

Eso no es lo que esperaba que preguntara.

—No. ¿Por qué?

Ella lanza una mano hacia el techo.

—Vi la foto de la *Madre Teresa* en tu habitación.

—Oh. No. Es sólo... es más como un recuerdo.

Ella asiente con la cabeza y luego dice:

—¿Entonces no te opones religiosamente al control de natalidad?

Ahí está. Miro hacia otro lado, hacia mi helado.

—No. Pero no lo estoy tomando actualmente. No estoy... ya sabes.

—¿Activa sexualmente? —Lo dice tan casualmente.

—Sí. Ya no, de todas formas.

—Bueno —dice—, es bueno oírlo. Pero si crees que te puedes encontrar en una situación este verano en la que eso podría cambiar, no estaría de más estar preparada. Puedo concertarte una cita.

Doy otro mordisco a mi helado para retrasar mi respuesta. Probablemente pueda ver el rubor en mis mejillas.

—No es nada de lo que avergonzarse, Beyah.

—Lo sé —digo—. No estoy acostumbrada a hablar de cosas como esta con la gente.

Alana deja caer casualmente su cuchara en su tazón vacío y la lleva al fregadero.

149

—¿Tu madre nunca te habla de estas cosas?

Apuñalo mi helado.

—No.

Se da la vuelta y me mira en silencio por un momento.

—¿Cómo es ella?

—¿Mi madre?

Alana asiente con la cabeza.

—Sí. Tu padre nunca la conoció tan bien y tengo curiosidad. Parece que ha hecho un buen trabajo contigo.

Me río.

Desearía no haberme reído porque puedo decir que mi reacción llenó a Alana con una docena de preguntas más. Doy un mordisco a mi helado y me encojo de hombros.

—No se parece en nada a ti.





Lo dije como un cumplido, pero Alana parece confundida por mi respuesta. Espero que no lo haya tomado como un insulto, pero no quiero profundizar más o terminaré diciéndole la verdad. Quiero guardar la noticia de mi madre para mi padre. Siento que debo decírselo antes de decírselo a Alana.

Definitivamente debería habérselo dicho antes de decírselo a Samson. Pero parece que no puedo controlar mis secretos con Samson por alguna razón.

Empujo el tazón de helado a medio comer lejos de mí.

—Sí quiero tomar la píldora. No es que Samson y yo seamos...  
—Miro hacia el techo y me quedo sin aliento—. Ya sabes lo que quiero decir. Me gustaría estar a salvo, por si acaso. —Dios, es difícil hablar de esto. Especialmente con una mujer que es esencialmente una extraña para mí.

Alana sonrío.

—Voy a concertar una cita mañana. No es gran cosa.  
—Gracias.

Alana se da la vuelta para lavar mi tazón. Aprovecho el momento para escapar a la privacidad de arriba. Estoy a punto de entrar en mi habitación cuando escucho a Sara decir:

—Espera, Beyah. Necesito un informe detallado.

Hago una pausa y miro en su dormitorio. Su puerta está abierta, y ella y Marcos están sentados en su cama. Ella mira a Marcos y lo despide con la mano.

—Ya puedes irte a casa.

Parece que no está acostumbrado a ser despedido.

—Bien, entonces —Se levanta, pero se inclina y besa a Sara—. Te amo aunque me estés echando.

Ella sonrío.

—Yo también te amo, pero ahora tengo una hermana, así que tienes que compartirme. —Acaricia el colchón donde Marcos estaba sentado y me mira—. Ven aquí.

Marcos me saluda cuando sale del dormitorio de Sara.

—Cierra la puerta —le dice Sara a Marcos.

Me acerco a su cama y me siento en ella. Pone en pausa la televisión y luego se coloca en la cama para que esté de frente a mí.

—¿Cómo te fue?

Me apoyo en la cabecera.

—Tu madre me atrapó en la cocina con helado y luego me habló de mi vida sexual.

Sara pone los ojos en blanco.

—Nunca caigas en el truco del helado. Lo usa conmigo todo el tiempo. Pero no me refiero a eso y lo sabes. Te vi caminando hacia la casa de Samson antes.

Dudo en decirle a Sara que nos besamos, pero eso parece algo que debería mantener en privado por ahora. Al menos hasta que averigüe si quiero que vuelva a suceder.

—No pasó nada.

Se desinfla, cayendo de espaldas.

—Ugh. Quería detalles jugosos.

—No hay ninguno. Lo siento.

—¿Intentaste siquiera coquetear con él? —pregunta, sentándose de nuevo—. No se necesita mucho para que Samson ponga su boca sobre una chica. Si tiene tetas y respira, es lo suficientemente buena para él.

Mi estómago se catapulta al suelo con ese comentario.

—¿Se supone que eso hace que lo quiera más? Porque no lo hace.

—Estoy exagerando —dice—. Es atractivo y rico, así que las chicas tienden a lanzarse a él y a veces las atrapa. ¿Qué tipo no lo haría?

—No me lanzo a la gente. Evito a la gente.

—Pero fuiste a su casa.

Levanto una ceja, pero no digo nada.

Sara sonrío, como si eso fuera suficiente para que ella trabaje.

—Tal vez deberíamos tener una cita doble mañana por la noche.

No quiero animarla, pero tampoco estoy segura de estar en contra de esa idea.

—Tomo tu silencio como un sí —dice.

Me río. Luego gimoteo y me cubro la cara con las manos.

—Ugh. Todo esto es muy confuso —Dejo caer mis brazos y me deslizo hacia abajo hasta que estoy mirando su techo—. Siento que estoy pensando demasiado. Intento pensar en todas las razones por las que no es una buena idea.

—Nombra algunos —sugiere Sara—. No soy buena en las relaciones.

—Tampoco lo es Samson.

—Me voy en agosto.

—También lo hará Samson.

—¿Qué pasa si duele cuando terminamos las cosas?

—Probablemente lo hará.

—¿Entonces por qué querría someterme a eso?

—Porque la mayoría de las veces, la diversión que te lleva al dolor vale la pena.

—No lo sabría. Nunca me he divertido.

—Sí, me doy cuenta —dice—. Sin ánimo de ofender.



—No hay problema.

Giro la cabeza y miro a Sara. Está de lado, con la cabeza levantada por la mano.

—Nunca he tenido sentimientos por nadie antes. Si eso sucede, ¿qué tan malo será cuando el verano termine?

Sara sacude la cabeza.

—Detente. Estás pensando demasiado en el futuro. Los veranos son para pensar en el día de hoy y sólo en el día de hoy. No en el mañana. No en el ayer. En el día de hoy. Entonces, ¿qué es lo que quieres ahora mismo?

—¿Ahora mismo? —Yo pregunto.

—Sí. ¿Qué quieres ahora mismo?

—Otro tazón de helado.

Sara se sienta y sonrío.

—Maldita sea, me encanta tener una hermana.

Y me encanta que Sara ni siquiera se inmutó cuando mencioné el helado. Tal vez no soy tan mala para ella como pensaba. Puede que no sea tan burbujeante y feliz como ella, pero sabiendo que está empezando a disfrutar de la comida y no parece tan preocupada por su peso como cuando llegué me hace pensar que podría tener algo que ofrecer en esta amistad.

Este es un nuevo sentimiento, la idea de que tal vez valga la pena tenerme cerca.

## TRECE

La alarma de mi teléfono se apaga antes de que salga el sol.

Probablemente debería cancelar la maldita cosa, pero hay algo excitante en ver el amanecer y echar un vistazo a Samson mientras sucede.

Me arrastro fuera de la cama con la camiseta con la que dormí anoche. Me pongo unos pantalones cortos por si Samson está despierto y en el balcón de fuera.

He estado despierta durante diez segundos y ya he pensado en él dos veces.

Negar lo de anoche no parece funcionar para mí.

Abro la puerta de mi balcón y salgo. Luego grito.

—Shh —dice Samson, riéndose—. Sólo soy yo.

Está sentado en el sofá de mimbre con las piernas apoyadas en la barandilla. Presiono mi mano contra mi pecho y exhalo un aliento calmante.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Esperándote —dice casualmente.

—¿Cómo has llegado hasta aquí?

—Salté. —Levanta el brazo, mostrándome el codo. Está manchado de sangre—. Estaba más lejos de lo que parecía desde mi barandilla, pero lo logré.

—¿Estás loco?

Se encoge de hombros.

—No habría caído muy lejos si no lo hubiera logrado. Habría aterrizado en el techo del balcón debajo de nosotros.

Eso es cierto. No se habría caído al suelo por la forma en que se encuentra esta casa, pero aún así hay alrededor de un metro sin nada debajo de él cuando está en el aire entre las casas.

Me siento a su lado. El asiento es para dos, pero sigue siendo pequeño, así que nuestros lados se tocan. Creo que ese era su objetivo, o habría elegido cualquiera de las sillas del balcón.

Apoyo mi cabeza en el respaldo de la silla. Termino de alguna manera inclinándome más hacia él de lo que pretendía, y mi cabeza está ahora apoyada en su brazo superior, pero no se siente antinatural.

Los dos estamos mirando por encima del agua a la pequeña astilla de sol que se asoma al mundo.

Pasamos los siguientes minutos en silencio, viendo juntos el amanecer. Debo decir que se siente mejor verlo con Samson en mi balcón que cuando estoy sola.

155

Samson apoya su barbilla sobre mi cabeza. Es un pequeño movimiento, pero incluso esa ligera y silenciosa muestra de afecto se siente como una explosión de alguna manera. No sé cómo todo dentro de mí puede sentirse tan fuerte mientras esta parte del mundo aún está dormida.

El sol está a tres cuartos del camino visible ahora. La mitad inferior todavía parece como si estuviera sumergida en el mar.

—Tengo que irme; estoy ayudando a un tipo a reparar un cruce de dunas en la isla. Queremos hacerlo antes de que haga demasiado calor. ¿Cuáles son tus planes?

—Probablemente volveré a la cama y dormiré hasta el mediodía. Creo que Sara quiere ir a la playa después de eso.

Mueve su brazo desde el respaldo de la silla. Mis ojos se arrastran por su cuerpo mientras está de pie. Antes de irse, me mira y dice:

—¿Le dijiste a Sara que nos besamos?





—No. ¿Es algo que estamos tratando de ocultarles?

—No —dice—. Sólo tenía curiosidad por saber si se lo habías dicho. No sabía si Marcos iba a sacar el tema hoy. Quería que nuestras historias coincidieran.

—No se lo dije.

Asiente con la cabeza y se dirige hacia la barandilla, pero luego se vuelve de nuevo.

—No me importa si se lo dices. No es por eso que pregunté.

—Deja de preocuparte por mis sentimientos, Samson.

Se aparta el cabello de la frente.

—No puedo evitarlo. —Camina hacia atrás, lentamente.

—¿Qué estás haciendo? ¿Estás a punto de saltar de nuevo?

—No está tan lejos. Lo lograré.

156

Pongo los ojos en blanco.

—Todo el mundo sigue durmiendo. Baja y usa la puerta principal antes de que te rompas el brazo.

Mira la sangre que cubre su codo.

—Sí, tal vez debería.

Me levanto y entro en mi habitación con él. Nos dirigimos a la puerta cuando se detiene y mira la foto de la *Madre Teresa* en mi cómoda.

—¿Eres católica? —pregunta.

—No. Sólo extrañamente sentimental.

—No te habría tomado por sentimental.

—Por eso lo introduje con "extrañamente"

Se ríe y me sigue hasta la puerta. Cuando llegamos al final de las escaleras, ambos nos detenemos.



Mi padre está en la cocina frente a una cafetera. Arrastra sus ojos al hueco de la escalera y me ve aquí con Samson. De repente me siento como un niño que ha sido atrapado en una mentira. Nunca antes había tenido que lidiar con el castigo paterno. Mi madre no me prestó suficiente atención como para preocuparse, así que no sé lo que está a punto de suceder. Estoy un poco nerviosa, considerando que mi padre no parece contento. Él mira más allá de mí, a Samson.

—Sí, esto no está bien —dice mi padre.

Samson se pone delante de mí y levanta las manos en defensa.

—No me quedé a pasar la noche. Por favor, no me golpees de nuevo.

Mi padre me mira para pedirme una explicación.

—Acaba de llegar hace quince minutos. Vimos el amanecer en el balcón juntos.

Mi padre centra su atención en Samson ahora.

—He estado en esta cocina por mucho más de quince minutos. Si acabas de llegar hace quince minutos, ¿cómo has entrado?

Samson se rasca la nuca.

—Yo uh... ¿salté? —Levanta el brazo para mostrarle a mi padre su codo ensangrentado.

—Apenas lo logró.

Mi padre lo mira fijamente por un momento, y luego sacude la cabeza.

—Eres un idiota —murmura. Llena su taza de café y luego dice—. ¿Alguno de ustedes quiere café?

*¿Eh? Se recuperó así de rápido.*

—Estoy bien —dice Samson, facilitando su camino hacia la puerta. Me mira—. ¿Te veo luego?

Asiento con la cabeza y Samson levanta una ceja, enviándome una mirada. Sonrío y miro fijamente a la puerta durante varios

segundos después de que se vaya. Mi padre se aclara la garganta y me devuelve al momento. Lo miro, esperando que sea el final de esta conversación.

—Tomaré un café —digo, tratando de desviar su atención hacia otra cosa.

Mi padre saca una taza del armario y me sirve.

—¿Lo tomas negro?

—No. Toda la crema y el azúcar que quepa ahí. —Me siento en una de las sillas de la barra de la cocina mientras mi padre me prepara el café.

Lo desliza hacia mí y dice:

—No sé cómo me siento por lo que acaba de pasar.

Me quedo mirando mi café mientras sorbo de él, sólo para no tener que mirar a mi padre. Cuando vuelvo a poner la taza en el mostrador, pongo mis manos alrededor de ella.

—No te estoy mintiendo. No pasó la noche.

—Aún —dice mi padre—. Una vez fui un adolescente. El balcón de su dormitorio y el tuyo están a pies de distancia. Hoy puede haber sido sólo un amanecer, pero estás aquí por todo un verano. Alana y yo no permitimos a Sara que los chicos pasen la noche. Es justo si las mismas reglas se aplican a ti.

Asiento con la cabeza.

—Está bien.

Mi padre me mira como si no estuviera seguro de si estoy de acuerdo para apaciguarlo o si realmente estoy de acuerdo. Para ser honesta, ni siquiera lo sé.

Se apoya en el mostrador y toma un sorbo de su café.

—¿Siempre te levantas tan temprano? —pregunta.

—No. Samson quería que viera el amanecer, así que puso una alarma en mi teléfono.



Mi padre señala la puerta por la que Samson salió antes.

—Así que él... ¿están saliendo?

—No. Me mudo a *Pensilvania* en agosto, no quiero un novio.

—Mi padre estrecha sus ojos hacia mí.

—¿Pensilvania?

*Mierda.*

Se me escapó.

Inmediatamente miro mi café. Mi garganta se siente espesa de nervios. Respiro lentamente.

—Sí —digo. Lo dejo así. Tal vez no se entrometa.

—¿Por qué te mudas a Pensilvania? ¿Cuándo decidiste esto?  
¿Qué hay en Pensilvania?

Agarro mi taza aún más fuerte.

159

—Iba a decírtelo. Sólo... estaba esperando el momento adecuado. —Estoy mintiendo. No tenía intenciones de decírselo, pero ahora estoy en ello—. Conseguí una beca de voleibol para *Penn State*.

Mi padre me mira fijamente. No hay sorpresa, no hay emoción, no hay ira.

Sólo una mirada en blanco e ilegible antes de decir:

—¿Hablas en serio? —Asiento con la cabeza.

—Sí. Una beca completa. Me mudo el tres de agosto.

Aún así, su expresión está en blanco.

—¿Cuándo te enteraste?

Trago y tomo un sorbo lento de mi café, tratando de decidir si debo decirle la verdad. Puede que le haga enfadar.

—Hace un año —digo en voz baja.

Se ahoga en el aire.



Parece muy sorprendido. O ofendido. No lo sé.

Se empuja silenciosamente del mostrador y camina hacia las ventanas. Se queda mirando el océano de espaldas a mí. Después de unos treinta segundos de silencio, se vuelve y me mira de nuevo.

—¿Por qué no me lo dijiste?

—No lo sé.

—Beyah, esto es enorme. —Está caminando hacia mí ahora—. Deberías habérmelo dicho. —Antes de que llegue a mí, hace una pausa. Puedo ver la confusión que se filtra—. Si te dieron una beca completa el año pasado, ¿por qué tu madre me dijo que necesitabas una matrícula para la universidad comunitaria?

Exhalo una respiración constante, agarrando la parte posterior de mi cuello. Presiono mis codos contra el mostrador y me doy un momento para averiguar cómo responder a eso.

—¿Beyah? —pregunta.

Sacudo la cabeza, necesitando que se quede callado un segundo. Aprieto mi frente.

—Ella te mintió —digo. Me levanto y llevo mi taza al lavabo—. Ni siquiera sabía que te había pedido el dinero para la matrícula. Tampoco sabía lo de la beca, pero puedo garantizarte que lo que le enviaste para la matrícula nunca fue para mí.

Vierto mi café en el fregadero y enjuago la taza. Cuando me doy la vuelta y lo miro, parece abatido. Confundido. Su boca se abre como si estuviera a punto de decir algo, pero luego la cierra y sacude la cabeza.

Estoy segura de que es mucho que procesar para él. No hablamos de mi madre. Esta es probablemente la primera vez que le hablo negativamente de ella. Y aunque me encantaría decirle lo madre que nunca fue, son las seis y media de la mañana y no puedo tener esta conversación ahora.

—Me voy a la cama —digo, dirigiéndome a las escaleras.

—Beyah, espera.

Hago una pausa en el segundo paso y me giro lentamente para enfrentarlo. Está de pie con las manos en las caderas, mirándome atentamente.

—Estoy orgulloso de ti.

Asiento, pero tan pronto como me doy la vuelta y subo las escaleras, siento la bola de ira apretando dentro de mí.

No quiero que esté orgulloso de mí. Es precisamente por eso que no se lo dije.

Y aunque parece que ahora está tratando de hacer un esfuerzo conmigo, no puedo evitar sentirme llena de resentimiento por haber pasado la mayor parte de mi vida sin él.

No permitiré que sus palabras me hagan sentir bien, ni que disculpen su paternidad de segunda clase.

161

*Por supuesto que estás orgulloso de mí, Brian. Pero sólo deberías estar orgulloso de mí porque milagrosamente sobreviví a la infancia por mi cuenta.*





## CATORCE

No pude volver a dormirme después de que Samson se fuera esta mañana, por mucho que lo intentara. Tal vez fue la conversación con mi padre lo que hizo que el sueño fuera difícil.

Sara puso tumbonas y una sombrilla en la playa después de la comida y debo haberme dormido en algún momento en mi tumbona, porque me acabo de despertar. Tengo baba en el brazo.

Estoy boca abajo, mirando hacia la tumbona de Sara cuando abro los ojos. Me limpio el brazo y me empujo hacia arriba lo suficiente para poder rodar sobre mi espalda.

Cuando me ubico, miro a Sara, pero no es a Sara a quien estoy mirando. Es a Samson.

162

Está durmiendo en un sillón.

Me siento y miro el agua. Sara y Marcos están en las tablas de remo, una buena forma de salir al océano.

Agarro mi teléfono y miro la hora. Son las cuatro en punto. Dormí una hora y media.

Me tumbo y miro a Samson mientras duerme. Está boca abajo, con la cabeza apoyada en los brazos. Tiene una gorra de béisbol puesta al revés y lleva un par de gafas de sol. Sin camisa, pero eso no es algo malo.

Me pongo de costado y descanso mi cabeza en el brazo, y lo miro fijamente un rato. Sé muy poco sobre las piezas que lo componen en su conjunto, pero siento que sé qué clase de persona lo han hecho todas esas piezas.

Tal vez no tengas que conocer la historia de una persona para darte cuenta de quién es en el presente. Y he empezado a darme cuenta de quien es en el interior lo hace aún más atractivo en el



exterior. Lo suficientemente atractivo como para pensar en él casi cada segundo que pasa.

Me encuentro enfocando mi atención en su boca. No sé por qué me asusté mientras me besaba anoche. Tal vez porque todavía estoy tratando de entender el hecho de que esta semana ha sido real.

Es mucho a la vez y parece que todo culminó y me gritó durante nuestro beso de anoche. Me hace preguntarme si me besara de nuevo esta noche, ¿reaccionaría de la misma manera? ¿O me permitiría ver el final y disfrutar de todo el beso como disfruté los primeros segundos?

Miro fijamente sus labios, convenciéndome de que vale la pena intentarlo una segunda vez. Y una tercera y tal vez una cuarto. Tal vez si lo beso lo suficiente, eventualmente sólo se sentirá perfecto.

—Te das cuenta de que mis ojos están abiertos, ¿verdad?

*Mierda.*

Pensé que estaba dormido. Me cubro la cara con la mano. No se puede ocultar mi vergüenza.

—No te preocupes —dice, su voz ronca, como si se le estuviera rascando la garganta—. Te he estado mirando fijamente todo el tiempo que has estado durmiendo. —Se extiende y me toca el codo con el dedo—. ¿Cómo te hiciste esta cicatriz?

Me doy la vuelta y lo enfrento de nuevo.

—Durante un partido de voleibol. —Su sillón está sólo a un pie del mío, pero parece estar a una milla cuando deja de tocar mi brazo.

—¿Qué tan bueno era tu equipo?

—Ganamos nuestro campeonato estatal dos veces —digo—. ¿Practicaste algún deporte en el instituto?

—No. No fui a una escuela típica.

—¿A qué clase de escuela fuiste?

Samson sacude la cabeza, indicando que no va a contestar.

Pongo los ojos en blanco.

—¿Por qué haces eso? ¿Por qué me haces preguntas y luego yo te pregunto lo mismo y te niegas a responder?

—Te he dicho más de lo que le he dicho a nadie. Nunca.  
—dice—. No seas codiciosa.

—Entonces deja de hacerme preguntas que no estás dispuesto a responder tú mismo.

Él sonrío.

—Deja de responder a mis preguntas.

—¿Crees que saber dónde fuiste al instituto es más personal que tener tu lengua en mi boca? ¿O que yo te cuente lo de Dakota? ¿O que tú me cuentes sobre tu madre? —Levanto los brazos detrás de mi cabeza y cierro los ojos—. Tu lógica es bastante estúpida, Samson.

164

No tiene sentido tratar de tener una conversación con él si todo lo que va a hacer es bailar alrededor de cada tema como si fuera una especie de bailarina.

—Fui a un internado en Nueva York —dice finalmente—. Y odié cada segundo de ello.

Sonrío, sintiendo que he ganado esta batalla de alguna manera, pero por dentro estoy algo triste por esa respuesta. El internado no suena divertido. No me extraña que no quisiera hablar de ello.

—Gracias.

—De nada.

Giro la cabeza y lo miro. Se ha quitado las gafas de sol y el reflejo del sol hace que sus ojos se vean casi claros. No parece que alguien con ojos tan transparentes como los suyos pueda estar tan cerrado como él.





Nos miramos fijamente, como siempre lo hacemos, pero esta vez es diferente. Ahora sabemos a qué sabe el otro. Conoce mi secreto más oscuro, y aún así me mira como si fuera lo más interesante de esta *Península*.

Deja caer su mirada y mira hacia abajo entre nuestras sillas. Arrastra un dedo en la arena.

—¿Cómo se escribe tu nombre?

—B-e-y-a-h.

Observo cómo escribe mi nombre en la arena. Cuando termina, arrastra un dedo y lo golpea, y luego se limpia la mano hasta que mi nombre desaparece.

No sé cómo pude sentir eso bajo mi piel, pero lo hice. Samson mira hacia el agua.

—Sara y Marcos están volviendo.

Se pone las gafas de sol y luego se levanta.

Mantengo las manos detrás de la cabeza, fingiendo estar relajada, a pesar de sentir que me acabo de electrocutar. Samson camina hacia Sara, que está luchando con su tabla. Se hace cargo y la arrastra el resto del camino fuera del agua para ella.

Sara tira de su cola de caballo cuando llega a mí y se sienta en la silla en la que Samson estaba acostado. Se quita el agua del pelo.

—¿Has dormido bien la siesta? —Sara pregunta.

—Sí. No puedo creer que me haya dormido.

—Roncas —dice ella, riéndose—. ¿Le has preguntado a Samson si quiere tener una cita doble esta noche?

—No. No surgió.

Marcos y Samson están caminando con las tablas de remos hacia nosotros.

—Samson, todos vamos a una cita doble —le dice Sara—. Estate listo a las seis.

Samson no pierde el ritmo en su respuesta.

—¿Quién es mi cita?

—Beyah. Idiota. —Samson me mira como si lo estuviera considerando—. ¿Es como una cita de amigos?

—Es una comida —dice Marcos—. No dejes que Sara le ponga una etiqueta.

—¿Comeremos mariscos? —Samson le pregunta.

—¿Nos permitirás comer algo más?

Samson me mira.

—¿Te gustan los camarones, Beyah?

—No lo sé. Creo que nunca los he probado.

Samson inclina la cabeza.

—No sé si estás siendo sarcástica.

166

—Soy de *Kentucky*. No tenemos muchos restaurantes de mariscos accesibles.

—¿Nunca has estado en un *Red Lobster*? —Marcos me pregunta.

—Olvidas que cosas como *Red Lobster* son elegantes para mucha gente.

—Pediré por ti, entonces —dice Samson.

—Qué machista eres. —Me burlo.

Sara se pone su traje de baño y se pone de pie.

—Vamos, vamos a prepararnos.

—¿Ahora? No nos iremos hasta dentro de dos horas.

—Sí, pero tenemos mucho que hacer para prepararte.

—¿Cómo qué?

—Te voy a dar un cambio de imagen.

Sacudo la cabeza.



—No. Por favor, no.

Ella asiente con la cabeza.

—Sí. Arreglare tu pelo, tus uñas, tu maquillaje. —Me agarra la mano y me saca de la tumbona. Señala todas las cosas que trajimos a la playa antes.

—Ustedes dos, hombres fornidos, ocúpense de esto, ¿quieren?

Llegamos a la mitad del camino a la casa y ella dice:

—Le gustas. Me doy cuenta. No mira a las chicas como te mira a ti.

No le respondo porque recibo un mensaje de texto en medio de su comentario.

Rara vez recibo mensajes de texto. No mucha gente tiene mi número de teléfono.

Miro mi teléfono cuando Sara empieza a subir las escaleras. El mensaje es de Samson.

**Samson:** Míranos yendo a una cita espontánea. Tal vez SOMOS divertidos.

—¿Vienes? —Sara pregunta.

Me quito la sonrisa de la cara y la sigo dentro.



## QUINCE

Todos me miran fijamente, esperando que dé un bocado.  
Incluso nuestro camarero.

Hablando de presión.

—Mójalo en la salsa de cóctel primero —sugiere Marcos.

Samson empuja la salsa de cóctel lejos de mí.

—¿Estás loco? Eso la hará vomitar —empuja la salsa de cóctel hacia mí—. Toma, usa esto.

Sara pone los ojos en blanco mientras apila tres de los menús. Ella y Marcos acaban de pedir, pero Samson y yo aún no lo hemos hecho porque quería asegurarse que primero me gustaran los camarones. El camarero se divirtió de que nunca hubiera comido camarones, así que me trajo un trozo para probar y ahora se ha quedado para ver mi reacción.

Son camarones a la parrilla sin cáscara ni cola. No soy una gran fanática del pescado, así que no espero mucho, pero la presión es real cuando lo sumerjo en la salsa de cóctel.

—Están actuando como si su reacción fuera a ser de vida o muerte —dice Sara—. Me da hambre.

—Sólo será de vida o muerte si es alérgica a los mariscos —dice el camarero.

Hago una pausa antes de dar el mordisco.

—¿Qué es exactamente lo que entra en la definición de marisco?

Samson dice: —Langosta. Camarones. Cosas con caparazón.

—Cangrejo, Langosta. Tortugas —dice Marcos.

—Las tortugas no son un pez —dice Sara, poniendo los ojos en blanco.



—Era una broma —dice Marcos.

—¿Alguna vez has comido langosta o cangrejo? —Samson me pregunta.

—He comido cangrejo.

—Deberías estar bien, entonces.

—Por el amor de Dios, cómetelo antes que yo lo haga —dice Sara—. Me muero de hambre.

Muerdo los camarones, sólo me como la mitad. Todos me miran masticar, incluso Sara. Tiene un sabor decente. No es lo mejor que he probado nunca, pero es bueno.

—No está mal. —Me meto el resto en la boca.

Samson sonríe y le entrega el menú al camarero.

—Los dos tomaremos el plato de camarones.

El camarero lo anota y se va. Sara se frota la nariz.

—Realmente acaba de pedir por ti. No puedo decir si eso es lindo o asqueroso.

—Intenté pedirte una vez y me diste un codazo en el costado —dice Marcos.

Sara asiente con la cabeza.

—Sí, tienes razón. Es asqueroso. —Toma un sorbo de su bebida—. Tengo ganas de hacer algo turístico este fin de semana.

—¿Cómo qué? —Marcos pregunta.

—¿El parque acuático? ¿O un tour de patos? —Nos mira a mí y a Samson—. ¿Quieren venir?

—Estoy libre después del almuerzo todos los días. Excepto el viernes. Estare terminando el techo de Marjorie.

Bueno, eso me derrite un poco el corazón.

—¿Shawn?

Los cuatro miramos en la dirección de la voz. Un tipo se acerca a nuestra mesa, mirando a Samson. El tipo es alto y delgado con los brazos cubiertos de tatuajes. Estoy mirando a uno en su antebrazo de faro cuando siento que Samson se pone tieso.

—Mierda —dice el tipo—. Eres tú. ¿Cómo estás, hombre?

—Hola —dice Samson. No parece muy emocionado de ver a este tipo.

Además... ¿por qué el tipo lo llamó Shawn?

Samson me da golpecitos en la pierna, queriendo salir de la cabina. Me levanto para dejarlo salir y él le da un abrazo al tipo. Me siento y los tres ni siquiera ocultamos el hecho de que estamos escuchando su conversación.

—Amigo —le dice el tipo a Samson—. ¿Cuándo saliste?

¿Salir?

170

Samson mira a nuestra mesa. Ahora se siente incómodo. Pone su mano en la espalda del tipo y lo aleja de la mesa para que no podamos oír lo que dicen.

Miro a Sara y Marcos para ver sus reacciones. Marcos está tomando un trago, pero la cabeza de Sara se inclina con curiosidad mientras mira fijamente a Samson. Ella se cae de espaldas contra la cabina y dice:

—Eso fue raro. ¿Por qué ese tipo lo llamó Shawn?

Marcos se encoge de hombros.

—Tal vez Samson es su segundo nombre —digo, más para mí que para Sara o Marcos. Me pregunto por qué no le exigí que me dijera su nombre completo anoche cuando le pregunté. Esto es raro, sabiendo que ni siquiera sabía el primer nombre del tipo. Pero supongo que no sabe que mi apellido es Grim. O tal vez sí lo sepa, ya que tengo el mismo apellido que mi padre.

—¿Por qué le preguntó ese tipo cuando salió? —Sara dice—. ¿Salió de dónde? ¿De la cárcel? ¿De la prisión?





Marcos se encoge de hombros otra vez.

—Podría haberse referido a la rehabilitación.

—¿Estuvo en rehabilitación? —Sara pregunta.

—No tengo ni idea, conozco al tipo desde hace tanto tiempo como tú —dice.

Samson reaparece en nuestra mesa momentos más tarde, sin su amigo. Me levanto y él se desliza de nuevo a la cabina. No dice nada. No ofrece ninguna explicación. Eso no importa porque Sara no lo dejará pasar. Lo sé por la forma en que lo mira.

—¿Por qué ese tipo te llamó Shawn?

Samson la mira fijamente un momento, y luego suelta una risa silenciosa.

—¿Qué?

Ella agita su mano hacia la dirección en la que el tipo se fue.

—¿Te llamó Shawn! Y luego te preguntó cuándo saliste.  
¿Dónde has estado? ¿En la cárcel?

Por alguna razón, Samson me mira. No digo nada porque estoy esperando las mismas respuestas que Sara.

Él mira a Sara y dice:

—Ese es mi nombre. Shawn Samson. —Le da la mano a Marcos—. Me llamó Samson cuando nos conocimos, y se quedó con ustedes. Todos los demás me llaman Shawn.

Marcos se lleva la pajita a la boca.

—Me suena vagamente familiar ahora que lo pienso.

*¿Shawn? ¿Su nombre es Shawn?*

Estoy tan acostumbrada a llamarlo Samson, que no estoy segura de poder llamarlo Shawn.

—Vale —dice Sara—. ¿Pero de dónde saliste? ¿De la cárcel? ¿Estuviste en la cárcel? —Samson suspira y puedo decir que no quiere hablar de ello.

—Déjalo en paz —dice Marcos, reconociendo también la incomodidad de Samson.

Sara agita una mano defensiva hacia mí.

—Estoy tratando de poner a mi hermanastra a su lado, creo que merecemos saber si es algún tipo de criminal.

—Está bien —dice Samson—. Estaba hablando de salir de la ciudad. Fuimos juntos al internado y sabía cuánto odiaba Nueva York.

Puedo ver el lento giro de su garganta después de decir eso, como si estuviera tragando una mentira. ¿Qué posibilidades hay de que se encuentre con un tipo de Nueva York en una *Península de Texas*?

172

Muy escasas, pero, ¿es realmente asunto de Sara? ¿Es mío? Ninguno de nosotros se debe a nuestro pasado.

No sé por qué me siento protectora con él ahora, pero sé que odia hablar de sí mismo. Tal vez eso es algo que Sara no sabe de él.

Le sacaré la verdad más tarde. Pero ahora mismo, sólo quiero que la incomodidad desaparezca, así que digo:

—Nunca he estado en Nueva York. Texas es sólo el tercer estado en el que he estado.

—¿En serio? —dice Sara.

Yo asiento.

—Sí. Sólo salía de *Kentucky* cuando volaba a *Washington* para ver a mi padre. No tenía ni idea de que *Texas* fuera tan caluroso. No estoy segura de que me guste.

Marcos se ríe.



El camarero aparece con los aperitivos que Sara pidió. Toma mi copa para rellenarla y Samson coge un trozo de calamar y se lo mete en la boca.

—¿Alguna vez has probado los calamares, Beyah?

Yo tomo un pedazo de él.

—No.

Marcos gira la cabeza.

—Es como si hubieras sido criada en un planeta diferente.

Sara no espera a que empiece a comer esta vez. Se hace un plato de aperitivos y empieza a comer. Este pequeño momento puede no parecer un gran problema para nadie en la mesa, pero me alivia saber que Sara no se está presionando tanto como lo hacía la noche que llegué.

173

Sara comienza a hacerme preguntas sobre lo que nunca he intentado, y la conversación pasa de ser sólo sobre Samson a no estar relacionada con Samson.

Después de unos minutos, Samson mete la mano debajo de la mesa y me coge la mía. Me da un apretón antes de soltarla. Cuando lo miro, dice un silencioso *agradecimiento*.

Apenas conozco al tipo, pero de alguna manera puedo comunicarme mejor con él no usando palabras de lo que nunca he sido capaz de comunicarme verbalmente con nadie más.

Me echa una mirada y es una prueba de que no necesito saber más. No ahora mismo, de todos modos.

Le quitaré las capas a su tiempo.





## DIECISÉIS

No había dos asientos contiguos cuando llegamos a nuestra hoguera nocturna, así que Samson se sentó frente a mí.

Tristemente, Beau está en el que está a mi lado.

He notado que Samson mira a Beau cada vez que me habla. Intento dejar muy claro que no estoy interesada, pero Beau no capta la indirecta. Los tipos como él nunca lo hacen. Están acostumbrados a conseguir lo que quieren, así que no pueden reconocer cuando lo que quieren no los quiere. Es un pensamiento insondable para Beau, estoy segura.

—Oh, Dios —murmura Sara.

174

La miro y me señala con la mano el cruce de duna a unos cincuenta pies de nuestro sitio.

Cadence está caminando sobre la duna.

—Pensé que se había ido —digo.

—Yo también lo pensé —dice Sara.

Observo con un nudo en mi estómago como Cadence se acerca a nosotros. Samson está de espaldas a ella, así que no sabe que está caminando hacia aquí.

Cuando ella lo alcanza, envuelve sus manos alrededor de la cabeza de Samson y le cubre los ojos. Él aparta sus manos e inclina su cabeza hacia atrás, mirándola.

Antes de que él pueda reaccionar, ella dice:

—¡Sorpresa! —Luego se inclina y lo besa en la boca—. Volvimos por otra semana.

La sangre en mi cuerpo se siente como si se hubiera convertido en lava.



Los ojos de Samson encuentran inmediatamente los míos cuando se aleja. No estoy mostrando los celos en mi cara, pero seguro que están corriendo por mi cuerpo.

Samson se levanta y se vuelve hacia Cadence. No puedo oír lo que le dice, pero me mira por una fracción de segundo antes de poner su mano en la parte baja de la espalda de Cadence y señala el agua. Comienzan a caminar en esa dirección y todo lo que puedo hacer es poner mi mirada en mi regazo.

Espero que se aleje de todos nosotros para poder dejarla caer suavemente.

O con desgana, no me importa.

No es que me deba nada. Yo soy la que detuvo el beso anoche.

—¿Estás bien? —Sara pregunta, notando el cambio en mi comportamiento. Exhalo un aliento constante

—¿Qué están haciendo?

—¿Quién? ¿Cadence y Samson?—Asiento con la cabeza.

—Caminando —dice. Estrecha los ojos ante mí por las sospechas—. ¿Qué pasa con ustedes dos?

Sacudo la cabeza. —No pasa nada.

Sara se inclina hacia atrás en su silla.

—Sé que eres reservada en muchas cosas, Beyah. Puedo lidiar con eso, pero si Samson te besa este verano, ¿podrías por favor darme una señal? Ni siquiera tienes que decirlo en voz alta. Sólo choca esos cinco o algo así.

Le aseguro con una inclinación de cabeza, y luego mira a Samson y a Cadence. Están de pie a una distancia de al menos dos pies. Sus brazos están doblados con fuerza sobre su pecho. Parece enfadada.

Fijo mi mirada en el fuego, pero unos segundos después, hay un jadeo colectivo.

—Mierda —dice Marcos, riéndose. Lo miro, pero él está mirando a Samson, que ahora está caminando de vuelta al fuego. Está solo, frotando su mejilla.

—Le dio una bofetada —susurra Sara. Cuando Samson llega a su asiento, ella dice—: ¿Qué le dijiste?

—Nada que ella quisiera escuchar.

—¿Acabas de rechazarla? —Beau pregunta—. ¿Por qué carajo harías eso? Ella está buena.

Samson mira a Beau con una expresión inexpresiva. Él señala en la dirección que Cadence acaba de pisotear.

—Ella es un juego limpio, Beau. Dispara tu tiro.

Beau sacude la cabeza.

—No, sólo me interesa esta toma de aquí —dice, indicando una mano hacia mí.

176

—No va a pasar, Beau —le digo.

Beau me sonríe, y no tengo ni idea de cómo mi rechazo rotundo a él le hace pensar que me refiero a algo más que a las palabras que le estoy diciendo. Se levanta y me toma la mano. Intenta levantarme, pero no me muevo.

—Ven a nadar conmigo —dice.

Sacudo la cabeza.

—Ya te he dicho que no dos veces.

Intenta levantarme, pero le doy una patada en la rodilla justo cuando Samson salta de su asiento y nos acecha. Se interpone entre nosotros, de cara a Beau.

—Ella dijo que no.

Beau mira a Samson, y luego a su alrededor, a mí. Pone un dedo entre nosotros.

—Oh. Lo entiendo. Ustedes dos son una cosa ahora.





—No tiene nada que ver conmigo —dice Samson—. La he escuchado pedirte que la dejes en paz varias veces. Toma una maldita indirecta.

Samson está enfadado. No sé si es por celos o por el simple hecho de que Beau es un imbécil.

Espero que eso sea el final, pero a Beau aparentemente no le gusta que le griten. Se lanza a Samson, golpeándolo en la cara. Luego Beau levanta ambos puños como si estuviera listo para una pelea, pero Samson lleva una mano a su mandíbula y mira fijamente a Beau.

—¿Hablas en serio?

—Sí, hablo muy en serio —responde Beau, todavía en su postura de lucha.

Marcos está de pie ahora, listo para defender a Samson, pero parece que a Samson no le importa entretener a Beau.

177

—Vete a casa, Beau —dice Marcos, interponiéndose entre Beau y Samson. Beau mira a Marcos—. ¿Cómo se dice gilipollas en mexicano?

La única cosa que odio más que a un idiota es un idiota racista.

—Es español, no mexicano —digo—. Y creo que Beau es la traducción correcta para *gilipollas*.

Samson suelta una pequeña risa cuando digo eso. Eso hace enojar a Beau.

—Jódete, pequeño rico gilipollas. Todos ustedes pueden irse al infierno. —La cara de Beau está roja de rabia.

—Estamos en el infierno cada vez que apareces —dice Sara rotundamente.

Beau señala a Sara.

—Vete a la mierda. —Me señala a mí—. Y que te jodan.



Supongo que ahí es donde Samson traza la línea. No golpea a Beau, pero se mueve hacia él lo suficientemente rápido para hacer que Beau salte hacia atrás. Entonces Beau da vueltas y agarra sus cosas de su silla y se va.

Es una vista hermosa.

Samson cae en la silla, agarrando su mandíbula.

—He sido abofeteado por una chica y golpeado por dos tipos desde que apareciste.

—Entonces deja de ponerte de mi lado.

Samson me mira con una pequeña sonrisa, casi como si dijera: *"Eso no va a pasar"*.

—Estás sangrando —Agarro una toalla cercana y le limpio la mandíbula. Tiene un pequeño corte en la mandíbula. Beau debe haber estado usando un anillo—. Deberías ponerte una venda en eso.

178

Los ojos de Samson cambian cuando me mira fijamente.

—Tengo algunos en la casa. —Se levanta de su silla y camina alrededor del fuego, dirigiéndose a casa. Ni siquiera me invita o me espera, pero puedo decir por su expresión que quiere que lo siga. Presiono una palma contra mi cuello, sintiendo que el calor se eleva a mi piel. Me pongo de pie. Miro a Sara antes de irme.

—Recuerda —susurra—, una señal. Choca esos cinco.

Me río y luego sigo a Samson a su casa. Está varios metros delante de mí, pero deja la puerta abierta cuando entra, así que sabe que le sigo.

Cuando llego a la cima de las escaleras, exhalo un aliento calmante. No sé por qué estoy nerviosa. Nos besamos anoche. La parte más difícil ya ha pasado.

Cierro la puerta cuando entro. Samson está en el lavabo, mojando una toalla de papel. Entro en la cocina y me doy cuenta de que no ha encendido ninguna de las luces. Las únicas luces de la



casa vienen de los electrodomésticos y la luna brilla a través de las ventanas.

Me apoyo en el mostrador para ver su corte. Él inclina su cabeza para que yo pueda inspeccionarlo.

—¿Sigue sangrando? —pregunta.

—Un poco. —Me retiro y lo observo mientras vuelve a apretar la servilleta húmeda contra su mandíbula.

—No tengo ninguna venda —dice—. Estaba mintiendo.

Asiento con la cabeza.

—Lo sé. No tienes una mierda en esta casa.

Su boca se mueve como si quisiera sonreír, pero hay algo pesado sopesando en su sonrisa. Sea lo que sea esa pesadez me pesa.

Quita la servilleta y la tira en el mostrador, luego agarra los bordes del mostrador como si tuviera que sujetarse.

179

No va a hacer el primer movimiento esta vez, no importa cuánto parezca que quiere hacerlo. Y por muy nerviosa que esté, quiero experimentar un beso completo con él, de principio a fin.

La mirada de Samson es como una atracción magnética, que me lleva hacia él. Me acerco más, mis movimientos son tímidos. No importa lo nerviosa que parezca, él no me empuja. Sólo espera. Mi corazón late con fuerza en mi pecho cuando está claro para ambos que estoy a punto de besarle.

Se siente diferente a lo de anoche. Se siente más significativo ya que ambos hemos pasado el último día pensando en ello y obviamente hemos llegado a la conclusión de que ambos queremos que suceda de nuevo.

Mantenemos el contacto visual mientras me pongo de puntillas y presiono ligeramente mis labios contra los suyos. Él inhala mientras mi boca está todavía contra la suya, como si estuviera invocando una paciencia que ya no existe dentro de él.





Retrocedo una fracción, necesitando ver su reacción. Su mirada aguda y sus labios separados son un indicio prometedor para lo que pueda suceder a continuación. No creo que termine saliendo de esta cocina otra vez ahora que he pasado las últimas veinticuatro horas lamentando ese movimiento.

Samson baja su frente a la mía. Yo cierro los ojos cuando él me pone una mano en la nuca. Mantiene su frente presionada contra la mía y me imagino que sus ojos también están cerrados. Es como si quisiera estar cerca de mí, pero sabe que no puede abrazarme y no sabe si debe besarme.

Inclino mi cabeza hacia atrás por instinto, queriendo que sus labios vuelvan a estar contra los míos. Acepta la invitación silenciosa besando la comisura de mi boca, y luego el centro de la misma. Suelta un aliento tembloroso, como si estuviera saboreando lo que se avecina.

180

Su mano que está envuelta en mi cabello inclina mi cabeza hacia atrás aún más, y luego me besa con confianza.

Es lento y profundo, como si no pudiera sobrevivir si no se traga un poco de mi alma en este beso. Sabe a agua salada y mi sangre se siente como el mar, rugiendo y estrellándose en mis venas.

Quiero vivir en este sentimiento. Dormir en él. Despertar en él.

No quiero que el beso termine todavía, pero cuando empieza a ralentizarlo, me gusta cómo lo hace. Gradual, cuidadoso, difícil, como si se detuviera tan lento como un tren.

Cuando ya no nos besamos, me libera, pero no me alejo. Sigo presionada contra él, pero vuelve a agarrar el mostrador a cada lado de sí mismo en vez de agarrarme a mí. Me doy cuenta de que no me está envolviendo en sus brazos en este momento.

Besos que he demostrado que puedo manejar esta noche. Estar abrazada es algo para lo que no estoy preparada, y él ya sabe lo que siento al respecto.

Presiono mi frente contra su hombro y cierro los ojos.



Puedo oír su respiración, trabajosa y profunda mientras apoya su cabeza ligeramente contra la mía.

Nos quedamos así un rato y no sé qué sentir o qué pensar. No sé si es normal sentir mil libras más de peso después de besar a alguien.

Siento que estoy haciendo todo esto mal, pero al mismo tiempo, siento que tal vez Samson y yo somos las únicas personas que están haciendo esto bien en todo el mundo.

—Beyah —susurra. Su boca está justo sobre mi oído, así que cuando dice mi nombre, se me pone la piel de gallina en el cuello y los brazos. Mantengo mi frente presionada contra él y mis ojos cerrados.

—¿Qué?

Hay una pausa que se siente mucho más larga de lo que realmente es.

—Me voy en agosto.

No sé qué decir a eso. Sólo eran cuatro palabras, pero dibujó una línea muy profunda en la arena con esas cuatro palabras. Una línea que sabía que llegaría eventualmente.

—Yo también —digo.

Levanto la cabeza y mis ojos se dirigen a su collar. Lo toco, pasando mi dedo por la madera. Me mira como si quisiera besarme otra vez. Tomaría mil más de esos esta noche. No sentí nada negativo esta vez. Todo estaba bien, pero era escalofriante. Es como si me hubiera besado al revés, de adentro hacia afuera, de la misma manera que creo que me mira a veces. Como si viera mi interior antes de darse cuenta de lo que hay fuera.

Me levanta la barbilla con un dedo y vuelve a apretar sus labios contra los míos, esta vez con los ojos abiertos, empapándome. Se retira, pero no muy lejos. Todas sus palabras parecen filtrarse en mi boca cuando habla.

—Si hacemos esto, se queda como un final superficial.

Asiento con la cabeza, pero luego la sacudo. No sé si estoy de acuerdo o no.

—¿Qué quieres decir con un final superficial?

Su mirada coincide con la opresión en mi pecho. Desliza su lengua sobre su labio superior como si pensara en cómo elaborar sus pensamientos sin herir mis sentimientos.

—Sólo quiero decir... si esto se convierte en algo. Una cosa de verano. Eso es todo lo que quiero que sea. No quiero irme de aquí en agosto en una relación.

—Yo tampoco quiero eso. Estaremos en dos lados diferentes del país. —Desliza el dorso de sus dedos por mi brazo. Cuando los vuelve a deslizar hacia arriba, no se detiene en mi hombro. Sus dedos se deslizan por mi clavícula hasta tocar mi mejilla.

—La gente a veces todavía se ahoga en el final superficial —susurra.

Ese es un pensamiento oscuro. Uno que creo que probablemente quiso mantener para sí mismo.

Pero aquí estoy yo, retirando esas capas, le guste o no.

Tantas capas.

No sé cómo al besarlo sentí que pasaba por alto cada capa y me metía en su interior, pero así fue. Es como si viera al verdadero él, a pesar de todo lo desconocido que aún lo rodea.

—¿Quién era ese tipo en la cena? —Yo pregunto.

Traga con fuerza, mirando hacia otro lado, y me dan ganas de meterle una mano tranquilizadora por la garganta.

—No quiero mentirte, Beyah. Pero tampoco puedo ser honesto contigo.

No tengo ni idea de lo que significa, pero lo que pasa con Samson es que no parece ser del tipo que quiere atención o fabricar



drama. Así que al decir algo como esto, me hace pensar que es incluso peor que la forma en que lo está presentando.

—¿Qué es lo peor que has hecho? —le pregunto.

Vuelve sus ojos a los míos con otra previsible sacudida de su cabeza.

—¿Tan malo es?

—Es malo.

—¿Peor que lo que hice con Dakota?

Samson presiona sus labios en una línea delgada e irritada, y luego sumerge su cabeza, mirándome con intensidad.

—Hay dos tipos diferentes de maldad. El mal que proviene de la debilidad y el mal que proviene de la fuerza. Hiciste esa elección porque eras fuerte y necesitabas sobrevivir. No tomaste esa decisión porque eras débil.

183

Me aferro a cada palabra de eso porque quiero que sea mi verdad.

—¿Podrías responderme una sola pregunta? —Yo pregunto. No dice que sí, pero no dice que no. Sólo espera mi pregunta.

—¿Fue un asalto de cualquier tipo?

—No. Nada de eso.

Me siento aliviada por eso. Se nota. Me cepilla el pelo sobre los hombros con ambas manos y luego presiona su boca contra mi frente. Me besa allí, y luego apoya su cabeza contra la mía.

—Te lo diré el día antes de que te vayas a la universidad.

—Si eventualmente vas a decírmelo, ¿por qué no puedes decírmelo ahora mismo?

—Porque quiero pasar el resto del verano contigo. Y si te lo digo, no creo que quieras eso.



No estoy segura de qué podría decirme que me haga no querer hablar con él, pero sé que si me detengo en ello, me voy a estresar por ello.

Esperaré.

Al ritmo que han ido nuestras conversaciones, se lo sacaré antes de agosto.

Pero por ahora, sólo asiento con la cabeza porque no es nada que quiera decirme esta noche. Y si hay algo que puedo hacer ahora, es mostrarle la misma paciencia que me mostró anoche.

Me besa de nuevo. Es un beso rápido. Un beso de buenas noches.

No digo nada mientras me alejo de él y camino hacia la puerta porque todas mis palabras son demasiado grandes para mi voz. Es difícil salir por su puerta ahora mismo. No puedo imaginar cómo se sentirá el 3 de agosto.

184

P.J. está esperando fuera de la puerta cuando la cierro. Me sigue lealmente por las escaleras y hasta la casa. Cuando llego a la cima de las escaleras de la casa, camina hacia su cama de perro y se acuesta.

Afortunadamente, nadie está en la sala de estar cuando entro en la casa. Cierro la puerta y subo las escaleras a escondidas. Antes de abrir la puerta, miro la puerta del dormitorio de Sara. Creo que quiero decirle que nos besamos. Es una sensación extraña, querer abrirse a otra chica. Ni siquiera le conté a Natalie sobre la cosa entre Dakota y yo. Estaba demasiado avergonzada para decírselo.

Llamo suavemente a la puerta de Sara, sin querer despertar a nadie más en la casa. Sara no dice nada. Probablemente todavía esté en la playa.

Abro la puerta para comprobar si está en su cama, pero en cuanto asomo la cabeza dentro, cierro la puerta. Marcos estaba encima de ella. Estaba vestido, pero aún así. No me esperaba eso.



Camino a mi habitación, pero luego recuerdo lo que Sara dijo en la playa sobre hacer una señal de silencio.

Vuelvo a su habitación. Ella y Marcos dejan de besarse y me miran. Llego a la cama y levanto una mano para chocar los cinco con ella.

Ella se ríe y me choca los cinco.

—¡Diablos, sí! —susurra cuando salgo de su habitación.



## DIECISIETE

Los últimos días han sido los menos estresantes de mi vida. Es como si pasar tiempo con Samson liberara alguna clase de hormona de mi cerebro que ha estado perdida durante diecinueve años. Me siento más feliz. No siento que esté a punto de romperme todo el tiempo.

Estoy segura de que es más que sólo Samson. Es una combinación de todas las cosas que nunca he tenido antes. Un refugio decente que no se está pudriendo por dentro por las termitas. Tres comidas al día. Un amigo constante que vive al otro lado del pasillo. El océano. El amanecer.

Es casi demasiado bueno que ocurra a la vez. Tengo una sobredosis de cosas buenas, lo que significa que eventualmente tendré que pasar por el síndrome de abstinencia cuando el verano termine. Pero como dijo Sara, los veranos son para concentrarse en el día de hoy y sólo en el día de hoy. Me preocuparé por la parte dolorosa del verano el 3 de agosto.

Samson decidió que una escalera sería más segura y fácil de alcanzar mi balcón por las mañanas de lo que resultó saltar. Estoy sentada en mi asiento habitual en mi balcón comiendo uvas que acabo de sacar de la nevera cuando le oigo subir la escalera. Mi parte favorita de nuestra rutina matutina es cuando llega a la cima de la escalera y me sonríe. Aunque anoche podría haber sido mejor que nuestras mañanas juntos. Me convenció de volver al océano y nos besamos sin que ese beso fuera interrumpido por un dolor abrasador.

*El beso fue algo muy suave.*

Nos besamos. Tanto como una persona puede besarse en el océano sin meter las manos dentro de los trajes de baño de la otra persona. Pero ese es el único tiempo físico que hemos tenido fuera de las mañanas estos últimos días.

Me siento un poco incómoda con las muestras públicas de afecto frente a otras personas, y siempre estamos con Sara y Marcos.

Samson llega a la cima de la escalera y ambos nos sonreímos.

—Buenos días.

—Hola.

Me meto otra uva en la boca. Después de que se suba a la barandilla, se inclina y me da un beso rápido, y luego se sienta a mi lado.

Saco una uva de la bolsa y se la llevo a los labios. Apenas los separa con una sonrisa, obligándome a meterle el dedo en la boca mientras toma la uva. Rodea sus labios alrededor de mi dedo por un segundo, y luego se aleja lentamente. Empieza a masticar la uva.

—Gracias.

Ahora quiero alimentarlo con uvas todo el día.

187

Él envuelve un brazo sobre el respaldo de la silla y yo me apoyo en él, pero no lo suficientemente cerca como para que lo tome como una señal para tirar de mí hacia él. Miramos el amanecer en silencio, y pienso en el giro que ha dado mi vida desde que llegué.

Pensé que sabía quién era, pero no tenía idea de que la gente puede convertirse en diferentes versiones de sí mismos en diferentes escenarios. En este escenario, donde todo se siente bien y perfecto, estoy realmente en paz con mi vida. No me duermo amargamente todas las noches. Ni siquiera odio activamente a mi padre como solía hacerlo. Y ya no soy tan incrédula en el amor. No soy una escéptica porque puedo ver la vida a través de un lente diferente.

Me hace preguntarme qué versión de mí misma seré cuando llegue a la universidad. ¿Seré feliz allí? ¿Extrañaré a Samson? ¿Seguiré prosperando o volveré a ser la misma de antes?

Me siento como una flor que se saca de las sombras y se pone al sol.



Estoy floreciendo por primera vez desde que atravesé el suelo de la tierra.

—¿Cuáles son los planes de hoy? —Samson pregunta.

Me encojo de hombros.

—Creo que ya está claro que no tengo ningún plan hasta el 3 de agosto.

—Bien. ¿Quieres alquilar un carrito de golf y hacer un recorrido por la playa esta tarde? Conozco un lugar muy aislado.

—Claro. Suena divertido. —Especialmente desde que dijo la palabra "*aislado*". Eso suena como una invitación para poder pasar finalmente un tiempo a solas con él.

El sol ya ha salido y normalmente es cuando Samson se va para que yo pueda volver a dormir, pero en lugar de levantarse, me desliza sobre su regazo para que yo esté a horcajadas. Apoya su cabeza en la silla, apoyando sus manos en mis caderas.

—Deberíamos empezar a ver el amanecer en esta posición.

—Te bloquearía la vista —digo.

Me lleva una mano a la cara, y las puntas de sus dedos contra mi mandíbula se sienten como pequeños fuegos contra mi piel.

—Eres más bonita que la vista, Beyah. —Pasa su mano por detrás de mi cabeza y me lleva a su boca.

Me rodea con sus dos brazos y me acerca, pero me muevo un poco para recordarle que no lo haga. No me gusta que sus dos brazos me rodeen mientras nos besamos porque me hace pensar en ser abrazada, y ser abrazada es algo más personal para mí que un beso, o incluso el sexo.

Me gusta besar a Samson. Me gusta pasar tiempo con él. Pero no me gusta la idea de compartir algo tan íntimo con alguien que no quiere compartir más que unas pocas semanas de sí mismo conmigo.



Sus manos caen sobre mis caderas como lo ha hecho en los últimos días. Me besa la mandíbula, y luego el costado de mi cabeza.

—Tengo que irme —dice—. Tengo mucho que hacer hoy.

Cada día hace algo diferente. Ayudando a alguien a reparar un techo, reconstruyendo una duna. La mayor parte parece ser un trabajo muy ocupado. No sé si realmente acepta dinero por el trabajo que hace.

Me deslizo de él y veo como se dirige hacia la escalera.

No hace contacto visual conmigo mientras baja la escalera y desaparece. Apoyo mi cabeza en el respaldo de la silla y me meto una uva en la boca.

Estoy segura de que quiere más de lo que le doy físicamente, pero no puedo darle más si insiste en quedarse en el final superficial. Los abrazos y las caricias pueden parecerle cosas superficiales, pero para mí, esas cosas están enterradas en algún lugar de la Fosa de las Marianas.

Prefiero tener sexo casual con él que dejar que me abrace.

Eso es probablemente la prueba de que tengo una mierda profunda que necesita ser desempacada por un terapeuta. Pero como sea.

La terapia del océano ha hecho maravillas para mí hasta ahora y es gratis.



Aislado era quedarse corto.

Nos llevó tan lejos en la playa, que las casas ya no están agrupadas en barrios. Son dispersas. No hay gente. Sólo las dunas

detrás de nosotros y el océano delante de nosotros. Si fuera a elegir un lugar para construir una casa, sería éste.

—¿Por qué no hay muchas casas aquí? ¿La tierra se inunda con demasiada facilidad?

—Solía haber muchas casas aquí. El huracán Ike arrasó con todo—. Samson toma un trago de agua. Trajo sándwiches, agua y una manta. Está considerando que esta es nuestra primera cita oficial desde que salimos con Sara y Marcos no cuenta realmente. Incluso se detuvo en mis escaleras antes en el carrito de golf para recogerme.

—¿Crees que alguna vez será lo mismo que antes del huracán? Se encoge de hombros.

—Tal vez no sea como era antes. Toda la península se aburguesó en la reconstrucción, pero está prosperando más de lo que pensaba. Sin embargo, todavía es un trabajo en progreso. Tomará más de unos pocos años para que se acerque a lo que era antes.

—Señala un punto detrás de nosotros—. Ahí es donde encontré el barco de Rake. Probablemente todavía hay trozos de él enterrados detrás de la duna. No han hecho mucho trabajo en esta área desde el huracán.

Le doy un pedazo de mi pan a P.J. Él viajó en la parte trasera del carrito de golf hasta aquí.

—¿Crees que este perro pertenecía a una de las personas cuyas casas fueron destruidas?

—Creo que eres la única persona a la que ese perro ha pertenecido.

Sonríó cuando dice eso, aunque sé que no soy la primera persona

P.J. ha amado siempre. Conoce las órdenes, así que alguien pasó tiempo entrenándolo en el pasado.

Siempre quise un perro, pero nunca tuve suficiente comida para alimentarlo. Recibía perros callejeros, pero al final me dejaron por otras familias que los alimentaban más a menudo.

—¿Qué vas a hacer con él en agosto? —Samson pregunta, inclinándose hacia mí para rascar a P.J. en la cabeza.

—No lo sé. Estoy tratando de no pensar en ello.

Los ojos de Samson se encuentran con los míos en ese momento, y hay un destello de contemplación que pasa entre nosotros.

¿Qué haré con el perro?

¿Qué haremos con nosotros?

¿Cómo se sentirá el adiós?

Samson se estira en la arena. Yo estoy sentada con las piernas cruzadas, así que él pone su cabeza en mi regazo y me mira pensativo. Le paso una mano por el pelo, tratando de no pensar en nada más allá o antes de este momento.

—¿Qué piensan los demás de ti? —Samson pregunta.

—Es una pregunta extraña.

Samson me mira expectante, como si no le importara que sea una pregunta extraña. Me río, mirando el agua mientras pienso.

—No soy dócil, así que a veces mi actitud puede ser malinterpretada como una perra. Pero yo siempre estaba con mi madre en casa. Cuando te juzgan por la persona que te crio, no puedes ser neutral sobre quién eres. O dejas que te consuma y te conviertes en lo que los demás creen que eres, o luchas contra ello con todo lo que hay en ti. —Lo miro—. ¿Qué crees que la gente piensa de ti?

—No creo que la gente piense en mí en absoluto.

Sacudo la cabeza en desacuerdo.

—Yo lo hago ¿Y sabes lo que pienso?



—¿Qué piensas?

—Creo que quiero volver al océano contigo. —Samson sonríe.

—Estamos bastante lejos del vinagre.

—Entonces haz que valga la pena en caso de que me vuelvan a picar.

Samson se pone de pie y luego me levanta. Me quito los pantalones cortos mientras se quita la camisa. Me toma de la mano mientras nos abrimos paso entre las olas y nos alejamos de la orilla. Cuando el agua llega a mi pecho, dejamos de caminar y nos enfrentamos, bajando hasta que el agua llega a nuestros cuellos.

Cerramos la brecha entre nosotros hasta que nos besamos.

Cada vez que nos besamos, es como si dejáramos más de nosotros mismos dentro del otro. Ojalá supiera más sobre las relaciones y el amor y todas las cosas para las que solía pensar que era demasiado buena, o tal vez no lo suficientemente buena. Quiero saber cómo hacer que este sentimiento dure. Quiero saber si un tipo como Samson podría enamorarse de una chica como yo.

Una ola se estrella sobre nosotros, forzándonos a separarnos. El agua me empapa completamente el pelo. Me lo quito de los ojos, riendo, cuando Samson vuelve a mí. Me envuelve las piernas alrededor de su cintura pero mantiene sus manos en mis caderas.

Hay un parpadeo de felicidad en sus ojos. Es la primera vez que lo veo.

Llevo aquí casi dos semanas y es la primera vez que se ve completamente a gusto. Me hace sentir bien que parezca encontrar eso conmigo, pero estoy triste porque no es algo que sienta todo el tiempo.

—¿Qué clase de cosas te hacen feliz, Samson?

—La gente rica nunca está contenta —dice instantáneamente. Es triste que ni siquiera haya tenido que pensarlo.

—¿Así que el dicho es cierto? ¿El dinero no compra la felicidad?

—Cuando eres pobre, tienes cosas que alcanzar. Metas que te emocionan. Tal vez sea una casa de ensueño o unas vacaciones o incluso una comida en un restaurante un viernes por la noche. Pero cuanto más dinero tienes, más difícil es encontrar cosas por las que entusiasmate. Ya tienes la casa de tus sueños. Puedes ir a cualquier parte del mundo cuando quieras. Podrías contratar a un chef privado para que te haga todas las comidas que se te antojen. La gente que no es rica piensa que todas esas cosas son satisfactorias, pero no lo son. Puedes llenar tu vida con cosas lindas, pero las cosas lindas no llenan los agujeros de tu alma.

—¿Qué llena los agujeros del alma?

Los ojos de Samson se desplazan por mi cara durante unos segundos. —Pedazos del alma de otra persona.

193

Me levanta ligeramente para que menos de mi piel esté bajo el agua. Arrastra su boca a través de mi mandíbula, y cuando sus labios encuentran los míos, tengo hambre de ellos. Muero de hambre.

Siento que se endurece, aunque estemos en el agua. Aún así, todo lo que hacemos es besarnos. Este beso dura varios minutos. No es suficiente y es más que suficiente.

—Beyah —susurra contra mi boca—. Podría quedarme aquí para siempre, pero probablemente deberíamos regresar antes de que oscurezca.

Asiento, pero luego lo beso de nuevo porque no me importa si oscurece. Samson se ríe, pero se calla rápidamente y devuelve el beso con aún más urgencia.

Ojalá hubiera más partes de él a las que pudiera llegar. No puedo dejar de pasar mis manos por su pecho, sus hombros y su espalda. Terminan en su pelo mientras su boca baja por mi pecho. Siento su cálido aliento contra mi piel, justo entre mis pechos. Él



levanta una mano en la parte posterior de mi cuello y siento que toca el nudo de la parte superior de mi traje de baño.

Luego me mira a los ojos, pidiendo permiso en silencio. Asiento, y lentamente tira del cordón hasta que se desata.

Las correas de mi traje de baño se caen, y Samson se inclina hacia adelante, besando la parte superior de mi pecho. Empieza a bajar lentamente hasta que se lleva mi pezón a la boca.

Aspiro con un aliento tembloroso. La sensación de su lengua contra mi piel me da escalofríos en el cuerpo. Cierro los ojos y presiono mi mejilla contra la parte superior de su cabeza, sin querer que se detenga.

Pero lo hace, gracias al sonido de un motor en la distancia. Se aleja inmediatamente cuando ambos lo escuchamos. Hay un camión en la playa que va en esta dirección.

194

Samson me levanta los tirantes de mi bikini y los ata alrededor de mi cuello. Gimoteo, y tal vez hasta haga pucheros. Volvemos a la orilla, aunque el camión dio la vuelta y se dirigió en la otra dirección antes de llegar a nosotros.

Ambos estamos callados mientras empacamos nuestras cosas en el carrito de golf. El sol comienza a ponerse al otro lado de la península, proyectando un brillo rojo y púrpura en el cielo. El viento del océano se ha levantado y miro a Samson por un momento. Está de frente a la brisa, con los ojos cerrados. Hay una calma en él en este momento, y esa calma se extiende a mí.

Su humor es contagioso. Me alegro de que parezca que sólo tiene uno o dos. Nunca me he sentido tan estable como desde que empecé a pasar todas mis horas con él.

—¿Alguna vez cerraste los ojos y sólo escuchaste el océano?  
—pregunta.

Abre los ojos y se vuelve hacia mí.

—No.





Se enfrenta al agua de nuevo y cierra los ojos.

—Inténtalo.

Cierro los ojos y respiro. La mano de Samson encuentra la mía y nos quedamos ahí juntos, en silencio, mirando al agua.

Escucho lo que él está escuchando.

Gaviotas.

Olas.

Paz.

Esperanza.

No sé cuánto tiempo estaremos aquí porque me consume la meditación. No sé si alguna vez me he parado en un lugar con los ojos cerrados y dejé de pensar.

Los dejo ir.

Todos ellos.

Eventualmente, es como si el mundo se quedara completamente en silencio.

Salgo de ese silencio cuando siento a Samson besar la parte de atrás de mi cabeza. Abro los ojos y respiro profundamente.

Y ese es el final de eso. Cena, una sesión de besos, y un calmante para el estrés. *¡Qué cita!*

—¿Dónde está tu perro? —pregunta mientras empezamos a subir al carrito de golf.

Miro a mi alrededor, pero no veo a Queso *Pepper Jack* en ninguna parte. Lo llamo, pero no viene corriendo. Mi corazón se acelera un poco y eso no pasa desapercibido.

Samson lo llama.

Empiezo a preocuparme porque estamos muy lejos de nuestras casas, y si no lo encontramos, puede que no pueda volver.

—Tal vez esté detrás de las dunas —sugiere Samson. Ambos nos dirigimos a las altas hileras de arena. Samson me agarra de las manos y me ayuda a subir la duna. Cuando llegamos a la cima y miramos al otro lado, me siento inmediatamente aliviada de ver a P.J.

—Oh, gracias a Dios —digo, bajando por el otro lado de la duna.

—¿Qué está haciendo? —Samson pregunta, caminando detrás de mí. P.J. está a unos tres metros, cavando furiosamente en la tierra.

—Tal vez encontró algunos cangrejos.

Cuando lo alcanzamos, me congelo. Lo que sea que haya encontrado, no es un cangrejo. Parece que... —¿Samson?  
—susurro—. ¿Qué es eso?

Samson se arrodilla y empieza a limpiar el polvo de lo que parecen ser huesos con forma de mano.

Alejo a P.J., pero él lucha por librarse de mi control. Samson está ahora cavando, alejando la arena, revelando más y más de lo que es obviamente un brazo humano.

—Oh, Dios mío —susurro. Me cubro la boca con la mano. P.J. se escapa de mi control y se aleja de mí. Vuelve corriendo al lado de Samson, pero Samson lo empuja.

—Siéntate —le ordena al perro.

P.J. se sienta, pero gime.

Me pongo de rodillas junto a Samson y observo cómo sigue descubriendo más huesos.

—Tal vez no deberías tocarlo —sugiero.

Samson no dice nada. Sólo sigue cavando hasta que llega a la articulación del hombro del esqueleto. Todavía hay una camisa pegada a él. Es una camisa a cuadros rojos, descolorida y desgarrada. Samson toca un trozo de ella y se deshace en sus manos.

—¿Crees que es un cuerpo entero?

Samson todavía no me responde. Sólo se cae de espaldas y mira fijamente al suelo.

—Iré a buscar mi teléfono y llamaré a la policía. —Empiezo a levantarme, pero Samson me agarra la muñeca. Lo miro y sus ojos están suplicando.

—No lo hagas.

—¿Qué? —sacudo la cabeza—. Tenemos que informar de esto.

—No, Beyah —dice otra vez. Nunca he visto su expresión tan inflexible—. Este es el tipo del que te hablé. Rake. Reconozco su camisa. —Vuelve a mirar lo que acaba de descubrir—. La policía lo arrojará a una tumba sin nombre.

—Todavía tenemos que informar de esto. Es un cuerpo. Una persona desaparecida.

Él sacude la cabeza de nuevo.

—No era una persona desaparecida. Como te dije, nadie se dio cuenta de que se había ido. —Ya puedo decir por el comportamiento de Samson que no va a cambiar de opinión—. Él querría estar en el océano. Es el único lugar al que pertenece.

Los dos estamos tranquilos por un tiempo pensando.

Por cualquier razón, no siento que esta sea mi decisión. Pero estoy segura de que no quiero estar aquí ni un segundo más.

Samson se levanta y desaparece de nuevo sobre la duna. No tengo intención de quedarme sola con los restos humanos, así que lo sigo.

Samson camina hacia el agua, y cuando está a pocos metros de ella, se detiene. Se pone las manos detrás de la cabeza. Dejo de caminar porque parece que necesita un minuto para procesar esto.

Mira fijamente el agua durante lo que parece una eternidad. Me pongo detrás de él, dividida entre hacer lo que sé que es correcto



o dejar esta decisión completamente en manos de Samson. Él es el único que conocía al tipo. Yo no lo conocía.

Después de un tiempo, finalmente rompo el silencio.

—¿Samson?

No se enfrenta a mí. Su voz es firme cuando dice:

—Necesito que lleves el carrito de golf de vuelta a la casa.

—¿Sin ti?

Asiente con la cabeza, todavía mirando en la otra dirección.

—Me reuniré contigo más tarde esta noche.

—No te voy a dejar aquí. Es demasiado lejos para caminar en la oscuridad.

Se gira ahora, y cuando lo hace, parece una persona completamente diferente a la de hace diez minutos. Sus rasgos están endurecidos, y hay algo recién roto dentro de él.

Camina hacia mí y toma mi cara en sus manos. Sus ojos están rojos, como si estuviera al borde de la ruptura.

—Por favor —dice—. Vete. Necesito hacer esto solo.

Hay un dolor en su voz. Un dolor que no conozco.

Una agonía que esperaba sentir después de encontrar a mi madre muerta, pero en cambio me dejaron vacía y entumecida.

No tengo ni idea de por qué necesita esto, pero puedo ver que su necesidad de dejar esto en sus manos es mayor que mi necesidad de estar en desacuerdo con él. Solo asiento, y mi voz se libera en un susurro cuando digo,

—Está bien.

Por primera vez en mi vida, siento una abrumadora necesidad de abrazar a alguien, pero no lo hago. No quiero que nuestro primer abrazo esté unido a un momento tan incómodo. Me subo al carrito de golf.

—Lleva a P.J. contigo —dice. Espero mientras camina de vuelta sobre la duna para atraparlo. Cuando regresa con P.J., lo pone en el asiento del pasajero del carrito de golf. Samson se agarra a la parte superior del carrito de golf y su tono es plano cuando dice—: Estaré bien, Beyah. Te veré más tarde esta noche. —Se aleja del carrito de golf y camina hacia la duna.

Conduzco a casa, dejando a Samson con algo que sé que nunca me explicará, y probablemente no volverá a hablar de ello.

## DIECIOCHO

Estoy preocupada por Samson, obviamente. Pero cuanto más tiempo me siento aquí y le espero, me pregunto si esa preocupación debe mezclarse con la ira.

No fue justo que me pidiera que abandonará esa situación, pero la mirada en sus ojos hizo que pareciera que tirar los restos de Rake al océano era mucho más importante para él que informarme a mí.

He visto algunas cosas perturbadoras en mi vida. Unos pocos huesos siendo movidos de una duna al océano no es sorprendentemente tan molesto para mí. No sé qué dice eso de mí. O de Samson, para el caso.

Aunque no estoy enfadada con él, estoy preocupada. Mi estómago está hecho un nudo. Han pasado casi cuatro horas desde que llegué a casa. Traté de pasar el tiempo duchándome, cenando y teniendo una conversación sin sentido con mi padre y Alana. Pero mi mente aún está de vuelta con Samson al otro lado de esa duna.

Ahora estoy sentada junto a la hoguera, mirando la casa oscura de Samson.

Esperando.

—¿Dónde está Samson? —Sara pregunta.

Gran pregunta.

—Ayuda a alguien. Volverá pronto. —Tomo un trago de agua, lavando las mentiras de mi boca. Una parte de mí quiere decirle a Sara la verdad, pero no sé más. ¿Cómo podría salir y decir: *Oye, Sara, hay restos humanos en la playa y Samson los está desenterrando y tirando todos los huesos al océano?*

Sí, ella no sería capaz de manejar algo de esa magnitud.

—¿Y? ¿Cómo fue el beso? —Sara pregunta.





La miro y ella me mira con esperanza en sus ojos.

Tengo la sensación de que probablemente preferiría una hermanastra que chismeara con ella por la noche mientras se cepillan el pelo. Estoy triste de que no lo haya entendido. En su lugar, me ha pillado a mí. *No es divertido, Beyah.*

—El beso fue en realidad algo deprimente.

—¿Qué? ¿Por qué?

—No digo que fuera malo. Es un gran besador. Es sólo que... es tan serio todo el tiempo. Yo también. Es difícil compartir un beso divertido y sexy cuando no hay nada divertido en ninguno de los dos —suspiro y descanso mi cabeza contra la silla—. A veces me gustaría ser más como tú.

Sara se ríe.

—Si fueras más como yo, Samson no te miraría como lo hace.

201

Eso me hace sonreír. Tal vez tenga razón. Algunas personas simplemente encajan. Yo no encajaría con Marcos y ella no encajaría con Samson.

Sólo deseo que nuestro otoño e invierno encajen tan bien como nuestro verano.

Sara levanta las manos cuando la canción en el Bluetooth cambia a una nueva canción que nunca he escuchado.

—¡Me encanta esta canción! —Ella salta y empieza a bailar. Marcos se levanta y baila con ella. No es una canción lenta, así que dan vueltas y vueltas como si en sus vidas no pasara nada.

Los veo bailar hasta que la canción termina y Sara cae de nuevo en su silla, sin aliento. Se agacha para coger una botella de licor atascada en la arena.

—Aquí —dice, entregándomela—. El alcohol hace que todos se diviertan.

Me lo llevo a la boca y finjo tomar un trago. Prefiero ser aburrida que convertirme en mi madre, así que no tengo deseos de



tragarlo realmente. Pero lo finjo por el bien de Sara. Ya he sido bastante deprimente esta noche, no quiero negar el alcohol y hacerla sentir culpable por beber. Le devuelvo la botella, justo cuando algo detrás de ella me llama la atención.

Finalmente.

Han pasado cuatro horas.

Samson tendrá que pasar por delante de nosotros para llegar a su casa. Está cubierto de arena. Parece cansado. Incluso parece un poco culpable cuando hacemos contacto visual. Mira hacia otro lado rápidamente, pero luego gira cuando pasa por delante de nosotros. Levanta los ojos de nuevo mientras camina hacia atrás. Empuja la cabeza hacia su casa y luego gira y desaparece en la oscuridad.

—Te está llamando —dice Sara.

Me quedo sentada un momento, sin querer parecer demasiado ansiosa por seguirlo.

—No soy un perro.

—¿Están peleados?

—No.

—Entonces ve. Me gusta cuando Marcos me llama. Siempre significa cosas buenas. —Ella mira a Marcos y dice—: Oye, Marcos. Llámame.

Marcos asiente con la cabeza una vez, y Sara salta de su silla y se acerca a él, cayendo dramáticamente en su regazo. La silla se cae y los derrama en la arena. Marcos sigue sosteniendo su cerveza en el aire. No derramó ni una sola gota.

Los dejo solos y empiezo a caminar hacia la casa de Samson. Puedo oír la ducha exterior corriendo cuando me acerco. Camino sobre los cimientos de hormigón del nivel de zancos de su casa. No he pasado ningún tiempo aquí abajo, pero es agradable. Aparte de la ducha, hay un bar y un par de mesas. No sé por qué nunca pasamos tiempo aquí en vez de en la playa cada noche. Samson tiene el tipo

de casa que sería bueno para las fiestas, pero no parece del tipo que querría ser anfitrión de una.

No veo los pantalones cortos de Samson cuando me acerco a la ducha, lo que significa que todavía está vestido. No hay una puerta en la ducha. Las paredes son de madera y hay una abertura y un giro a la izquierda que tengo que hacer antes de verlo.

Está de espaldas a mí. Sus palmas están presionadas contra la madera y el chorro de la ducha cae sobre su nuca. Su cabeza está colgando entre sus hombros.

—Lo siento —dice en voz baja. Se da la vuelta y se quita el pelo mojado de la frente.

—¿Por qué?

—Por ponerte en esta posición. Por esperar que guardes secretos cuando no te cuento ninguno mío.

—Nunca me pediste que no se lo dijera a nadie. Sólo me pediste que no llamara a la policía.

Se limpia la mano en la cara y se inclina hacia atrás en la corriente de agua.

—¿Se lo has dicho a alguien?

—No.

—¿Vas a hacerlo?

—No si no quieres que lo haga.

—Prefiero que quede entre nosotros —dice.

Estoy de acuerdo en silencio. No es tan difícil para mí guardar secretos. Soy una profesional en ello.

Me gusta que Samson sea un libro cerrado. No puede disgustarte un libro que aún no has leído. Pero creo que puedo ser paciente con él porque me dijo que con el tiempo me contaría todas sus verdades. De lo contrario, podría no encontrar que valga la pena el esfuerzo.



—Siento que hay más en la historia con Rake —digo—. ¿Me lo explicarás con todas las demás respuestas que me debes el 2 de agosto?

Asiente con la cabeza.

—Sí. Te lo diré entonces.

—Voy a empezar a llevar una lista de todas las preguntas a las que quiero respuestas.

Su labio se mueve, como si lo divirtiera.

—Y las contestaré todas el 2 de agosto.

Doy un paso hacia él.

—¿Lo prometes?

—Lo prometo.

Levanto una de sus manos. Tiene suciedad debajo de todas sus uñas.

—¿Lo has desenterrado todo?

—Sí.

—¿Y estás seguro de que es Rake?

—Afirmativo.

Parece y suena exhausto. Tal vez incluso triste. Realmente creo que Rake fue una parte más grande de su vida de lo que está dejando ver. Miro su collar, y luego vuelvo a mirar su cara. Me mira fijamente, los pequeños chorros de agua que se deslizan por su cara.

Mi ropa está empezando a mojarse por el chorro, así que me quito la camisa y la tiro por la pared de la ducha. Me dejo los pantalones cortos y el top de bikini y ayudo a Samson a limpiarse las uñas. Se pone de pie pacientemente mientras saco toda la suciedad de debajo de cada uña y luego se lava las manos con jabón.

Cuando termino, Samson me tira de la mano y me arrastra hasta que estoy de pie bajo el agua con él. Me besa y yo me muevo

con él mientras se apoya contra la pared, sacándome del chorro de agua.

Es un beso perezoso. Sus manos descansan en mis caderas mientras se apoya en la pared de la ducha y me deja dirigir el momento.

Me apoyo en él, presionando mis pechos contra su pecho desnudo, envolviendo mi mano izquierda en la parte posterior de su cuello. *No debí haberle dicho a Sara que era un beso deprimente. Es una descripción tan terrible de lo que es esto.*

Duradero es una palabra mejor.

Todos nuestros besos se sienten importantes, como si se quedaran conmigo para siempre. No son pequeñas demostraciones de afecto que ocurren de pasada. Hay algo más grande detrás de ellos que la atracción. Ahora mismo lo más grande es la tristeza, y quiero quitársela, aunque sea por unos minutos.

205

Arrastro mi mano derecha por su pecho hasta que mis dedos se encuentren con la banda elástica de sus calzoncillos. Sumerjo mi mano en el interior, y justo cuando lo hago, Samson inhala bruscamente. Dejamos de besarnos mientras lo toco por primera vez. Sus ojos se concentran con fuerza en los míos, como si dijera en silencio que no tengo que hacer esto, pero rogándome que no me detenga.

Lo rodeo con la mano y su cabeza cae hacia atrás con un suspiro.

—Beyah —susurra.

Le beso el cuello y lentamente comienzo a mover mi mano a lo largo de él. Hay *más* en él de lo que había en Dakota. No me sorprende. Samson es *más* en casi todos los aspectos comparado con cualquier otro que conozco.

Uso mi mano izquierda para bajar sus pantalones lo suficiente para que no esté atrapado dentro de ellos. Nos quedamos en esta posición por un par de minutos, al menos. Yo tocándolo. Samson



respirando más fuerte y profundo, agarrando mis caderas más fuerte con cada golpe. Miro su cara todo el tiempo, sin poder apartar la vista. A veces me mira y otras veces cierra los ojos como si fuera demasiado.

Cuando empieza a apretar todos los músculos de su cuerpo, de repente me lleva una mano al pelo y tira suavemente, inclinando mi cabeza hacia atrás para que su boca pueda encajar contra la mía. Da dos pasos rápidos, empujándome contra la pared opuesta de la ducha mientras me besa con más fuerza que cualquier otro beso anterior a éste.

Mi mano sigue agarrándolo, y es como si no pudiera respirar y besarme al mismo tiempo porque se rompe y presiona el lado de su cabeza contra la mía. Su boca está sobre mi oreja cuando exhala un gutural,

—*Joder.*

206

Los escalofríos ruedan por mi cuerpo mientras comienza a temblar bajo mi toque. Continúo acariciándolo hasta que siento su calor pegajoso en la palma de mi mano, y finalmente suspira, enterrando su cara contra mi cuello.

Se toma un momento para recuperar el aliento, y luego alcanza el cabezal de la ducha. Lo pone entre nosotros, lavándose así mismo y a mi mano, y luego lo deja caer al suelo antes de volver a besarme. Respira como si acabara de correr un maratón. En este momento, yo también podría estar respirando así.

Cuando finalmente se aleja y me mira, parte del peso se ha levantado de detrás de sus ojos. Eso es todo lo que quería. Que se sintiera mejor por lo que le haya pasado esta noche. Lo beso tiernamente en la comisura de su boca, preparándome para decir buenas noches, pero él pasa sus dedos por mi pelo mojado y susurra,

—¿Cuándo me vas a dejar abrazarte?

Sus ojos están suplicando, como si necesitara un abrazo más que lo que acabo de darle.





Probablemente le dejaría abrazarme ahora mismo si no tuviera tanto miedo de que me hiciera llorar. Es como si pudiera ver la guerra en mis ojos, así que sólo asiente y me besa el costado de la cabeza.

—Buenas noches —susurro.

—Buenas noches, Beyah. —El apaga la ducha y yo agarro mi camisa, me la pongo y me voy de su casa.

## DIECINUEVE

Las cinco casas de Samson fueron alquiladas para el fin de semana del 4 de julio, así que se está quedando con Marcos.

Ha pasado una semana desde que encontró a Rake. No hemos hablado de ello. Queda menos de un mes hasta el 2 de agosto, y entonces tendré todas mis respuestas. No tengo ganas de hacerlo. El 2 de agosto para mí sólo significa la víspera del día en que nos despediremos.

Sólo intento concentrarme en el día de hoy.

Y hoy, las playas son tan locas, que ni siquiera queremos estar ahí fuera. Estamos en el balcón de Marcos. Está a unas pocas filas de la playa, por eso estamos aquí. Hay tanta música y ruido y más gente borracha de la que se puede encontrar en cualquier bar de Texas, así que ninguno de nosotros tiene ganas de estar más cerca de esas multitudes.

Cenamos con la familia de Marcos esta noche. Tiene dos hermanas pequeñas y hubo mucha actividad y conversación y comida. Samson parecía estar bien en casa con la familia de Marcos, y me hizo preguntarme cómo es cuando está cerca de su propia familia.

¿Tienen comidas familiares juntos como les gusta hacer a mi padre y a Alana? ¿Me aceptarían si me conocieran? Algo me dice que no lo harían o que él no sería tan reservado sobre ellos.

Me sentí aceptada esta noche, sin embargo. Aceptada y bien alimentada. Mi objetivo de ganar peso este verano ha sido aplastado. No estoy segura de que pueda caber en el único par de jeans que compré cuando llegué aquí. He usado mayormente pantalones cortos y mi traje de baño todo el verano.

El sol se acaba de poner, pero los fuegos artificiales empezaron antes de eso. Están aumentando ahora que por fin ha oscurecido, y vienen de toda la península.

—Los fuegos artificiales de *Galveston* comenzarán en unos minutos —dice Sara—. Ojalá pudiéramos verlos desde aquí.

—El techo de Marjorie tendría una buena vista —dice Samson.

—¿Crees que nos dejaría usarlo? —pregunto.

Samson se encoge de hombros.

—Depende de si está despierta o no. —Marcos se pone de pie—. Nadie puede dormir con este ruido.

Todos nos dirigimos a casa de Marjorie, junto con P.J., que estaba esperando debajo de la casa de Marcos.

Marjorie está sentada en su porche cuando llegamos a su calle, viendo todo el alboroto en la playa. Nos ve acercarnos y dice:

—Me imaginé que estarías aquí antes que esto —agita una mano hacia su puerta—. Sean mis invitados.

—Gracias, Marjorie —dice Samson.

Una vez dentro, espera a que Sara y Marcos suban las escaleras primero, y luego yo. Cuando llegamos a la entrada del tejado, Sara está de rodillas mientras se arrastra por la abertura. Marcos intenta ayudarla, pero ella sacude la cabeza.

—Está demasiado alto. No puedo moverme.

Samson se ríe.

—Trata de llegar al centro del techo. Sólo verás el cielo en lugar del suelo.

Sara se arrastra hasta el centro del techo. Todos la seguimos y me siento a su lado. Samson se sienta a mi lado.

—¿Cómo caminas por aquí arriba? —Sara le pregunta.

—No miro hacia abajo —dice Samson.



Sara se cubre la cara por un minuto mientras trata de disminuir el mareo.

—No tenía idea de que le temía a las alturas.

Marcos la rodea con un brazo.

—Ven aquí, nena. —Se acerca a Marcos, y verle abrazarla así me hace muy consciente de que Samson y yo ni siquiera nos tocamos. Lo miro, pero él está mirando los fuegos artificiales que están siendo disparados desde algún lugar de la playa.

—¿Marjorie está sola? —pregunto.

Me mira y sonrío.

—No. Ella tiene un hijo. Es abogado en *Houston*. Viene a visitarla un par de veces al mes.

Eso me hace sentir bien.

210

Samson ve el alivio en mi cara, y luego se inclina hacia mí y me da un rápido beso.

—Eres dulce —susurra. Luego me agarra la mano, pasando sus dedos por los míos, y vemos los fuegos artificiales en silencio.

Cuanto más tiempo pasa, más tiempo hay. Podemos verlos a nuestro alrededor, en la bahía, viniendo de *Galveston*. De alguna manera, incluso hay fuegos artificiales que se disparan desde el océano.

Marcos mira a Sara y dice:

—Este habría sido un gran momento de propuesta de matrimonio con todos estos fuegos artificiales gratis de fondo. Lástima que nos acabamos de conocer en las vacaciones de primavera.

—Tráeme aquí el año que viene —dice—. Fingiré que he olvidado esta conversación.

Me hacen reír.



Después de unos minutos más, Sara le dice a Marcos que necesita bajar porque siente náuseas. Se van, pero Samson y yo nos quedamos en el techo de Marjorie.

Me encuentro mirándolo más que a los fuegos artificiales. Parece enamorado de todo.

—Nunca he visto a Darya tan hermosa —susurra Samson. *Espere. ¿Qué?* Darya es el nombre de la chica que dijo que le rompió el corazón.

—Mira cómo se reflejan los fuegos artificiales en ella —dice, señalando el océano. Miro hacia donde apunta, y luego vuelvo a él, confundida.

—¿Estás llamando Darya al océano?

—Sí —dice, con total naturalidad—. Darya "significa el mar" Es como Rake solía llamarla.

—Me dijiste que Darya era la ex-novia que te rompió el corazón.

Samson se ríe.

—Te dije que Darya me rompió el corazón, pero nunca dije que estaba hablando de una chica.

Intento recordar esa conversación. *¿Todo este tiempo, estuvo hablando del agua?*

—¿Cómo un océano puede romper un corazón?

—Te diré...

—El 2 de agosto —termino con un giro de ojos. Me ajusto y busco mi teléfono en el bolsillo. —Estoy tomando notas. Me debes muchas explicaciones. —Samson se ríe.

—¿Puedo ver la lista?

Le doy mi teléfono después de añadir el último. Empieza a leer de la lista.

—¿Por qué no te gusta hablar de las casas de alquiler de tu padre? ¿Quién fue el tipo que interrumpió nuestra cena? ¿Qué es lo peor que has hecho? ¿Por qué no te gusta hablar de tu familia? ¿Cuál es toda la historia detrás de Rake? ¿Con cuántas chicas te has acostado? —Hace una pausa y me mira un rato, y luego vuelve a la lista—. ¿Cuál es tu nombre completo? ¿Cómo te rompió el océano el corazón?

Se queda mirando mi teléfono un momento, y luego me lo devuelve.

—Diez —dice—. Pero en realidad sólo recuerdo nueve. Mi recuerdo de una de las chicas es borroso.

Diez. Eso es mucho en comparación conmigo, pero no mucho comparado con lo que yo asumía que era su pasado. Podría haber dicho cincuenta, y no sé si me sorprendería.

—Diez no son muchas.

—Comparado con el tuyo lo es —dice burlonamente.

—Sólo pensé que había más. Por la forma en que Sara hablaba de ti, parecía que te acostabas con una chica diferente cada semana.

—Rara vez me acosté con ellas. No tengo ni idea de con cuántas me he liado, sin embargo. Por favor, no me hagas esa pregunta el 2 de agosto porque no podré responderla.

Una enorme ráfaga de fuegos artificiales comienza a dispararse justo delante de nosotros. La atención de Samson se aleja de mí, pero yo sigo mirándolo.

—A veces me pregunto si quiero todas las respuestas a mis preguntas. Yo creo que el misterio que te rodea puede ser una de mis cosas favoritas sobre ti. Mientras que al mismo tiempo es una de mis cosas menos favoritas de ti.

Samson no me mira cuando dice:

—¿Quieres saber qué es lo que más me gusta de ti?

—¿Qué?





—Eres la única persona que he conocido que probablemente me querría más si fuera pobre.

Esa es la pura verdad.

—Tienes razón. Tu dinero es definitivamente lo que menos me gusta de ti.

Samson me da un beso en el hombro. Luego mira hacia atrás sobre el agua.

—Me alegro de que hayas aparecido este verano, Beyah.

—Yo también —susurro.

## VEINTE

No me gustan los anticonceptivos. Llevo casi una semana tomándolos y siento que están interfiriendo con mis emociones. Estoy empezando a sentir las cosas incluso más que después de aparecer aquí. Hay momentos en los que echo mucho de menos a mi madre. Momentos en los que me convengo de que me estoy enamorando de Samson. Momentos en los que me siento emocionada de tener una conversación con mi padre.

No sé en quién me estoy convirtiendo, pero no estoy segura de que me guste. Dudo que tenga algo que ver con el control de natalidad, pero se siente bien tener algo a lo que culpar.

Samson ha estado fuera casi todo el día. Sara y yo pasamos tiempo sin él y Marcos en la playa. Ya pasó la hora de la cena y tenemos hambre, así que empezamos a empacar justo cuando tres tipos empiezan a colocar una red de voleibol en la playa entre nuestra casa y la de Samson. Cuando Sara y yo dejamos nuestras sillas en el compartimento de almacenamiento en el nivel de los zancos, las miro.

Hay un extraño pellizco en mi pecho, como si el voleibol fuera algo que echo de menos. Nunca pensé que eso pasaría.

—Voy a preguntar si puedo jugar con ellos —digo—. ¿Quieres jugar?

Sara sacude la cabeza.

—Quiero ducharme. Tengo arena en mi grieta. —Se dirige a las escaleras—. Diviértete, sin embargo. Patea algunos traseros.

Cuando llego a los chicos, están a punto de empezar un juego de uno contra uno.

Uno de ellos está sentado en la línea lateral invisible mientras los otros dos están en posición de comenzar su juego.

—Hey —digo, interrumpiéndolos. Los tres se giran y me miran. Ahora que estoy más cerca, me siento un poco intimidada. Podría hacer el ridículo ahora que he visto el tamaño de estos tipos—. ¿Necesitan uno más?

Los tres se miran entre sí. Hay una sonrisa en la cara del más alto cuando dice:

—¿Estás segura de eso?

La sonrisa burlona me molesta.

—Sí. Incluso lo haré justo y haré equipo con el peor de los tres.

Se ríen. Luego dos de ellos señalan al tipo que sigue sentado.

—Es el peor de los tres.

El tipo de la arena está de acuerdo:

—Es verdad. Apesto.

—Grandioso. Juguemos. —P.J. está a mi lado, así que lo llevo a un lugar donde estará fuera del camino y le digo que se siente.

Los chicos se presentan ante mí antes de empezar. El de mi equipo se llama Joe. El más alto es Topher y el otro es Walker. Walker me sirve el balón directamente a mí y yo lo tiro fácilmente por encima de la red.

Walker le pasa el balón a Topher e intenta lanzarlo directamente hacia mí.

Antes de que se dé cuenta, estoy en la red bloqueándola con éxito.

—Impresionante —murmura Topher después de que consigo mi primer punto.

Consigo tres hits antes de que Joe siquiera toque la pelota de voleibol.

Hace tiempo que no hago ejercicio, así que me doy cuenta de que me quedo sin aliento más rápido de lo que normalmente lo



haría. También culparé de eso a los anticonceptivos. Y a la arena. Nunca he jugado en la arena antes.

Anotaron dos puntos más antes de que Joe y yo finalmente nos quedáramos fuera. Estoy a punto de servir la pelota cuando veo a Samson de pie en su balcón.

Me mira fijamente, observándonos. Yo lo saludo, pero él no me devuelve el saludo.

¿Está celoso?

Se empuja del balcón y vuelve a entrar en su casa.

¿Qué demonios?

En realidad me molesta. Samson sabe que juego al voleibol. Debería poder jugar un inocente juego de voleibol sin que él asuma que estoy coqueteando con alguno de estos tres tipos.

Mi ira alimenta mi saque y golpeo la pelota más fuerte de lo que quiero.

Por suerte, está dentro, aterrizando justo en la línea.

Esto es lo que me preocupaba. Cuanto más tiempo pasó con Samson, podrían salir a la luz trozos de él que no me gustan necesariamente. Los celos son definitivamente algo que no me gusta.

Terminamos una pequeña reunión antes de que le eche un vistazo a su balcón. Todavía no ha vuelto a salir.

Puse toda mi ira y energía en el juego. Me lanzo al voleibol y caigo de rodillas. Me caigo tres veces más antes de que Joe vuelva a tocar la pelota. Voy a estar del color de una berenjena al final de este juego.

Les marcamos un punto y lo empatamos cuatro a cuatro. Joe se acerca y me choca los cinco.

—Este podría ser el primer juego que gane —dice.

Me río de él, pero mi sonrisa se desvanece cuando veo a Samson bajando sus escaleras. Si viene y hace una escena, me voy a enfadar mucho.

Lo está. Viene hacia aquí.

Y lleva una... silla.

—Atención —grita Joe. Miro hacia arriba y veo la pelota volando hacia mí, apenas fuera de alcance. Voy a la excavación y recibo un bocado de arena cuando golpeo el suelo, sin querer sacudir la pelota.

—¡Levántate, Beyah! —escucho a Samson gritar.

Me pongo en pie y miro en su dirección. Camina hacia nosotros, sosteniendo su silla. La deja caer en la arena junto a P.J. a unos cinco pies de la red y se sienta en ella, deslizando sus gafas de sol de sus ojos a su cabeza. Luego pone sus manos alrededor de su boca.

217

—¡Vamos, Beyah! —grita.

*¿Qué está haciendo?*

El balón va a Joe esta vez y finalmente pone el balón perfectamente en la red para mí. Poco saben ellos, que yo era la mejor bateadora externa de mi equipo.

La clavo directamente entre Topher y Walker. Cuando llega a la arena y conseguimos un punto, Samson salta de la silla.

—¡Sí! —grita—. ¡Más de eso, Beyah!

Mi boca se abre cuando la realidad me golpea. *Samson recordó lo que le dije, que nadie ha venido nunca a ninguno de mis juegos.*

Vino aquí para animarme.

—¿Quién diablos es ese tipo? —Joe dice, mirando a Samson.

Samson se sube a la silla y empieza a cantar.

—¡Beyah! ¡Beyah!



Puede que sea la cosa más cursi que he visto nunca. Un tipo, solo en una audiencia invisible, gritando a todo pulmón por una chica que sabe que nunca ha sido gritada.

Es la cosa más conmovedora que alguien ha hecho por mí.

Topher sirve la pelota y me sorprende que pueda devolverla a través de la nube de lágrimas en mis ojos.

Malditas emociones. También culpo de este momento a los anticonceptivos.

Durante un largo período de tiempo, Samson no se calla. Creo que está molestando a los tres tipos con los que estoy jugando, pero no estoy segura de haber sonreído tanto en mi vida. Sonrío a través de todas las caídas y todos los puntos y todas las veces que me quitan el aliento. Sonrío porque nunca he disfrutado tanto de un juego de voleibol. Sonrío porque Samson me ha hecho darme cuenta de cuánto lo extraño. Hoy voy a comprar una pelota de voleibol.

218

Necesito empezar a practicar de nuevo.

No es que sea tan terrible como Joe. Él está haciendo lo mejor que puede, pero yo estoy solo manteniéndonos en este juego. En un momento dado, está tan falto de aliento, que se hace a un lado y me deja hacer todo el trabajo por unos buenos treinta segundos.

De alguna manera estoy milagrosamente un punto adelante cuando el juego casi llega al punto final. Si puedo conseguir uno más, gano.

Noto que Samson está tranquilo mientras levanto la pelota para servirla. Me mira fijamente, como si estuviera realmente metido en esto. Todo lo que hace es darme la más pequeña de las sonrisas y un cursi pulgar hacia arriba, yo respiro, sirvo la pelota y rezo para que golpee la arena al otro lado de la red.

Es corto. Tanto Topher como Walker se lanzan a por ella, pero sé que ninguno de los dos será capaz de alcanzarla. ¡AS! Cuando la pelota cae a la arena con un golpe, Samson salta de su silla.

—¡Lo lograste!





Estoy aquí en shock.

Yo lo hice. Diría que lo hicimos, pero Joe no fue de mucha ayuda. Le choco los cinco y luego recibo los apretones de manos que los otros dos me ofrecen.

—Eres muy buena —dice Topher—. ¿Quieres ir a otra ronda?

Miro a Samson y sacudo la cabeza. Trabajo para recuperar el aliento y digo: —Esta noche no. Pero estaré por aquí si ustedes regresan mañana.

Me despido de ellos y luego corro hacia Samson. Me encuentra con la mayor sonrisa en su rostro. Le rodeo el cuello con los brazos y él me levanta y me hace girar. Cuando mis pies vuelven a la arena, él no suelta su agarre sobre mí.

—Eres una maldita leyenda —dice. Me limpia la suciedad de la cara—. Una sucia leyenda.

219

Me río y Samson me lleva hacia él. Presiona su mejilla en la parte superior de mi cabeza y me aprieta.

Me doy cuenta al mismo tiempo que él siente lo que está pasando entre nosotros. Siento que todo su cuerpo se detiene, como si no estuviera seguro de si debe soltarme o sujetarme más fuerte.

Mi cara está presionada contra su camisa.

Tomo mis brazos alrededor del cuello de Samson y los deslizo alrededor de su cintura. Cierro los ojos, absorta en la cercanía de él.

Siento su propio agarre apretando a mi alrededor, y él deja escapar un suspiro mientras pasa una mano por mi espalda. Se ajusta a sí mismo un poco para que de alguna manera encaje mejor contra él.

Y entonces nos quedamos así mientras el mundo se mueve a nuestro alrededor.

Él me sostiene.

Yo permitiéndolo.



Yo queriéndolo.

No tenía ni idea de lo bien que se sentiría. Nada de esto. Todos los momentos que paso con él son cargados y excitantes y los siento justo en el centro de mi pecho. Es como si despertara una parte de mí que ha estado dormida durante diecinueve años. Aprecio tantas cosas que no pensé que sería capaz de apreciar.

Me gusta que me bese alguien que realmente me respeta. Me encanta que esté tan orgulloso de mí, que me levante y me haga girar. Se esforzó en gritar como un idiota al margen de un tonto partido de voleibol de playa sólo para hacerme sentir bien.

En algún momento durante este abrazo, empecé a llorar. No es un llanto notorio, pero puedo sentir la humedad deslizándose por mis mejillas.

Honestamente no siento que estemos lo suficientemente cerca, aunque no podamos acercarnos más. Quiero fundirme con él. Convertirme en un pedazo de él. Quiero ver si hago que el interior de su pecho se sienta tan vivo como él hace el mío.

Es como si pudiera decir que no quiero que se suelte. Me levanta hasta que mis piernas rodeen su cintura, y luego me lleva directo a su casa, lejos de la playa, lejos de los chicos.

Cuando llegamos a su nivel de zancos, me baja. A regañadientes me echo hacia atrás para mirarle, pero con el sol poniéndose y estando bajo el primer piso de su casa, no puedo verle tan bien como desearía. Queda muy poca luz, que le hace sombra a sus ojos. Coge sus dos pulgares y los lleva a mis mejillas, secándolas. Luego me besa.

Sabemos a una mezcla de lágrimas y granos de arena.

Me aparto.

—Necesito enjuagarme. Tengo arena por todas partes.

—Usa la ducha exterior —dice, haciendo un gesto hacia ella.

No suelto su mano mientras caminamos hacia la ducha. Me duele todo el cuerpo y todavía estoy un poco sin aliento. Samson se quita la camisa y la deja caer al suelo antes de entrar en la ducha. Abre el agua y se aparta para que yo pueda pararme debajo del arroyo. Abro la boca para enjuagar un poco de la arena. Luego bebo un poco.

Quito el cabezal de la ducha del soporte y me lavo la arena.

Samson se inclina contra la pared y me observa todo el tiempo.

Me gusta cómo me mira. Aunque está oscuro, especialmente en esta ducha, parece que está absorbiendo cada centímetro de mí.

Cuando termino de enjuagarme, vuelvo a colocar el cabezal de la ducha. Veo a Samson moverse por el rabillo del ojo. Entonces lo siento detrás de mí. Me rodea con un brazo, presionando su palma contra mi estómago.

221

Inclino mi cabeza hacia atrás contra su hombro e inclino mi cara hacia él.

Samson pone su boca sobre la mía.

Permanecemos en esta posición mientras nos besamos, mi espalda contra su pecho, él me rodea por detrás. Su mano se desliza por mi estómago y desaparece bajo el bikini.

Él me toma el pecho y yo aspiro más de su aire en un suspiro. Luego su otra mano comienza a arrastrarse por mi estómago. Cuando llega al borde de mi bikini, mete su pulgar dentro, alejándose de mi boca. Me mira a los ojos y obtiene su respuesta.

No quiero que se detenga.

Mis labios se separan mientras anticipo lo que sea que esté a punto de hacer.

Mira mi cara mientras su mano desaparece entre mis piernas. Arqueo mi espalda y me quejo, y ese movimiento pone aún más presión detrás de su toque.





He imaginado cómo se sentiría esto desde la noche en que me besó por primera vez.

Su toque real avergüenza mi imaginación.

No tarda mucho en reaccionar todo mi cuerpo. Es vergonzosamente rápido antes de que esté temblando bajo sus dedos. Alcanzo sus piernas detrás de mí y agarro sus muslos. Cae contra la pared, tirando de mí con él, sin detener el ritmo de su mano. Afortunadamente, cuando es demasiado, me cubre la boca con la suya y amortigua todos mis ruidos.

Cuando termina, sigue besándome. Aleja sus manos de entre mis piernas y me hace girar hasta que estoy contra su pecho.

Me quedo sin aliento cuando caigo contra él, mis brazos flácidos y me duelen las piernas. Suspiro fuertemente.

—Quiero hacerme un tatuaje —dice Samson.

Me río contra su pecho.

—¿Eso es lo que estás pensando ahora mismo?

—Ese fue mi segundo pensamiento —dice—. No dije que fuera el primero.

—¿Cuál fue el primero? —Lo miro.

—Creo que es obvio.

Sacudo la cabeza.

—No es así. Me temo que vas a tener que decirlo en voz alta.

Sumerge su cabeza y lleva sus labios a mi oreja.

—No puedo esperar nuestra primera vez —susurra. Luego cierra el agua y sale de la ducha como si ese pensamiento nunca se hubiera susurrado en voz alta—. ¿Quieres uno? —pregunta.

Estoy un poco en shock, creo, así que me tomo unos segundos para responderle.

—¿Quiero qué?

—Un tatuaje.

Nunca pensé que querría uno hasta este momento.

—Sí. Creo que sí.

Samson asoma la cabeza a la ducha y sonrío.

—Míranos, decidiendo hacer tatuajes espontáneos.  
Definitivamente somos gente divertida, Beyah.

## VEINTIUNO

—Tengo una idea —dice Marcos con la boca llena de comida—. Mi amigo Jackson.

Esta noche es la cena de bautismal. Desayuno otra vez. No hemos hablado de nada específico, así que ninguno de nosotros sabe a qué se refiere Marcos. Se encuentra con miradas en blanco, así que apunta al otro lado de la mesa hacia Samson.

—Jackson tiene pelo rubio oscuro. Ojos azules. Las estructuras de su cara son diferentes, pero es una tienda de tatuajes, dudo que realmente miren su identificación con demasiada atención.

Oh. Eso. Samson no puede encontrar su cartera y hace tres días que sugirió hacerse un tatuaje.

224

No puedes hacerte un tatuaje sin identificación, y aunque ha destrozado su casa durante casi tres días buscándola, no ha tenido suerte. Cree que los últimos inquilinos podrían haberlo encontrado y se lo llevaron. Dijo que siempre está en su mochila, pero ambos buscamos en la mochila y no estaba allí. Pero todo lo demás que posee sí estaba. No sé cómo lo lleva tan casualmente; la cosa pesa cincuenta libras.

Samson piensa la sugerencia de Marcos, y luego se encoge de hombros.

—Vale la pena intentarlo.

—¿Tienda de tatuajes? —pregunta mi padre—. ¿Quién se va a hacer tatuajes?

Sara inmediatamente nos señala a mí y a Samson.

—Esos dos. Yo no.

—Gracias a Dios —murmura Alana.





No es que sea mucho más que la hija de su marido, pero ese comentario duele. No le molesta que yo tenga uno, pero obviamente está aliviada de que su hija no lo tenga.

Mi padre me mira y dice

—¿Qué vas a hacer?

Apunto a la parte interior de mi muñeca.

—Algo justo aquí. Aún no sé qué.

—¿Y cuándo irás?

—Esta noche —dice Marcos, sosteniendo su teléfono—.

Jackson acaba de decir que podemos pasarnos y pedirle prestado su carnet de conducir.

—Bien —dice Samson.

—¿Sabes lo que vas a conseguir, Samson?

—Todavía no —dice, metiéndose un tenedor lleno de huevos en la boca.

Mi padre sacude la cabeza.

—¿Ambos se van a pintar algo en sus cuerpos por el resto de sus vidas en cuestión de horas, y ninguno de los dos sabe lo que quieren hacerse?

—Tenemos que tomar el ferry para llegar allí —dice Samson. —, es mucho tiempo para pensarlo. —Samson se levanta de la silla y se pone de pie. Tiene una rebanada de tocino en la mano mientras lleva su plato a la cocina—. Probablemente deberíamos irnos. La fila del ferry puede ser larga, ya que es el final del fin de semana.

—Beyah —dice mi padre, con su voz suplicante—. Tal vez deberías pensar en esto durante unas semanas.

Qué cosa más paternal para decir. Creo que me gusta.

—Confía en mí, papá. Me arrepentiré mucho más en la vida que de un tatuaje.



Su expresión vacila cuando digo eso. Lo dije en broma, pero ahora parece realmente preocupado por mi capacidad de decisión.

La tienda de tatuajes está vacía, y creo que eso funcionó a nuestro favor. Cuando el tipo tomó la licencia de conducir falsa de Samson, miró a Samson, y luego volvió a la licencia de conducir. Sacudió la cabeza, pero no dijo nada. Desapareció detrás de una puerta para hacer copias de nuestro papeleo.

Cuando Marcus volvió al coche antes con la licencia de conducir de Jackson, no pude dejar de reírme. Es unos buenos 50 kilos más ligero que Samson y al menos 5 pulgadas más bajo. Marcos le dijo a Samson que si la tienda de tatuajes no cree que sea él, debería decir que ha estado ejercitándose.

Ni siquiera lo cuestionaron. Yo me ofendería si fuera Samson.

226

—Deben estar desesperados por el negocio —susurro—. Ni siquiera te cuestionó.

Samson desliza un álbum de fotos delante de mí lleno de ideas para tatuajes. Coge uno para sí mismo y empezamos a hojear las páginas.

—Quiero algo delicado —digo, hojeando fotos de corazones y flores, pero nada me llama la atención.

—Quiero lo contrario de delicado —dice Samson.

*¿Qué es lo contrario de delicado?* Doy la vuelta hacia el final del libro y me encuentro con tatuajes que parecen más propios de Samson que de mí, pero ninguno de ellos parece algo que le guste. Cuando llego a la última página, cierro el libro y trato de concentrarme.

*Para mí, delicado significa delicado, suave, frágil. Entonces, ¿lo contrario sería qué? ¿Fuerza? ¿Durabilidad? ¿Quizás incluso amenazador?*



Sé que inmediatamente después de ese pensamiento lo que debería obtener. Abro mi teléfono y busco fotos de huracanes. Recorro varias antes de encontrar una que creo que le encantaría.

—Encontré una que creo que deberías conseguir.

Samson ni siquiera mira hacia arriba de su libro cuando dice:

—Está bien —Continúa desplazándose mientras gira su brazo izquierdo y dice—: Lo quiero aquí. —Señala un punto en la parte superior interna de su antebrazo—. Ve a enseñárselo al tipo para que empiece a prepararlo.

—¿No quieres verlo primero?

Los ojos de Samson se deslizan hacia los míos.

—¿Crees que me encantará?— Asiento con la cabeza.

—Yo sí.

—Entonces es el tatuaje que quiero. —Es tan realista, que no hay duda de que este tatuaje se trata más de mí que de cualquier otra cosa. No puedo evitar besarlo.

227



Hay dos artistas de tatuajes trabajando esta noche, y aunque ambos nos estamos tatuando, todavía no he encontrado lo que quiero. Samson está en la silla, con la pistola de tatuajes pegada a su brazo. Su cabeza está inclinada lejos de él para que no lo vea antes de que termine.

Está revisando su teléfono, tratando de ayudarme a encontrar algo.

—¿Qué tal un amanecer? —pregunta.

No es una mala idea, así que busco en algunos. Al final decido no hacerlo.



—Parece que necesitaría mucha tinta y se vería mejor si fuera más grande. Quiero empezar de a poco.

He hojeado todos los libros que tienen. Estoy empezando a pensar que mi padre tenía razón. Tal vez tenga que pensar más en esto.

—Tengo una idea —dice Samson—. Deberíamos buscar significados y ver con qué clase de símbolos se correlacionan.

—Bien.

—¿Qué quieres que simbolice? —pregunta.

—Tal vez algo que signifique la suerte. Me vendría bien un poco más de suerte en mi vida.

Empieza a desplazarse por su teléfono mientras voy a comprobar el progreso de su tatuaje. Aunque elegí un huracán para él, no es con la típica tinta negra. Elegí un tatuaje que se parece a como se vería en una pantalla de radar, con rojos, amarillos, azules y verdes. No es necesariamente un tatuaje de acuarela, pero los colores se arremolinaron juntos contra los bordes negros desteñidos, lo que hace que se vea de esa manera.

Está resultando incluso mejor de lo que esperaba.

—Encontré el tuyo —dice Samson. Me pasa su teléfono para que pueda ver lo que me ha elegido, pero no lo cojo.

—Confío en ti —le digo. Es justo.

—No deberías.

Su expresión después de decir eso envía un remolino de inquietud a través de mí. Tiene razón. No debería confiar en alguien de quien apenas sé nada. Sólo estaba de acuerdo en dejarle hacer lo que yo hago, elegir su tatuaje a ciegas. Pero siento que entre nosotros dos, soy extrañamente la más digna de confianza. Agarro su teléfono para mirarlo.

—¿Qué es?

—Un *molinillo*.

Miro la foto. Es delicado. Colorido. Y ni siquiera sabe que he elegido un huracán para él, así que ambos tendríamos tatuajes que se asemejan a un patrón de rotación.

—Dice que los *molinillos* se supone que dan vuelta a la mala suerte.

—Es perfecto —susurro.



Sara y Marcos han estado afuera desde que rellenamos el papeleo de los tatuajes, que fue hace dos horas y media, pero no han entrado a quejarse de la espera. Estoy segura de que han encontrado algo para mantenerse ocupados.

229

Mi tatuaje está terminado. Está perfecto. Forró el exterior con una fina línea de tinta negra y luego lo llenó de color, pero los colores sangran fuera de las líneas como pintura que gotea. Lo tengo en mi muñeca izquierda. Se lo mostré a Samson y luego tomé una foto antes de dejar que el tipo lo cubriera con una venda.

El artista de tatuajes de Samson limpia la suya por última vez. Samson no se ha asomado ni una sola vez.

—Todo listo —dice el tipo.

Samson se sienta en la silla sin mirar el tatuaje. Se levanta y camina hacia el baño, y luego me convoca para que lo siga con una inclinación de cabeza.

Quiere mirarlo sin nadie más alrededor. No lo culpo. Puede que lo odie y eso no sólo me haría sentir mal, sino que haría que el tatuador se sintiera mal.

Entro en el baño con él y cierro la puerta detrás de mí. Es un baño pequeño, así que estamos parados muy juntos.



—¿Estás nervioso?

Dice:

—No lo estaba. Pero ahora que está hecho, lo estoy.

Sonrío, y luego empiezo a rebotar ansiosamente en los dedos de los pies.

—Míralo, me estoy muriendo.

Samson mira su tatuaje por primera vez. Es del tamaño de un puño, justo debajo del pliegue interior del codo. Estoy mirando su cara, esperando su reacción.

No tiene ninguna reacción. Sólo lo mira fijamente.

—Es el huracán Ike —le explico, pasando mi dedo por él—. Utilicé una foto de radar de cuando estaba justo sobre la Península de Bolívar, y le hice convertirla en un tatuaje.

230

Lo único que obtengo de Samson es un suspiro. Y ni siquiera puedo decir si es un buen suspiro.

Ahora me siento ansiosa. Estaba tan convencida de que le gustaría, que no pensé en lo que significaría si no lo hiciera.

Samson levanta lentamente los ojos. No hay ninguna expresión que indique lo que está pensando.

Pero entonces me agarra la cara y me besa tan de repente y tan fuerte, que me caigo contra la puerta del baño. Creo que esto significa que le gusta. Baja sus manos a mis muslos y me desliza por la puerta hasta que me envuelva a su alrededor, como si tratara de atarnos en un nudo permanente.

Me besa con una sensación de recién desenterrada con la que nunca antes me había besado. No estoy segura de que cualquier otra respuesta a ver su tatuaje hubiera sido apropiada ahora que me he encontrado con esta respuesta.

Se mueve contra mí de una manera que me hace gemir, pero tan pronto como lo hago, saca su boca de la mía como si ese gemido





fuera una gran señal roja de alto. Deja caer su frente sobre la mía y sus palabras están llenas de emoción cuando dice,

—Te tomaría aquí mismo si no te merecieras algo mejor.

Yo lo dejaría.

## VEINTIDÓS

—No. —La respuesta de mi padre es absoluta.

—¿Por favor?

—No.

—Tengo diecinueve años.

—Está tomando la píldora —dice Alana.

Dejé el tenedor y me puse la mano en la frente. No sé por qué le pregunté si podía pasar la noche con Samson. Debería haberme escabullido y vuelto a casa antes de que se despertara. Pero estoy tratando de no romper ninguna de sus reglas.

Sara terminó de comer antes de que empezara la discusión, pero parece que lo está disfrutando. Está sentada en la mesa con la rodilla pegada al pecho, viendo esta conversación como si la estuvieran pasando en la televisión. Todo lo que necesita es una bolsa de palomitas de maíz.

—¿Tu madre te deja pasar la noche con chicos? —pregunta mi padre.

Me río a medias de eso.

—A mi madre no le importaba dónde pasaba la noche. Quiero que te importe. Pero también agradecería que confiaran en mí.

Mi padre se pasa la mano por la cara como si no supiera qué hacer. Busca respuestas en Alana.

—¿Permitiría que Sara pasara la noche con Marcos?

—Sara y Marcos pasan la noche juntos todo el tiempo —dice Alana. Miro a Sara justo cuando se levanta de su silla.

—No lo hacemos.

Alana gira la cabeza.

—No soy ignorante, Sara.

Hay una mirada de completa sorpresa en la cara de Sara.

—Oh. Pensé que lo eras.

Me río de eso, pero nadie más lo hace.

Con esa noticia, mi padre de alguna manera parece aún más desgarrado.

—Escucha, papá —digo lo más suavemente posible—. En realidad no te estaba pidiendo permiso. Más o menos te estaba diciendo que me quedaré en casa de Samson esta noche como cortesía porque esta es tu casa y estoy tratando de ser respetuosa. Pero haría esto mucho más fácil si dijeras que está bien.

Mi padre gime, cayendo de nuevo en su silla.

—Me alegro de haberle dado un puñetazo a ese maldito niño cuando tuve la oportunidad —murmura. Luego señala hacia la puerta principal—. Bien. Lo que sea. Sólo... no hagas un hábito de esto. Y vuelve a casa antes de que me despierte para que pueda fingir que esta noche no ha pasado.

—Gracias —digo, empujando desde la mesa. Sara me sigue inmediatamente fuera de la cocina y sube las escaleras. Cuando llegamos a mi habitación, se cae en la cama.

—No puedo creer que mi madre sepa que Marcos se queda a dormir a veces. Pensé que éramos muy astutos al respecto.

—Puede que seas astuta, pero ciertamente no eres tan callada.

Se ríe. —No puedo dejar que Marcos se entere de que ella lo sabe. A él le gusta el aspecto prohibido de todo esto.

Le mando un mensaje a Samson para decirle que definitivamente me quedaré a dormir, y luego abro la puerta de mi armario y la miro fijamente.

—¿Qué demonios me pongo?



—No creo que importe. El objetivo es acabar con nada al final de la noche, ¿verdad?

Puedo sentir que mi piel comienza a cosquillear con nerviosismo. He tenido sexo muchas veces, pero nunca en una cama. Nunca completamente desnuda. Y definitivamente nunca con alguien que me importe.

Samson me manda un emoji de fuegos artificiales. Pongo los ojos en blanco y vuelvo a meter el teléfono en el bolsillo.

—¿No han tenido sexo todavía? —Sara pregunta.

Decido no cambiarme de ropa. Sólo tiro una camiseta fresca y limpia y un par de ropa interior en mi mochila.

—Todavía no.

—¿Por qué no?

—No ha habido muchas oportunidades para eso —digo—. Siempre estamos contigo y con Marcos. Y cuando estamos solos, sólo... hemos hecho otras cosas. Sólo que no eso.

—Marcos y yo tenemos sexo todo el tiempo. Incluso tuvimos sexo mientras ustedes se hacían tatuajes la semana pasada.

La miro y me estremezco.

—¿En el asiento trasero?

—Sí. Dos veces.

*Qué asco.* Samson y yo tuvimos que ir a casa en el asiento trasero.

—¿Vas a darme todos los detalles mañana? ¿O sólo voy a chocar los cinco de nuevo?

Sara ha sido paciente conmigo considerando lo poco que comparto sobre ciertos aspectos de mi vida, y lo contundente que soy en otras áreas.

—Te lo contaré todo —digo, justo antes de salir de mi dormitorio—. Prometido.

—¡Quiero todos los detalles! ¡Toma notas si es necesario!

Por suerte, mi padre y Alana ya no están en la cocina, así que me escabullo de la casa sin tener que seguir discutiendo el hecho de que tengo sexo con mi vecino esta noche. Definitivamente no estoy acostumbrada a tener una familia que discuta cada cosa abiertamente como lo hacen.

Samson está esperando al final de las escaleras.

—¿Muy desesperado? —Me burlo.

Me besa y toma mi mochila.

—Ansioso.

Empezamos a caminar hacia la casa de Samson. P.J. nos sigue, pero Samson no tiene una cama para perros.

—P.J., vete a casa. —Señalo las escaleras. P.J. hace una pausa por un momento. Lo repito, y luego finalmente se da vuelta y vuelve a subir las escaleras.

235

Samson desliza su mano a través de la mía y la sostiene hasta que estamos en su casa. Cierra con llave la puerta principal, pone el código de la alarma y se quita los zapatos.

Miro alrededor, preguntándome dónde va a suceder esto. Cómo va a suceder. Se siente un poco raro saber lo que va a pasar. Prefiero la espontaneidad a los planes cuando se trata de sexo. Dakota me trató como si estuviera en un horario estricto y rotativo.

—¿Tienes sed? —Samson pregunta. Sacudo la cabeza.

—Estoy bien.

Arroja mi mochila contra la pared junto a su mochila. Me agarra la mano y me retuerce la muñeca para poder ver mi tatuaje. Ha pasado una semana desde que nos los hicimos y los dos se han curado bien. Me hace querer otro, pero siento que debo esperar hasta que tenga una razón. Hacerse uno con Samson se sentía importante. Esperaré a otro momento importante de la vida antes de conseguir el segundo.



—Salió muy bien —dice, pasando el dedo por encima.

—Nunca dijiste si te gustaba el tuyo.

—Te dije que me encantaba la noche que lo conseguí. Sólo que no lo dije con palabras. —Desliza sus dedos a través de los míos y me lleva por unas escaleras. Cuando abre la puerta de su habitación, me deja entrar primero.

Las puertas del balcón están abiertas y hay una brisa que sopla las cortinas de la habitación. La cama está perfectamente hecha, y todavía no puedo entender lo limpio que mantiene todo. Samson enciende una lámpara junto a la cama.

—Es bonito —digo, caminando hacia el balcón. Salgo y miro a mi habitación. Accidentalmente dejé la luz encendida, así que tengo una vista clara de mi cama—. Puedes ver directamente mi habitación.

Samson está a mi lado ahora.

—Sí, lo sé. No dejas esa luz encendida lo suficiente.

Lo miro y está sonriendo. Le doy un empujón juguetón en el hombro y vuelvo al dormitorio. Me dirijo a la cama y me siento en el borde del colchón.

Me quito los zapatos y me acuesto en su cama y lo observo. Camina lentamente alrededor de la cama, mirándose desde todos los ángulos.

—Siento que me rodean, como si fuera una presa —digo.

—Bueno, no quiero ser el tiburón en este escenario. —Samson se deja caer a mi lado en la cama, sosteniendo su cabeza con la mano—. Allí. Ahora soy plancton.

—Mejor —digo, sonriendo.

Me pasa un mechón de pelo por la oreja con una expresión pensativa en su cara.

—¿Estás nerviosa?



—No. Me siento cómoda contigo.

Esa frase hace que la preocupación se apodere brevemente de sus rasgos, casi como si le incomodara que me sienta cómodo con él. Pero la mirada desaparece tan pronto como aparece.

—Vi ese pensamiento —digo en voz baja.

—¿Qué pensamiento?

—El pensamiento negativo que acabas de tener. —Llevo un dedo al punto entre sus cejas—. Estaba justo aquí.

Está callado mientras digiere mis palabras.

—Para alguien que no conoce mucho de mí, seguro que sabe mucho de mí.

—Todas las cosas que me has ocultado no son realmente cosas que cuenten.

—¿Cómo sabes si no sabes qué secretos estoy ocultándote?  
—pregunta.

—No tengo que saber nada de tu pasado para saber que eres una buena persona. Puedo decirlo por tus acciones. Puedo decirlo por la forma en que me tratas. ¿Por qué importaría el tipo de familia que tienes, o lo rico que eres, o lo que la gente de tu pasado significaba para ti antes de que yo apareciera? —Ese pensamiento negativo ha vuelto, así que tomo mi dedo y aliso las arrugas de su frente—. Detente —susurro. —Eres demasiado duro contigo mismo.

Samson cae de espaldas y se lleva las manos al pecho. Él mira fijamente al techo por un momento, así que me acerco a él y levanto mi cabeza, apoyándola en mi mano. Toco su collar, luego subo mis dedos por su cuello y comienzo a trazar sus labios.

Él inclina su cara hacia la mía.

—¿Quizás no deberíamos hacer esto?

Sus palabras son más bien una pregunta, así que inmediatamente sacudo la cabeza.

—Quiero hacerlo.

—No es justo para ti.

—¿Por qué? ¿Porque no lo sé todo de ti?

Asiente con la cabeza.

—Me preocupa que no digas que sí ahora mismo si supieras toda la verdad sobre mí.

Aprieto mis labios contra los suyos, pero sólo brevemente.

—Estás siendo dramático.

—En realidad no lo soy —dice—. Acabo de vivir una vida dramática y puede que no te guste.

—Lo mismo. Los dos somos dramáticos porque tenemos padres dramáticos y pasados dramáticos. Podríamos estar teniendo sexo dramático ahora mismo si dejaras de sentirte tan culpable.

238

Él sonríe. Me siento y me quito la camisa. La preocupación de sus ojos desaparece mientras me desliza sobre él, de modo que estoy a horcajadas sobre él. Ya se siente listo, pero levanta una mano y traza un dedo lentamente sobre los bordes del encaje de mi sostén como si no tuviera ninguna prisa.

—Sólo he tenido sexo en el camión de Dakota. —digo—. Esta será mi primera vez en una cama.

Samson arrastra su dedo por mi estómago, deteniéndose en el botón de mis pantalones cortos.

—Esta será mi primera vez con una chica por la que siento algo.

Intento ser tan estoica como él cuando hace esa declaración, pero sus palabras me atraviesan tan fuerte que frunzo el ceño.

Lleva su mano a mi boca, deslizando sus dedos por ella.

—¿Por qué te entristece eso?

Debato sacudiendo la cabeza para evitar responder a esa pregunta, pero si hay algo que he aprendido este verano, es que los



secretos no son tan valiosos como solía pensar que eran. Voy con honestidad.

—Cuando dices cosas así, me da miedo cuando tengamos que despedirnos. No esperaba terminar el verano con el corazón roto.

Samson inclina la cabeza, mirándome con total franqueza.

—No te preocupes. Los corazones no tienen huesos. No se pueden romper.

Samson me pone de espaldas y se quita la camisa, y eso es suficiente para apaciguarme durante unos dos segundos, pero luego mis pensamientos vuelven a donde estaban antes de que se quedara medio desnudo.

Se baja sobre mí, pero antes de que nos besemos de nuevo, digo,

—Si no hay nada dentro de un corazón que pueda romperse, ¿por qué siento que el mío se va a partir por la mitad cuando llegue el momento de irme el mes que viene? ¿Tu corazón no se siente así?

Los ojos de Samson se deslizan sobre mi cara por un momento.

—Sí —susurra— Sí. Tal vez a ambos nos crecieron huesos del corazón.

En cuanto dice eso, le agarro por la nuca y me lo llevo a la boca. Quiero atrapar tantas de esas palabras como sea posible y atraparlas dentro de mí. Su frase permanece en pedazos, como si sus palabras flotaran a nuestro alrededor, entre nosotros, y se absorbieran en mí mientras nos besamos.

Puede que tenga razón. Tal vez nos crecieron huesos del corazón. Pero, ¿y si la única forma de saber que te creció un hueso en el corazón es sintiendo la agonía causada por la fractura?

Intento no pensar en nuestra inminente despedida, pero es difícil experimentar algo que se siente tan perfecto sin ser consciente de que está a punto de ser eliminado.



Samson se sienta de rodillas. Me toca el botón de mi pantalón hasta que se abre. Mantiene sus ojos en los míos mientras baja la cremallera y comienza a deslizar mis pantalones cortos fuera de mí. Yo levanto mis caderas y luego mis piernas para ayudarlo a deshacerse de ellos. Los aparta y luego se toma un momento para absorberme. Me gusta verme a mí misma a través de sus expresiones. Me hace sentir más bonita de lo que probablemente soy.

Nos cubre y se acuesta a mi lado mientras se quita los pantalones. No es incómodo de ninguna manera, así que no tengo ninguna duda cuando me quito el sostén y las bragas. Hay un nivel de facilidad con él, como hemos hecho esto entre nosotros una docena de veces, pero estoy llena de la anticipación de alguien que nunca ha experimentado esto en absoluto.

Cuando estamos completamente desnudos bajo las mantas, nos enfrentamos, los dos a los lados. Samson lleva una mano a mi mejilla y la apoya allí suavemente.

—Todavía pareces triste.

—Lo soy.

Me pasa la mano por el cuello y por encima del hombro. Sus ojos siguen su mano, así que no me mira directamente cuando dice,

—Yo también.

—Entonces, ¿por qué tenemos que despedirnos? Yo puedo ir a la universidad y tú a la Academia de la Fuerza Aérea, pero podemos seguir en contacto y visitarnos y...

—No podemos, Beyah. —Sus ojos vuelven a los míos cuando dice eso, pero luego parpadean y se fijan en otra cosa—. No voy a ir a la Fuerza Aérea. Nunca iba a ir a la Fuerza Aérea.

Sus palabras y la expresión de su cara hacen que mi corazón se sienta como si ya se estuviera empezando a fracturar. Quiero preguntarle lo que quiere decir pero estoy demasiado asustada para saber la verdad, así que la pregunta nunca se forma.

Samson suspira pesadamente y se inclina hacia mí. Su agarre en mi brazo se estrecha mientras presiona sus labios contra mi hombro. Cierro los ojos cuando siento su aliento contra mi piel. Quiero tanto de él en este momento. Quiero su honestidad, pero también quiero su silencio y su toque y su beso. Algo me dice que no puedo tenerlo todo. Es este momento o la verdad.

Presiona su cara en mi cuello.

—Por favor, no me preguntes qué quiero decir con eso, porque si lo haces, seré honesto contigo. No puedo seguir mintiéndote. Pero quiero esta noche contigo más de lo que nunca he querido nada en mi vida.

Sus palabras ruedan sobre mí como una ola, chocando contra mí con tanta fuerza, que me estremezco. Le paso la mano por el pelo e inclino la cara hasta que nos miramos.

—¿Serás sincero conmigo cuando nos despertemos mañana?

241

Samson asiente con la cabeza. Ni siquiera dice que sí en voz alta, pero le creo.

Le creo porque parece que tiene miedo de perderme. Y puede que lo haga. Pero me tiene esta noche y eso es todo lo que me importa.

Le beso para hacerle saber que la verdad puede esperar hasta mañana. Ahora mismo, sólo quiero sentir lo que siempre he merecido sentir durante el sexo, como si mi cuerpo fuera respetado, y mi tacto tuviera más que un valor monetario.

Samson se aleja lo suficiente para coger un condón del cajón de la mesilla de noche. Se lo pone debajo de las mantas y luego se vuelve a poner encima de mí. Es paciente mientras me besa, esperando el momento justo para empujarse dentro de mí.

Cuando finalmente sucede, me mira fijamente, observando la expresión de mi cara. Jadeo, conteniendo la respiración hasta que estamos tan conectados cómo es posible. Él suspira



temblorosamente. Entonces, cuando empieza a salir de mí tan lentamente como entró en mí, apoya su boca contra la mía.

Gimoteo cuando vuelve a entrar en mí, sorprendida de cómo el nuevo Samson hace sentir esto en mí. No hay ni una sola parte de mí que no quiera estar aquí ahora mismo, y eso marca la diferencia en el mundo.

Samson apoya su cabeza contra la mía.

—¿Se siente bien esto? —Sacudo la cabeza.

—Se siente mucho mejor que bien.

Siento su risa contra mi cuello.

—Estoy de acuerdo. —Su voz suena tensa, como si se estuviera conteniendo porque tiene miedo de que me rompa.

Presiono mi boca contra su oreja, arrastrando mis dedos por su cabello.

242

—No tienes que tener cuidado conmigo. —Lo envuelvo con mis piernas y le beso el cuello hasta que su piel se rompe en escalofríos contra mi lengua.

Mis palabras lo hacen gemir, y entonces es como si de repente cobrara vida. Su boca encuentra la mía y me besa como si tuviera hambre y me toca como si sus manos estuvieran hambrientas.

De alguna manera mejora con cada minuto que pasa. Encontramos un ritmo con nuestros cuerpos, un tempo con nuestro beso, y una cadencia en nuestros gemidos colectivos. Se convierte en todo lo que nunca he experimentado durante el sexo.

Se convierte en amor.

Lo que sea que el mañana traiga con su verdad, ya sé que no cambiaré lo que siento por él, aunque él está convencido de que sí. No estoy segura de que sepa lo mucho que significa para mí. Saber que por fin voy a saber toda la verdad sobre él no se siente amenazador.





Samson me hace preguntarme si hay una diferencia entre un mentiroso y una persona que dice mentiras para proteger a alguien de la verdad.

Samson no se siente como un mentiroso para mí. Se siente protector, no deshonesto. Y en este momento, Samson está siendo más honesto que nunca, y no dice ni una sola palabra.

Nunca me he sentido más apreciada de lo que me siento ahora mismo. No sólo apreciada, sino también valorada. Respetada. Deseada.

*Tal vez incluso amada.*

## VEINTITRÉS

—Lo siento mucho.

Las palabras de Samson se sienten como concreto moviéndose a través de mí. Aún no he abierto los ojos, pero su voz sonaba más arrepentida que cualquier otro sonido que haya escuchado.

¿Fue un sueño?

¿Una pesadilla?

Alcanzo su almohada y abro los ojos, pero no encuentro nada. Me dormí envuelta a su alrededor, pero ahora se ha ido y mis brazos están vacíos. Cuando me doy la vuelta y miro hacia la puerta de su dormitorio, lo veo. Sus manos están detrás de su espalda. Hay un oficial de policía agarrando su brazo, empujándolo fuera del dormitorio.

244

Me siento inmediatamente.

—¿Samson?

No es hasta que digo su nombre que veo a otro oficial al otro lado de la cama, con la mano en la cadera, tocando su arma. Me pongo las sábanas sobre el pecho. Ella puede ver el miedo en mis ojos, así que levanta una mano.

—Puedes vestirme, pero muévete lentamente.

Mi pulso se acelera mientras trato de encontrarle sentido a lo que está pasando. El oficial llega al suelo y me tira la camisa. Me tiemblan las manos mientras intento ponérmela bajo las sábanas.

—¿Qué está pasando?

—Necesito que bajes conmigo —dice el oficial.

Dios mío, ¿qué está pasando? ¿Cómo puede pasar la noche de nosotros haciendo el amor a Samson esposado? Esto tiene que ser algún tipo de error. O una broma cruel. No puede ser real.



—No hicimos nada malo. —Salgo de la cama y busco mis pantalones cortos. Ni siquiera puedo recordar dónde están, pero no tengo tiempo de buscarlos. Necesito evitar que se lleven a Samson.

Corro a la puerta y el oficial dice:

—¡Alto! —Hago una pausa y la miro.

—Tienes que terminar de vestirte. Hay otras personas abajo.

¿Otras personas?

Tal vez hubo un robo. Tal vez están confundiendo a Samson con otra persona. O tal vez alguien descubrió lo que hizo con los restos de Rake.

¿De eso se trata?

Ese pensamiento me hace entrar en pánico, porque yo estaba allí. Vi lo que hizo y no lo denuncié, lo que me hace tan culpable como Samson.

245

El oficial sale de la habitación mientras yo me pongo los pantalones cortos. Espera y luego camina detrás de mí mientras me dirijo a las escaleras. Cuando salgo a la sala de estar, hay dos policías más en la sala de Samson.

—¿Qué está pasando? —me susurro a mí misma. Miro afuera y el sol aún no ha salido, lo que significa que aún es la mitad de la noche. Samson y yo nos quedamos dormidos después de la medianoche.

Miro el reloj de la pared. Dice que son las 2:30 de la mañana.

—Toma asiento —dice la oficial.

—¿Me están arrestando?

—No. Sólo tenemos algunas preguntas.

Ahora tengo miedo. No sé adónde se llevaron a Samson.

—Quiero a mi padre. Vivimos en la casa de al lado. ¿Puede alguien decirle lo que está pasando?





Ella asiente con la cabeza a uno de los oficiales y él sale de la casa.

—¿Dónde está Samson? —Yo pregunto.

—¿Es ese el nombre que te dio? —La oficial saca un cuaderno y escribe algo.

—Sí. Shawn Samson. Esta es su casa y lo acabas de sacar de su propia cama en medio de la noche.

La puerta principal se abre y entra un oficial diferente, seguido de un hombre con un niño en brazos. El hombre es seguido por una mujer. Debe ser su esposa, porque se aferra a él tan pronto como entran.

¿Por qué hay tanta gente aquí?

La mujer me resulta familiar, pero no puedo ubicarla. Parece que ha estado llorando. El hombre me mira sospechosamente mientras le entrega su hijo a su esposa.

—¿Cuánto tiempo lleva aquí? —pregunta la oficial.

Sacudo la cabeza.

—Yo no. Vivo en la casa de al lado.

—¿Cómo se conocen usted y el joven?

Me siento mareada y asustada, y desearía que mi padre se diera prisa. No me gustan estas preguntas. Quiero saber dónde está Samson. ¿Necesito un abogado? ¿Samson?

—¿Cómo entró? —Esta pregunta viene del hombre que sostenía al niño.

—¿Entro?

—A nuestra casa—dice.

¿Su casa?

Miro a su esposa. Miro al niño. Inmediatamente miro el marco de la puerta. Esa foto es de ella. Y el niño de la foto está en sus brazos.

—¿Esta es tu casa? —le pregunto al hombre.

—Sí.

—¿Eres el dueño?

—Sí.

—¿Es Samson tu hijo?

El hombre sacude la cabeza.

—No lo conocemos.

Vuelvo a mirar la foto. La que Samson dijo que era de él y su madre. ¿También mintió sobre eso?

Sacudo la cabeza en completa y total confusión cuando mi padre entra corriendo por la puerta.

—¿Beyah? —Se desliza por la habitación, pero se detiene cuando uno de los oficiales le pone una mano en el hombro y se interpone entre nosotros.

—¿Puedes esperar fuera de la puerta, por favor?

—¿Qué pasó? —pregunta mi padre—. ¿Por qué están siendo arrestados?

—Su hija no está siendo arrestada. No creemos que ella haya sido parte de esto.

—¿Parte de qué? —Yo pregunto.

La oficial femenina inhala lentamente como si no quisiera decir lo que está a punto de decir.

—Esta casa pertenece a esta familia —dice, haciendo un gesto en dirección al hombre, la mujer y el niño—. Su amigo no tenía permiso para estar aquí. Se le acusa de allanamiento de morada.

—Hijo de puta —dice mi padre con los dientes apretados.

Puedo sentir las lágrimas que arden detrás de mis ojos.

—Eso no puede estar bien —susurro. Esta es la casa del padre de Samson. Incluso puso la alarma anoche. No puedes entrar en una

casa cuando sabes el código de la alarma. —Esto tiene que ser algún tipo de error.

—No es un error —dice la oficial. Pone su bloc de notas en su bolsillo trasero—. ¿Le importaría venir con nosotros a la estación? Tendremos que hacer un informe y tenemos muchas preguntas.

Asiento y me levanto. Puede que tengan preguntas para mí, pero ciertamente no tengo respuestas.

Mi padre da un paso adelante, agitando una mano en mi dirección.

—No tenía ni idea de que esta no era su casa. Yo soy el que le permitió quedarse aquí anoche.

—Es sólo una formalidad. Es bienvenido a reunirse con nosotros en la estación, y si todo sale bien, ella será libre de irse con usted.

248

Mi padre asiente con la cabeza.

—No te preocupes, Beyah. Estaré justo detrás de ti.

*¿No te preocupes?*

Estoy jodidamente aterrorizada.

Antes de salir de la casa, agarro las mochilas de Samson y la mía que aún están junto a la puerta y se las entrego a mi padre.

—¿Puedes poner mis cosas en la casa? —No le digo que una de las mochilas pertenece a Samson.

Las agarra las dos y me mira firmemente a los ojos.

—No respondas a ninguna pregunta hasta que yo llegue.





## VEINTICUATRO

La habitación es tan pequeña que siento que no hay suficiente aire para los cuatro.

Mi padre está sentado a mi lado en esta pequeña mesa, así que me inclino a la derecha para tratar de preservar mi propia burbuja de espacio. Mis codos están clavados en la mesa y mi cabeza está en mis manos.

Estoy preocupada.

Mi padre sólo está enfadado.

—¿Sabes cuánto tiempo ha estado en esa casa?

Me enteré de que el nombre de la oficial es Oficial Ferrell. No sé el nombre del hombre. No ha dicho mucho. Sólo está tomando notas y no tengo ganas de mirar a nadie.

—No.

—Beyah se acaba de mudar aquí en junio. Pero Samson ha estado en esa casa al menos desde las vacaciones de primavera. Fue entonces cuando lo conocí, de todos modos.

—¿No conoces a los dueños? —le pregunta la oficial a mi padre.

—No. He visto gente allí, pero asumí que eran inquilinos. Vivimos en Houston la mayor parte del año, así que aún no conozco a muchos de los vecinos de nuestra zona.

—¿Sabes cómo Samson pasó por alto la alarma? —Esta pregunta está dirigida a mí.

—Él conoce el código. Le vi introducirlo anoche.

—¿Sabes cómo consiguió el código?

—No.



—¿Sabe de alguna otra casa en la que se haya alojado?

—No.

—¿Sabes dónde se queda cuando los dueños ocupan la casa?

—No. —No sé de cuántas maneras diferentes puedo decir que no, pero no he conocido respuestas a casi ninguna de sus preguntas.

No sé de dónde es Samson. No sé el nombre de su padre. No sé su cumpleaños, dónde nació, dónde creció, si su madre está viva o muerta. Cuantas más preguntas me hacen, más me avergüenzo.

*¿Cómo puedo no saber nada de él y sentir que lo conozco tan bien? Tal vez no lo conozco en absoluto.*

Ese pensamiento me obliga a poner mi cabeza en los brazos. Estoy cansada y quiero respuestas, pero sé que no tendré ninguna hasta que hable con Samson. La única respuesta que realmente quiero saber es si le creció o no un hueso en el corazón. Si lo hizo, ¿se está quebrando ahora mismo?

Porque el mío sí.

—Realmente no sabe nada más —dice mi padre—. Es tarde. ¿Pueden llamar si hay más preguntas?

—Claro. Déjame comprobar algo muy rápido antes de que te vayas. Volveremos enseguida.

Escucho a ambos oficiales salir de la habitación, así que finalmente levanto la cabeza y me inclino hacia atrás en la silla.

—¿Estás bien? —pregunta mi padre.

Asiento con la cabeza. Si digo que no estoy bien, querrá un diálogo abierto. Prefiero no hablar.

La puerta está abierta, lo que me da una buena vista de la actividad fuera de esta habitación. Hay un hombre que está obviamente atado a algo siendo detenido en una habitación al otro lado del pasillo. Todo el tiempo que hemos estado en esta habitación, pudimos oírlo haciendo ruidos incomprensibles sin razón. Cada vez que lo hacía, me estremecía.

Debería estar acostumbrada a ese comportamiento porque era muy común en mi casa. Mi madre murmuraba para sí misma todo el tiempo. Especialmente el año pasado. Hablaba con gente que ni siquiera estaba allí.

Casi olvido lo que es vivir con un adicto. Me entristece ver a ese hombre aquí. La cárcel no lo ayudará con su adicción, como nunca ayudó a mi madre. En todo caso, lo empeoró. Estar encerrada y liberada una y otra vez es un ciclo que se hace más fuerte con cada arresto.

Mi madre fue arrestada varias veces. No estoy exactamente segura de porque era arrestada, pero siempre estaba relacionada con las drogas. Posesión. Intento de robo. Yo recuerdo que una vecina vino a buscarme en medio de la noche y me llevó a su casa a dormir unas cuantas veces.

Mi madre necesitaba más ayuda de la que yo era capaz de darle. Lo intenté en más de una ocasión, pero no pude hacer nada. Mirando atrás ahora, desearía haber hecho más. Tal vez debería haber contactado con mi padre.

No creo que hubiera sido una mala persona si no estuviera enferma. Y eso es lo que es la adicción, ¿verdad? Es una enfermedad. Una a la que soy susceptible pero que estoy decidida a no contraer nunca.

Me pregunto cómo hubiera sido si no hubiera sido adicta a las drogas. ¿Era como yo de alguna manera?

Miro a mi padre.

—¿Cómo era mi madre cuando la conociste?

Se ve perturbado por esa pregunta. Sacude la cabeza.

—No me acuerdo realmente. Lo siento.

No sé por qué esperaba que lo recordara. Fue un rollo de una noche cuando no era mucho mayor que yo. Ambos estaban probablemente borrachos. A veces quiero preguntarle cómo se conocieron, pero no estoy segura de querer saberlo. Estoy segura de



que fue en un bar y no hay un momento romántico que él pueda recordar.

Me pregunto cómo mi padre resultó ser algo normal mientras que mi madre resultó ser la peor versión de sí misma que podía ser. ¿Es estrictamente porque era una adicta? ¿Fue un desequilibrio entre la naturaleza y la crianza?

—¿Crees que los humanos son la única especie que se hace adicta a las cosas? —le pregunto a mi padre.

—¿Qué quieres decir?

—Como las drogas y el alcohol. ¿Crees que los animales tienen algún vicio?

Los ojos de mi padre se deslizan por mi cara como si no pudiera entender las preguntas que salen de mi boca.

—Creo que leí en alguna parte que las ratas de laboratorio pueden hacerse adictas a la morfina —dice.

—Eso no es lo que quiero decir. Quiero saber si hay cosas adictivas en el entorno natural de un animal. ¿O son los humanos la única especie que se sabotea a sí misma y a todos los que la rodean con sus adicciones?

Mi padre se rasca la frente.

—¿Tu madre es adicta, Beyah? —pregunta—. ¿Es eso lo que me estás diciendo?

No puedo creer que haya pasado tanto tiempo y aún no le haya dicho que está muerta. No puedo creer que no se haya dado cuenta todavía.

—Ya no es una adicta.

Sus ojos se entrecierran preocupados.

—Ni siquiera sabía que ella solía serlo. —Me mira fijamente, inquieto en su preocupación—. ¿Estás bien?

Pongo los ojos en blanco ante su pregunta.

—Estamos sentados en una estación de policía en medio de la noche. No, no estoy bien.

Parpadea dos veces.

—Sí, lo sé. Pero tus preguntas... simplemente... no tienen sentido.

Me río. Suena como la risa de mi padre. Es la nueva cosa que menos me gusta de mí misma.

Me levanto y estiro las piernas. Camino hacia la puerta y miro fuera de ella, esperando ver a Samson en algún lugar, pero no está en ninguna parte.

Es como si hubiera un hueco entre el momento en que me senté en el coche de policía y el momento en que pueda volver a hablar con Samson. Un gran vacío emocional donde no siento nada y no me importa nada más que esa potencial conversación.

253

Me niego a abrirme a lo que sea que esté pasando, que es probablemente la razón por la que mis pensamientos están por todas partes mientras espero. Si me abro a este momento ahora mismo, podría convencerme de que Samson es un completo extraño para mí. Pero anoche, eso se sintió muy lejos de la verdad.

Por segunda vez este verano, me sorprende lo mucho que puede cambiar la vida de un día para otro.

La oficial Ferrell regresa, agarrando una taza de café con ambas manos. Salgo de la puerta y me apoyo en ella. Mi padre se pone de pie.

—Tenemos toda su información. Los dos son libres de irse.

—¿Qué pasa con Samson? —pregunto.

—No será liberado esta noche. Probablemente no será liberado por un tiempo, a menos que haya alguien que pague su fianza.

Sus palabras se abren paso a través de mi pecho. ¿Cuánto tiempo es un tiempo? Presiono una mano sobre mi estómago.

—¿Puedo verlo?



—Todavía está siendo procesado y tendrá que ver al juez en unas pocas horas. Se le permitirán visitas a partir de las nueve de mañana.

—No lo visitaremos —dice mi padre.

—Sí, lo haremos —respondo.

—Beyah, probablemente ni siquiera sepas el verdadero nombre del tipo.

—Se llama Shawn Samson —digo a la defensiva. Pero entonces me estremezco y miro a la oficial, preguntándome si es otra cosa sobre la que no fue honesto—. ¿No es ese su nombre?

—Su nombre completo es Shawn Samson Bennett, en realidad —corrige el oficial.

Mi padre señala con la mano al oficial mientras me mira.

—¿Ves? —Sus manos están en sus caderas cuando se enfrenta a la oficial Ferrell—. ¿Necesito preocuparme? ¿De qué se le acusa exactamente y cuánto tiempo estará en la cárcel?

—Dos cargos por allanamiento de morada. Un cargo de violación de la libertad condicional. Un cargo de incendio provocado.

Ese último hace que me ahogue en el aire.

—¿Incendio provocado?

—Un incendio que destruyó parcialmente una residencia a finales del año pasado. Se estaba quedando en la casa sin permiso cuando se produjo el incendio. Lo tienen en las grabaciones de seguridad y han puesto una orden de arresto. Dejó de registrarse con su oficial de libertad condicional después de eso, lo que nos lleva a sus actuales órdenes de arresto pendientes, junto con los nuevos cargos.

—¿Por qué estaba en libertad condicional en primer lugar? —pregunta mi padre.

—Robo de auto. Cumplió seis meses.



Mi padre empieza a dar vueltas.

—Entonces, ¿esto es un patrón para él?

—Papá, estoy segura de que es sólo el producto de un sistema defectuoso. —Mi padre deja de andar y me mira como si no entendiera cómo una declaración tan ridícula puede salir de mi boca. Miro al oficial—. ¿Qué pasa con sus padres?

—Ambos fallecidos. Afirma que su padre desapareció después del huracán Ike y que ha estado solo desde entonces.

*¿Su padre desapareció?*

*¿Rake era su padre?* Eso explica tanto su comportamiento cuando encontramos sus restos en la playa. Quiero volver a ese momento en el que parecía tener tanto dolor. Quiero volver y abrazarlo como debería haberlo hecho.

Empiezo a hacer las cuentas. Si Samson ha sido honesto sobre su edad, eso significa que sólo tenía trece años cuando el huracán Ike golpeó.

¿Ha estado solo desde que tenía trece años? No me extraña que me diera cuenta de que estaba dañado.

—Deja de sentir lástima por él, Beyah. Puedo verlo en tu cara —dice mi padre.

—Era un niño cuando su padre murió. No tenemos ni idea de qué tipo de vida vivió después de eso. Estoy segura de que hizo las cosas que hizo porque tenía que hacerlo.

—¿Esa excusa sigue siendo válida para un veinteañero? Podría haber conseguido un trabajo como el resto de nosotros.

—¿Qué se supone que debía hacer después de salir de la cárcel la primera vez si estaba solo? Probablemente nunca tuvo ningún tipo de identificación si no tenía padres que lo ayudaran con eso. No tenía familia, ni dinero. La gente se escapa por las grietas, papá. Sucede. —*Me pasó a mí y ni siquiera te diste cuenta.*

Mi padre puede pensar que el comportamiento de Samson es un patrón que eligió, pero me parece que era una vida de la que no tenía escapatoria. Sé todo acerca de tomar malas decisiones por necesidad.

—¿Podemos conseguir una orden de restricción contra él? No lo quiero cerca de mi propiedad o de mi hija.

No puedo creerlo ahora mismo. ¿Ni siquiera ha hablado con Samson o escuchado su versión y se siente amenazado por él?

—Es inofensivo, papá.

Mi padre me mira como si yo fuera irrazonable.

—Ciertamente está dentro de sus derechos proteger su propiedad, pero su hija es adulta y tendría que presentar su propia orden de restricción para protegerse —dice la oficial Ferrell.

—¿Protegerme de qué? De una buena persona. —Es como si no me estuvieran escuchando.

—Estaba fingiendo ser una buena persona, Beyah. Ni siquiera lo conoces.

—Lo conozco mejor de lo que te conozco a ti —murmuro.

Mi padre junta los labios, pero no dice nada en respuesta.

Sean cuales sean las cosas malas que Samson hizo en su pasado, no tomó esas decisiones porque quisiera. Estoy convencida de ello. Samson nunca fue amenazante. Ha sido la parte más reconfortante y no amenazante de *Texas* para mí.

Sin embargo, mi padre ya ha tomado una decisión sobre él.

—Necesito un baño —le digo. Necesito un respiro antes de subirme al coche con mi padre.

La oficial señala el pasillo. Me apresuro a entrar en el baño y espero a que se cierre la puerta antes de aspirar todo el aire que pueda entrar en mis pulmones. Lo suelto lentamente mientras camino hacia el espejo.

Me quedo mirando mi reflejo. Antes de Samson, cuando me miraba en el espejo, veía a una chica que no le importaba a nadie. Pero cada vez que me he mirado en el espejo desde que lo conocí, he visto una chica que le importa a alguien más.

Me pregunto qué ve Samson cuando se mira en el espejo.  
¿Tiene alguna idea de cuánto me importa?

Desearía habérselo dicho anoche cuando tuve la oportunidad.



## VEINTICINCO

Son las siete de la mañana cuando mi padre y yo llegamos a la entrada. Queso *Pepper Jack* esta moviendo la cola, esperando junto a la puerta del pasajero cuando la abro.

Sólo quiero estar con mi perro ahora mismo.

Estoy cansada de responder preguntas, y P.J. será el primer ser vivo que he encontrado en las últimas horas que no me ha hecho preguntas.

Mi padre sube las escaleras y yo elijo quedarme en el nivel de zancos de la casa. Me siento en la mesa de picnic y le rasco la cabeza a P.J. mientras miro el agua. Tengo tal vez tres minutos de paz antes de oír pasos rápidos bajando las escaleras.

258

Sara.

—Oh Dios mío, Beyah. —Ella se apresura a la mesa de picnic y se sienta frente a mí. Se acerca a la mesa y me aprieta la mano, forzando una triste sonrisa—. ¿Estás bien?

Sacudo la cabeza.

—No estaré bien hasta que hable con Samson.

—He estado tan preocupada. Tu padre se fue con tanta prisa, y luego le envió un mensaje a mi madre diciendo que Samson fue arrestado. ¿Qué ha pasado?

—No es su casa.

—¿Irrumpió?

—Algo así.

Sara se pasa una mano por la cara.

—Lo siento mucho. Me siento terrible. Soy la que te empujó a él. —Se inclina hacia adelante y me agarra la muñeca, mirándome



con sinceridad—. No todos los chicos son como él, Beyah. Te lo prometo.

Tiene razón, pero es un alivio que Samson no sea como los demás. Podría ser como Dakota. O Gary Shelby. Prefiero enamorarme de un tipo que tiene un pasado turbio y me trata tan bien como lo hace Samson que enamorarme de un tipo que me trata como una mierda mientras se ve bien para el resto del mundo.

—No estoy enfadada con él, Sara.

Se ríe, pero es una risa nerviosa. Como solía hacer cuando nos conocimos, cuando no sabía si yo estaba bromeando o no.

—Sé que parece que Samson es una persona terrible. Pero no lo conoces como yo. No estaba orgulloso de su pasado. Y planeaba contarme todo eventualmente, sólo que no quería que la verdad arruinara el resto de nuestro verano.

259

Sara cruza los brazos sobre la mesa de picnic y se inclina hacia adelante.

—Beyah. Sé que estás molesta y que te preocupas por él. Pero te mintió. Nos mintió a todos nosotros. Marcos y yo lo conocemos desde marzo. Todo lo que nos ha dicho es una mentira.

—¿Cómo qué?

Ella señala con la mano a la casa de al lado.

—Que es dueño de esa casa, por ejemplo.

—¿Pero qué más?

Sus labios se doblan en una línea delgada. Se mueve en su asiento mientras piensa.

—No lo sé. No puedo pensar en nada específico ahora mismo.

—Exactamente. Mintió acerca de donde vivía y siguió con la narrativa de los chicos ricos con la que lo etiquetaron. Pero hizo todo lo que pudo para no hablar de sí mismo para no mentirles a ustedes.



Chasquea los dedos.

—¡Ese tipo en la cena! El que le llamó Shawn. Mintió acerca de ir al internado en Nueva York con él.

—Mintió porque le obligamos a responder.

—Lo respetaría mucho más que ahora si nos hubiera dicho la verdad en ese momento.

—Eso no es cierto. Habría sido juzgado en ese entonces, al igual que lo está siendo ahora.

Todo es tan blanco y negro con gente como Sara. El mundo real no funciona bajo un simple sistema de bien y mal. La gente que nunca ha tenido que intercambiar un pedazo de su alma sólo para tener comida o refugio, no puede entender las decenas de malas decisiones que la gente desesperada se ve obligada a tomar.

—No quiero hablar más de esto, Sara.

260

Suspira como si no hubiera terminado de convencerme de que lo supere.

Va a hacer falta mucho más que un pasado turbio para que supere a un tipo que no se inmutó ante mi propio pasado turbio.

Sara está obviamente de acuerdo con mi padre cuando se trata de Samson.

Estoy segura de que todo el mundo lo está.

—Me gustaría mucho estar sola ahora mismo.

—Bien —dice Sara—, pero estoy aquí si quieres hablar.

Sara me deja con mis pensamientos y sube las escaleras. Cuando vuelve a la casa, rasco detrás de la oreja de P.J.

—Supongo que sólo somos tú y yo en el equipo Samson.

Los oídos de P.J. se animan en cuanto mi teléfono empieza a vibrar. Inmediatamente salto y lo saco de mi bolsillo. Mi corazón se atasca en mi garganta cuando dice que el identificador de llamadas no está disponible. Lo contesto de inmediato.





—¿Samson?

—Está recibiendo una llamada de un recluso de la cárcel del condado de Galveston —dice la grabación—. Por favor, pulse uno para aceptar o dos para... —Presiono uno y me pongo el teléfono en la oreja.

—¿Samson? —Mi voz está llena de pánico. Aprieto mi frente y me siento de nuevo.

—¿Beyah?

Suena tan lejano, pero finalmente puedo sentirlo de nuevo. Suspiro con alivio.

—¿Estás bien?

—Sí. —Su voz no está llena de miedo como la mía. En realidad suena calmado, como si estuviera esperando este momento—. No puedo hablar mucho tiempo. Yo sólo...

—¿Cuánto tiempo puedes hablar?

—Dos minutos. Pero me acaban de decir que puedo tener visitas mañana a las nueve.

—Lo sé. Estaré allí. Pero, ¿qué puedo hacer hoy? ¿Hay alguien a quien pueda llamar por ti?

Hay una pausa en su extremo. No estoy segura de que haya oído la pregunta, pero luego suspira y dice:

—No. No hay nadie.

Dios, odio eso. P.J. y yo somos todo lo que tiene ahora mismo.

—No creo que mi padre vaya a pagar la fianza. Está muy molesto.

—No es su responsabilidad —dice Samson—. Por favor, no le pidas que haga eso.

—Pero ya se me ocurrirá algo.

—Estaré aquí por un tiempo, Beyah. La he cagado de verdad.

—Por eso voy a ayudar a encontrarte un abogado.

—Tendré derecho a un abogado de oficio —dice—. Ya he pasado por esto antes.

—Sí, pero ya están sobrecargados de trabajo. No estaría de más intentar encontrar un abogado que tenga más tiempo para prepararse y luchar por tu caso.

—No puedo pagar un abogado. En caso de que no lo hayas descubierto todavía, no soy realmente rico.

—Bien. Sabes que tu dinero era lo que menos me gustaba de ti. —Samson está tranquilo, aunque parece que tiene mucho que decir—. Voy a pasar el resto del día solicitando trabajo. Empezaré a ahorrar para ayudarte a contratar otro abogado. No estás solo en esto, Samson.

—Mis errores tampoco son tu responsabilidad. No hay nada que puedas hacer. Además, la fecha del juicio no será hasta dentro de varias semanas. Para entonces estarás en *Pensilvania*.

—No voy a ir a *Pensilvania*. —Está loco si cree que voy a abandonarlo. ¿De verdad cree que voy a dejarlo en la cárcel mientras me muevo por el país como si no me hubiera crecido un hueso en el corazón durante el verano?—. ¿Qué pasa con el hijo de Marjorie? ¿Qué clase de abogado es?

No responde a mi pregunta.

—¿Samson? —Retiro mi teléfono y la llamada ha sido cancelada—. Mierda.

Presiono mi teléfono en mi frente. Probablemente no me devuelva la llamada. Tendré que esperar y hablar con él en persona mañana. Tengo tantas preguntas más que ya necesito añadir a la lista.

Pero también tengo trabajo que hacer, así que cruzo la calle, directo a la casa de Marjorie. Golpeo su puerta hasta que la abre.

Olvidé que todavía es muy temprano. Está en camisón, atándose la bata cuando abre la puerta. Me mira de pies a cabeza.

—¿Qué es lo que te tiene tan alterada?

—Es Samson. Está en la cárcel.

Un destello de preocupación inunda sus ojos, y luego se aparta para dejarme entrar.

—¿Por qué?

—La casa en la que se ha estado quedando no le pertenece. Fue arrestado esta mañana porque los dueños aparecieron en medio de la noche.

—¿Samson? ¿Estás segura?

Asiento con la cabeza.

—Yo estaba allí. Va a necesitar un abogado, Marjorie. Uno que pueda pasar más tiempo en su caso que un abogado de oficio.

—Sí, es una buena idea.

—Tu hijo. ¿Qué clase de abogado es?

—Es un defensa... no. No, no puedo pedirle a Kevin que haga eso.

—¿Por qué no? Voy a conseguir un trabajo. Puedo pagarle.

Marjorie parece desgarrada. No puedo decir que la culpo. Admitió ante mí la primera vez que me conoció que apenas conocía a Samson. Tengo más en juego que ella, pero no puede ignorar todo lo que él ha hecho por ella. Uno de los gatos de Marjorie sube a la mesa de la cocina junto a ella. Lo coge y se lo lleva al pecho.

—¿Cuánto te cobró Samson por todo el trabajo que ha hecho aquí?

Le lleva un minuto ponerse al día con mi pregunta. Su postura se hunde un poco.

—Nada. No aceptaba ningún dinero de mí.



—Exactamente. No es una mala persona y lo sabes, Marjorie.  
—Le entrego mi celular—. Por favor. Llame a tu hijo. Le debes a Samson este favor.

Pone al gato en el suelo y luego agita una mano frívola al teléfono.

—No sé cómo usar esas cosas. —Camina a la cocina y coge un teléfono fijo, luego empieza a marcar el número de su hijo.



264

Kevin accedió a ponerse en contacto con Samson, pero sólo porque sabe lo mucho que Samson ha ayudado a Marjorie en los últimos meses. No aceptó tomarlo pro bono, o tomar su caso en absoluto, pero estoy un paso más cerca de lo que estaba antes de entrar en la casa de Marjorie.

Ahora que salgo, me ha entregado dos libras de nueces.

—Voy a conseguir almendras la semana que viene —dice.

Yo sonrío.

—Gracias, Marjorie.

Cuando vuelvo a nuestra casa, dejo las nueces en la mesa y agarro las dos mochilas que mi padre trajo esta mañana. Subo las escaleras cuando él sale al pasillo.

—¿Beyah?

Sigo caminando.

—Estaré en mi habitación el resto del día. Prefiero que no me molesten; me voy a la cama.

—Beyah, espera —le oigo decir.

Cuando llego a la cima de las escaleras, oigo a Alana decir:



—Ella pidió estar sola, Brian. Creo que lo dice en serio.

Alana tiene razón. Lo digo en serio. No necesito un sermón de mi padre sobre lo terrible que es Samson. Estoy demasiado triste para eso. Y demasiado cansada.

Quizás dormí dos horas como mucho anoche, e incluso con la adrenalina que ha estado bombeando por mis venas desde que me desperté, mis ojos empiezan a ser más pesados por segundos.

Dejé caer nuestras mochilas junto a la cama y me caí en el colchón. Me tumbo en él, mirando las puertas de cristal del balcón. Hay tanta luz ahí fuera. Tan cálido. Tan feliz.

Me levanto y cierro las cortinas, y luego me arrastro de nuevo a la cama. Quiero que el día termine ya y ni siquiera es la hora de comer.

Me doy la vuelta y miro fijamente al techo durante más de una hora. No puedo dejar de pensar en lo que va a pasar. ¿Cuánto tiempo estará en la cárcel? ¿O esto significa que en realidad será sentenciado a un tiempo en prisión? Si realmente tiene tantos cargos en su contra, ¿a qué tiempo se enfrenta? ¿Seis meses? ¿Diez años?

No voy a ser capaz de dormirme sin algún tipo de ayuda. Mi mente está corriendo demasiado. Abro mi puerta y espero hasta que suene como si la cocina estuviera despejada. Vuelvo a bajar las escaleras y voy a la despensa. Sé que hay una sección aquí donde guardan sus medicinas. Reviso los frascos, pero no encuentro nada que me ayude a dormir.

Tal vez las guarden en el baño. Mi padre y Alana ya deberían estar en camino al trabajo, así que voy al baño y abro el botiquín de medicinas. Aquí no hay nada más que pasta de dientes y cepillos de dientes de repuesto. Algún tipo de pomada. Un contenedor de hisopos de algodón.

Cierro de golpe la puerta del botiquín, pero me asusto cuando veo a Alana de pie detrás de mí en el reflejo del espejo.

—Lo siento. Pensé que estabas en el trabajo.

—Me tomé el día libre —dice—. ¿Qué estás buscando?

Me doy la vuelta y la miro desesperadamente.

—Sólo necesito NyQuil o algo así. Necesito dormir. Aún no he dormido y mi mente está acelerada. —Agito mis manos en mi cara, tratando de hacer retroceder las lágrimas que milagrosamente se han mantenido a raya desde anoche.

—Puedo hacerte un poco de té.

*¿Té? ¿Quiere hacerme un té?*

Es dentista, seguro que tiene una receta para algunos tranquilizantes para fuerza de caballos en algún lugar de esta casa.

—No quiero té, Alana. Necesito algo que funcione. No quiero estar despierta ahora mismo. —Levanto las manos y me cubro la cara—. Me duele mucho pensar —susurro—. No quiero ni soñar con él. Sólo quiero dormir y no soñar o pensar o sentir.

266

Todo empieza a golpearme en el centro del pecho.

Todo lo que dijo Samson por teléfono me golpea tan fuerte, que tengo que apoyarme en el lavabo para sostenerme. Su voz hace eco en mi cabeza. —*Estaré aquí por un tiempo, Beyah.*

¿Cuánto tiempo tiene que pasar antes de ser feliz de nuevo?

No quiero volver a ser quien era antes de conocerlo. No tenía nada dentro de mí entonces, excepto amargura y rabia. Ningún sentimiento, ninguna alegría, ningún consuelo.

—¿Y si se va por tanto tiempo que no quiere ser parte de mi vida cuando salga?

No quise decir eso en voz alta. O tal vez lo hice.

Mis lágrimas empiezan a caer y Alana responde inmediatamente. No dice nada que me haga sentir mal por sentirme triste. Sólo me abraza y me pone la cabeza contra su hombro.





Es un consuelo que no me es familiar, pero que necesito desesperadamente en este momento. El consuelo de una madre. Sollozo contra ella durante varios minutos.

Es todo lo que no sabía que necesitaba en este momento. Sólo un pequeño bocado de simpatía de alguien.

—Ojalá hubieras sido mi madre —digo entre lágrimas.

Siento su suspiro.

—Oh, cariño —susurra con simpatía. Se retira y me mira con suavidad—. Te daré un Ambien, pero es el único que recibirás de mí.

Asiento con la cabeza.

—Prometo que no volveré a preguntar.

## VEINTISÉIS

Dormí demasiado. Siento como si mi cerebro estuviera comprimida en el lado derecho de mi cabeza.

Me siento en la cama y miro afuera. Ya casi es de noche. Miro la hora en mi teléfono y veo que son más de las siete. Mi estómago gruñe tan fuerte que puede ser lo que me ha despertado.

Dejé el timbre de mi teléfono en alto, pero nunca hizo ruido y no tengo llamadas perdidas.

Catorce horas más hasta que pueda verlo.

Alcanzo el suelo y recojo la mochila de Samson. Vierto el contenido de la misma en mi cama y empiezo a examinarlo todo.

Literalmente todo lo que tiene está en mi cama ahora mismo.

268

Hay dos pares de pantalones cortos y dos camisetas de Marcos. Llevaba el otro juego cuando fue arrestado, ¿significa eso que sólo tiene tres mudas de ropa? Noté que usaba mucho las mismas camisetas, pero asumí que lo hacía para apoyar a Marcos. Probablemente las lavaba regularmente con la esperanza de que nadie lo notara. Hay artículos de aseo en una bolsa. Pasta de dientes, desodorante, un cepillo de dientes, cortaúñas. Pero no hay cartera.

¿Perdió su billetera antes de que fuéramos a hacernos tatuajes, o nunca tuvo una? Si ha estado solo desde que su padre murió, ¿cómo pudo obtener una licencia de conducir?

Tengo tantas preguntas. Es imposible que nuestra visita de mañana sea lo suficientemente larga para que las responda todas.

En el fondo de su mochila, encuentro una bolsa de plástico Ziploc. La bolsa está llena de lo que parecen ser trozos de papel doblados. Están todos un poco descoloridos con un tinte amarillo, así que obviamente son viejos. Abro la bolsa y saco uno de los pedazos de papel y lo desdoblo.



## Pequeño niño

*Mordido por un frenesí como yo.  
El agotamiento en sus ojos.  
Se está enfadando con el mar.  
Más cansado de lo que debería estar  
Tan cansado de ser libre.*

-Rake Bennett 11-13-07

Samson mencionó que Rake solía escribir poesía. Miro este poema e intento darle sentido.

269

¿Es sobre Samson? ¿Todas estas notas son de su padre? Está fechado cuando Samson tendría unos doce años. Un año antes de que el huracán golpeará.

*Tan cansado de ser libre.*

¿Qué significa esa línea? ¿Su padre pensaba que Samson estaba cansado de vivir la vida en el océano con él?

Saqué el resto de los pedazos de papel, necesitando leer cada uno de ellos. Todos están fechados antes del huracán Ike, todos escritos por su padre.





**Ella vive.**

*Cuando naciste, también lo hizo tu madre.*

*Mientras tú vivas,  
ella también estará viva.*

-Rake Bennett 08-30-06

**Se ha ido**

*Conocí a tu madre mientras estaba de pie en la playa, con los  
pies enterrados en la arena.*

*Me arrepiento de no haberme arrodillado para recoger  
algunos de los gránulos en las palmas de mis manos.*

*Me pregunto si algo de lo que tocamos ha sido alguna vez  
pisado por sus pies.*

*¿O cada grano de arena que ha tocado ya ha sido arrastrado  
al mar?*

-Rake Bennett 07-16-07



**Querido Shawn,**

*Cada niño eventualmente anhela un nuevo lugar donde estar.*

*Decidí que tu primer hogar sea un barco, pero ahora me pregunto, ¿Es este barco el hogar del que huirás?*

*Si es así, ese grave error es todo culpa mía.*

*Porque cuando un hombre dice "me voy a casa", debería dirigirse al mar.*

-Rake Bennett 01-03-08

271

Hay al menos veinte poemas y cartas en la bolsa. Sólo unos pocos están escritos directamente para Samson, pero basándome en todas las hojas de papel en conjunto, tengo la impresión de que lo que Samson me dijo sobre su padre era cierto. Rake vivía en el agua, pero la parte que Samson dejó de lado fue que también vivía en el agua con Rake.



## VEINTISIETE

—¿Beyah Grim?

Prácticamente salto de mi silla. Mi padre también se levanta, pero no quiero que mi padre vaya conmigo a ver a Samson.

—No tienes que venir.

—No te permitiré entrar ahí sola. —Su declaración es definitiva, como no hay espacio para la negociación.

—Papá, por favor. —No sé si Samson tendrá ganas de ser honesto conmigo si mi padre está sentado frente a él—. Por favor.

Asiente con la cabeza.

—Esperaré en el coche.

—Gracias.

Sigo al guardia mientras me lleva a una habitación grande y abierta. Hay varias mesas y casi todas ellas están llenas de gente visitando a otros reclusos.

Es deprimente. Pero no tan deprimente como pensé que sería. Supuse que estaría a un lado de una ventana de vidrio, sin poder tocarlo.

Mis ojos inmediatamente buscan y encuentran a Samson sentado solo en una mesa al otro lado de la habitación. Lleva un mono azul oscuro. Verlo con algo más que sus habituales shorts de playa hace que todo esto parezca más real.

Cuando finalmente mira hacia arriba y me ve, inmediatamente se pone de pie. No sé por qué esperaba que sus manos estuvieran esposadas, pero me alivia ver que no lo están. Corro hacia él y caigo justo en sus brazos. Me empuja contra él con los brazos apretados.

—Lo siento —dice.

—Ya lo sé.



Me abraza por un momento, pero no quiero meterlo en problemas, así que nos separamos, y me siento frente a él. La mesa es pequeña, así que no estamos tan separados, pero él se siente a un mundo de distancia.

Toma una de mis manos y la sostiene en las suyas, apoyando nuestras manos en la mesa.

—Te debo tantas respuestas. ¿Por dónde quieres que empiece?

—Por cualquiera.

Se toma un momento para averiguar por dónde debe empezar. Llevo mi otra mano a la suya hasta que nuestras cuatro manos estén apiladas en la mesa.

—Todo lo que te dije sobre mi madre era cierto. Se llamaba Isabel. Sólo tenía cinco años cuando ocurrió, pero aunque no recordaba mucho de mi vida antes de su muerte, sabía que cambió drásticamente después de que ella se fue. Rake es mi padre; yo omití eso. Después de que mi madre muriera, parecía perdido cuando no estaba en el agua. Es como si no pudiera imaginar estar en un lugar donde ella no estuviera, así que me sacó de la escuela y vivimos en su barco durante varios años. Y esa era mi vida, hasta que Darya me lo quitó.

—¿Así que a eso te referías cuando dijiste que Darya te rompió el corazón? —Asiente con la cabeza.

—¿Dónde estabas cuando el huracán golpeó?

La mandíbula de Samson se endurece, como si no fuera un recuerdo que quiere revivir. Nos mira fijamente a las manos mientras habla.

—Mi padre me dejó en una iglesia. Es donde muchos residentes se refugiaron, pero él se negó a quedarse conmigo. Quería asegurarse de que su barco estuviera asegurado ya que era toda nuestra vida. Me dijo que volvería antes de que anocheciera, pero no lo volví a ver después de esa noche. —Trae sus ojos de vuelta a los míos—. Quería quedarme en la península, pero no quedaba nada

después del huracán. Era difícil para un niño de trece años esconderse allí, o incluso sobrevivir en ese momento, así que tuve que irme. Sabía que si le decía a alguien que mi padre había desaparecido, me llevarían en un hogar de grupo, así que pasé los siguientes años intentando ser invisible. Terminé trabajando con un amigo en Galveston haciendo trabajos extraños como cortar el césped. Era el tipo que conociste en el restaurante. Éramos jóvenes e hicimos algunas cosas estúpidas. Eso finalmente nos alcanzó.

—¿Qué pasa con el cargo de incendio provocado?

—Técnicamente no es mi culpa. El dueño hizo unos trabajos eléctricos de mierda, pero si no hubiera irrumpido en esa casa esa noche y encendido la energía, nunca se hubiera incendiado. Así que fue mi culpa. —Samson pasa sus dedos por los míos—. Cuando supe que tenía otra orden de arresto, decidí volver aquí por última vez antes de entregarme. No sé si buscaba un cierre o esperaba encontrar a mi padre, pero terminé encontrando ambos. Pero también te encontré a ti y nunca quise irme. —Samson me pasa el pulgar por la parte superior de mi mano izquierda—. Sabía que iba a estar en la cárcel por un tiempo, así que estaba tratando de estirar mi tiempo contigo antes de que te fueras. —Suspira—. ¿Qué más quieres saber?

—¿Cómo supiste el código de la alarma de esa casa?

—El dueño usa el número de su casa como su código. La contraseña más fácil de adivinar.

Es difícil juzgarlo cuando ese juicio sería extremadamente hipócrita de mi parte. En todo caso, admiro sus habilidades de supervivencia.

—¿Qué hay de la Academia de la Fuerza Aérea? ¿Algo de eso era cierto?

Él mira hacia abajo, incapaz de encontrar mi mirada. Sacude la cabeza.

—Quería ir a la Fuerza Aérea. Ese era mi plan, hasta que lo arruiné todo. Pero había cosas sobre las que mentí, como que era una tradición familiar. He dicho muchas cosas que no eran verdad. Pero tuve que respaldar mi razonamiento de estar en esa casa con mentiras que nunca quise contarte. Es por eso que no respondería a tus preguntas. No me gustaba ser deshonesto contigo. Ni con nadie. Yo sólo...

—No tuviste elección —le digo, terminando su pensamiento. Lo entiendo. He estado ahí toda mi vida—. Tú eres el que dijo que las decisiones equivocadas vienen de la fuerza o la debilidad. No estabas mintiendo porque eras débil, Samson.

Respira lentamente, como si temiera lo que viene a continuación. Todo su comportamiento cambia cuando me mira a los ojos. El peso de esta habitación comienza a cerrarse sobre mí con esa mirada.

275

—Ayer por teléfono mencionaste que no ibas a ir a *Pensilvania*.

Es una declaración, pero tiene la intención de que vaya seguida de una respuesta.

—No puedo dejarte.

Sacude la cabeza, sacando sus manos de las mías. Se las pasa por la cara como si estuviera frustrado conmigo, y luego me agarra las dos manos aún más fuerte.

—Vas a ir a la universidad, Beyah. Mi desastre no es tuyo para que lo limpies.

—¿Tu desastre? Samson, lo que hiciste no es tan malo. Eras un niño que prácticamente se crio en las calles. ¿Cómo se suponía que ibas a volver a levantarte después de salir de la cárcel la primera vez? Estoy segura de que si les dices por qué empezó el incendio y por qué rompiste la libertad condicional, lo entenderán.

—Al tribunal no le importa por qué quebranté la ley; sólo les importa que la quebranté.





—Bueno, debería importarles.

—No importa cuán defectuoso sea el sistema, Beyah. Nosotros dos no vamos a cambiarlo de la noche a la mañana. Serán varios años, y no hay nada que ninguno de los dos pueda hacer al respecto, así que no hay razón para que te quedes en *Texas*.

—Tú eres suficiente razón. ¿Cómo te visitaré si estoy en *Pennsylvania*?

—No quiero que me visites. Quiero que vayas a la universidad.

—Puedo ir a la universidad aquí.

Se ríe, pero no hay ninguna sonrisa en su risa. Es una risa exasperada.

—¿Por qué eres tan terca? Este fue nuestro plan durante todo el verano: ir por caminos separados cuando te fueras a la escuela.

Sus palabras me están penetrando, retorciéndome las entrañas. Mi voz sale en un susurro cuando digo:

—Pensé que las cosas habían cambiado. Dijiste que nos crecieron los huesos del corazón.

Todo el cuerpo de Samson siente ese comentario. Se hunde un poco, como si le hiciera daño. No quiero hacerle daño, pero él vale más que esto. Él no era un desechable para mí.

—No puedo estar tan lejos de ti —digo en voz baja—. Las llamadas telefónicas y las cartas no van a ser suficientes.

—No quiero llamadas telefónicas o cartas, tampoco. Quiero que vayas a vivir tu vida y que no te agobie la mía. —Puede ver el choque en mi cara, pero no me da tiempo de discutir con él—. Beyah. Hemos estado solos en las islas toda nuestra vida. Por eso nos conectamos, porque reconocimos esa soledad el uno en el otro. Pero esta es tu oportunidad de salir de tu isla, y me niego a retenerte por los años que me den.

Puedo sentir las lágrimas. Miro hacia abajo justo cuando una cae sobre la mesa.

—No puedes cortarme. No puedo hacer esto sin ti.

—Ya lo has hecho sin mí —dice, con su voz decidida. Se acerca a la mesa y me levanta la cara para que me vea obligada a mirarle. Se ve tan roto como me siento—. No tuve nada que ver con tus logros. No tuve nada que ver con lo que resultaste ser. Por favor, no me hagas ser la razón por la que lo dejas todo.

Cuanto más comprometido está con la idea de que no quiere que me ponga en contacto con él, más me enfado.

—Esto no es justo para mí. ¿Esperas que me vaya y no tenga ningún contacto contigo? ¿Por qué me dejaste enamorarme de ti en primer lugar cuando sabías que este iba a ser el resultado final?

Exhala fuertemente.

—Acordamos que esto terminaría en agosto, Beyah. Acordamos mantenerlo en el final superficial.

Pongo los ojos en blanco.

—Tú eres el que dijo que la gente todavía se ahoga en el final superficial. —Me inclino hacia adelante hasta que tengo su enfoque de nuevo—. Me estoy ahogando, Samson. Y tú eres el que me sostiene bajo el agua. —Me limpio los ojos con rabia.

Samson me toma las manos otra vez, pero esta vez, es diferente. Le duele la voz cuando dice:

—Lo siento mucho. —Es todo lo que dice, pero puedo decir que esta es su despedida.

Se levanta como si esta discusión hubiera terminado, pero me mira como si quisiera que yo también me levantara. Doblo mis brazos fuertemente sobre mi pecho.

—No te estoy abrazando para despedirme. No mereces abrazarme más.

Samson asiente un poco.

—Nunca merecí abrazarte en primer lugar. —Se da la vuelta para irse, y yo instantáneamente me aterrorizo de que sea la última

vez que lo vea. Samson no dice las cosas con esa mirada en sus ojos a menos que las diga en serio. No me va a permitir volver a verlo. Esto es todo. Aquí es donde terminamos.

Salto cuando empieza a alejarse.

—¡Samson, espera!

Se da la vuelta justo a tiempo para atraparme cuando lo rodeo con los brazos. Entierro mi cara contra su cuello. Cuando me abraza, empiezo a llorar.

Tantas cosas pasan a través de mí a la vez. Ya lo extraño mucho, pero también estoy más enojada que nunca. Sabía que esto iba a pasar... la despedida. Pero no sabía que sería bajo estas circunstancias. Me siento impotente. Quería que nuestra despedida fuera una elección en la que participara, pero no tengo elección.

Me besa un lado de la cabeza.

278

—Toma la beca, Beyah. Y diviértete. Por favor. —Su voz se quiebra en "*por favor*". Me suelta y se acerca a un guardia que está al lado de una puerta. Me siento pesada sin él, como si hubiera perdido todo un sistema de apoyo y ya no pudiera sostenerme por mí misma.

Samson es llevado fuera de la habitación, y ni siquiera me mira para ver la destrucción que dejó atrás.

Estoy sollozando cuando salgo al coche de mi padre. Doy un portazo, enfadado y con el corazón roto. Ni siquiera puedo empezar a absorber lo que acaba de pasar ahí dentro. No me lo esperaba. Esperaba exactamente lo contrario. Pensé que íbamos a resolver esto como un equipo, pero en vez de eso, me dejó completamente sola, como cualquier otra persona en mi vida.

—¿Qué pasó?

Sacudo la cabeza. Ni siquiera puedo decirlo en voz alta.

—Sólo conduce.





Mi padre agarra su volante hasta que sus nudillos están blancos. Arranca el coche y lo pone en reversa.

—Debí haberle dado una paliza la noche que te lo quité de encima en la ducha.

Ni siquiera trato de explicar que no me estaba protegiendo de Samson esa noche. Samson me estaba ayudando, pero en este punto, otra explicación sería inútil. Sólo voy con una declaración general.

—No es una mala persona, papá.

Mi padre aparca el coche de nuevo. Me mira a la cara, con una expresión inquebrantable.

—No sé en qué me equivoqué como padre, pero no crié una hija que defendiera a un tipo que le mintió todo el verano. ¿Crees que le importas? No le importa nadie más que él mismo.

*¿Habla en serio?*

*¿Tuvo la audacia de decir que me crio?*

Lo miro fijamente, con la mano en la manija de la puerta.

—No criaste a una hija en absoluto. Si alguien está mintiendo en este escenario, eres tú. —Abro mi puerta y salgo de su coche. No hay manera de que quiera estar pegada a él todo el camino de vuelta a la *Península de Bolívar*.

—Vuelve al coche, Beyah.

—No. Voy a llamar a Sara para que venga a recogerme. —Me siento en la acera junto al coche. Mi padre sale del coche mientras yo saco mi teléfono. Patea la grava y se mueve hacia el coche.

—Sube. Te llevaré a casa.

Me limpio las lágrimas de los ojos después de marcar el número de Sara.

—No voy a entrar en tu coche. Puedes irte ahora.

Mi padre no se va. Sara acepta venir a recogerme, pero mi padre se sienta pacientemente en su coche hasta que ella llega.

## VEINTIOCHO

Ha sido una semana agonizante sin noticias de Samson. Nada en absoluto. He intentado visitarlo dos veces, pero se niega a verme ahora.

No tengo absolutamente ninguna manera de comunicarme con él. Sólo tengo que aferrarme a los recuerdos del tiempo que pasamos juntos, y me preocupa que esos recuerdos empiecen a desvanecerse si no consigo al menos oír su voz.

¿Realmente se espera que siga adelante? ¿Olvidarlo? ¿Ir a la universidad como si no me hubiera forzado a convertirme en una versión completamente diferente y mejor de mí misma este verano?

Dejé de hablar de Samson a cualquiera en esta casa. Ni siquiera quiero que se mencione su nombre porque sólo lleva a discusiones. Apenas he salido de mi habitación en toda la semana. Ocupo mis días con programas de televisión sin sentido y visitas a la casa de Marjorie. Ella es la única con la que hablaré de él. Es la única que está de mi lado.

He estado alternando entre las dos camisas que estaban en la mochila de Samson toda la semana, pero ya no huelen como él. Ahora huelen a mí, por eso estoy acurrucada en su mochila, viendo una maratón de un espectáculo de panadería británica.

No sé qué hacer con sus cosas. Dudo que se preocupe por guardar los artículos de aseo, y no había nada de valor en su mochila aparte de los poemas que su padre le escribió. Pero no quiero dárselos a Marjorie para que lleguen a él porque siento que son mi última conexión con él.

Puede que algún día sean la única excusa que tenga para que me hable. Voy a tener que seguir adelante en algún momento. Lo sé, pero mientras

Yo sigo aquí y él sigue en la cárcel, no puedo concentrarme en nada más.

Reajusto la mochila en mis brazos para usarla como una almohada parcial, pero algo duro me pincha la sien. La abro para ver si se me ha pasado algo, pero no veo nada. Muevo mi mano dentro de la mochila y encuentro una cremallera que no había cogido antes.

Inmediatamente me siento y la abro. Saco un pequeño cuaderno de tapa dura. Sólo mide unos cinco centímetros de largo. Lo abro y está lleno de nombres y direcciones, y lo que parecen listas de la compra.

Hojeo varias páginas, sin poder encontrarle sentido a nada de esto. Pero entonces llego a una página con el nombre y la dirección de Marjorie.

*Marjorie Nápoles*

281

*Fecha de estancia: 02-04-15 a 02-08-15. Comí 15 dólares de comida.*

*Reparé el techo. Reemplacé dos piezas de revestimiento en el lado norte de la casa dañadas por el viento.*

Hay varios nombres y direcciones más que siguen a los de Marjorie, pero necesito saber el significado de las fechas. Levanto mi teléfono y la llamo.

—¿Hola?

—Hola, soy Beyah. Una pregunta rápida. ¿Las fechas del 4 al 8 de febrero de este año son importantes para ti?

Marjorie mastica ese pensamiento por un momento.

—Estoy casi segura de que esos son los días que estuve en el hospital después de mi ataque al corazón. ¿Por qué?





—Sólo algo que encontré en la mochila de Samson. Lo traeré más tarde para que se lo des a Kevin.

Le digo adiós y termino la llamada, luego empiezo a hojear todas las otras cosas que ha escrito. La dirección más común es la de la puerta de al lado para David Silver. Hay varias fechas en la lista. La mayoría de ellas entre marzo y la semana pasada. Debajo del nombre de David hay una lista de reparaciones.

*Apretó varias tablillas sueltas en la barandilla del balcón del dormitorio. Reemplazó un fusible roto en la caja de fusibles. Sello la fuga en la tubería de la ducha exterior.*

Las listas siguen. Hay trabajos extraños que ha hecho para la gente, y cuánto le pagaron por cada trabajo, lo que explica cómo a veces tenía dinero para cosas como la cena y los tatuajes. También hay listas de gente para la que ha hecho trabajos que no le han pagado.

282

Cada día de los últimos siete meses está contabilizado. Cada alimento que comió del refrigerador de alguien sin su permiso. Cada reparación que hizo en la casa de alguien. Ha estado llevando la cuenta de todo.

¿Pero por qué? ¿Sintió que reparar estas propiedades gratis era equilibrar el hecho de que se estaba quedando en ellas sin permiso?

¿Podría ser la prueba que el tribunal necesita para saber que no merece todos los cargos que se le imputan?

Me apresuro a bajar las escaleras y encuentro a mi padre y a Alana en el sofá de la sala. Sara y Marcos están juntos en el sofá. Todos están viendo la Rueda de la Fortuna, pero mi padre la silencia cuando ve que hoy he bajado por primera vez.

Le entrego el cuaderno a mi padre.

—Esto pertenece a Samson. —Me quita el cuaderno y empieza a hojearlo—. Es una lista detallada de todos los lugares en los que se ha quedado y cómo los ha pagado.

Mi padre se pone de pie, todavía hojeando el cuaderno.



—Esto podría ayudarlo. —Mi voz está llena de esperanza por primera vez desde que fue arrestado—. Si podemos probar que estaba tratando de hacer lo correcto, podría ayudar a su defensa.

Mi padre suspira incluso antes de llegar a las páginas del libro. Lo cierra y me lo devuelve.

—Es una lista detallada de todo lo que ha hecho mal. Lo lastimará, no lo ayudará.

—Eso no lo sabes.

—Beyah, sólo se le acusa de dos cargos de allanamiento de morada. Si llevas eso a la policía y les muestras cuántas casas más ha irrumpido, lo usarán para aumentar sus cargos, no para quitarle. —Parece frustrado al acercarse a mí—. Por favor, deja esto. Eres demasiado joven para dejar que un tipo que apenas conoces te consuma la vida así. Lo estropeó y tiene que pagar las consecuencias por ello.

283

Alana está de pie ahora. Ella toma el brazo de mi padre en apoyo y dice:

—Tu padre tiene razón, Beyah. No hay nada que puedas hacer excepto seguir adelante.

Sara y Marcos siguen sentados en el sofá, mirándome de una manera que me hace sentir patética.

Todos ellos piensan que soy patética.

A ninguno le importa lo que le pase a Samson. Y ninguno de ellos cree en lo que teníamos. Por una vez en mi vida, tuve a alguien que realmente se preocupaba por mí, y los cuatro creen que soy incapaz de saber lo que es el verdadero amor.

Sé lo que es el amor, porque me he pasado toda la vida sabiendo lo que no es.

—Mi madre murió. —Se siente como si todo el aire de la habitación fuera aspirado después de que digo eso.

La mano de Alana va sobre su boca.



Mi padre sacude la cabeza con incredulidad.

—¿Qué? ¿Cuándo?

—La noche que te llamé y te pregunté si podía venir aquí. Tuvo una sobredosis porque ha sido una adicta desde que tengo memoria. No he tenido a nadie en mi esquina. No a ti. Ni a mi madre. Nadie. He estado completamente sola toda mi maldita vida. Samson es la primera persona que apareció y me animó.

Mi padre se acerca a mí, con su cara retorcida en confusión y simpatía.

—¿Por qué no me dijiste algo como esto? —Se pasa la mano por la cara y murmura—: Cristo, Beyah.

Intenta abrazarme, pero yo me alejo.

Me doy la vuelta para ir hacia las escaleras, pero mi padre me llama.

—Espera. Tenemos que discutir esto.

Ahora que mi rabia ha salido a la superficie, siento que me estoy ahogando en ella. Necesito sacarlo todo mientras tenga la oportunidad. Me doy la vuelta y me enfrento a mi padre otra vez.

—¿Discutir qué? ¿Todo lo demás que te oculté? ¿Quieres saber cómo te mentí cuando te encontré en el aeropuerto? La aerolínea no perdió mi equipaje. Nunca tuve nada, porque cada centavo que le enviaste a Janean, lo guardó para ella. Tuve que empezar a follarme a un tipo por dinero cuando tenía quince años para tener comida. Así que jódete, Brian. No eres mi padre. ¡Nunca lo has sido y nunca lo serás!

No me molesto en esperar ninguna de sus reacciones. Subo las escaleras y doy un portazo en mi habitación.

Mi padre la abre unos treinta segundos después.

—Por favor, vete —digo, mi voz completamente desprovista de emoción.

—Tenemos que hablar de esto.



—Quiero estar sola.

—Beyah —dice suplicantemente, entrando en la habitación. Camino hacia la puerta de la habitación, negándome a dejar que la mirada de su cara me afectara.

—Has pasado diecinueve años siendo un padre no involucrado. No estoy de humor para que finalmente te involucres esta noche. Por favor, déjame en paz.

Tantas cosas pasan por los ojos de mi padre en este momento. La tristeza. Arrepentimiento. Empatía. Pero no permito que ninguno de sus sentimientos afecte los míos. Lo miro fijamente hasta que finalmente asiente y se retira de mi habitación.

Cierro la puerta.

Me caigo en la cama y me llevo el cuaderno de Samson al pecho.

285

Para ellos, este cuaderno puede ser una lista de todos los que ha agraviado en esta península, pero para mí, es una prueba más de que sus intenciones eran buenas. Intentó hacer lo correcto con medios inexistentes.

Vuelvo a hojear el cuaderno, leyendo cada página, tocando las palabras con la punta del dedo, trazando su descuidada letra. Leí la dirección de todos los lugares en los que se ha quedado. La mitad del cuaderno está lleno de páginas de su letra. Está entrecortada y es difícil de leer en los lugares, como si escribiera estas cosas con prisa y luego cerrara el cuaderno antes de que lo atraparan.

Doy la vuelta hacia el final del cuaderno y me detengo en una página diferente al resto. Es diferente porque mi nombre está en la parte superior de la página.

Tomo el cuaderno hasta el pecho y cierro los ojos. Todo lo que escribió fue corto, pero ese era mi nombre.

Inspiro y exhalo muy despacio varias veces hasta que mi ritmo cardíaco vuelve a la normalidad. Entonces me quito el cuaderno del pecho y leo sus palabras.



**Beyah.**

*Mi padre me dijo una vez que el amor se parece mucho al agua. Puede ser tranquilo. Furioso. Amenazante. Calmante.*

*El agua será muchas cosas, pero incluso en todas sus formas, siempre será agua.*

*Tú eres mi agua.*

*Creo que yo también podría ser la tuya.*

*Si estás leyendo esto, significa que me he evaporado. Pero no significa que tú también debas evaporarte. Ve a inundar el maldito mundo, Beyah.*

Es lo último que escribió en el cuaderno. Es como si temiera ser arrestado antes de poder despedirse.

286

Leí la nota varias veces con lágrimas cayendo sobre la página. Este es Samson. No me importa lo que los demás crean. Este es a quien voy a retener hasta el día en que sea liberado.

Esta es también la razón por la que me niego a irme. Necesita mi ayuda. Soy todo lo que tiene. No hay manera de que pueda alejarme de él ahora mismo. La idea de dejar este pueblo antes de conocer su destino es un movimiento egoísta. Cree que me está haciendo un favor, pero no tiene ni idea de lo que su decisión me está haciendo. Si lo supiera, me rogaría que me quedara.

Hay un ligero golpe en mi puerta.

—Beyah, ¿puedo entrar? —Sara asoma la cabeza, pero no estoy de humor para discutir. Ni siquiera estoy segura de tener la fuerza para decirlo en voz alta. Sólo agarro el cuaderno con sus palabras en mi pecho y me doy la vuelta y me pongo de cara a la pared.



# BONES

# HOOVER

Sara se mete en la cama conmigo y me rodea con su brazo por detrás. No dice nada. Sólo se desliza silenciosamente en su papel de hermana mayor y se queda conmigo hasta que me duermo.

287



# HEART

# COLLEEN



## VEINTINUEVE

El amanecer es la única cosa pacífica en mi vida en este momento.

He estado aquí afuera esperándolo desde las cinco de la mañana. No podía dormir. ¿Cómo se espera que duerma después de la última semana que he tenido?

Cada vez que cierro los ojos, veo a Samson alejándose de mí sin mirar atrás. Quiero recordar todas las veces que me miró con esperanza, entusiasmo e intensidad. Pero todo lo que veo es ese último momento en el que me dejó llorando y sola.

Me temo que así es como voy a recordarlo, y no es así como quiero que sea nuestro adiós. Confío en que puedo hacer que cambie de opinión. Confío en que puedo ayudarlo.

288

Hoy tengo una entrevista de trabajo en la única tienda de donuts de la península. Voy a ahorrar cada centavo que pueda para ayudarlo. Sé que no quiere eso, pero es lo menos que puedo hacer por todo lo que trajo a mi vida este verano.

Seguramente seguirá siendo un punto de discusión entre mi padre y yo mientras me quede en esta casa con él. Cree que estoy siendo ridícula por no mudarme a *Pensilvania*. Yo creo que está siendo ridículo por esperar que me aleje de alguien que no tiene a nadie más. No hay mucha gente que conozca la soledad como Samson y yo.

Tampoco sé cómo mi padre espera que empiece de nuevo en un nuevo estado por segunda vez este verano. No tengo la energía para empezar de nuevo. Me siento completamente agotada.

No tengo la energía para moverme por el país, y especialmente no tengo la energía para jugar al voleibol para poder calificar para mi beca.



Ni siquiera estoy segura de tener la energía para levantarme y hacer donas todos los días si consigo el trabajo, pero sabiendo que cada centavo irá para ayudar a Samson probablemente valga la pena.

Mi atención se dirige a la puerta de mi dormitorio, justo cuando el sol empieza a asomar por el horizonte. Mi padre asoma la cabeza fuera de mi dormitorio y todo mi cuerpo suspira por su presencia.

Era demasiado tarde para discutir con él anoche y es demasiado temprano para discutir con él esta mañana.

Parece aliviado de verme sentada aquí. Probablemente pensó que me escapé en medio de la noche cuando vio que no estaba en mi cama ahora.

He querido huir tantas veces, pero ¿a dónde iría? Siento que ya no pertenezco a ningún sitio. Samson fue el primer lugar al que sentí que pertenecía y que me fue arrancado.

289

Mi padre se sienta a mi lado. No me siento tan cómoda como en casa de Samson. Soy rígida e inflexible.

Él ve el amanecer conmigo, pero su presencia lo arruina. Es difícil encontrar la belleza en él cuando tengo tanta ira dirigida al hombre sentado a mi lado.

—¿Recuerdas la primera vez que fuimos a la playa?  
—pregunta.

Sacudo la cabeza.

—Nunca había estado en la playa antes de este verano.

—Sí, lo has hecho. Aunque eras joven. Tal vez no lo recuerdes, pero te llevé a *Santa Mónica* cuando tenías unos cuatro o cinco años.

Finalmente hago contacto visual con él.

—¿He estado en *California*?

—Sí. ¿No te acuerdas?



—No.

Su expresión es de arrepentimiento por un momento, pero luego retira su brazo del respaldo de la silla y se levanta.

—Vuelvo enseguida. Tengo fotos aquí en alguna parte. Cogí el álbum de nuestra casa en *Houston* cuando me enteré de que venías.

¿Tiene fotos de mi infancia? ¿Supuestamente en una playa?

*Lo creeré cuando lo vea.*

Unos minutos más tarde, mi padre regresa con un álbum de fotos. Se sienta de nuevo en la silla y la abre, deslizándola hacia mí.

Hojeo las fotos y siento que estoy viendo la vida de otra persona. Hay tantas fotos mías que ni siquiera recuerdo que me hayan tomado. Días que no recuerdo en absoluto.

Llego a una sección de fotos mías corriendo en la arena, y no puedo conectarlas a un recuerdo. Probablemente ni siquiera me di cuenta del significado de un viaje por carretera a esa edad.

290

—¿Cuándo fue esto? —pregunto, señalando una foto conmigo sentada en una mesa frente a un pastel de cumpleaños, pero hay un pequeño árbol de Navidad en el fondo. Mi cumpleaños es meses después de Navidad, y normalmente sólo visitaba a mi padre en verano—. No recuerdo haber pasado la Navidad contigo.

—Técnicamente, no lo hiciste. Ya que sólo viniste en verano, yo convertiría todas las vacaciones en una gran celebración.

Recuerdo vagamente ahora que lo menciona. Tengo recuerdos desteñidos de estar dolorosamente llena mientras abría los regalos. Pero eso fue hace mucho tiempo, y esos recuerdos no me acompañaron a través de los años. Tampoco las tradiciones, aparentemente.

—¿Por qué te detuviste? —le pregunto.

—No lo sé, de verdad. Empezaste a crecer, y cada año cuando venías de visita, parecías menos interesada en las tonterías. O tal vez





sólo asumí que lo estabas. Eras una niña tan tranquila; era difícil sacarte algo.

*Culpo a mi madre por eso.*

Hojeo el álbum y hago una pausa en una foto mía sentada en el regazo de mi padre. Los dos sonriendo a la cámara. Él tiene su brazo alrededor de mí, y yo estoy acurrucada contra él.

Todos estos años, no pensé que él alguna vez fuera cariñoso conmigo. Hubo tantos años en los que no fue cariñoso conmigo, esas son las cosas que más recuerdo.

Paso mi dedo por la foto, triste por lo que pasó entre nosotros para cambiar nuestra relación.

—¿Cuándo dejaste de tratarme como a tu hija?

Mi padre suspira, y su suspiro está lleno de muchas cosas.

—Tenía veintiún años cuando naciste. Nunca supe lo que estaba haciendo contigo. Era más fácil fingir cuando eras pequeña, pero a medida que crecías, yo... me sentía culpable. Esa culpa empezó a abrirse camino en nuestro tiempo juntos. Sentí que tus visitas conmigo eran un inconveniente para ti.

Sacudo la cabeza.

—Era la única cosa que siempre esperaba.

—Ojalá lo hubiera sabido —dice en voz baja.

Empiezo a desear haberle dicho.

Si hay algo que aprendí de Samson este verano, es que mantenerlo todo dentro no logra nada. Sólo hace que la verdad duela aún más al final.

—No tenía ni idea de qué clase de madre era, Beyah. Sara me dijo algunas cosas anoche que tú le dijiste y yo sólo... —Su voz suena temblorosa, como si estuviera trabajando para contener las lágrimas—. Hice tantas cosas mal. No tengo excusa. Tienes todo el derecho de estar resentida porque tienes razón. Debí haber luchado

más duro para llegar a conocerte. Debí haber luchado más duro para pasar más tiempo contigo.

Mi padre me quita el álbum de fotos y lo pone en la silla de al lado. Me mira con una expresión llena de inquietud.

—Siento que lo que estás haciendo -permitiendo que el destino de este tipo dicte tu propio futuro- es mi culpa, porque nunca te he dado un ejemplo. Pero a pesar de eso, resultaste ser la increíble persona que eres, y eso no es por mí. Es por ti. Eres una luchadora, así que naturalmente quieres quedarte y luchar por Samson. Tal vez es porque ves mucho de ti misma en él. Pero, ¿y si no es quien crees que es, y tomas la decisión equivocada?

—Pero, ¿y si es exactamente quien creo que es?

Mi padre toma mi mano derecha y la pone entre las suyas. Se ve tan sincero, mirándome con tan cruda honestidad.

—Si Samson es la persona que crees que es, ¿qué crees que querría para ti? ¿Crees que querría que renunciaras a todo por lo que has trabajado? —Miro lejos de mi padre, hacia el amanecer. Tengo todos mis sentimientos en la garganta.

—Te amo, Beyah. Lo suficiente para admitir que has sido decepcionada por demasiada gente en tu vida. Siendo yo uno de ellos. La única persona que te ha sido completamente leal eres tú. Te estás haciendo un flaco favor al no ponerte en primer lugar ahora mismo.

Me inclino hacia adelante y mantengo mi cabeza en mis manos. Aprieto mis ojos. Sé que eso es lo que quiere Samson, que me ponga delante de él. Sólo que no quiero que él quiera eso para mí.

Mi padre me frota la mano en la espalda, y la sensación es tan tranquilizadora, que me inclino hacia él, envolviéndole con mis brazos. Él me abraza, pasando una mano suave sobre mi cabeza.

—Sé que duele —susurra—. Desearía poder quitarte ese dolor.

*Sí que duele. Es jodidamente brutal.* No es justo. Por fin tengo algo bueno en mi vida y ahora me veo obligada a dejarlo atrás.

Pero tienen razón. Todos tienen razón menos yo. Necesito ponerme en primer lugar. Es lo que siempre he hecho y me ha funcionado hasta ahora.

Pienso en la carta que Samson me escribió, y en esa última línea que quedó atrapada en mi corazón. *Ve a inundar el maldito mundo*, Beyah.

Inhalo un trago del aire salado de la mañana, sabiendo que no conseguiré muchos más antes de irme a *Pensilvania*.

—¿Te encargarás de Queso *Pepper Jack* mientras no estoy?

Mi padre suspira con alivio.

—Por supuesto que lo haré. —Me da un suave beso en el pelo—. Te amo, Beyah.

293

Hay tanta verdad en sus palabras, y por primera vez, me permito creerle.

Este es el momento en que lo libero todo. Cada cosa de mi niñez que ha hecho que mi corazón esté tan pesado.

Libero mi ira hacia mi padre.

Incluso libero mi ira hacia mi madre.

La única cosa a la que me voy a aferrar de ahora en adelante son las cosas buenas.

Puede que no termine el verano con Samson a mi lado, pero lo termino con algo que no tenía cuando llegué aquí.

*Una familia.*





## TREINTA

Mi compañera de cuarto es una chica de Los Ángeles. Se llama Cierra con C.

Nos llevamos bien, pero trato de concentrarme en la escuela y el voleibol, así que no he salido con ella fuera de nuestro dormitorio. Aparte de cuando ambas estamos aquí haciendo los deberes o durmiendo, no la veo mucho. Es raro como viví al otro lado del pasillo de Sara durante un verano y la vi más de lo que veo a la persona que vive en la misma habitación conmigo ahora.

Echo de menos a Sara, aunque nos mandamos mensajes de texto todos los días. También mi padre y yo.

Ninguno de nosotros habla de Samson, sin embargo. No desde esa mañana que decidí venir a *Pensilvania*. Necesito que todo el mundo crea que he seguido adelante, pero no estoy segura de cómo hacerlo. Pienso en él todo el tiempo. Veré o escucharé algo y sentiré una intensa necesidad de decírselo. Pero no puedo porque se ha asegurado de cortar cualquier forma de comunicación que pudiera tener con él.

Le escribí una carta y me la devolvieron. Lloré toda la tarde, pero decidí no escribirle después de eso.

Su audiencia en la corte fue esta mañana. Basándose en todos los cargos, se enfrenta a varios años de posible prisión. He estado esperando junto a mi teléfono todo el día por una llamada de Kevin.

Eso es todo lo que he estado haciendo. Mirando mi teléfono. Esperando. Finalmente me canso de ello y marco el número de Kevin. Sé que dijo que me llamaría después de la sentencia de Samson, pero tal vez se retrasó. Miro detrás de mí para asegurarme de que Cierra sigue en la ducha y me siento en la cama cuando Kevin contesta.

—Estaba a punto de llamarte.

—¿Qué ha pasado?

Kevin suspira, y siento todo el peso de la sentencia de Samson en ese suspiro.

—Buenas y malas noticias. Pudimos conseguir que los cargos por allanamiento de morada se redujeran a entrada ilegal. Pero no cambiaron el cargo de incendio provocado debido a las grabaciones de seguridad.

Mi brazo está fuertemente envuelto alrededor de mi estómago.

—¿Cuánto tiempo, Kevin?

—Seis años. Pero es probable que salga en cuatro.

Presiono mi mano en la frente y dejo caer mi cabeza entre los hombros.

—¿Por qué tanto tiempo? Es muy largo.

295

—Podría haber sido mucho peor. Se enfrentaba a diez años sólo por el incendio provocado. Si no hubiera violado ya la libertad condicional en el pasado, probablemente le habrían dado una palmada en la muñeca. Pero este no es su primer delito, Beyah.

—¿Pero le explicó al juez por qué violó la libertad condicional? No tenía dinero. ¿Cómo pueden esperar que la gente pague la libertad condicional cuando no tienen dinero?

—Sé que no es la noticia que querías, pero es mejor de lo que podría haber sido.

Estoy tan disgustada. Honestamente no pensé que sería sentenciado a tanto tiempo.

—Los violadores tienen menos tiempo que él. ¿Qué le pasa a nuestro sistema judicial?

—Todo. Estás en la universidad. Tal vez deberías convertirte en abogado y hacer algo al respecto.

Tal vez lo haga. Aún no he declarado mayor y nada me cabrea más que pensar en toda la gente que ha caído por las grietas.



—¿A qué prisión lo están enviando?

—Huntsville, *Texas*.

—¿Tiene una dirección postal para él?

Puedo oír la vacilación de Kevin por teléfono.

—No quiere visitas. O correo. Mi nombre es el único en su lista además del de mi madre.

Me lo imaginaba. Samson va a ser terco con esto hasta el día en que salga.

—Te llamaré cada mes hasta que sea liberado. Pero por favor llámame primero si hay algún cambio, o si sale antes de tiempo en libertad condicional. Cualquier cosa. Incluso si se ha mudado a un lugar diferente.

—¿Puedo darte un consejo, Beyah?

Pongo los ojos en blanco, esperando otro sermón de alguien que no conoce a Samson en absoluto.

—Si fueras mi hija, te diría que siguieras adelante. Te esfuerzas demasiado con este tipo, y nadie lo conoce lo suficiente como para saber si vale esa clase de energía.

—¿Y si Samson fuera tu hijo? —le pregunto—. ¿Querías que todo el mundo se rindiera con él?

Kevin suspira profundamente antes de decir:

—Entendido. Supongo que hablaré contigo el mes que viene.

Termina la llamada. Dejé mi teléfono en la cómoda, completamente decepcionada. Desamparada.

—¿Tienes un novio en la cárcel?

Doy vueltas al sonido de la voz de Cierra. Mi primer instinto es mentirle porque eso es lo que siempre he hecho. Ocultar mi verdad a todos los que me rodean. Aunque no creo que eso sea lo que quiero ser nunca más.

—No, no es mi novio. Sólo alguien que me importa.



Cierra se enfrenta al espejo y se pone una camisa en el pecho.

—Bien. Porque hay una fiesta esta noche y quiero que vengas. Habrá muchos chicos allí. —Ella tira la camisa a un lado y sostiene otra—. Y las chicas también, si es lo que prefieres.

Miro a Cierra mientras se mira en el espejo. Hay anticipación en sus ojos y muy poco daño. Ella es quien desearía ser ahora mismo. Alguien emocionada por las partes divertidas de la vida universitaria y no agobiada por las cosas que pudo haber tenido que superar para llegar aquí.

No me ha parecido justo divertirme cuando Samson está entre rejas, así que todo lo que he hecho desde que llegué al campus es estudiar y jugar al voleibol e investigar formas de sacar a la gente de la cárcel.

Ninguna cantidad de abatimiento va a cambiar el destino de Samson. Y aunque ha cortado la comunicación conmigo, sé exactamente por qué lo ha hecho. Sabe que estaré demasiado concentrado y preocupado por él si me mantengo en contacto constante con él. No puedo enojarme con él por eso.

Y cuando no puedo estar enfadada con él, ¿cómo se supone que voy a olvidarlo?

Nadie hará cambiar de opinión a Samson, sin embargo. Lo sé con certeza, porque si los papeles se invirtieran, querría exactamente lo mismo que él quiere para mí.

Entiendo sus intenciones en cada parte de mí. ¿Cómo reaccionaría si se enterara de que pasé todo el tiempo en la universidad tan deprimida y sola como en el instituto?

Se sentiría muy decepcionado si desperdiciara estos años.

Puedo elegir entre quedarme en un solitario camino de esperanza que tal vez nunca se cumpla, o puedo descubrir quién soy mientras estoy en este escenario.

¿Qué versión de mí misma puedo ser mientras estoy aquí?

Me paso los dedos índices por debajo de los ojos. Estoy emocionada por muchas razones, pero sobre todo porque siento que tengo que liberarme de Samson en este momento o él me pesará durante los próximos años de mi vida. No quiero eso. Y él tampoco.

—Vaya —dice Cierra, dando vueltas para mirarme—. No quise molestarte. No tienes que ir.

Le sonrío.

—No, quiero hacerlo. Quiero ir a una fiesta contigo. Creo que podría ser una persona divertida.

Cierra empuja su labio inferior como si mis palabras la hubieran entristecido.

—Por supuesto que eres divertida, Beyah. Toma. —Me arroja la camisa que tenía en la mano—. Este color te quedará mejor.

Me levanto y me pongo la camisa. Miro mi reflejo en el espejo. Puedo sentir la tristeza dentro de mí, pero no la veo en mi cara. Siempre he sido buena ocultando lo que siento.

—¿Quieres que te maquille? —pregunta. Asiento con la cabeza—. Sí. Me gustaría.

Cierra camina de vuelta al baño. Miro junto a la puerta del baño, la foto de la *Madre Teresa* que colgué en la pared el día que llegué.

Me pregunto qué versión de sí misma podría haber sido mi madre si no fuera por sus adicciones. Ojalá hubiera podido conocer esa versión.

Por su bien, esa es la versión de ella que voy a elegir perderme. La persona que nunca tuvo la oportunidad de ser.

Beso mis dedos y luego los presiono contra la imagen mientras paso junta a ella en el baño.

Cierra está clasificando su maquillaje. Me prometí a mí misma cuando la conocí que no la prejuzgaría etiquetándola como una chica de vestuario como casi lo hice con Sara. No importa quién era Cierra

en el instituto, o quién era yo, todos estamos hechos de algo más que nuestros comportamientos pasados, buenos o malos.

Ya no quiero ser la versión de mí misma que juzgaba a la gente antes de aceptarla. Estaba proyectando todos los comportamientos que me molestaban.

Cierra mira mi reflejo en el espejo y sonrío como si estuviera tan emocionada como Sara de darme un toque de glamour.

Yo le devuelvo la sonrisa y finjo estar emocionado también.

Si tengo que fingir mi camino a través de todo este año, es lo que voy a hacer. Voy a sonreír tanto que mi falsa sonrisa se convertirá en real.



## TREINTA Y UNO

Otoño de 2019

Hoy el día tiene los ingredientes para ser un día perfecto. Es octubre y el sol ha salido, pero hace tanto frío que he estado sentada en el capó de mi coche las últimas dos horas y ni siquiera he sudado.

Pero a pesar del potencial del día, las cosas podrían terminar en una severa decepción. No tengo ni idea.

¿Cómo reaccionará Samson cuando entre por esas puertas?  
¿Quién será él?

¿En quién se ha convertido?

300

Hay un dicho de *Maya Angelou* que me recuerda nuestra situación.

*"Cuando alguien te muestra quién es, créele la primera vez".*

Me he aferrado tanto a ese dicho que se siente grabado en mis huesos. Siempre vuelvo a él cuando empiezo a tener dudas porque quiero creer que el verano que pasé con Samson fue el verdadero Samson. Quiero creer que él espera que yo lo te esperando tanto como espero que me quiera aquí.

Pero aunque no lo esté, creo que ha pasado suficiente tiempo para que el hueso de mi corazón se haya curado. Todavía hay una grieta en él. A veces siento que me duele. Sobre todo cuando es tarde en la noche y no puedo dormir.

Han pasado más de cuatro años desde la última vez que lo vi, y mis pensamientos sobre él siguen separados por tramos de pensamientos que no involucran a Samson. Pero no sé si es porque estoy tratando de protegerme de lo que potencialmente podría pasar



hoy o si es porque Samson realmente fue sólo una aventura de verano en una vida llena de otras estaciones.

Ese es el peor resultado que puedo imaginar, que todos los momentos que compartimos y que dejaron un impacto tan duradero en mí, no fueron profundos para él en absoluto.

He pensado en ahorrarme la potencial vergüenza. Puede que me vea aquí fuera esperándole y apenas me recuerde. O peor aún, podría sentir lástima por la chica que aguantó después de todo este tiempo.

Cualquiera de esas opciones vale la pena arriesgarse, porque la idea de que salga por esas puertas hacia nadie suena como el resultado más triste de todos. Prefiero estar aquí y que él no me quiera aquí, que no estar aquí cuando él espera que lo esté.

Kevin llamó la semana pasada y dijo que Samson fue aprobado para salir antes de tiempo. Sabía que eso es lo que iba a decirme antes de que yo contestara su llamada porque Kevin nunca me llama. Soy yo quien lo llama para comprobar si hay novedades. Lo llamo tanto, que probablemente soy más molesta para él que un vendedor telefónico.

Estoy sentada con las piernas cruzadas en el capó, comiendo una manzana que acabo de sacar de mi bolsa. Llevo aquí cuatro horas.

Hay un hombre en el coche a mi lado que también está esperando que alguien sea liberado. Sale para estirar las piernas y luego se apoya en el coche.

—¿Para quién estás aquí? —pregunta.

No sé cómo responder a eso, así que me encogí de hombros.

—Un viejo amigo que puede que ni siquiera me quiera aquí.

Patea una roca.

—Estoy aquí por mi hermano. Es la tercera vez que lo recojo. Espero que esta sea su última vez.

—Con suerte —digo. Pero lo dudo. He aprendido lo suficiente sobre el sistema penitenciario durante mi tiempo en la universidad que tengo muy poca fe en la capacidad del sistema para rehabilitar adecuadamente a los delincuentes.

Es por eso que estoy en la escuela de leyes ahora. Estoy convencida de que Samson no estaría en la posición en la que está si hubiera tenido mejor acceso a los recursos cuando fue liberado la primera vez. Incluso si no termino con Samson al final de esto, he terminado con una nueva pasión por ello.

—¿A qué hora suelen abrir las puertas? —le pregunto al hombre.

El tipo mira su reloj.

—Me imaginé que sería antes del almuerzo. Hoy se están retrasando.

Meto la mano en mi bolsa que está en el capó a mi lado.

—¿Tienes hambre? Tengo patatas fritas.

Levanta las manos, así que se las tiro.

—Gracias—, dice, abriendo la bolsa. Se mete una en la boca—. Buena suerte con tu amigo.

Yo sonrío.

—Buena suerte a tu hermano.

Doy otro mordisco a mi manzana y me apoyo en el parabrisas. Levanto mi brazo y paso mis dedos sobre mi tatuaje del molinete.

Odié este tatuaje después de que Samson fuera arrestado. Se suponía que me traería buena suerte, pero en vez de eso sentí que mi mundo se volvió peor que antes de mudarme a *Texas*. Me tomó al menos un año para apreciar completamente este tatuaje.

Aparte de todo lo que pasó con el arresto de Samson, todos los demás aspectos de mi vida mejoraron después de hacerme este tatuaje. Me acerqué más a mi padre y a su nueva familia. Sara no es sólo mi hermana ahora, sino mi mejor amiga en el mundo.



Me aceptaron en la escuela de leyes. Nunca hubiera pensado cuando tomé un balón de voleibol por primera vez de niña que me llevaría a ser abogada. A mí. La chica solitaria que una vez tuvo que hacer cosas impensables para alimentarse va a ser una maldita abogada.

Creo que tal vez este tatuaje realmente cambió mi suerte al final. No de la manera que esperaba en ese momento, pero ahora que estoy en este punto de mi vida, puedo ver todas las cosas buenas que vinieron de ese verano. Samson es una de esas cosas buenas, no importa quién sea hoy. Estoy en un punto de mi vida en el que el resultado de mi futuro no estará determinado por el resultado de ninguna relación potencial.

¿Quiero que sea quien siempre he creído que es? Por supuesto. ¿Me desmoronaré si no lo es? No, en absoluto.

Todavía estoy hecha de acero. *Ven a mí, mundo. No puedes dañar el impermeable.*

303

—La puerta se está abriendo —dice el hombre del coche de al lado.

Inmediatamente me siento y dejo caer mi manzana en mi bolsa a mi lado.

Presiono la palma de mi mano contra mi pecho y exhalo cuando alguien comienza a salir del edificio. No es Samson.

Me deslizaría del coche y me pondría de pie, pero tengo miedo de que mis piernas sean demasiado débiles para sostenerme. Estoy a unos veinte pies de la entrada, pero hay una posibilidad de que no me vea si no espera que alguien lo espere.

El hombre que acaba de salir parece tener cincuenta años. Escanea el estacionamiento hasta que encuentra el auto junto al mío. Asiente con la cabeza y su hermano ni siquiera sale del coche. El hombre se acerca y se sube al asiento del pasajero y despegan como si fuera un aeropuerto y estos viajes fueran normales.



Todavía estoy sentada con las piernas cruzadas en el capó cuando finalmente lo veo.

Samson sale del edificio y se protege los ojos de la luz del sol mientras mira por la acera hacia el autobús.

Mi corazón late muy rápido. Mucho más rápido de lo que pensaba. Es como si todos los sentimientos que tuve cuando era una chica de 19 años se despertaran al mismo tiempo.

Se ve casi igual. Ahora es más hombre que niño, y su pelo es un poco más oscuro, pero aparte de eso, se ve exactamente como se ve en mis recuerdos. Se aparta el pelo de la cara y empieza a caminar hacia el aparcamiento del autobús sin mirar el estacionamiento.

No sé si debería llamarlo por su nombre o acercarme a él. Se aleja de mí, hacia el estacionamiento del autobús. Presiono mis palmas contra el capó, preparada para deslizarse, cuando deja de caminar.

304

Se queda quieto por un momento de espaldas a mí mientras contengo la respiración con anticipación. Es como si quisiera mirar, pero tiene miedo de no encontrar a nadie.

Finalmente, comienza a darse la vuelta, como si pudiera sentir mi presencia. Sus ojos se conectan con los míos, y me mira fijamente durante tanto tiempo. Es tan ilegible ahora como lo era entonces, pero no tengo que saber lo que piensa para sentir las emociones que se liberan entre nosotros.

Lleva sus manos a la nuca y gira como si no pudiera mirarme ni un segundo más. Veo el giro de sus hombros mientras exhala lentamente.

Me mira de nuevo, esta vez con una expresión muy conmovedora.

—¿Fuiste a la universidad, Beyah? —Lo grita en el estacionamiento, como si fuera la pregunta más importante del



mundo. Más importante que cualquier otro pensamiento que pueda pasar por su cabeza.

Tan pronto como me lo pide, una lágrima solitaria y gorda rueda por mi mejilla. Asiento con la cabeza. Cuando lo hago, es como si toda la tensión de su alma se liberara en ese momento.

Todavía estoy sentada en el capó de mi coche, pero incluso desde aquí puedo ver el surco de su frente. Quiero acercarme a él y suavizarlo y decirle que por fin está bien.

Se queda mirando el hormigón como si no supiera qué hacer. Pero luego se da cuenta, porque empieza a caminar hacia mí con urgencia. Corre los últimos tres metros, y yo jadeo cuando se encuentra con el coche porque no se detiene allí. Se arrastra sobre el capó e inmediatamente sobre mí hasta que me veo obligada a apoyarme en el parabrisas. Entonces su boca está sobre la mía y se disculpa conmigo con una fiereza silenciosa que siento hasta la médula.

305

Le rodeo el cuello con los brazos y es como si un segundo no hubiera pasado. Nos besamos en el capó de mi coche durante varios segundos, hasta que Samson parece no poder soportarlo más. Se aparta y salta del coche, luego me agarra por la cintura y me lleva al borde, bajando los pies al pavimento. Me rodea con sus brazos y me abraza más fuerte que el primer abrazo que me dio.

Los siguientes minutos son una combinación de lágrimas -la mayoría mías- y besos y miradas incrédulas. Tenía muchas preguntas al respecto, pero ahora no puedo pensar en ninguna.

Cuando dejamos de besarnos el tiempo suficiente para que hable, dice,

—Probablemente debería haber preguntado si estabas viendo a alguien antes de hacerlo.

Sonríó con una fuerte sacudida de mi cabeza.

—Estoy muy soltera.





Me besa de nuevo, lentamente, y luego me mira fijamente a la boca como si fuera lo que más ha echado de menos.

—Lo siento.

—Te perdono.

Y realmente es tan simple como eso.

Sus cejas se separan con alivio. Me empuja fuertemente contra él y lanza un pesado suspiro en mi pelo.

—No puedo creer que estés realmente aquí. —Me levanta y me da vueltas una vez antes de ponerme de pie de nuevo. Descansa nuestras frentes juntas y sonrío.

—¿Y ahora qué?

Me río.

—No tengo ni idea. El resto de mi día dependía del resultado de este momento.

—También la mía. —Me agarra las manos y se las lleva a la boca, besándome los nudillos. Luego me pone los puños contra su pecho y dice—: Necesito ver a Darya.

Sus palabras me recuerdan una línea de uno de los poemas de su padre. Las he leído tantas veces que las tengo memorizadas, que las digo en voz alta.

—Porque cuando un hombre dice "*me voy a casa*", debería dirigirse al mar.

Empiezo a alejarme de él para poder abrir la puerta de mi coche, pero Samson me agarra de la mano y me tira hacia atrás.

—Mi padre escribió eso. ¿Tienes mi mochila?

No es hasta este momento que me doy cuenta de que Samson probablemente asumió que su mochila había desaparecido para siempre.

—Sí. La tomé la noche que te arrestaron.

—¿Guardaste los poemas de mi padre para mí? —Asiento con la cabeza.

—Por supuesto que lo hice.

Hay una mirada de dolor en sus ojos, como si tratara de contener las lágrimas. Luego cierra la distancia entre nosotros y desliza sus dedos en mi pelo, acunando mi cabeza en sus manos.

—Gracias por creer en mí, Beyah.

—Tú creíste en mí primero, Samson. Es lo menos que podía hacer.

## TREINTA Y DOS

Cuando finalmente llegamos a la playa, ni siquiera se detuvo para apreciarlo. Salió del coche, se quitó la camisa y caminó directamente hacia ella. Estuve sentada en la arena viéndole nadar durante un rato. Él es el único que está en el agua ahora mismo y yo soy la única en la playa. Está vacía porque es octubre y Samson está loco por estar en el agua cuando hace tanto frío.

Pero lo entiendo. Lo necesita. Años de terapia, enrollados en un baño.

Eventualmente regresa a mí, cayendo a la arena a mi lado. Está empapado y respirando con dificultad, pero parece contento. Dijo muy poco en el viaje hasta aquí, pero tampoco le he pedido mucho. Ha sido privado de todo lo que amaba durante tanto tiempo, quiero darle tiempo para que absorba todo antes de bombardearlo con preguntas sobre los últimos años.

Él mira detrás de nosotros.

—¿Nadie vive en la casa de Marjorie?

—No.

Pregunta porque es obvio que la casa no ha sido atendida desde que está vacía. Faltan tejas en el techo. La hierba creció alrededor de los cimientos.

Marjorie falleció en marzo, así que Kevin probablemente la pondrá a la venta pronto. Odiaba que Samson no pudiera asistir a su funeral. Sé que ella significaba mucho para él. Incluso lo visitó unas cuantas veces antes de morir.

Samson se reposiciona para que esté en la arena, con su cabeza en mi regazo. Me mira fijamente con una mirada de contenido pacífico. Arrastro mis dedos por su cabello mojado y le sonrío.

—¿Dónde está Queso *Pepper Jack*? —pregunta.



Asiento con la cabeza en nuestra casa.

—Ahora es un perro de interior. Él y papá se han unido.

—¿Qué hay de ti y tu padre?

Yo sonrío.

—Nosotros también nos unimos. Ha sido genial.

Samson lleva mi mano a su boca y la besa. Luego la toma con ambas manos y presiona mi palma contra su pecho, sosteniendo mi mano allí.

Todo volvió a su sitio con él casi tan pronto como le vi hoy. Es como si un solo minuto no hubiera pasado. No tengo ni idea de lo que me depara el mañana, pero todo lo que necesito está atado en este momento.

—Te ves diferente —dice—. Mejor. Más feliz.

309

—Lo soy. —Puedo sentir su corazón latiendo contra mi palma—. No voy a mentir, estaba tan enojada contigo al principio, pero tenías razón. Fue para mejor. Nunca me hubiera ido de otra manera.

—Fue horrible —dice con una sonrisa contradictoria—. Una completa tortura. No puedo decirte cuántas veces casi cedí y le pedí a Kevin tu dirección.

Me río.

—Me alegra saber que pensaste en mí.

—Cada minuto —dice con confianza. Levanta una mano y me toca la mejilla. Me inclino hacia su palma—. ¿Puedo hacerte una pregunta personal?

Asiento con la cabeza.

—¿Saliste con otros chicos?

Parpadeo dos veces. Esperaba que me preguntara eso, pero tal vez no tan pronto.



Se levanta sobre su brazo hasta que esta cara a cara conmigo.  
Me rodea y me pone una mano reconfortante en la nuca.

—Sólo pregunto porque espero que tu respuesta sea afirmativa.

—¿Esperabas que saliera con otras personas?

Se encoge de hombros.

—No digo que no estaría celoso. Sólo espero que te hayas divertido en la universidad y que no hayas tratado tu dormitorio como una celda.

—Salí con alguien —digo—. Incluso tuve un novio durante un tiempo en el tercer año.

—¿Era agradable?

Asiento con la cabeza.

—Era. Pero él no era tú. —Me inclino hacia adelante y lo beso brevemente—. Hice amigos. Salí. Hice buenas notas. Y hasta me encantó mi equipo de voleibol. Éramos bastante buenos.

Samson sonríe y luego retoma su posición poniendo su cabeza sobre mis muslos.

—Bien. No me arrepiento de mi decisión, entonces.

—Bien.

—¿Cómo está Sara? ¿Ella y Marcos siguen juntos?

—Sí, se casaron el año pasado. Ella está embarazada de cuatro meses.

—Bien por ellos. Esperaba que eso funcionara. ¿Qué hay de su línea de ropa? ¿Alguna vez se rindió?

Señalo una casa en la playa. Samson se levanta sobre sus codos para poder ver hacia donde estoy apuntando.

—Esa es su casa. Acaban de terminar de construirla hace seis meses.

—¿La amarilla?

—Sip.

—Maldición.

—Sí, la línea de ropa va bien. Tiene muchos seguidores en TikTok, así que eso le dio un gran impulso a su negocio.

Samson sacude la cabeza.

—¿TikTok?

Me río.

—Te lo mostraré más tarde cuando tengas un nuevo teléfono.

—Oh, cómo han cambiado las cosas —dice Samson. Se mueve hasta que está sentado a mi lado otra vez. Se limpia la arena de sí mismo—. ¿Podemos ir a verlos?

—¿A Sara y Marcos? ¿Ahora mismo?

—No en este momento —dice—. Quiero más tiempo para ponerme al día contigo. También me gustaría ver a tu padre. Le debo una disculpa o diez.

—Sí, eso no va a ser fácil.

—Lo sé. Pero soy persistente. —Samson me rodea con un brazo y me lleva hacia él. Me besa en la cabeza.

—¿Cómo se supone que debo llamarte? ¿Shawn o Samson?

—Samson —dice inmediatamente—. Nunca me he sentido más yo mismo que cuando estuve contigo ese verano. Eso es exactamente lo que quiero ser. Para siempre.

Envuelvo mis brazos alrededor de mis rodillas y entierro mi boca en mi codo para ocultar mi sonrisa.

—¿Dónde vives ahora? —Samson me pregunta.

Asiento con la cabeza en la casa de la playa de mi padre.

—Me quedaré con mi padre y Alana esta semana, pero tengo un apartamento en *Houston*. Estoy en la escuela de leyes.

—No puede ser.



Me río.

—Yo, acabo de empezar mi primer semestre en agosto.

Samson sacude la cabeza con una mezcla de orgullo e incredulidad en su cara.

—No sabía que eso era lo que querías hacer.

—Yo tampoco lo sabía hasta que te arrestaron. Kevin ha sido de gran ayuda. En realidad estoy a punto de empezar unas prácticas en su oficina.

Samson sonríe suavemente.

—Estoy orgulloso de ti.

—Gracias.

—Tomé algunas clases universitarias en la cárcel —dice—. Voy a tratar de entrar a la escuela en algún lugar, si alguien me lleva.

Sus ojos se desvían después de decir eso, como si estuviera preocupado por todos los desafíos que está a punto de enfrentar.

—¿Cómo era la prisión?

Suspira.

—Una verdadera, verdadera mierda. Le doy uno de diez. No lo recomiendo.

Me río.

—¿Cuál es el siguiente paso? ¿Dónde te vas a quedar?

Samson se encoge de hombros.

—Kevin tiene toda esa información. Dice que me ha preparado algo temporal. Se suponía que debía llamarlo tan pronto como me liberaran, en realidad.

Mi boca se abre.

—¡Samson! Han pasado cuatro horas. ¿No lo has llamado?

—No tengo teléfono. Iba a preguntar si podía usar el suyo, pero me he desviado un poco.

Pongo los ojos en blanco y saco el móvil.

—Si violas la libertad condicional por algo tan estúpido, yo misma te llevaré a la cárcel.

Samson se quita la arena de las manos y coge el teléfono después de que marque el número de Kevin. Kevin responde después del segundo timbre.

—No he sabido nada de él todavía —dice Kevin, asumiendo que soy yo quien llama—. Te prometí que te llamaría tan pronto como lo hiciera.

Samson me sonríe mientras habla por mi teléfono.

—Soy yo, Kevin. Estoy fuera.

Hay una pausa en el extremo de Kevin antes de que diga:

—Este es el número de Beyah. ¿Estás con ella?

—Sip.

—¿Dónde estás?

—Estamos en la playa.

—¿Puede Beyah oírme? —Kevin pregunta.

—Sí —digo, inclinándome hacia el teléfono.

—Supongo que tenías razón sobre él.

—Claro que sí —digo con una sonrisa.

—Te dije que serías una gran abogada con ese tipo de compromiso —dice Kevin—. Escucha, Samson. ¿Estás escuchando?

—Sip.

—Le enviaré por correo electrónico la información a tu oficial de libertad condicional hoy. Tienes siete días para comprobarlo con él. Encontrarás tu llave debajo de la roca a la derecha del cubo de basura.

Samson me mira y levanta la frente.

—¿Qué llave?

—La llave de la casa de mi madre.

Samson mira por encima del hombro a la casa de Marjorie.

—No sé qué quieres decir.

—Sí, lo sé. Mi madre me hizo prometer que no te lo diría hasta después de que te liberaran, por lo que te ordené que me llamaras en cuanto salieras. Sigues las instrucciones terriblemente. La escritura está en mi oficina, puedo traerla en algún momento de esta semana. Intenté hacer lo que pude con la casa, pero la vida ha estado ocupada. Necesita mucho trabajo.

La mirada de incredulidad en la cara de Samson es algo que me gustaría poder fotografiar. Estoy segura de que la misma mirada se refleja en mi propia cara.

314

—¿Esto es una broma? —Samson pregunta.

—No. Cometiste algunos errores estúpidos pero también hiciste mucho bien a mucha gente de esa comunidad. Siendo mi madre una de ellas. Pensó que merecías poder llamar a ese lugar tu hogar porque sabía lo mucho que te gustaba.

Samson suelta un aliento tembloroso y luego deja caer el teléfono en la arena. Se levanta del suelo y se aleja de su conversación con Kevin. Hace una pausa cerca del agua y se agarra la nuca.

Levanto el teléfono y le limpio la arena.

—¿Podemos llamarte más tarde, Kevin?

—¿Está todo bien?

Veo a Samson mientras lucha por absorber todo lo que Kevin le acaba de decir.

—Sí. Creo que sólo necesita un tiempo para procesar esto.





Después de terminar la llamada, me acerco a Samson. Me paro frente a él y levanto mis manos, limpiando las lágrimas de sus mejillas como él ha hecho tantas veces conmigo.

Él sacude la cabeza.

—No merezco esa casa, Beyah.

Tomo su cara en mis manos e inclino la cara hasta que su atención esta en la mia.

—Ya has sido suficientemente castigado. Acepta todas las cosas buenas que la vida te está lanzando hoy.

Respira hondo y me atrae con fuerza. No le dejo abrazarme mucho tiempo porque estoy demasiado emocionada para encontrar esa llave. Le cojo la mano y le aparto de la playa.

—Vamos, quiero ver tu casa.

Encontramos la llave exactamente donde Kevin dijo que estaría. Cuando Samson va a insertarla en la cerradura de la puerta, sus manos tiemblan. Tiene que detenerse un momento y presionar con las palmas de las manos en el marco de la puerta.

—Esto no puede ser real —susurra.

Está oscuro cuando entramos, pero puedo ver la capa de polvo en el suelo antes de que encienda una luz. Hay un olor a humedad y salado en el lugar. Pero conociendo a Samson, esas son cosas que habrá arreglado para mañana.

Él toca todo cuando caminamos por la casa. Los armarios, las paredes, los pomos de las puertas, todos los muebles de Marjorie que aún están aquí. Entra en cada habitación y suspira en todas ellas como si no pudiera creer que esta es su vida.

Yo tampoco puedo creerlo.

Samson finalmente abre la puerta de la escalera que lleva al acceso del tejado. Lo sigo por las escaleras y hasta el tejado donde toma asiento. Abre sus piernas y palmea el espacio entre ellas, queriendo que me siente con él.

Me bajo al techo y luego me recuesto en el hombro de Samson. Me rodea con sus brazos, y por muy hermosa que sea la vista desde aquí, cierro los ojos porque he echado mucho de menos los sentimientos que siento por él. Más de lo que pensaba.

He pasado tanto tiempo intentando no sentirlos, que empezaba a preocuparme de que ya no sintiera nada. Pero los sentimientos nunca se fueron. Nunca se fueron. Sólo los obligué a dormir para que no me doliera tanto.

De vez en cuando, Samson sacude la cabeza con total incredulidad. Sabía que era una persona tranquila desde que lo conocí, pero nunca ha estado tan callado a mi alrededor. Me encanta su reacción. Me encanta ser testigo del cambio de su vida para mejor ante mis ojos.

Míranos. Dos chicos solitarios que se deslizaron por todas las grietas, pero que luego volvieron a subir a la cima del mundo.

316

Samson me toca la cara, instándome a inclinar la cabeza hacia atrás para que pueda verlo. Me mira como yo le vi mirarme tantas veces ese verano, como si yo fuera lo más interesante de esta península.

Me besa, luego baja la cabeza y presiona sus labios contra mi hombro. Apoya su boca contra mi piel por un rato, como si estuviera compensando todos los años que no pudo besarme allí.

—Yo te amo.

Esas tres palabras son un simple susurro contra mi piel, pero proporcionan suficiente presión para sentir que el hueso de mi corazón se cura completamente.

Inclino mi cabeza hacia atrás contra su hombro y miro el agua.

—Yo también te amo, Samson.

El fin



## AGRADECIMIENTOS

Gracias a mi hermana pequeña, Murphy Rae, por diseñar la portada de este libro hace años. Lo miraba todo el tiempo, esperando la oportunidad de escribir la historia que adornaría el interior de esta portada. ¡Eres tan buena en lo que haces y te quiero!

No podría estar más agradecida a mis primeros lectores. Vannoy Fite, Erica Russikoff, Gloria Green, Tasara Vega, Karen Lawson, Maria Blalock, Talon Smith, Ashleigh Taylor, Susan Rossman, Kellie García, Stephanie Cohen, Erica Ramírez, Lauren Levine, Katie Pickett Del Re, Racena McConnell, Gloria Landavazo, Mande Migliaccio y Jenn Benando.

Este libro pasó por una serie de editores, todos en diferentes etapas. Si encuentra errores en este libro, no es culpa de nadie más que mía. Seguí escribiendo, mucho después de que terminaran de editarlo. Un enorme agradecimiento a Murphy Rae, Lindsey Faber, Ellie McLove y Virginia Tesi Carey por poner en forma este libro. Y gracias a Alyssa García por el maravilloso formato.

Gracias a Social Butterfly y a Jenn Watson por querer siempre lo mejor para sus autores y los libros que representan.

A Ariele Stewart y Kristin Dwyer, ustedes dos señoritas son increíbles y tengo mucha suerte de tenerlas de mi lado, incluso cuando no es necesario que estén allí.

Gracias a todos en Dystel, Goderich y Bourret por su interminable apoyo, estímulo y en general por su duro trabajo en cada uno de mis libros.

Gracias a Montlake Publishing por darme la libertad de disfrutar de ser tanto un autor independiente como parte de su lista de autores publicados. No hay nada mejor que tener un equipo de gente a mi alrededor, animándome a escribir lo que me apetezca.



Un enorme agradecimiento a los lectores por apoyar mi carrera, mi hobby, mi sueño.

Hay muchas personas en mi vida de las que no sé qué haría sin ellas. Tantos contribuyentes y voluntarios de nuestras organizaciones benéficas, numerosas personas que ayudan con mis grupos de Facebook, todos los bloggers que apoyan mis libros, todos los unicornios que aparecen para ayudar con el Libro Bonanza, todos los CoHorts que me hacen sonreír diariamente. Si nombrara a todos por su nombre, estos reconocimientos serían más largos que el libro, porque hay miles de ustedes impactando mi vida de manera tan positiva. Les agradezco a todos.

Quiero agradecer a todas las personas que contribuyen tanto con su tiempo, no sólo a los CoHorts, sino a nuestras organizaciones benéficas, Book Bonanza y The Bookworm Box. Susan Rossman, Stephanie Spillane, Sandy Knott, Shawna Crawford, Amy Edwards, Michele McDaniel, Nadine Vandergriff, Gaylynn Fisher, Pamela Carrion, Chelle Lagoski Northcutt, Laurie Darter, Kristin Phillips, Stephanie Cohen, Erica Ramirez, Vannoy Fite, Lin Reynolds y Murphy Rae. ¡Qué poderoso equipo de mujeres son todas!

Y a los hombres de mi vida que son la razón por la que me crecieron cuatro huesos en el corazón. Heath, Levi, Cale y Beckham. Te amo, te amo, te amo, te amo.

## SOBRE LA AUTORA

319



Colleen Hoover es la autora número 1 del New York Times de varias novelas, incluyendo la novela de ficción femenina *It Ends with Us* y el thriller psicológico *Verity*. Ha ganado el premio Goodreads Choice Award por Mejor Romance tres años seguidos - por *Confesar* (2015), *Termina con Nosotros* (2016), y *Sin Mérito* (2017). *Confesar* fue adaptado en una serie de siete episodios en línea. En 2015, Hoover y su familia fundaron Bookworm Box, una librería y servicio de suscripción mensual que ofrece novelas firmadas donadas por autores. Todas las ganancias van a varias organizaciones benéficas cada mes para ayudar a los necesitados. Hoover vive en Texas con su esposo y sus tres hijos. Visite [www.colleenhoover.com](http://www.colleenhoover.com)